

ISSN 2451-8050

Publicación electrónica semestral

# Etnografías

Revista del Centro de Estudios en Antropología

CONTEMPORÁNEAS

Año 4 / 6 / junio 2018

## DOSSIER

Laboratorización del mundo:  
escenarios contemporáneos de la  
ciencia y la tecnología

**Coordinadoras** Valeria Hernández  
y María Soledad Córdoba

**Escriben** Dominique Pestre, Verena Stolcke,  
Dominique Vinck, Valeria Hernández,  
María Soledad Córdoba, Clara Smal, Gisele Bilański,  
Marcos Buccellato, Daniel Guzzo y Karen Azcurra

## ARTÍCULOS

**Escriben** Didier Fassin, Déborah de la Caridad  
Betancourt Burón, Aimée Gross Gutiérrez y  
Darío Iván Radosta



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
SAN MARTÍN



## **UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN**

Rector: Carlos Greco

Vicerrector: Alberto Carlos Frasch

Dirección General Ejecutiva Lectura Mundi: Mario Greco

## **INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES**

Decano: Ariel Wilkis

Fundador y Director Honorario: José Nun

Director Consulto: José Emilio Burucúa

Secretario Académico: José Garriga Zucal

## **ETNOGRAFÍAS CONTEMPORÁNEAS**

Revista del Centro de Estudios en Antropología

ISSN: 2451-8050

Directora: Silvia Hirsch, CEA/IDAES/UNSAM

Coordinadora Editorial: Ana Fabaron, CEA/IDAES/UNSAM

Asistentes Editoriales: Elea Maglia, Matías Paschkes Ronis y Lucía de Abrantes

Editor responsable: Instituto de Altos Estudios Sociales

Roque Saenz Peña 832, Piso 6,

CABA (C1035AAP), Argentina.

<http://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/>

[etnocont@gmail.com](mailto:etnocont@gmail.com)

Teléfono: +54-11-2033-1456 int. 6204

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

Diseño: Ángel Vega

Revisión y composición: UNSAM EDITA

## **COMITÉ EDITORIAL**

Máximo Badaró, CEA/IDAES/UNSAM  
Cecilia Ferraudi Curto, CEA/IDAES/UNSAM  
José Garriga, CEA/IDAES/UNSAM  
Alejandro Grimson, CEA/IDAES/UNSAM  
Valeria Hernández, CEA/IDAES/UNSAM  
Axel Lazzari, CEA/IDAES/UNSAM  
Silvina Merenson, CEA/IDAES/UNSAM  
Gabriel Noel, CEA/IDAES/UNSAM  
Laura Panizo, CEA/IDAES/UNSAM  
Ramiro Segura, CEA/IDAES/UNSAM  
Rolando Silla, CEA/IDAES/UNSAM

## **CONSEJO EDITORIAL**

Claudia Fonseca, PPGAS-Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil  
María Lagos, City University of New York, EUA  
Marc Abélès, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia  
George Marcus, University of California, EUA  
Joao Pacheco de Olivera Filho, PPGAS-Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil  
Ottavio Velho, Museu Nacional-Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil  
Sherry Ortner, University of California, EUA  
Veena Das, Johns Hopkins University, EUA  
Marc Augé, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia  
Gustavo Lins Ribeiro, Universidade de Brasília, Brasil  
Maritza Urteaga, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México  
Federico Besserer, Universidad Autónoma Metropolitana, México  
Oscar Aguilera, Universidad Católica del Maule, Chile  
Eduardo Restrepo, Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia  
Tim Ingold, University of Aberdeen, Escocia

## DOSSIER

Laboratorización del mundo: escenarios contemporáneos de la ciencia y la tecnología  
Coordinado por Valeria Hernández y María Soledad Córdoba

### 7 **Introducción**

Hernández, Valeria y Córdoba, María Soledad

### 19 **Epistemología y política de los Science and Transnational Studies**

Pestre, Dominique

### 45 **Homo clonicus**

Nuevas técnicas, viejas ideas de engendrar humanos  
Stolcke, Verena

### 67 **Las transformaciones de las ciencias bajo el régimen digital**

Vinck, Dominique

### 77 **Sobre mercancías, redes e imaginarios**

Reflexiones a partir de un diálogo interdisciplinario en torno al quehacer científico local  
Córdoba, María Soledad; Buccellato, Marcos; Bilański, Gisele; Smal, Clara; Guzzo, Daniel y Azcurra, Karen

### 109 **Del laboratorio a la cancha**

Trayectoria del investigador que logró clonar los mejores caballos de Polo de la Argentina  
Hernández, Valeria y Córdoba, María Soledad

## ARTÍCULOS

### 125 **Permanencia de la crítica**

Tecnologías neoliberales y reterritorializaciones en América Latina  
Didier Fassin

### 159 **Maternidades transnacionales**

La reconfiguración de la parentalidad en familias cubanas protagonistas del proceso migratorio  
Betancourt Burón, Déborah de la Caridad y Gross Gutiérrez, Aimée

### 185 **Todo lo humano se desvanece en el aire**

El Movimiento Hospice Argentina como propuesta de humanización de la salud  
Radosta, Darío Iván

## 207 **RESEÑAS**



**DOSSIER**

**LABORATORIZACIÓN  
DEL MUNDO:  
ESCENARIOS  
CONTEMPORÁNEOS  
DE LA CIENCIA Y LA  
TECNOLOGÍA**

# Laboratorización del mundo

## Escenarios contemporáneos de la ciencia y la tecnología



Por Valeria Hernández<sup>1</sup> y María Soledad Córdoba<sup>2</sup>

GALILEI. — Del mismo modo que brilla la Luna. Porque los dos astros están iluminados por el Sol, por eso brillan. Lo que es la Luna para nosotros somos nosotros para la Luna. Y ella se nos aparece una vez como hoz, otra vez como semicírculo, una vez llena y otra vez, nada.

SAGREDO. — ¿Entonces quiere decir que no hay diferencia entre Luna y Tierra?

GALILEI. — Al parecer, no.

SAGREDO. — No hace todavía diez años un hombre fue quemado en Roma. Se llamó Giordano Bruno y sostenía lo mismo.

GALILEI. — Efectivamente. Y nosotros lo estamos viendo. Acerca tu ojo al telescopio, Sagredo. Lo que tú ves es que no hay diferencia entre cielo y tierra. Estamos a diez de enero de mil seiscientos diez. La humanidad asienta en su diario: hoy ha sido abolido el cielo.

SAGREDO. — ¡Qué cosa maravillosa es este aparato! (Golpean a la puerta.)

(Bertolt Brecht, Vida de Galileo, 1939)

Con la idea de interpelar el rol de la tecnociencia en los mundos contemporáneos, este dossier de Etnografías Contemporáneas se propone recuperar de manera crítica la noción de “laboratorización de la sociedad”, acuñada en los albores del siglo XXI por Michel Callon, Pierre Lascoumes y

<sup>1</sup> IRD, IDAES/UNSAM

<sup>2</sup> IDAES/UNSAM. Becaria postdoctoral IRD 2016-2017.

Yannick Barthe en su libro *Agir dans un monde incertain* (2001). A través de dicha expresión, los autores buscaron problematizar las múltiples traducciones que se dan en la dinámica de interacción ciencia-tecnología-sociedad: primero, del mundo real al modelo experimental utilizado en el laboratorio para representarlo; luego, dentro del mundo científico y tecnológico; finalmente, del modelo al mundo real, para explicar cómo los resultados a escala del laboratorio son conmensurables con el mundo.

Gracias a la práctica experimental adoptada como sustento del proceso de producción de conocimiento científico desde Galileo en adelante, la modelización y la construcción de sistemas experimentales se convirtieron en la estrategia de las sociedades modernas para dar cuenta del mundo. Además, según Callon *et al.* (2001), estos *analogons* producen una operación central –la simplificación del mundo–, reduciéndolo a unos cuantos factores identificables y manipulables. Se habilita de este modo la posibilidad de experimentar alteraciones en dicho sistema para analizar sus resultados. Así, la primera traducción (antes de la experimentación en laboratorio), se da al momento de (re) presentar el mundo a partir de la elección de ciertos factores (reducción), en la definición de los problemas y de las condiciones en que se va a realizar la fase experimental; la segunda traducción, sucede al interior del mundo tecnocientífico donde se obtienen “resultados” que es preciso interpretar en relación con el mundo real; la tercera tiene lugar cuando se aplican dichos resultados a las parcelas concretas del mundo para las que están destinados. Tal como señalan estos autores, el proceso general no es tanto una confrontación entre modelos y realidad, sino una construcción conjunta sustentada en un doble movimiento de adaptación/transformación de dicha realidad –que por lo tanto, no es concebida como inmutable ni independiente del sujeto cognoscente–. En el marco de una episteme constructivista radical, la idea que avanzan es que las ciencias pueblan el mundo de objetos, que luego son tomados por la técnica y la industria, de tal modo que se concreta la *laboratorización de la sociedad*.

Haciendo ejercicio de una reflexión crítica sobre esta forma de *producir mundos*, Callon *et al.* (2001) identifican dos problemas: Por un lado, que las traducciones se realizan en condiciones de incertidumbre radical, en particular la última de ellas, referida a la traducción del laboratorio al macrocosmo, en cuanto sus desarrollos resultan incontrolables. Por otro lado, las traducciones se realizan sin que intervenga un debate ciudadano, es decir, sin que los diferentes grupos de interés puedan intervenir en los procesos de traducción. Para subsanar estos problemas, postulan la necesidad de una *democracia tecnológica* en la cual se abra este proceso de múltiples traducciones y se lo coloque en el centro de la discusión social: no debe ser una cuestión de expertos, sino que todos los interesados deben tomar parte del proceso de definición de los objetos que hacen nuestro mundo, de las condiciones en que serán estudiados, de las prácticas experimentales y

del análisis de los resultados, participando así en la acción transformativa de la realidad. Es crucial entonces la emergencia de *foros híbridos*, donde se concrete el encuentro entre los expertos y los profanos; espacios donde se lleve adelante la colaboración y la co-construcción de los objetos y experimentos científicos (Callon *et al.*, 2001: 29-60). En una democracia de este tipo, la investigación *de plein air* (a campo) permitiría practicar la experimentación en el ámbito social. Laboratorizando la sociedad se fabricaría un mundo común, por medio de procedimientos tecnocientíficos al alcance de todos.

Acordando con las dos críticas realizadas, observamos sin embargo que la propuesta superadora no resulta convincente, y esto por varias cuestiones. En primer lugar, si bien acordamos en que la ciencia crea mundos al nombrarlos, ello no supone, tal como mostró Searle (1998), que dichos mundos no posean una autonomía ontológica (aunque no epistemológica) respecto del procedimiento científico que los creó. Por lo tanto, la interrogación sobre el rol de la tecnociencia en los procesos instituyentes (Castoriadis, 2013) no agota el análisis de la relación de la sociedad con su entorno natural. En este sentido, además de analizar los modos de significar los objetos que integran el mundo, es necesario conectar esa función de la tecnociencia con su eficiencia material. Las reflexiones de figuras centrales del sistema científico –como Alexandre Grothendieck (1972) para la matemática o Axel Kahn (2000) para la biología–, así como desde las humanidades –los trabajos de Débord, 1967; Habermas, 1973; Beck, 1980; Giddens, 1994; Kurz, 2011; entre otros– aportaron de manera decisiva en la tarea de revisión crítica de la relación tecnociencia-sociedad. Sin embargo, dado el curso de las sociedades durante el siglo XX y lo que va del XXI, es evidente que la crisis medioambiental y el colapso climático al que se enfrenta la humanidad *hablan* de la insuficiencia del trabajo realizado y de la necesidad de seguir desplegando la actividad exegética respecto de aquella relación fundacional de la modernidad. Tomar la palabra para hacer *hablar* el mundo (estableciendo clivajes como naturaleza/sociedad, por ejemplo) requiere saber el lenguaje a utilizar y tener la posición simbólica estructural para lograr hacerse oír. Esta cuestión nos lleva al segundo aspecto que queremos discutir de la noción de *democracia tecnológica* avanzada por Callon *et al.* (2001) y luego retomada por instituciones multilaterales (OCDE, UNESCO, FAO, etc.) y agencias internacionales (BM, BID, CEPAL, etc.) con diferentes declinaciones: sociedad del conocimiento, ciencia abierta, conocimiento post-normal, entre otras expresiones.

La dimensión política interviene en los procedimientos de traducción, de manera explícita o no, en la medida en que siempre hay una definición sobre quién traduce, qué se traduce y para qué. Esta definición no es de naturaleza tecnocientífica (aunque, en muchos casos, se la quiera hacer pasar como tal), sino que inevitablemente intervienen valores inscriptos en un determinado

horizonte de sentido. Como muestran algunos estudios sociales de la ciencia y la tecnología, sentido y poder se entrelazan de formas específicas en la sociedad contemporánea (Lemaine et al., 1972; Shinn, 1988; Raj y Poulet-Mathis, 1991; Galison, 1997; Bonneuil y Thomas, 2009; Pestre, 2012). En este proceso, la tecnociencia tiene ciertamente un rol determinante, pero no basta el puro poder práctico de la tecnología para dar cuenta de la construcción de sentidos compartidos. En estos análisis, se restituye con fineza y rigor los modos en que ese saber-poder es puesto en juego en arenas sociales, entrando en diálogo con el horizonte de sentido en el que se inscriben los intercambios sociales.

Ahora bien, al retomar la noción de *laboratorización* y pensarla más allá de los límites que le impusieron sus creadores (los de la sociedad), proponemos ponerla en juego en relación a la idea de *mundo* en términos hermenéuticos. Gadamer (2007), sostiene que la existencia del mundo está constituida lingüísticamente y que esto constituye la modalidad exclusivamente humana de estar-en-el-mundo. Por eso, si los no-humanos tienen entorno, los humanos tienen mundo (Gadamer, 2007: 532). La diferencia radica en la libertad –la no completa determinación– frente al entorno, que implica la constitución lingüística del mundo. En el proceso de laboratorización, los hechos científicos acceden al mundo en enunciados lingüísticos y con ellos “ganan su verdad, su carácter manifiesto en el pensamiento humano” (Gadamer, 2007: 534). El hecho emblemático se expresa en la famosa escena descrita por Brecht y que citamos en el epígrafe: el poder del telescopio de “abolir el cielo”, esto es, que el mundo sea hablado por el científico y no ya por el sacerdote, que es lo mismo que decir que el mundo hablado por la ciencia se erige *por encima* (en términos de *poder-hacer*: leyes, instituciones, identidades, etc.) del que es hablado por la iglesia. La historia de la modernidad es el despliegue en toda su potencialidad de esa escena originaria, hasta llegar a nuestro presente. Con la expresión *laboratorización del mundo*, queremos insistir en aquella dinámica por la cual la tecnociencia deviene el lenguaje privilegiado para *hablar* el mundo contemporáneo, con la cohorte de consecuencias que ello supone, en cuanto a la construcción de poder, las formas identitarias, las instituciones, entre otras. Que se haya producido un lenguaje que habla de una realidad social, económica, natural, etc.; que estas realidades puedan ser pensadas como “calculables”, proyectables en escenarios futuros, almacenables en bases integradas por miles de “datos” que (re)presentan “hechos”; todo esto refiere a la construcción del mundo *como* un laboratorio. En efecto, la producción de un hecho científico es tanto un evento ontológico como social. El laboratorio genera nuevos seres, nuevas taxonomías, así como también –y necesariamente– construye relaciones sociales que diluyen sus muros y amplían el grupo social que participa en la producción de los mismos. Por otra parte, si la ciencia moderna, su manera de preguntar y de investigar, apunta a dominar aquello que investiga (Gadamer, 2001; Heidegger, 1953; Marcuse, 1968), las distintas

traducciones van reproduciendo el ejercicio de dicho dominio, instituyendo formas de control más eficaces en el mundo. Los hechos científicos son producidos desde una lógica del control de la incertidumbre que se cristaliza en su conformación tanto material como lingüística. Sin embargo, la gran cantidad de controversias sociotécnicas ampliamente estudiadas por la tradición de los *Social Studies of Knowledge* (SSK), en particular, las escuelas de Bath (Collins, 1975 y 1981; Bijker y Pinch, 1987) y de Mines (Callon, 1981 y 1987; Latour, 2005), dan cuenta de la presencia de un *plus*, algo que queda siempre por afuera de ese ejercicio del poder. La enorme dificultad para generar la certidumbre le recuerda a la ciencia que hay algo que se resiste al orden racional cartesiano.

Una pregunta central que recorre los estudios sociales de la tecnociencia se refiere a la relación entre el desarrollo de tal sistema de conocimiento y el modo de producción capitalista. Si la modernidad es la forma societal en la cual tuvo lugar el desarrollo del modo de producción capitalista, ¿existe una implicación *fuerte* entre ciencia y capitalismo? ¿Podrían haberse desarrollado independientemente una del otro? ¿La transformación del capitalismo supondrá otra forma de conocimiento? ¿Es posible una crítica emancipatoria con foco en el capitalismo que pase por alto la crítica a la tecnociencia? Y al revés, ¿sería posible seguir sosteniendo la lógica tecnocientífica en una sociedad liberada del capital? La corriente teórica del capitalismo cognitivo (Azaïs et al., 2001; Vercellone, 2003 y 2011; Blondeau *et al.*, 2004) intenta dar respuesta a las transformaciones de la relación capital/trabajo durante los últimos treinta años, en el marco del exponencial crecimiento de las innovaciones y la reconfiguración global de las relaciones de trabajo. Sus análisis abrevan de la economía y la sociología política, con un anclaje –no siempre compartido por todos los que se inscriben en esta corriente– en la teoría marxista (especialmente las categorías de mercancía, trabajo y valor). Trabajos empíricos en el campo de la tecnociencia en contexto local, que apunten a responder la pregunta por la relación entre conocimiento científico y capital, resultan imprescindibles para discutir estos marcos interpretativos producidos desde las academias centrales (Hernández, 2005).

En este dossier se proponen diferentes aportes que vuelven sobre estas preguntas desde perspectivas específicas. Por un lado, aportes teóricos como el de Dominique Pestre y, en parte, el de Verena Stolcke, apoyados en sus respectivas trayectorias disciplinarias: historia para el primero, antropología para la segunda. Dominique Pestre, en su artículo “Epistemología y política de los *Science and Transnational Studies*”, hace una revisión crítica de los aportes y olvidos protagonizados por los SSK. De este trabajo, surge claramente que el campo de investigación de los SSK fue sumamente fértil en su origen y que su atrevimiento al interrogar principios estructurantes de la relación ciencia-sociedad permitió consolidar un espacio de reflexión sin tabúes sobre el rol de la tecnociencia en la sociedad moderna (antes abonado centralmente

por corrientes filosóficas y el marxismo). Así, distintas ramas de las ciencias sociales se hicieron eco de este interés y desarrollaron estudios circunstanciados sumamente enriquecedores para la comprensión del proceso histórico y de las formas adoptadas por dicha relación en el presente. Pero lejos de quedarse en una revisión utópica de los SSK, Pestre sugiere vías para profundizar la aproximación crítica al presente. Por su parte, Verena Stolcke, en el texto que repone su conferencia en Buenos Aires en septiembre pasado “Homo clonicus, nuevas técnicas, viejas ideas de engendrar humanos”, aborda el caso de la clonación terapéutica y reproductiva, mostrando las interacciones entre procedimientos biotecnológicos en el laboratorio y necesidades, esperanzas y deseos socio-culturales humanos. Analizando los avances de la biomedicina en las terapias con células madre, los tratamientos para la infertilidad y la edición genómica, Stolcke revisita temas clásicos de la antropología como la oposición naturaleza/cultura, el parentesco, las clasificaciones, la cuestión racial, entre otras, dejando en evidencia la plasticidad de la naturaleza (la biología humana) frente a la cultura. Su amplia trayectoria de investigación en los estudios de género y sexualidad, el racismo y la desigualdad abona el análisis de los temas que propone, ofreciendo interesantes cruces teóricos para abordar críticamente los desarrollos de la biomedicina en la actualidad.

El segundo tipo de aportes privilegia el análisis de casos de estudio en donde se pone en cuestión la relación ciencia-tecnología-sociedad. Por un lado, en “Sobre mercancías, redes e imaginarios. Reflexiones a partir de un diálogo interdisciplinario en torno al quehacer científico local”, Córdoba, Buccellato, Bilański, Smal, Guzzo y Azcurra, muestran dinámicas centrales del modo en que se hace ciencia en contexto local, a partir de un diálogo entre investigadores del área de las ciencias sociales (antropólogos y sociólogos) e investigadores del campo de las ciencias naturales y exactas (físicos, tecnólogos, biólogos y químicos). Para ello utilizan tres analizadores<sup>3</sup> (Althabe y Hernández, 2005): el primero constituido en torno de las biotecnologías aplicadas a la reproducción de mamíferos, donde se puede analizar una operación central de los mundos *hablados* por la tecnociencia, a saber, la transformación del conocimiento en mercancía; el segundo analizador se sitúa en el campo de la nanotecnología, abordado a partir de su construcción como espacio de articulación de la ciencia, el Estado y el mercado; el último analizador se refiere a la ingeniería electrónica y sus desarrollos tecnológicos en informática y comunicación, cuyas aplicaciones generan mundos imaginarios que interesa explorar desde una mirada antropológica. En esta misma línea de reflexión, Dominique Vinck, en su artículo “Las transformaciones de las ciencias bajo el régimen digital” pone en evidencia la historicidad del régimen de producción de conocimiento que llama digital o numérico y la forma en que este proceso

---

3 Un “analizador” es una situación en la que la hipótesis de investigación se pone en juego de manera especialmente fértil para la actividad analítica.

se declina en los diversos campos científicos. De este modo, deja ver el carácter constructivo de la relación que hoy parece ir de suyo en las TICS. Finalmente, la entrevista a Adrián Mutto, biotecnólogo especialista en técnicas de reproducción animal, pone en perspectiva los debates antes evocados para situarlos en su propia trayectoria profesional. La vida profesional de Mutto tiene la exacta temporalidad del proceso que Pestre, Stolcke, Vinck o Córdoba *et al.*, abordan analíticamente en sus respectivos artículos. En el marco de la entrevista, el investigador revisita reflexivamente dicho proceso, dando claves de interpretación sugestivas y controversiales.

En definitiva, a la lectura de estas contribuciones logramos un conocimiento más riguroso de las formas concretas que adopta la laborización del mundo, confirmamos la vigencia de dicho proceso y contamos con nuevos recursos interpretativos para seguir adelante con la interminable tarea hermenéutica de comprensión de los mundos contemporáneos. En este sentido, resulta evidente que la antropología posee una capacidad analítica privilegiada para dar cuenta de procesos que involucran la ciencia y la tecnología tan cruciales para la sociedad en la que vivimos y en los que se requiere una comprensión integradora de la complejidad. Las ciencias de la vida, en particular, avanzan a pasos agigantados, mientras que la reflexión social sobre dichos avances llega a destiempo, cuando las técnicas y los saberes ya se han consolidado en las formas de las mercancías y los procedimientos estandarizados o cuando sus impactos sobre el medioambiente resultan irreversibles. La particularidad de la producción de conocimiento en antropología resulta privilegiada para abordar estos procesos mientras están ocurriendo. El actual contexto de valorización de la interdisciplina que ha comenzado a preñar las ciencias exactas y naturales con la identificación de problemas complejos, puede ser favorable para impulsar el ingreso de antropólogos y antropólogas en proyectos de investigación en curso. En el campo de la climatología y la meteorología por ejemplo, esta apertura ha sido explorada por antropólogos que se han integrado en equipos interdisciplinarios e internacionales (Hidalgo y Natenzon, 2014; Fossa Riglos y Hernández, 2015), aunque no sin dificultades y tensiones (Hernández, 2017). Estos proyectos constituyen ejemplos a escala local de un esfuerzo que —a diferencia de las clásicas etnografías de laboratorio de fines de los años 70 y 80 (Latour y Woolgar, 1979; Knorr-Cetina, 1981; Lynch, 1985) la cuales focalizaban en el estudio de la construcción social del conocimiento y los hechos científicos—, intenta captar el proceso de producción de conocimiento en el marco del diálogo entre disciplinas y en el contexto de la complejidad del problema que abordan, como es el caso del cambio climático.

En definitiva, a la seguridad que nos da producir análisis sobre eventos de los que ya conocemos su relevancia, de los que podemos recoger sus impactos visibles en la comunidad científica o en el sentido común, proponemos anteponer el compromiso con una antropología del presente *radical*, esto es, con

una producción de conocimiento de las investigaciones científicas en curso, asumiendo el riesgo de la parcialidad, la inexactitud o la desestimación de los resultados. De esta manera, podremos acompañar reflexivamente la vertiginosa producción de los desarrollos tecnocientíficos en la contemporaneidad. En efecto, la contundencia de la transformación social que la tecnociencia genera (la laborización del mundo) exige que la intervención de la reflexión social no demore la concreción de las traducciones que implica este proceso, demanda asumir el riesgo de *hablar* estos desarrollos desde su emergencia.

### Referencias bibliográficas

Althabe Gérard y Hernández, Valeria (2005). “Implicación y reflexividad”, en Hernández V.A., Hidalgo C. et Stagnaro A. (comp.) *Etnografías Globalizadas*, Buenos Aires: Ediciones SAA., pp. 71-90.

Azaïs, C., Corsani, A., y Dieuaide, P. (eds.) (2001). *Vers un capitalisme cognitif: entre mutations du travail et territoires*. Paris, L'Harmattan.

Beck, Ulrich (1998) [1986]. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.

Bijker, Wiebe y Pinch, Trevor (2008) [1987]. “La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente”, en Thomas, Hernán y Buch, Alfonso (coord.), *Actos, actores y artefactos*. Buenos Aires, Editorial de la UNQ, pp. 19-62.

Blondeau, Olivier; Dyer Whiteford, Nick; Vercellone, Carlo; Kyrou, Ariel; Corsani, Antonella; Rullani, Enzo; Moulier Boutang, Yann y Lazzarato, Maurizio (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños.

Bonneuil, Christophe y Thomas, Frédéric (2009). *Gènes, pouvoirs et profits. Recherche publique et régimes de production des savoirs de Mendel aux OGM*. París, Ed. Quae.

Callon, Michel (1981). “Pour une sociologie des controverses technologiques”, *Fundamenta Scientiae*, Vol. 12, N° 4, pp. 381-399.

Callon, Michel (1998) [1987]. “El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico”,

en Domènech, Miguel y Tirado, Francisco Javier (eds.), *Sociología simétrica*. Barcelona, Gedisa, pp. 143-170.

Callon, Michel; Lascoumes, Pierre y Barthe, Yannick (2001). *Agir dans un monde incertain*. París, Éditions du Seuil.

Collins, Harry (1995) [1975]. “Los siete sexos: estudio sociológico de un fenómeno o la replicación de los experimentos en física”, en Iranzo, Juan Manuel et al., *Sociología de la ciencia y la tecnología*. Madrid, CSIC, pp. 141-160.

Collins, Harry (1981) (ed). “Knowledge and controversy”, *Social Studies of Science*, Vol. 11, N.º 1, pp. 3-158.

Castoriadis, Cornelius (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets editores.

Débord, Guy (1992) [1967]. *La société du spectacle*. París, Gallimard.

Fossa Riglos, Florencia y Hernández, Valeria (2015). “¿Post-normal research networks?: Rethinking the production of interdisciplinary and transectorial knowledge”. Ponencia presentada en *Our Common Future under Climate Change* (CFCC), París 7-10 julio.

Gadamer, Hans-Georg (2001). *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme.

Galison, Peter (1997). *Image & logic, A material culture of microphysics*. Chicago, The University of Chicago Press.

Giddens, Anthony (1994). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza.

Grothendieck, Alexandre (1972). Allons-nous continuer la recherche scientifique? Conferencia pronunciada en el CERN el 27 de enero de 1972. Disponible online: <https://archive.org/details/Allons-nousContinuerLaRechercheScientifique>, acceso enero 2018.

Habermas, Jürgen (1973). *La técnica y la ciencia como "idéologie"*. París, Gallimard.

Hernández, Valeria (2005). “Agenda para una antropología del conocimiento en el mundo contemporáneo”, en Hernández, Valeria; Hidalgo, Cecilia y Stagnaro, Adriana (comp.) *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Ediciones SAA., pp. 223-252.

Hernández, Valeria (2017). “Postura antropológica en tiempos de tecnociencia y espectáculo”. Conferencia pronunciada en el Seminario *¿Mal Estar en la Etnografía? Problematizando las etnografías antropológicas en diversos dominios temáticos y orientaciones de investigación*. Instituto Gino Germani (UBA)-IDES, 24 de agosto 2017.

Heidegger, Martin (1997) [1953]. “La pregunta por la técnica”, en *Martin Heidegger. Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile, Editorial universitaria, pp. 111-149.

Hidalgo, Cecilia y Natenzon, Claudia (2014). “Apropiación social de la ciencia: toma de decisiones y provisión de servicios climáticos a sectores sensibles al clima en el sudeste de América del Sur”, *Revista CTS*, Vol. 9, N° 25, pp. 133-145.

Kahn, Axel (2000). *Et l'homme dans tout cela? Plaidoyer pour un humanisme moderne*. París, NIL Editions.

Knorr-Cetina, Karin (2005) [1981]. *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes editorial.

Kurz, Robert (2011). *Vies et mort du capitalisme*. París, Éditions Lignes.

Latour, Bruno (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.

Latour, Bruno y Woolgar, Steve (1995) [1979]. *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid, Alianza editorial.

Lemaine, Gérard; Lécuyer, Bernard Pierre; Gomis, Alain y Barthélemy, Claude (1972) *Les voies du succès. Sur quelques facteurs de réussite des laboratoires de recherche fondamentale en France*. París, GERS (CNRS-EPHE, Ronéo).

Lynch, Michael (1985). *Art and Artifact in Laboratory Science: A Study of Shop Talk in Research Laboratory*. London, Routledge and Kegan.

Marcuse, Herbert (1968). *L'homme unidimensionnel*. París, Les éditions de Minuit.

Pestre, Dominique (2012). *À contre-science, politique et savoirs des sociétés contemporaines*. París, Ed. du Seuil, col. La couleur des idées.

Raj, Kapil y Poulet-Mathis, Jacques (1991). “Le fossé scientifique et technologique entre le Nord et le Sud”, en Witowski, Nicolás (ed.), *L'Etat des sciences et des techniques*. París, La Découverte.

Shinn, Terry (1988). “Hiérarchies des chercheurs et formes des recherches”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 74, pp. 2-22.

Vercellone, Carlo (2003). *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* Paris, La dispute.

Vercellone, Carlo (2011). *Capitalismo cognitivo: Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires, Prometeo Libros.



# Epistemología y política de los *Science and Transnational Studies*



Por **Dominique Pestre**<sup>1</sup>

Traducción de **Valeria Hernández y María Soledad Córdoba**

## Resumen

Cuando se consideran los trabajos producidos en la historia de las ciencias y en la historiografía transnacional, es notable la amplitud de preguntas planteadas, la profusión de las ideas y los análisis, la riqueza y la variedad de lo que es propuesto. Por otra parte, notamos también la presencia reiterada de profesiones de fe metodológicas y declaraciones de intención, sobre las categorías y reglas que hay que poner en ejecución. Este artículo considera sucesivamente dos preguntas. En primer lugar, aquello que nos aportan en términos sustanciales, lo que estas historiografías nos enseñan sobre las ciencias y las relaciones transnacionales, lo que ha sido desplazado y lo que es reabierto. En segundo lugar, el artículo analiza estas declaraciones de principio. Se defiende la idea de que estamos frente a dos grandes corpus de interpretación de relevancia, heurísticamente productivos, que en la práctica se ven constantemente mezclados por parte de los historiadores, pero que, intelectual y políticamente, resulta esencial considerarlos en relación con las epistemologías, las ontologías y las posturas que los fundan.

*Palabras claves:* Estudios de la ciencia, Estudios transnacionales, Historiografía, Métodos, Epistemología.

---

<sup>1</sup> École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París).

## **Abstract: “Epistemology and politics of Science and Transnational Studies”**

When the publications on the history of science and the transnational historiography are taken into account, it is noticeable the wide range of questions that are posed, the profusion of ideas, analysis, and variety of themes proposed. It is also noticeable the reiterated presence of methodologies and intentions in regards to the categories and rules that must be executed. This article addresses two questions. In the first place, what these historiographies teach us about the sciences and transnational relations, and that which has been displaced and which is reopened. In second place, the article analyzes these declarations. We are confronted with two large corpus of relevant interpretation, heuristically productive, which in practice are constantly mixed by historians, but that politically and intellectually are considered in relation to other epistemologies, ontologies and positions which sustain them.

*Key words:* Science studies, Transnational studies, Historiography, Methods, Epistemology.

## **Introducción<sup>2</sup>**

Este texto trata los cambios que afectan hoy en día los estudios sobre las ciencias, los estudios transnacionales y aquello que los une. Lo que sorprende, cuando recorremos esta doble literatura, es la inmensidad de las temáticas abordadas, la variedad de miradas, la frondosidad de ideas y el placer intelectual que da leerla. Los campos de investigación son muy amplios, los relatos históricos renovados, las bibliografías cada vez más ricas unas que otras y se comprende que nadie está a la altura de cubrir este océano<sup>3</sup>.

También llama la atención, cuando hacemos la lectura de esta doble literatura, la omnipresencia de discursos de principio y de introducciones programáticas que dicen disponer ahora de los *buenos* marcos analíticos que antes faltaban. Tanto en torno a las ciencias como a las cuestiones transnacionales, no es raro ver enunciados que se presentan como definitivos, introducciones teóricas que pretenden poner en juego categorías, posturas y focalizaciones

---

2 Publicación original del artículo: “Épistémologie et politique des *Science and Transnational Studies*”, *Revue d’anthropologie des connaissances*, 2012/2, Vol. 6, N.º 2, pp. 463-486. Etnografías Contemporáneas agradece al equipo editorial de la *Revue d’anthropologie des connaissances* por ceder los derechos del artículo para su publicación en español.

3 Una primera versión de este texto fue publicada en el *British Journal for the History of Science* (2012). Agradezco a Jon Agar, su director, de haberme autorizado a publicar la versión en la *Revue d’Anthropologie des Connaissances*.

que puedan ser utilizadas en general. Las mismas palabras y nociones se repiten entonces seguidas de un texto al otro, para definir lo que Pierre-Yves Saunier llama con humor un “perfume [que] parece flotar en el aire de las diversas ciencias sociales” (Saunier, 2004).

Deseo en este trabajo reflexionar sobre estas dos cuestiones. Primero, sobre qué debemos retener como esencial en esta renovación empírica e historiográfica. Luego, sobre qué se juega en estos discursos de método, qué nos permiten ver y qué invisibilizan, qué dicen de nuestra condición académica. Sobre el primer aspecto, evocaré algunas de las renovaciones del campo de los estudios de las ciencias y las tecnologías en situación transnacional, sobre todo los trabajos que realizamos en París y Estrasburgo. Sobre el segundo aspecto, defenderé la tesis según la cual nos encontramos frente a dos grandes corpus interpretativos. El primero, con centro de gravedad en Francia, en torno a Bruno Latour y Michel Callon, privilegia las nociones de co-construcción, hibridación y agencia, y el mundo es visto más bien como un fluido y en constante reacomodamiento. En contraste, el segundo corpus, más bien presente en la historia transnacional de las ciencias y las tecnologías, insiste sobre los límites de esas recomposiciones y propone lecturas más macro-sociales y políticas<sup>4</sup>.

Sostengo que esos grandes conjuntos interpretativos permiten ver aspectos esenciales –a pesar de su tendencia a decir que son mutuamente excluyentes–. Ambos proponen saberes *interesantes* situados a escalas diferentes y que reposan sobre metafísicas y visiones de mundo en parte opuestas<sup>5</sup>. Defenderé la idea de que es tiempo de salir de anatemas y tratar de mostrar que, a nivel epistémico, no es esperable reducir uno al otro. Esta declaración no debe ser vista como una postura derrotista o de abandono pero, como el proyecto de unidad de las ciencias desapareció de las agendas, no parece impensable que esta situación se aplique también a nosotros mismos.

En lo que sigue, voy a proceder en dos tiempos. Uno, consagrado a la renovación sustancial a la que nos enfrentamos, el otro a los debates de método, a esta confrontación entre dos lecturas diferentes de nuestras naturalezas-culturas. Y porque la cuestión de las ciencias es aquella que conozco mejor, es por los estudios sobre las ciencias que entraré en la mayor parte de mis análisis.

---

4 Un ejemplo perfecto del primer conjunto es Latour (2005). Para dos excelentes casos del segundo conjunto: Halfman (2003) y Sellers y Melling (2012).

5 Tomo la noción *interesante* de Paul Veyne (1969).

## 1. Nuevas conceptualizaciones de las ciencias y de lo que hace al mundo más allá del Estado-nación

### 1.1. LAS RENOVACIONES MÁS IMPORTANTES DE LOS ESTUDIOS DE LAS CIENCIAS Y LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS

A primera vista, la historia de las ciencias podría parecer que se encuentra en una situación incómoda: su objeto –*La Ciencia*– está en constante deconstrucción y redefinición, o más exactamente en disolución, incluso en desaparición. En efecto, la fuerza inicial de los *Social Studies of Knowledge* (SSK) fue cuestionar esa noción, mostrar que era interesante abandonarla como categoría general, que era heurístico no pensar *la ciencia* sino *las ciencias* y *las prácticas de ciencias*. Los SSK nos llevaron a pensar la imbricación sin fin de las ciencias con las otras prácticas sociales, los arreglos siempre retomados en los universos económicos, políticos y militares, como también en las prácticas de control o de definición del orden social. Los SSK nos enseñaron a pensar la importancia de los actos discursivos, de los actos de nominación y el constante trabajo de (re)fabricación de las ontologías y fronteras. Aprendimos que *la ciencia* no es una cosa, un objeto o una entidad suficientemente autónoma, diferenciada y estable en el tiempo, como para ser tomada en sí misma, sino que ella es un conjunto de hechos materiales, sociales y retóricos insertados en mundos sin fronteras dadas. Es posible, ciertamente, definir características propias de ciertos subconjuntos –los mundos conceptuales de trabajo de las ciencias físicas de la guerra fría, por ejemplo– pero la voluntad de afirmar la unidad de las ciencias en general, tan fuerte hace cincuenta años, pareciera haber perdido justificación e interés. Se estudian en la actualidad campos de prácticas sin caracterización ni límites a priori –y asistimos a la disolución del objeto cerrado que en otra época era *la ciencia*–. Sin embargo, e incluso aunque parezca paradójal a primera vista, esto significó una mayor visibilidad de las actividades de las ciencias, su penetración y su migración a todo tipo de campos –sobre todo al campo de los estudios transnacionales–. En pocas palabras, si *la ciencia* no existe más, esto no quiere decir que no veamos sus manifestaciones y que ella no haya ganado *pregnancia* fuera del campo de los *science studies* y de la historia de *las ciencias*<sup>6</sup>.

Más precisamente, los *science studies* nos enseñaron que las ciencias participan del orden humano, que ellas son el resultado de mujeres y hombres de carne y hueso, no de Dios(es). Las pruebas producidas por las ciencias no pueden por lo tanto ser absolutas u *objetivas*, ellas reposan en simplificaciones y en las decisiones tomadas inicialmente, son parciales y partisanas –incluso si ofrecen resultados útiles, eficaces e interesantes–. La ciencia habla raramente con una

---

6 Para una presentación sistemática (Pestre, 2007).

sola voz y las opiniones expertas son, en general, múltiples. Evidentemente, este enunciado no debe ser comprendido como una proposición *relativista*, más bien busca decir la naturaleza humana y social de toda producción de saber y sacar las consecuencias de ello<sup>7</sup>.

Los *science studies* nos enseñaron también que las ciencias no *avanzan* principalmente gracias a su propia lógica. Las cuestiones que ellas abordan, lo que estudian o ignoran, sus maneras de plantear los problemas y de entenderlos, dependen de consideraciones que varían, ciertamente, según los marcos epistemológicos adoptados (no todas las ciencias trabajan con los mismos criterios de prueba), pero también dependen de situaciones institucionales, según los lugares donde esos saberes son producidos, la naturaleza de los financiamientos y de los proyectos (Ophir y Shapin, 1991).

Una tercera lección fue que la ciencia moderna no es en absoluto un modo de saber, sino una actividad con vocación práctica. A través de la experimentación controlada, la observación sistemática, el uso de correlaciones numéricas, las matemáticas y las modelizaciones, esta forma de conocimiento permite un dominio sobre los fenómenos, sobre la naturaleza y las cosas, sobre los hombres y lo social –una capacidad que no tuvieron siempre anteriores formas de conocimiento–. En otras palabras, la forma *ciencia moderna* es una manera de abordar problemáticas que autoriza una acción más eficaz en el mundo (Pickering, 1992; Pestre 2003).

Dada esta capacidad operativa, la ciencia moderna ha estado a menudo ligada a los diferentes tipos de poderes. Ella fue seguida de cerca por los poderes en ejercicio, y los sabios y practicantes de las artes (los ingenieros) han ofrecido sus servicios a los príncipes, los Estados democráticos y autoritarios, a las empresas comerciales, a los productores, a los industriales, a los militares. La ciencia moderna también fue rápidamente utilizada como medio para gobernar, a través del management científico, la investigación operativa o la ingeniería social. Históricamente, ella fue un medio para ayudar a las personas con poder a mejorar su comprensión del mundo y así gestionar mejor la naturaleza y la sociedad<sup>8</sup>.

La ciencia moderna, luego de los *science studies*, ya no aparece como un vehículo neutro del progreso. Como toda actividad humana de conocimiento, ella se funda en valores y categorías que impregnan su lenguaje, sus herramientas y sus resultados. Lo que la ciencia produce forma parte del mundo y lo hace de manera interesada de acuerdo a las preocupaciones humanas y sociales. Dado su lazo orgánico con el desarrollo técnico y económico, la *ciencia moderna* jamás fue reconocida universalmente como un bien en sí mismo y fue a menudo recusada, criticada. La ciencia moderna produce resultados y téc-

---

7 Para este párrafo y el siguiente (Pestre, 2007).

8 Entre otros: Biagioli (1993).

nicas útiles para las cuestiones que se plantean individuos y sociedades, pero también es posible ver esas soluciones como una fuente de nuevos problemas<sup>9</sup>.

Finalmente, también aprendimos que la ciencia moderna jamás estuvo muy atenta a las consecuencias que pudieran surgir de la caja de Pandora que ella constantemente reabre. Las instituciones científicas y técnicas producen resultados que ponen a disposición vía las publicaciones y los mercados. Los productos y saberes penetran lo social por medio del consumo y los usuarios, pero sin verdaderamente tomar en cuenta las implicancias sociales, morales o medioambientales. En otras palabras, es necesario pensar las ciencias y las técnicas como teniendo un costo, comportando su propia política, favoreciendo ciertas maneras de ser en el mundo y de desarrollarse, en detrimento de otras y esto sin dar un debate previo. No deberíamos entonces sorprendernos de las reacciones sociales y de las críticas que se plantean, desde hace casi dos siglos y medio, a la (tecno) ciencia (industrial) (Fressoz y Locher, en evaluación).

Evidentemente, todo lo dicho no sólo concierne a los otros sino también a nosotros mismos, aunque estemos seguros que *abordamos* el mundo *tal como él es* gracias a nuestros estudios.

## 1.2. LA RENOVACIÓN IMPULSADA POR LOS ESTUDIOS Y LA HISTORIA TRANSNACIONALES

Fenómenos del mismo orden e importancia están presentes en los estudios transnacionales. Cómo *la ciencia, la Nación* perdió, con el alcance transnacional, su aura de evidencia como entidad primera, como marco de análisis (casi) autosuficiente. En un sentido, podríamos decir que esta cuestión no es totalmente nueva –como con los *science studies*: el estudio del Estado-nación presupone los intercambios, el comercio y las relaciones internacionales, la guerra, la paz armada y la diplomacia, los acuerdos y los organismos supranacionales (los congresos científicos en la SDN y en la Cruz Roja)–. Siempre supuso lazos con los mundos de la producción, de la metrología y los estándares –una uniformización de los mundos que siempre valorizaron las ciencias–. Para recusar la novedad de lo transnacional también podemos citar la herencia de los *Subaltern, Cultural y Feminist/Gender Studies*.

Sin embargo, más allá de todo lo señalado, es necesario reconocer que la constitución de lo transnacional como objeto central de análisis desplaza las cosas de forma significativa. Descentra la mirada de las cuestiones simplemente *internacionales* para ir hacia los flujos en sí mismos, hacia las circulaciones, los intermediarios, las historias entremezcladas y cruzadas –incluso la cuestión *global*, de un orden que va más allá de lo trans- o de lo internacional–.

<sup>9</sup> Para un bello estudio de caso: Fressoz (2012).

Esta historia se centra más fácilmente en los márgenes y los intermediarios, en los lugares *periféricos*, en las profesiones o grupos que viven del encuentro, aquellos que tienen la posibilidad de *gestionar* esos espacios heterogéneos. Ella autoriza entonces a volver sobre, y a recusar, la visión unidimensional de la fabricación de los mundos, a revisitar, por ejemplo, el proceso de colonización (Gruzinski, 1999).

Esos encuadres, amplificados por lo que otros reivindican como la *Global History*, han inducido análisis finos de las instituciones paranacionales o transnacionales y, más allá de las instituciones que actúan en principio a escala global. Ello ha sido abundantemente realizado por los historiadores del período moderno, a propósito de los jesuitas o de las compañías de comercio (Raj, 2007; Romano, 2010). Esto también condujo, por poner ejemplos contemporáneos inspirados en los trabajos que llevamos adelante en París y en Estrasburgo, al análisis sobre períodos largos de los comités de expertos internacionales sobre la radiactividad o los pesticidas, sobre nuevas instancias que no emanan de los Estados pero que hacen pesar sus propuestas sobre el poder soberano. Las mismas observaciones se aplican a los estudios sobre los *expertos globales* que consideran su aparición, su modo de acción y de organización, su dependencia, como la manera en la cual ellos construyen su autonomía. El mundo global aparece entonces como (en parte) unificado y normativizado a través de las transferencias de personas, categorías y herramientas, y como siendo el resultado de acciones deliberadas. En el caso de la gestión de los riesgos, por ejemplo, las herramientas de evaluación y de management (los factores de riesgo, el análisis de costo/beneficio, la monetarización de todo tipo de perjuicio) circulan, en los decenios de posguerra, entre los comités de expertos internacionales, los clínicos, los epidemiólogos, los toxicólogos, o la Rand Corporation –y emergen como universalmente fiables y permitiendo llegar a la realidad de las cosas (Boudia, 2007 y 2010)–.

Aparece también la variedad de articulaciones entre experticias científicas, críticas sociales, demandas políticas y políticas de regulación entre los poderes de los Estados, sociedad *civil* y organizaciones *mundiales*, entre la variedad de espacios y las formas que toma la negociación. Esos espacios difieren masivamente –desde la elaboración de normas y listas de productos químicos o de aditivos alimentarios, hasta las formas de la negociación climática–. Esta última se encuentra en efecto, distribuida entre el trabajo de diversos comités del Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), la vivacidad de la toma de posición en el espacio público, y la dinámica de las Conferencias anuales de las Partes<sup>10</sup> que oscila entre *in* y *off*, entre la negociación oficial y la intensa efervescencia de los *side events* (Dahan *et al.*, 2010).

---

10 En inglés Conference of Parties (COP), también llamada Conferencia de los Estados firmantes, es el órgano de gobierno de algunas convenciones internacionales, por ejemplo, la convención de Naciones Unidas sobre el cambio climático (Nota de las traductoras).

Para el mundo contemporáneo, los análisis se interesan en organismos que están en posición de gestionar directamente la globalización, esas instituciones que se dan el rol de definir las normas y estándares del mundo global. Es el caso de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que funciona como el *super-think-tank* de la liberalización y que define los *benchmarks* universales necesarios para la buena marcha de los negocios y de las sociedades<sup>11</sup>. Es el caso del Banco Mundial que se autodefine desde el año 2000 como el banco de los saberes que permiten la erradicación de la pobreza promoviendo la *buena gobernanza* (Goldman, 2005). Es el caso de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de sus jurisdicciones, una institución que pretende ser la única con derecho a regular los negocios y el comercio internacional (Bonneuil y Levidow, 2012). Pero también es el caso de las instancias políticas regionales e interestatales, como la Comunidad Europea, instituciones a las cuales los Estados delegan importantes poderes y que redefinen de forma activa las economías, los territorios, las poblaciones. La Comunidad Europea actúa, por ejemplo, como un tipo de Estado nuevo: un Estado regulador y no ya soberano, un tipo de Estado que crea *zonas tecnológicas* homogéneas y marca los modos de producción. Transforma también, vía la adopción de normas, dispositivos de medida, herramientas de evaluación y procedimientos de competencia, las relaciones sociales –las relaciones de trabajo, por ejemplo (Barry, 2001; Majone, 1996; Salais, 2007)–.

También es el caso de las empresas mundiales teóricamente autorreguladas gracias a sus compromisos sociales y medioambientales, o que reorganizan las prácticas de filiales enteras de producción a escala mundial (un caso bien conocido es el del aceite de palma<sup>12</sup>). Es el caso de los *think-tanks* liberales y conservadores de los años setenta y noventa, de los grupos que pesan nacional e internacionalmente sobre la defunción de las cuestiones pertinentes y de los valores a ser respetados; simétricamente, claro está, es también el caso de las ONG humanitarias, medioambientales y desarrollistas, que se expanden en los mismos años (Medvetz, 2009). Conviene finalmente mencionar también los medios y su globalización, como la existencia de la web y sus redes sociales que hacen circular opiniones públicas opuestas, en parte, a escala mundial.

De este modo, ciertamente, el desplazamiento de los campos y programas de investigación es al menos tan importante, en estos temas, como los *sciences studies*.

---

11 Ver [http://www.matthieuleimgruber.net/perso/OECD\\_project.html](http://www.matthieuleimgruber.net/perso/OECD_project.html)

12 Ver Round tableo on Sustainable Palm Oil organisation ([www.rspo.org](http://www.rspo.org)) y la versión Greenpeace ([www.greenpeace.org.uk/blog/forests/the-myth-of-sustainable-palm-oil-20071128](http://www.greenpeace.org.uk/blog/forests/the-myth-of-sustainable-palm-oil-20071128)).

## 2. Cuestión de epistemologías, de ontologías y de posturas: los grandes debates de método en torno a los *science studies* y los estudios transnacionales y globales

Me gustaría ahora volver, más allá de la fecundidad y la renovación fascinante que introducen estos estudios empíricos, a los debates teóricos y proclamaciones de método que encontramos tanto en los estudios sobre las ciencias como en los estudios globales y transnacionales.

Para situar mi problema, y partiendo de los estudios sobre las ciencias, diré que estos implicaron debates muy vivos sobre los saberes y quienes los detentan, pero también sobre la naturaleza del lazo social y sobre lo que hace sociedad, así como sobre las posturas, morales o políticas, que deben sostener los analistas. Desde David Bloor (con el Programa Fuerte) hasta Bruno Latour (con la *segunda simetría*), pasando por Harry Collins (con el relativismo metodológico) y los trabajos de los etnometodólogos (Michael Lynch y Steve Woolgar) y de los historiadores (Shapin y Schaffer, por ejemplo), los debates no dejaron nunca de abordar las cuestiones epistemológicas, ontológicas y políticas –y es aquí donde los debates se volvieron más rudos (Bloor, 1976; Collins, 1985; Latour, 1989; Shapin y Schaffer, 1993; Woolgar, 1981)–.

### 2.1. EL DEBATE DE LOS SCIENCE STUDIES COMO DEBATE EPISTEMOLÓGICO

Los debates en los *science studies* se dan primero como debates sobre la epistemología de las ciencias sociales, y de la sociología en particular. Por un lado<sup>13</sup>, la propuesta es refutar, como lo pide la segunda simetría latouriana, la noción de causalidad tan importante para el Programa Fuerte, simetrizar por segunda vez y poner en el mismo plano a todos los *actantes*. Por otro lado, el principio es reconocer que, incluso si los microbios, objetos y técnicas son parte de nuestras interacciones, la manera en que los humanos arreglan sus relaciones plantea problemas específicos. Por un lado, se postula la irreductibilidad de la acción a los estados sociales –las identidades sociales son de todas formas siempre demasiado simplistas–; por el otro, se admite que las situaciones e identidades que nos marcan no son sin efecto sobre nuestros juicios. Por un lado, el objetivo es permanecer agnóstico; por el otro, se afirma que la organización del vivir juntos es también una cuestión de humanos que toman sus responsabilidades en nombre de valores y de decisiones. Latour acusa a Bloor de sociologismo, el segundo piensa que los trabajos del primero invisibilizan las relaciones de poder deliberadas y organizadas. Los primeros dicen de los segundos que viven de macro-categorías ya hechas y que ello les impide ver

---

13 Podemos contrastar, entre miles, Latour (1984), Haraway (1988) y Shapin y Schaffer (1993).

cómo los mundos se transforman, los segundos piensan que los primeros son dogmáticos y que ven solo una parte de las cosas. Los primeros hacen más bien una apología de las redes, del *bottom-up* político –por ejemplo, de las multitudes<sup>14</sup>–, los segundos una descripción más fría de las relaciones sociales que insiste en lo ordinario de las relaciones instituidas.

En el primer marco, el mundo social está constituido de *actores* en *interacción*, actores/actantes que se hibridan y co-construyen universos susceptibles de grandes reversibilidades. El pluriverso, para retomar la excelente expresión de Bruno Latour, aparece como infinitamente maleable, como abierto y poco estructurado, como susceptible de adaptaciones recíprocas constantes –lo cual constituye un relato optimista de las cosas–. Esta perspectiva tiene la ventaja de seguir al detalle las cosas, de mostrar cómo los *actores* construyen el sentido de sus vidas y de sus acciones en lo cotidiano (Latour, 2005). En contraste a esta filosofía política, dominante en los *science studies* y una parte de las ciencias sociales, los otros insisten sobre los límites de esas recomposiciones. Ellos parten de la idea de que existen lógicas en la vida social que están en competencia –por ejemplo, las de los sistemas (en el sentido de Habermas, 1997), sistemas gobernados por lógicas transversales a las lógicas dialógicas y cooperativas del espacio público–. El dinero es el *medium* de los sistemas económicos, el control del poder es el de los sistemas políticos –mientras que la palabra y el deber de justificación regulan la vida multi-centrada del espacio público–. Para ellos, no hay *una* lógica de interacción sino varias, y no podemos ahorrarnos el tener que hacer el análisis diferenciado de los fenómenos. O al menos juzgan que esta dimensión, si no es considerada de manera rigurosa, conduce a invisibilizar una dimensión esencial de las relaciones humanas y sociales (Habermas, 1987; Boltanski, 2009; Pestre, 2003).

Este debate es antiguo en las ciencias sociales y cada postulación tiene sus razones. Es claro que los humanos no son *drogados culturales*, como dice Garfinkel, que no están *determinados* desde el exterior por su *estado social*, o que no tengan *agencia* (Garfinkel, 1967). Esto no implica, sin embargo, que el mundo sea plano. Este último es rugoso, estructurado, siempre constringente, y con desigualdades persistentes en el orden social. Los *actores* no son iguales en sus capacidades de hacer o de deshacer los mundos, y existen formas deliberadas de gobierno de los hombres y de las cosas.

Los teóricos de las ciencias sociales –en la teoría social, como dicen del otro lado del Atlántico– tienen una tendencia a querer enunciar la posición epistemológica correcta, a decir la norma que conviene adoptar para ser *científico* –y esta inclinación es visible, como es de esperar, en los debates de los *science studies*–. Este es el caso de Bruno Latour cuando revisita la teoría del actor red vía los escritos de Gabriel Tarde. En sus trabajos recientes, parecien-

---

14 En Francia, investigadores cercanos a Toni Negri se apoyan en Latour y Tarde (2010) y en Lazzarato (2002 y 2009).

ra considerar que hay un nivel privilegiado de análisis, un marco de partida necesario para quien desea plantear *correctamente* la cuestión acerca de lo que hace sociedad.

Esta postura se concretizó, por ejemplo, en un proyecto para modelizar el mundo social (en el sentido fuerte de la modelización numérica) partiendo de las *monadas* tardianas (Latour, 2009; Latour et al., 2012). La idea –ambiciosa– consiste en partir de actores individuales–elementales y, utilizando los medios de cálculo a nuestra disposición, simular los universos macro-sociales a partir de esas entidades originales. El objetivo es comenzar con un mundo inicial *plano*, hecho de individualidades distribuidas, modelizar sus modos de interacción y de reencontrar, como output de esta simulación numérica, las características *macro* de los mundos sociales que conocemos. La idea no está desprovista de ambición e intentar tal ejercicio no deja de ser útil en términos heurísticos. Sin embargo, visto la inmensidad de la tarea, podría suceder que solo sea practicable en casos muy simples. En efecto, se debe partir de individualidades que no son átomos intercambiables, sino que deben ser modelizados como entidades complejas (monada tardiana obliga), y el tipo de cálculo que se debe realizar, bien conocido por los físicos (quienes trabajan con simples átomos) se vuelve rápidamente monumental. A decir verdad, es imposible de gestionar en la gran mayoría de los casos<sup>15</sup>.

Frente a esta postura y estos proyectos tengo un sentimiento encontrado. Primero creo que es necesario reafirmar que no existe un punto de partida que sea en sí mismo decisivo o más *fundamental* que los otros –a pesar de lo que crean o digan los teóricos de las ciencias sociales o los físicos de altas energías–. Producir conocimiento supone simplificaciones y la postulación de ontologías específicas, y es en relación al interés y la calidad de los análisis producidos que es posible juzgar su pertinencia. En física como en sociología, el todo no es jamás posible aprehenderlo en sí mismo, la ciencia nunca puede llegar a ser un conjunto completo y ordenado, la *reducción al nivel fundamental* es siempre limitada –de hecho, la ciencia es la suma de construcciones locales más o menos articuladas–. Cada uno toma las cuestiones de cierta manera, a un nivel particular de aproximación –y busca, a dicha escala, de hacer emerger un saber interesante, significativo–. El físico teórico de los años treinta partía generalmente de entidades atómicas y de la mecánica cuántica, pero el biólogo molecular de los años sesenta comienza por las macromoléculas (y no las *partículas elementales* de los físicos) y el historiador demógrafo de esos mismos años parte de la reconstrucción de las familias. La razón de esto es que esos objetos y categorías son los que el analista piensa como mejor adaptados a las preguntas que se hace –y ninguna es el *fundamento* de las otras (los quarks no

---

15 Para ver debates de físicos sobre estas cuestiones paralelas, y que muestran bien la complejidad conceptual y técnica del problema, ver Anderson (1972), Schweber (1993) y Georges (2010).

son el fundamento de ningún aspecto de la fisiología)–. En otras palabras, la variedad de los puntos de partida es vital pues es eficaz y productiva –y esta variedad es epistemológicamente justificada y metodológicamente operativa–.

Los intentos de *reducción* de un nivel de análisis a otro son, sin embargo, estimulantes y enriquecedores y deben ser impulsados ya que abren siempre sobre cuestiones inesperadas, estableciendo conexiones nuevas. Los físicos de la materia condensada, por ejemplo, mostraron, gracias a la modelización de sólidos a partir de entidades elementales que la constituyen, cómo emergen propiedades eléctricas o magnéticas específicas. Esos modelos indican que todas las reconfiguraciones no parecen igualmente plausibles, que ciertos *operadores* hacen converger los sistemas hacia ciertos fenómenos emergentes y no hacia otros (Georges, 2010). Estos trabajos indican entonces dos cosas. Por un lado, que el trabajo de modelización puede ser formidablemente interesante y que nada debe impedir esta empresa. Por el otro, que Bruno Latour tenía plena razón cuando en “Irreductions”, su gran texto de metafísica social (Latour, 2005): las transformaciones sociales no requieren que se modifique ni un poco *la estructura* (*hacer la revolución*, si se quiere), sino que se encuentre el operador (quizá *pequeño*) que hace reorientar los miles de actantes (Pasteur en Pouilly-le-Fort). Esto conforta a quienes, luego de Foucault, estudian las recomposiciones sociales/naturales a partir de dispositivos que algunos tienen el poder de activar –los *benchmarks*, por ejemplo, utilizados como herramientas de gobierno, y que rehacen el mundo de forma *anónima* pesando sobre cada uno (Foucault, 2004a y b; Miller y Rose, 2008)–.

De modo paralelo, para continuar con Bruno Latour y su defensa incondicional de las hipótesis de Gabriel Tarde contra las de Durkheim, es posible dudar que el primero sea el único en haber planteado bien el problema (simplemente, porque esta posibilidad no existe) y que se trate antes que nada, en este tema, de disponer de las categorías correctas desde el comienzo. Que Tarde haya visto algo interesante cuando describió el universo social como un tejido hecho de monadas, un tejido de *acción intermental* de las cuales surgen reales novedades imposibles de prever es perfectamente aceptable (Tarde, 2011). Esto no implica, sin embargo, que Durkheim (o Halbwachs o Mauss) no digan nada interesante al tomar el problema a otra escala y por otra entrada, o que esto pruebe lo poco interesante de sus proposiciones. Es más, desde un punto de vista de historiador, la *victoria* de Durkheim sobre Tarde a comienzos del siglo XX (quiero decir que en ese momento pesaba más en la sociología y que tuvo más herederos) puede comprenderse por el hecho de que lo social en sí se entendía como constituido por grupos y clases en conflicto y negociación, y que por lo tanto lo social instituye, en nombre de una ciudad de justicia cívica, un nuevo tipo de derecho –el derecho social–, situación que es mejor restituida por la formulación durkheimiana. Ello no implica tampoco que sólo él haya tenido razón *en general*. Quizá Durkheim es más fiel, en sus trabajos,

para reflejar la sociedad que lo circunda y la manera en que ella se piensa y se reforma, pero esto no implica en absoluto que piense todos los fenómenos de manera pertinente o que agote todo lo importante que se puede decir de ellos. De la misma forma, la teoría del actor red aprehende ciertamente una parte importante de las novedades que definen el mundo de los últimos decenios, y es por esto que ella cuenta –lo cual no implica tampoco que ella sola pueda ver todo lo que importa a los *actores* hoy día, y menos aún que defina el marco justo, *la* solución que permitirá superar todas las dualidades–. De un punto de vista teórico, nadie puede decidir lo que es la *realidad* y sobre qué se sostiene.

Propongo entonces que seamos prudentes, en la historia de las ciencias como en la historia transnacional, con todos los prolegómenos metodológicos que pretenden vías privilegiadas. Creo más razonable admitir que lo que debemos comprender es demasiado complejo, que lo que cuenta es lo que las diversas perspectivas aportan como interesante a nuestra comprensión de las cosas –que es y será imposible garantizar la superioridad epistémica de un marco sobre otro–. No es que todo valga, al contrario, es necesario ser prudentes con la mercancía podrida. Jamás poseeremos el punto de vista divino, así pues la multiplicidad de las perspectivas es y será la garantía de precisión. Dado que todo conocimiento es parcial y partisano –un postulado central de los SSK–, proponer puntos de partida múltiples es una excelente política.

## 2.2. EL DEBATE DE LOS SCIENCE STUDIES COMO UN DEBATE SOBRE LAS ONTOLOGÍAS

En los estudios sobre las ciencias, se puede decir que los debates se organizan también en torno a la cuestión de las ontologías que hacen (fundan) lo social. Describir el mundo quiere decir enunciar en qué consiste, de qué está hecho. Y dado que la categoría de *actor* es actualmente omnipresente en las ciencias sociales, lo más simple para entrar en esta cuestión es quizá revisar un postulado que hace furor desde los años setenta en el campo de los estudios sobre las ciencias, a saber que es necesario *seguir los actores*. No hay dudas de que este principio heredado de la etnometodología y de las teorías interaccionistas haya sido productivo, obligándonos a centrarnos en la manera en que los individuos evalúan las situaciones y actúan, sobre la manera en que contribuyen a hacer emerger nuevos *arreglos*. Pero la expresión tiene sus debilidades –como toda expresión– y transporta ontologías implícitas que merecen ser analizadas más en detalle. Ahora que este programa de investigación no se ve ya amenazado en su continuidad, es posible y quizá urgente puntualizar la manera en que limita nuestras reflexiones.

Primero está la cuestión de saber a qué actores seguir ya que ellos no se presentan por sí mismos, su cantidad es, en relación a cualquier pregunta, a

priori infinito, y la elección que realizamos depende de la manera en que recortamos nuestro objeto (frente a tal polémica, por ejemplo, retenemos solo los personajes que nos parecen significativos). En un sentido fuerte, no *seguimos* a los actores sino que seleccionamos algunos, aquellos que nos parecen pertinentes para nuestra historia –los que van a jugar un rol en la escena de nuestro relato–. En todo trabajo de ciencias sociales, es imposible ignorar la existencia de infinitos otros –¿cómo podría ser de otro modo si el mundo social-natural no tiene límite dado?– y esta elección es determinante para las conclusiones que derivarán del estudio.

También hacemos mover los actores de cierta manera, les conferimos propiedades, motivaciones, modos de ser y de hacer, y los ubicamos en escenarios de los cuales somos los directores –exactamente como Pasteur hizo hacer a los microbios en sus textos a partir de los cuales indujo su laboratorio, y esto es sólo parcialmente cierto (Latour, 1984)–. No es que no podamos imputar lo que queramos a los actores que elegimos seguir –los datos que movilizamos resisten las interpretaciones más libres–. Sino que, como los estudios sociales de las ciencias lo han mostrado hasta el cansancio, tenemos grandes márgenes de maniobra –y los historiadores han mostrado que los microbios de Pasteur, por ejemplo, no se comportan del mismo modo que los de Koch, su gran competidor (Schaffer, 1991)–. Igual que Boyle –para utilizar otra metáfora legendaria de los historiadores de las ciencias– nos comportamos, cuando pretendemos seguir a los actores, como si fuésemos los *testigos modestos* de sus hechos y gestos, enmascarando así nuestra propia *agency*, nuestro rol activo, nuestras inferencias y nuestras elecciones, la manera en que construimos e imaginamos sus identidades y propiedades<sup>16</sup>.

En resumen, seleccionamos nuestros actores (y olvidamos otros tantos), los dotamos de propiedades particulares (en detrimento de otras) porque no podemos sino simplificar las cosas; porque somos limitados; porque tenemos una idea de lo que implica *comprender*; porque, en tanto que humanos, no podemos abarcar todo (y menos en una narración, que necesariamente es lineal) y por ese mismo motivo esperamos, conscientemente o no, insistir sobre determinados puntos, ciertas conexiones, reconfiguraciones. El sentido así producido puede ser pertinente y rico, pero no puede ser sino parcial y partisano. El *seguimiento de actores* no es garantía de nada –es solo una linda palabra positivista y tranquilizadora–.

La noción de actor, la unidad que ella supone y crea por su propia enunciación, merece también ser comentada. *Actor* es hoy en día un término omnipresente cuyo uso parece natural y evidente porque es neutro, general y abstracto, además, no resulta problemático porque no posee significación propia. En realidad, si miramos de cerca, aparece a la vez como limitativo y altamente

---

16 Boyle se define como un testigo modesto de la naturaleza. Ver Shapin (1984).

polisémico. Remite para algunos (¿no es el caso originario de la palabra actor?) a un mundo en el cual cada uno juega un rol (o se ve asignado a jugarlo), un mundo en el cual el individuo se pone constantemente en escena –una situación en el centro de los *reality shows* que pululan en la televisión por ejemplo–. En segundo lugar, remite a un mundo concebido como constituido por individualidades actuantes y libres, plenamente *responsables* y a cargo de sus vidas, construyéndolas en total autonomía y fecundidad –como lo indican los discursos (neo) liberales que, actualmente, llenan las revistas–. Simétricamente, lo podemos imaginar como *actor racional* practicando de manera continua evaluaciones de costo-beneficio, optimizando sus intereses, midiendo las opciones que se presentan –lo cual es la versión de muchos economistas (pero no sólo de ellos) cuando modelizan nuestros comportamientos–. O como el actor estratégico que se mueve en un mundo esencialmente agonístico, donde cada uno tiende a hacer pasar a los otros bajo las horcas caudinas –lo cual es la versión inicial de la teoría del actor red<sup>17</sup>–.

Partiendo de *entidades elementales*, de monadas en interacción y movidas, antes que nada, por el deseo de existir o de imponerse, no es sorprendente que el mundo aparezca como a la vez isótropo (no está constituido más que por entidades distribuidas y siguiendo la misma lógica) y abierto a toda recomposición (ya que nada puede limitar el mundo más allá de los actos futuros de los *actores*). Pero podría ser que esta descripción sea demasiado áspera, demasiado simple –y peligrosa por la homogeneización y los puntos ciegos que crea–. Razonando por absurdo a partir de las políticas actuales, Florent Champy nota, por ejemplo, que, si los interaccionistas tuviesen razón en sus intransigencias metodológicas, y si no fuese interesante mirar las instituciones y cuerpos intermedios, entonces las amenazas que las políticas de liberalización actuales hacen pesar sobre la autonomía de aquellas no cuestionarían más que ventajas indebidas. Pero si esos grupos, por ejemplo la magistratura y los valores que definen, son portadores de concepciones particulares de la justicia y de saberes especializados útiles para el funcionamiento de una sociedad siempre ya organizada, entonces esas amenazas que pesan sobre ellos contribuirían a eliminar formas de existencia *útiles* al equilibrio social –y por lo tanto a hacer desaparecer toda forma y racionalidad distintas que las lógicas mercantiles y manageriales–. En este caso, esas amenazas debilitan las herramientas de defensa de las que disponen los más débiles –lo cual no deja de tener importancia (Champy, 2009)–.

Es por lo tanto importante salir de la monada *actor*, pensar más allá de ella, concebir *tipos de actor* diferenciados. Una solución, entre otras, es hablar de instituciones y de lo que las define en particular, decir cómo actúan y hacen, cómo pesan y marcan la vida de los individuos y las cosas. Según Luc Bol-

---

17 Para una crítica de esta dimensión agonística: Haraway (2007).

tanski, que recientemente se ocupó de este objeto, las instituciones pueden ser descritas como *seres sin cuerpo*, entidades durables que trascienden a quienes hablan en su nombre, seres cuya relación al tiempo es específica. Las instituciones están allí para legislar sobre una infinidad de variedad de conflictos entre personas y lógicas, para reafirmar un orden en un contexto de intereses divergentes. En la mayoría de las situaciones, ellas tienen una alta capacidad de arbitrar que raramente puede ser ignorada, una capacidad particular de cerrar un debate o de imponer soluciones. Ciertamente, muchos otros *actores* juegan, resisten y tratan de imponer sus propias reglas y valores –con justa razón, y esta posibilidad es evidentemente defendible– pero las instituciones tienen generalmente un poder de modelar las situaciones que es más fuerte y asimétrico respecto de los individuos y de otros grupos organizados (Boltanski, 2009; Shinn y Pascal, 2005).

Las instituciones no *interactúan* tampoco como los individuos hechos de carne y hueso –de allí la ceguera que pueden inducir los términos generales de *actores e interacción*– aun si ellas se encarnan y hablan a través de personas. Un juez de audiencias no habla ni interactúa como lo hace en su vida ordinaria. Las instituciones tienen también una duración de vida que excede la de sus representantes, ellos tiene una mayor capacidad de resiliencia (para retomar un término a la moda hoy en día). En esto, ellas son *fetiches* en el sentido de Bruno Latour, es decir, son ficciones altamente reales, ficciones que otros *actores* pueden buscar reducir o desnaturalizar, pero que están dotadas de una performatividad material, social y discursiva muy potente y particular. Ontológicamente, esta especificidad conduce a no tomarlas, en nuestros análisis, como otro *actor* cualquiera, como un tipo de actor *indiferenciado* (Latour, 1996).

Para ampliar este debate y ser más concreto, podemos mirar la *microstoria* italiana de los años setenta. Ella también aborda las cosas a gran escala –surgiendo, sin embargo, centrarse en las situaciones<sup>18</sup>–. Su idea-fuerza, su propuesta de base no es de hecho seguir a los actores, sino elegir y caracterizar la situación que importa, la configuración que permite estar en el corazón de la problemática que interesa a los actores –y por lo tanto a nosotros–. Como hace E.P. Thompson, la micro-historia tiene la visión de un mundo estructurado por oposiciones durables, la visión de dispositivos de poder que constriñen la acción –lo cual no significa que sean ni inmortales ni infalibles–. Considerando como esenciales tanto la emergencia de lo nuevo como la creación de irreversibilidades históricas, la micro-historia sugiere al analista imaginar, a título heurístico, la gama de posibles e imposibles a las cuales los *actores* deben hacer frente, sus capacidades diferenciadas de acción y de circulación entre esta construcción experimental (ya que esta palabra también está de moda) y lo que las fuentes permiten decir. Ella parte además de la evidencia de una

---

18 Esta sección se basa directamente en Lemercier y Rosental (2010) y Levi (1989).

incoherencia sistemática de los universos normativos –lo que Boltanski y Thévenot mostraron por su parte (Boltanski y Thévenot, 1991)–. La micro-historia parte entonces de un mundo centrado en los individuos, los grupos, los intereses constituidos y las instituciones donde todo no es posible, un mundo ciertamente en movimiento pero no fluido y, al contrario, rugoso –donde no todo se reconfigura según la voluntad y permanentemente–.

### 2.3. EL DEBATE DE LOS SCIENCE STUDIES VISTO COMO UN DEBATE SOBRE LAS POSTURAS (SOCIALES, MORALES, POLÍTICAS) DE LOS ANALISTAS

En los últimos treinta años, el debate en los *science studies* tomó la forma también de un debate centrado en las posturas –sociales, políticas, morales– adoptadas por el analista. Una manera de percibir este debate es tomando nuevamente a Bruno Latour como hilo conductor y ver cómo habla de lo que llama postura crítica, una postura de analista que denuncia vigorosamente. *La crítica*, que no suele ser definida con precisión en su trabajo y por lo tanto no se sabe quién la hace<sup>19</sup>, aborda siempre los mismos temas, poniendo en juego categorías ya hechas y demasiado amplias como para ser eficaces –incluso, como si fueran destructivas ya que minan el cuerpo social por las divisiones que ellas instauran constantemente–. La crítica remite a una suerte de conjuro, a categorías hechas para denunciar (y por lo tanto a prolongar la discordia –una proposición sorprendente–) y no permite ni el análisis ni una descripción fidedigna de la complejidad del mundo. La oposición es aquí construida entre el deber de sólo movilizar lo que los actores movilizan por sí mismos, y aquellos que adoptan posiciones desde *arriba*, necesariamente reductoras y poco interesantes. Hacer bien su trabajo implica seguir a los actores y las redes que ellos crean y co-instauran permanentemente, no colocarse al exterior y movilizar categorías y valores desconocidos para ellos.

De un punto de vista teórico, esta posición fue central para los *science studies* ya que constituyó su punto de partida. En su origen, en efecto, (es el corazón del Programa Fuerte como análisis de controversias), se trata de simetrizar la posición que se adopta vis-a-vis de los científicos implicados en una controversia, afirmar una postura escéptica como regla metodológica. Sin embargo, existen, desde el comienzo, dos maneras de interpretar esta regla. Ya sea que se la tome como una postura de neutralidad axiológica, ya sea como una manera de minar la autoridad de los científicos victoriosos y devolver su suerte a los perdedores, para rehabilitarse como siendo ellos también coherentes en su postura. En el primer caso, se pretende la neutralidad simetrizante de una postura purificada (de una postura científica), en el segundo, el análisis de la

---

19 Ver sobre este punto Latour (2002, 2005).

controversia es utilizado como un dispositivo crítico que devela la impostura y la injusticia del relato de los vencedores. En los dos casos se muestra cómo se fabrican los enunciados y se negocia un orden (y eventualmente un consenso), pero en un caso se insiste sobre la *relatividad* de los enunciados, mientras que en el otro se devela lo *arbitrario* de las construcciones que se imponen y de las fuerzas que permiten silenciar al oponente.

La elaboración más lograda de una posición que rehúsa contentarse, en toda ocasión, de las perspectivas simétricas fue la feminista y los *subaltern studies* de los años ochenta –como hoy en día sucede con quienes piensan la complejidad de las relaciones transnacionales–. La estructura del argumento, que yo retomo de Donna Haraway, es bien conocida: ella parte de una tensión, en sentido fuerte, entre el interés que hay en mostrar la naturaleza construida de toda cosa, la fecundidad y lo heurístico de la simetría y la vivencia o la evidencia de las dominaciones, las injusticias, las invisibilizaciones. Cuando se está en esas situaciones, que son generalmente *justificadas* por los discursos y las formas *legítimas* del saber, es decisivo ser capaz de producir uno mismo un contra-saber, saberes propios que sean *críticos* del orden legítimo y develen aquello que esos poderes ocultan –producir enunciados fundados y justificados, enunciados fiables que permitan des-armar los constreñimientos y existir de manera autónoma (Haraway, 1988)–.

El exclusivismo de la postura simetrizante, cuando se contenta al decir que los saberes están distribuidos y que jamás son locales, que hay justificación por todos lados, que no hay punto de vista desde el cual juzgar de manera absoluta, y que la *crítica* debe entonces cesar, desarma la reflexión de aquellos que viven esas injusticias –y los vuelve impotentes–. Ellas y ellos *de abajo*, si se nos permite la expresión, necesitan saberes sólidos que les permitan comprender lo que se esconde detrás de las verdades que se les oponen. Ellas y ellos necesitan construir saberes que les permitan dar sentido a las situaciones que viven y argumentar en el espacio público. No es suficiente, concluye Haraway, con mostrar la contingencia histórica radical de todo saber –aunque esto sea cierto e importante–. También es necesario producir un cuadro de conjunto que tome en cuenta las pretensiones de saber *de todos los sujetos de conocimiento* (incluso si los subalternos no pueden quizá expresarse fácilmente (Chakravorty Spivak, 2009), sujetos que deben permanecer atentos *a sus propias tecnologías semióticas* (se trata de un deber de reflexividad) –y que arriban a saberes *críticos* que permiten una implicación moral y acciones de *resistencia*<sup>20</sup>–.

Esto significa que no hay una oposición de principio entre, por un lado, la búsqueda de la verdad, y por el otro, aceptar que uno está situado, limitado, que

---

20 Aquí se observa cómo la acusación: *justedes solo critican!* se da vuelta fácilmente. La palabra crítica tiene, en efecto, dos connotaciones: una social –podemos entonces hablar de denuncia o de resistencia–; la otra epistémica –la palabra remite a un distanciamiento, una reflexión, un pensamiento activo en desarrollo–.

no se sabe más que parcialmente. Esto significa que no hay oposición de principio entre objetividad (o deseo y horizonte de objetividad) y movilización de lo que definimos como actor complejo sometido a órdenes y determinaciones múltiples. De hecho, es a partir de la movilización de lo que nos hace ser que aprendemos a pensar y a decir cosas útiles, interesantes, responsables. Pretender que se sabe cómo el problema debe ser planteado *para un conjunto de sujetos cognoscentes* no es entonces sino una ilusión, nos repiten las feministas; se trata de un error epistemológico (no hay saberes no marcados), y es un error que tiene efectos políticos mayores en el orden social (pues impide o limita la expresión de aquellos radicalmente *otros*). Al contrario, necesitamos aceptar que todo saber es de este mundo, que está siempre formulado en lenguajes parciales, que está marcado por sus lugares de origen –esto debe ser reconocido como algo *banal* pero asumir al mismo tiempo lo que pone en evidencia como verdad, lo que volvemos invisible<sup>21</sup>–.

Detrás de estos debates se plantea la cuestión de los mensajes que nuestros textos y análisis ponen en juego –y concluiré esta sección con este punto–. No me interesa tanto la cuestión de los enunciados sino las promesas que nuestros relatos inducen, los padeceres y las realizaciones que ellos evocan u ocultan. Por ejemplo, el mundo que emerge hoy en día a través del vocabulario de actores dotados de *agencia* y que constantemente hibridan y co-construyen mundos que muestran grandes reversibilidades, tiene un sentido político propio. Si aceptamos, lo cual parece difícil de negar, que todo es efectivamente *co-construido* a través de *arreglos híbridos* que movilizan un gran número de *agentes*, pero si también vemos que esta fórmula se convirtió en una doxa que evoca un mundo más bien feliz y abierto sobre infinitos posibles, podría suceder que sea tiempo de considerar el *costado oscuro de la luna*, de ver aquello que simplificamos y hacemos olvidar.

Mi sentimiento es que el mundo creado por esas nociones y su repetición tiende actualmente a ocultar los *límites* de la *agency* de la cual disponen algunos actores, y sobre todo a no considerar esta cuestión como un problema que justifica que nos impliquemos en ello. Mi sentimiento es que el mundo creado por estas nociones y su repetición contribuye a volver invisibles los *constreñimientos fuertes* que pesan sobre ciertas poblaciones, que la promoción unilateral de dichas nociones obedece a una política. Mi sentimiento es que se instala la idea de que lo nuevo, lo emergente, lo móvil son bienes en sí, que la voluntad de cambio, de adaptación y de transformación de sí mismas constituyen valores siempre positivos –mientras que comprender las reproducciones, las estabildades y el mantenimiento del *orden* ya no es más considerado como una cuestión esencial–. Mi sentimiento es que ello *eufemiza* la violencia del mundo y la variedad de situaciones, que las vuelve poco visibles y que disuelve

---

21 Para una historización de la noción de objetividad: Daston y Galison (2012).

la complejidad siempre ya estructurada del mundo. Mi sentimiento es que produce una *imagen de lo político* demasiado simple, hecha sobre todo de gente que experimenta, se acomoda y progresa –y que por lo tanto olvida la naturaleza simétrica de muchos intereses y así de sus conflictos, y también olvida la variedad y complejidad de los modos de regulación instituidos– en pocas palabras, que construye un mundo demasiado indiferenciado, no suficientemente específico, ciego ante la enorme cantidad de situaciones y diferencias. Hubo una ventaja histórica al no seguir partiendo sistemáticamente de las grandes estructuras sociales, pero ello no significa que dichas nociones no indiquen realidades de gran peso. La cuestión es pues cuáles herramientas nos debemos dar para integrar estas interrogaciones –es preciso reintroducir esta complejidad y las diferenciaciones tratadas en esta sección–.

#### 2.4. ANÁLISIS TRANSNACIONALES Y SUS LAZOS CON LOS DISCURSOS SOBRE LA HIBRIDACIÓN Y EL MESTIZAJE

La conclusión que intentaré sacar de lo dicho hasta aquí es que los estudios transnacionales, como todo trabajo histórico y como todo análisis de las ciencias en sociedad, suponen definir primero cuál es su objeto y elegir en consecuencia el marco analítico que permitirá, del modo menos limitado, producir un saber útil a tal fin. Si admitimos que no hay saber que sea absoluto, que no hay posición desde la cual decir *la verdad*, y que hay mucho saber que interesa a la sociedad, entonces conviene precisar cómo proceder. Si el objetivo es mostrar cómo los saberes se recomponen localmente, cómo los *actores* rehacen los mundos, y cómo ello opera por medio de reapropiaciones siempre infieles, entonces tenemos interés en adoptar una posición simetrizante. Mostraremos entonces cómo la re-organización opera efectivamente, cómo la interacción crea lo nuevo. Si el objetivo es, al contrario, mostrar cómo el individuo, grupo o institución procede para orientar la conducta de otras personas, cómo frente a una protesta en un país del Norte, por ejemplo, una empresa deslocaliza sus industrias contaminantes con total impunidad, o cómo una forma colonial actúa para mantener una supremacía frente a poblaciones que le resisten, entonces será preferible partir de otras posiciones, de otras ontologías, de otras escalas temporales. Quizá, la dimensión de co-apropiación recíproca sea menos analizada en esta orientación, pero la primera perspectiva también tendrá sus límites, y olvidará mirar, por ejemplo, los cambios históricos o estudiar cómo opera la reproducción de las dominaciones (Mitchell, 2002 y 2011).

Dicho de otro modo, no hay duda de que todo es siempre co-construido *en sociedad*, pero no hay una única manera de caracterizar o de narrar este proceso. Tomar consciencia de la importancia de este punto de vista en la historia de las ciencias y de los estudios transnacionales, liberarse del sentimiento de que

podríamos disponer de perspectivas universalmente válidas, es vital. En los estudios transnacionales, como en los otros campos, estamos constreñidos por un *conjunto de conceptos* que tiene puntos ciegos y orejeras. Se pueden preferir los análisis que promuevan los *thick descriptions*, la perspectiva de caso, la *simetrización*, la puesta al ras de todo, las interacciones entre individuos, el mestizaje, la *agency*, lo flexible –pues es apasionante e ilumina de manera brillante nuestra condición de seres parlantes interactuantes–. Podemos interesarnos en la emergencia de lo heterogéneo de los encuentros, mostrar la fantástica complejidad de las recomposiciones y arreglos que resultan y hacer la apología de la hibridación. Pero también sería legítimo mirar en contraste las relaciones cínicas de poder, analizar el Banco Mundial como institución central de un nuevo orden económico y político mundial, documentar la permanencia de numerosas injusticias norte-sur, o el despliegue de otras nuevas. Podemos analizar cómo las ciencias organizadas en las redes de metrología imponen su orden, cómo la OCDE reconfigura nuestras sociedades a través de normas y de tecnologías materiales, sociales y discursivas, o probar hipótesis sobre lo que llevó a los mundos a divergir hacia el siglo XVIII –y ello sin dejar de lado el rigor y sin tener que justificarse–.

También se puede intentar ambas vías, como lo hizo Serge Gruzinski, sobre América central en el XVI. Por un lado, muestra la manera en que los pueblos indígenas aprendieron de los españoles e integraron el arte de la decoración de las iglesias y de las casas, poniendo en evidencia la importancia del mestizaje, el hecho de que constituye la norma. Muestra cómo emerge un nuevo universo artístico, cuántos indígenas estuvieron dispuestos a apropiarse de las técnicas europeas e inventar nuevos modos de expresión, indicando así que no debemos pensar en términos de dos *culturas* separadas, estables y en oposición. Muestra el aislamiento y el pequeño número de vencedores, su estrategia para mezclarse con las otras elites, las formas de integración que desplegaron y cuánto fueron transformados por esta aventura. La nueva economía-mundo que emerge está pues hecha de incertidumbres, inestabilidades, futuros inciertos y actitudes pragmáticas. Por otro lado, sin embargo, Serge Gruzinski insiste en los medios excesivamente duros utilizados con constancia por los vencedores para imponer su orden a los vencidos y *controlarlos*. Muestra hasta qué punto las elites españolas actuaron con violencia extrema para mantener sus ventajas y para que nada cambie, cuán dispuestas estuvieron a eliminar físicamente las elites locales cuando se sintieron amenazadas por éstas, y cómo las poblaciones indígenas fueron reducidas a esclavitud, a la desaparición colectiva, a la muerte. En resumen, indica que, en el mismo movimiento, un mundo radicalmente nuevo emergía de este encuentro cataclísmico y en parte imprevisible, pero también muestra cómo dicho encuentro estuvo atravesado y estructurado por las asimetrías de poder largamente pre-existentes (Gruzinski, 2004).

No hay pues ninguna apología a realizar sobre la hibridación salvadora co-construida, por ejemplo, ya que ésta puede funcionar como una máscara, un obstáculo. Lograr que cada uno lo reconozca tendría la ventaja de reducir los discursos militantes que contaminan nuestras conversaciones, reducir el ruido de fondo que produce la repetición de las mismas expresiones, como dice Saunier; ello nos permitiría hablar más serenamente, con respeto recíproco, sobre las producciones importantes, de lo incómodo e interesante que hay en los estudios académicos y el mundo social. Ello nos permitiría salir de la doxa que ya no revisamos, que abandonemos expresiones hechas y que nos impiden pensar, nos permitirá que reencontremos un diálogo constructivo. Y esto es todo el mal que nos deseo.

### **Bibliografía**

- Anderson, Philip Warren (1972). "More is different", *Science*, Vol. 177, N° 4047, pp. 393-396.
- Barry, Andrew (2001). *Political Machines. Governing a Political Society*. London, The Athlone Press.
- Bayly, Christopher (2004). *The birth of the modern world, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*. Oxford, Blackwell.
- Biagioli, Mario (1993). *Galileo Courtier, the practice of Science in the culture of absolutism*. Chicago, Chicago University Press.
- Bloor, David (1976). *Knowledge and Social Imagery*. London, Routledge y Kegan Paul.
- Boltanski, Luc (2009). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. Paris, Gallimard.
- Boltanski, Luc y Laurent Thévenot (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. Paris, Gallimard.
- Bonneuil, Christophe y Les Levidow (2012). "How does the WTO know? The mobilization and staging of scientific expertise in the GMO trade dispute", *Social Studies of Sciences*, Vol. 42, N° 1, pp. 75-100.
- Boudia, Soraya (2010). *Gouverner les risques, gouverner par les risques. Pour une histoire du risque et de la société du risque*. Strasbourg, Mémoire d'habilitation à

diriger des recherches. Université de Strasbourg.

Boudia, Soraya y Natalie Jasatalie. (2007). "Risk and 'Risk Society' in Historical Perspective", *History and Technology*, Vol. 23, N° 4, pp. 317-331.

Chakravorty Spivak, Gayatri (2009) [1988]. *Les subalternes peuvent-elles parler ?* Paris, Amsterdam.

Champy, Florent (2009). *La sociologie des professions*. Paris, PUF.

Citton, Yves (2010). *Mythocratie. Storytelling et imaginaire de gauche*. Paris, Éditions Amsterdam.

Collins, Harry (1985). *Changing Order: Replication and Induction in Scientific Practice*. London, Sage.

Dahan, Amy; Stefan Aykut; Christophe Buffet y Aurore Viard-Cretat A. (2010). "Les Leçons politiques de Copenhague: Faut-il repenser le régime climatique?", *Rapport de Recherche, Koyré Climate Series*, N° 2, documento electrónico : <http://www.koyre.cnrs.fr/spip.php?article96>.

Daston, Lorraine y Peter Galison (2012). *Objectivité*. Dijon, Presse du réel.

Foucault, Michel (2004). *Naissance de la biopolitique, Cours au Collège de France, 1978-79*. Paris, Hautes Études, Gallimard, Seuil.

Foucault, Michel (2004). *Sécurité, Territoire, Population, Cours au Collège de France, 1977-78*. Paris, Hautes Études.

Fressoz, Jean Baptise (2012). *L'apocalypse joyeuse. Une histoire du risque technologique*. Paris, Le Seuil.

Fressoz, Jean Baptise y Fabien Locher (soumis). "Modernity's frail climate. A climate history of environmental reflexivity", *Critical Enquiry*.

Garfinkel, Harold (1967). *Studies in Ethnomethodology, Englewood Cliffs*. New Jersey, Prentice-Hall.

Georges, Antoine (2010). *De l'atome au matériau, Les phénomènes quantiques collectifs*. Paris, Collège de France, Fayard.

Goldman, Michel. (2005). *The World Bank and Struggles for Social Justice in the*

*Age of Globalization*. New Haven, CT: Yale University Press

Gruzinski, Serge (1999). *La pensée métisse*. Paris, Fayard.

Habermas, Jurgen (1987). *Théorie de l'agir communicationnel*. Paris, Fayard.

Habermas, Jurgen (1997). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid, Tecnos.

Halfman, Willem (2003). *Boundaries of Regulatory Science. Eco/toxicology and aquatic hazards of chemicals in US, England and the Netherlands, 1970-1995*. Albatros, Boechout.

Haraway, Donna (1988). "Situated Knowledge. The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies*, 14(3), pp. 575-599.

Haraway, Donna (2007). *Manifeste cyborg et autres essais, anthologie établie par L Allard, D Gardey et N Magnan*. Paris, Exils.

Latour, Bruno (1984). *Les microbes, guerre et paix suivi de Irréductions*. Paris, Métailié.

Latour, Bruno (1989) [1987]. *La science en action*. Paris, La Découverte.

Latour, Bruno (1996). *Petite réflexion sur le culte moderne des dieux faitiches*. Paris, Les Empêcheurs de Penser en Rond.

Latour, Bruno (2002). *Jubiler ou les tourments de la parole religieuse*. Paris, Les Empêcheurs de Penser en Rond.

Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford, Oxford University.

Latour, Bruno (2009). "Tarde's idea of quantification", en Candea, Mattei (ed.): *The Social After Gabriel Tarde: Debates and Assessments*. New York, Routledge. Document electrónico: [www.bruno-latour.fr/articles/index.html](http://www.bruno-latour.fr/articles/index.html).

Latour, Bruno (2012). "The Whole is Always Smaller Than Its Parts. A Digital Test of Gabriel Tarde's Monads", *British Journal of Sociology*, 63(4), pp. 590-615.

Lazzarato, Maurizio (2002). *Puissances de l'invention. La psychologie économi-*

*que de Gabriel Tarde contre l'économie politique*. Paris, Les Empêcheurs de Penser en Rond.

Lazzarato Maurizio (2009). *Expérimentations politiques*. Paris, Éditions Amsterdam.

Lemercier, Claire y Rosental, Paul André (2010). *Après la micro-histoire?*, communication, Paris 10 mai 2010.

Levi, Giovanni (1989). *Le Pouvoir au village, histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*. Paris, Gallimard.

Majone, Giandomenico (ed.) (1996). *Regulating Europe*. London, Routledge.

Medvetz, Thomas (2009). "Les Think Tanks aux États-Unis", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 174, pp. 4-13.

Miller, Peter y Nikolas Rose (2008). *Governing the Present*. Cambridge, Polity Press.

Mitchell, Timothy (2002). *Rule of Experts. Egypt, Techno-Politics, Modernity*. Berkeley, University of California Press.

Mitchell, Timothy (2011). *Carbon Democracy. Political Power in the Age of Oil*. Londres, Verso.

Ophir, Adi y Steven Shapin (1991). "The Place of Knowledge, A Methodological Survey", *Science in Context*, 4(1), pp. 3-21.

Pestre, Dominique (2003). *Science, argent et politique : un essai d'interprétation*. Paris, Éditions de l'Inra.

Pestre, Dominique (2007). *Introduction aux Science Studies*. Paris, La Découverte.

Pestre, Dominique (2007). "Science, Society and the Political", *report to the EU*, document electrónico: <http://ec.europa.eu/research/science-society>

Pickering, Andrew (1992) (ed.). *Science as practice and culture*. Chicago, University of Chicago Press.

Raj, Kapil (2007). *Relocating Modern Science: Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, Seventeenth to Nineteenth Centuries*.

Houndmills and New York, Palgrave Macmillan.

Romano, Antonella (2010). “L’universalismo della missione cattolica come fenomeno globale? Gesuiti e mondo moderno”, en Michela Catto, Guido Mongini, Silvia Mostaccio: *Evangelizzazione e globalizzazione. Le missioni gesuitiche nell’età moderna tra storia e storiografia*, Biblioteca di Nuova Rivista Storica, Vol. 42, pp. 117-124.

Salais, Robert (2007). “Europe and the Deconstruction of the Category of ‘Unemployment’”, *Archiv für Sozialgeschichte*, Vol. 47, pp. 371-401.

Saunier, Pierre Yves (2004). “Circulations, connexions et espaces transnationaux”, *Genèses*, Vol. 57, pp. 110-126.

Schweber, Silvan (1993). “Physics, community and the crisis in physical theory”, *Physics Today*, noviembre, pp. 34-40.

Sellers, Christopher y Joseph Melling (2012), “New Pathways in Industrial Hazard History: Recovering the dangerous workplace across and between nations”, *BJHS*.

Shapin, Steven (1984). “Pump and Circumstance: Robert Boyle’s Literary Technology”, *Social Studies of Science*, Vol. 14, N° 4, pp. 481-520.

Shapin, Steven y Simon Schaffer (1993) [1985]. *Leviathan et la pompe à air*. Paris, La Découverte.

Shinn, Terry y Pascal Ragouet (2005). *Controverses sur la science*. Paris, Raisons d’Agir.

Simon, Schaffer (1991). “The Eighteenth Brumaire of Bruno Latour”, *Studies in the History and Philosophy of Science*, Vol. 22, N° 1, pp. 174-192.

Tarde, Gabriel (2011) [1890]. *Las leyes de la imitación y La sociología*. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.

Veyne, Paul (1969). *Comment on écrit l’histoire*. Paris, Seuil.

Woolgar, Steve (1981). “Interest and Explanation in the Social Study of Science”, *Social Studies of Science*, Vol. 11, pp. 365-394.

# Homo clonicus

## Nuevas técnicas, viejas ideas de engendrar humanos<sup>1</sup>



Por Verena Stolcke<sup>2</sup>

Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta?

Jorge Wagensberg, *in memoriam* (1948-2018)

### Resumen

El trabajo analiza los avances en biomedicina, en particular, el caso de la clonación de células y mamíferos, señalando las interacciones significativas entre procedimientos biotecnológicos en el laboratorio y necesidades, esperanzas y deseos socio-culturales humanos. Temas clave para la antropología como han sido el parentesco, la cuestión racial, la eugenesia, la oposición naturaleza/cultura, el sexismo, entre otros, encuentran nuevas preguntas ante las posibilidades que abre el procedimiento de la clonación, pero también –al menos– una respuesta: *la naturaleza no es una cosa fija*.

*Palabras clave:* Clonación, Biotecnología, Antropología, Parentesco.

### Abstract: Homo clonicus: New techniques, old ideas of engendering humans

This article analyzes the advances in biomedicine, in particular, the case of the cloning of cells and mammals, pointing out the significant interactions between biotechnological procedures in the laboratory and human socio-cultural needs, hopes and desires. Key topics for anthropology such as kinship, the racial issue, eugenics, nature/culture opposition, sexism, among

1 Conferencia pronunciada en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, el 11 de septiembre de 2017, bajo los auspicios del Centro de Estudios en Antropología (CEA) del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES).

2 Catedrática Emérita. Universitat Autònoma de Barcelona.

others, pose new questions in light of the possibilities opened by the cloning procedure, but also –at least– one answer: Nature is not a fixed thing.

*Key Words:* Cloning, Biotechnology, Anthropology, Kinship.

Buenas tardes. Estoy encantada de estar otra vez aquí en la UNSAM. Lo que quiero ofreceros hoy es una reflexión sobre conceptos fundamentales para pensar los sistemas de clasificación socio-política en el mundo occidental actual. Durante bastante tiempo, he investigado con pasión la cuestión racial, la vinculación entre el racismo y la sexualidad. Me he preguntado qué era el racismo. Esta investigación sobre biotecnología y las nuevas tecnologías reproductivas de la que hablaré no es ajena a la cuestión racial. No sé si sabéis que las feministas fuimos pioneras en mostrar, ya en los años sesenta, que el atribuir las múltiples desigualdades y la subordinación de las mujeres a los hombres, al dimorfismo sexual de la especie humana, es decir, a las diferencias sexuales naturales entre ambos, era una mistificación ideológica. En 1975, la antropóloga estadounidense Gayle Rubin (Rubin, 1975) ya había señalado de manera muy clara en su artículo clásico “The Traffic in Women: Notes on the ‘Political Economy’ of sex”, que

Las necesidades sexuales y reproductivas deben ser satisfechas tanto como la necesidad de comer, y una de las conclusiones más evidentes que se puede sacar de la evidencia antropológica es que estas necesidades se satisfacen de modo tan poco natural como la necesidad de comer... El hambre es el hambre pero lo que se entiende por comida está determinado por la cultura. Toda sociedad posee alguna forma de actividad económica organizada... (Rubin, 1975).

Gayle Rubin fue una de las primeras voces que desafiaron ese reduccionismo biológico y sexista propio de la sociedad occidental moderna. Lo que ella mostraba de manera nítida es que las configuraciones sociales y políticas no pueden reducirse al orden natural: es decir, la necesidad y voluntad de comer se satisface de manera culturalmente muy diversa, así como al instinto sexual lo gratificamos de modo enormemente variado.

¿Por qué me refiero a este reduccionismo biológico? Porque ha habido un cambio incluso en lo que suponíamos que era natural. Desde el nacimiento de la primera bebé probeta, en 1978, estuve buscando información sobre los procedimientos de fecundación asistida y las motivaciones que tienen las personas para recurrir a ella, y más recientemente, sobre qué inspiró el desarrollo de la clonación de mamíferos.

El antropólogo francés Philippe Descola en su libro *Más allá de naturaleza y cultura* (Descola, 2012 [2005]), e incluso antes de que saliera este libro,

entretanto clásico, había publicado, junto con Gisli Palsson, la compilación de artículos *Nature and Society: Anthropological Perspectives* (Descola y Palsson, 1996), en el que ya anticipaba la comparación de ontologías de culturas distintas. En lugar de emplear el polémico término *ontología*, yo empleo la noción de *visión de mundo* para que se me entienda. Por *ontología* se entiende esa rama de la filosofía que estudia la naturaleza del ser, de la existencia y la realidad. Como señala Descola, esas concepciones, no obstante, divergen entre culturas. En sus etnografías y análisis etnológicos, Descola muestra que nuestra concepción del mundo, es decir, esa ontología dual que separa el ámbito de la naturaleza del ámbito de la sociedad y la cultura, es minoritaria en el mundo siendo característicamente occidental y moderna. En otras sociedades, en cambio, prevalece una idea de continuidad entre seres humanos y el mundo animal y vegetal. El gran aporte de Descola es que el *naturalismo* occidental, como él lo denomina, una de las ontologías entre las cuatro que él identificó en sus análisis etnológicos –y que consiste en atribuir fenómenos, relaciones y tejidos sociales a supuestos hechos naturales, a rasgos innatos al ser humano–, es un constructo ideológico. Un ejemplo destacado de ello es la convicción liberal tan cara a nuestra sociedad de que los seres humanos somos por naturaleza individualidades competitivas y adquisitivas.

Volviendo a Louise Brown, la bebé probeta. Lo que me intrigó fueron las motivaciones de mujeres que por diversas razones no podían o no querían concebir mediante las tradicionales relaciones sexuales, y recurrieron a la fecundación en un platillo de laboratorio de óvulos con espermatozoides humanos, con el fin de engendrar embriones que luego serían implantados en un útero. La otra razón por la que me interesé por la fecundación asistida y algo más tarde por la clonación es en parte biográfica. En toda teoría hay algo de biografía, como suelo señalarle al alumnado. La fecundación asistida y luego la clonación en mamíferos me hicieron pensar –nací en Alemania, un año antes del comienzo de la segunda guerra mundial– en las manipulaciones biomédicas en los campos de concentración nazis y sus motivaciones político-ideológicas.

La oveja Dolly fue el primer mamífero clonado a partir de una célula adulta en 1996. Sus creadores fueron los científicos Ian Wilmut y Keith Campbell. Poco después, en 1998, el Programa de Medicina y Sociedad del *Wellcome Trust of Britain*, Londres, llevó a cabo un estudio de opinión pública para contrastar actitudes y controversias entre científicos, especialistas en bioética, políticos y el público en general referentes a la clonación humana. Los entrevistados asociaron insistentemente y negativamente la clonación de Dolly, la oveja, con la *ingeniería genética*, que les hizo recordar las atrocidades médicas de los nazis y, consecuentemente, la consideraron inaceptable. La profunda desconfianza de los entrevistados respecto de la manipulación genética contrastó, no obstante, con su ignorancia de los procedimientos biotécnicos involucrados en una clonación y, en particular, con su desconocimiento de que la clonación prescinde

de la concepción sexual. Por otra parte, el darse cuenta de que no se necesitaba espermatozoides en la clonación, significó un golpe para muchas mujeres: “Me estoy confundiendo bastante, ¿qué pasa con los hombres? ¿Cómo puedes tener un bebé sin hombres?”, se preguntaba una mujer. Otra se interrogaba sobre cómo sería “crecer y que te digan que, en realidad, genéticamente no tuviste ningún padre”. Para estas mujeres, la paternidad estaba en el espermatozoides del hombre y el acto de engendrar creaba el lazo de parentesco paterno. Esta imagen *seminal* de la paternidad era tan poderosa que incluso quienes organizaron la encuesta omitieron preguntar a los hombres que entrevistaron sobre lo que pensaban éstos acerca de esta *redundancia masculina*, tal como otra mujer denominó a la fecundación por clonación. Y un entrevistado desafió la visión de mundo dual al declarar proféticamente “creo que la naturaleza no es una cosa fija”. (The Wellcome Trust, 1998: 16-18 y 41).

Lo que quiero mostraros hoy es precisamente que *la naturaleza NO es una cosa fija*, señalando en el caso de la clonación, las interacciones significativas entre procedimientos biotecnológicos en el laboratorio y necesidades, esperanzas y deseos socio-culturales humanos. Comienzo con el cuadro *El nacimiento del mundo* (1925) de Joan Miró, el gran pintor catalán.



*El nacimiento del mundo*, Joan Miró (1925)

Hay que tener un ojo antropológico para leer este cuadro, pues representa el típico esquema que empleamos en antropología para dibujar sistemas de parentesco: el círculo simboliza a la mujer, el triángulo al hombre, el hilo amarillo significa el vínculo de descendencia, y, por último el círculo blanco una niña. Esta imagen es muy pertinente para ilustrar la cuestión central que quiero plantear, a saber, ¿cuáles son nuestras ideas, nuestras concepciones de parentesco y qué tienen que ver con los fenómenos culturales y con la dirección de los desarrollos de la biotecnología en el campo de la reproducción?

Les mencionaba hace un momento a Philippe Descola y las ontologías. Cito a continuación el ensayo *Discurso u oración sobre la dignidad del hombre* de Giovanni Pico della Mirandola, cuya publicación coincide con la conquista de América. Este ensayo es de cierta forma excepcional para la época (fines del siglo XV, inicios del XVI), en la medida en que Pico della Mirandola formula aquí de manera clarísima la concepción moderna del sujeto libre y autodeterminado:

Oh, Adán, no te he asignado ningún lugar fijo, ni una imagen particular ni un quehacer específico. Por propia decisión y opción detendrás y ocuparás un lugar, tendrás una imagen y desempeñarás aquellas tareas que tú desees. A los otros seres les he prescrito una naturaleza gobernada por ciertas leyes. Tú diseñarás tu naturaleza de acuerdo con la libertad de la que te he dotado porque tú no estás sujeto a ningún camino estrecho. Te he colocado en medio del mundo para que mires alrededor tuyo con placer y contemples lo que hay en él. No te he hecho ni celestial ni terrenal, ni mortal ni inmortal. Tú mismo debes forjar la forma que prefieres para ti pues eres el árbitro de tu honor, el que lo configurará y lo conservará. Podrás decidir degradarte hasta llegar a ser como las bestias o podrás elevarte hasta las cosas divinas. (Pico della Mirandola, 2002 [1463-1494])

Así nació el sujeto moderno, supuestamente libre e igual. El humanismo del Renacimiento reconoció la dignidad del hombre –que Pico della Mirandola, por cierto, también denominó la *dignidad humana*– y lo convirtió en la medida de todas las cosas (Jacob, 1994: 5-8). La exaltación de la libertad fue un tema de suma importancia entre los humanistas aunque, al principio, se consideró que esta libertad había de ejercitarse en la naturaleza y la sociedad. La humanidad era parte de la naturaleza, la naturaleza era su reino y los aspectos que la ligaban a la naturaleza (el cuerpo, sus necesidades, sus sensaciones) se concebían como esenciales para los humanos e imposibles de ignorar. Cinco siglos después fue esta libertad la que preparó el terreno no sólo para las explicaciones seculares del orden en la naturaleza y la sociedad, sino para transformar la propia naturaleza del hombre.

Ahora bien, la revolución biotecnológica consiguió superar las propias leyes *naturales* de la condición humana. La temprana visión meritocrática de Pico della Mirandola es justamente la idea que Descola muestra que no es en

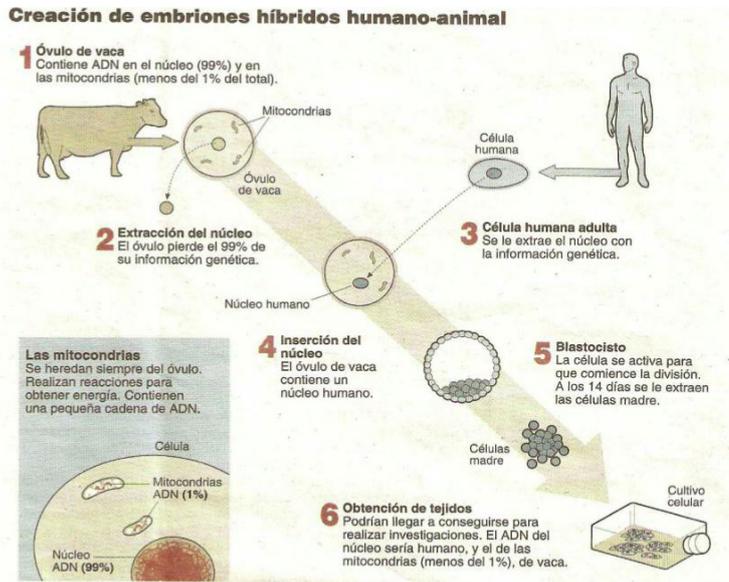
absoluto universal sino típicamente moderna; en otras palabras, la concepción liberal no remite a una característica humana esencial, universal, de todos los tiempos. En *Más allá de naturaleza y cultura*, Descola hace hincapié precisamente en que

Tan sólo el Occidente moderno se ha aferrado a clasificar los seres según si actúan según las leyes de la materia o de los avatares de las convenciones. La antropología todavía no se ha percatado de las consecuencias de este contraste: en la propia definición de su objeto... (como la etnografía ha demostrado) la cosmología moderna resulta ser sólo una entre otras ... la antropología perpetua una oposición que los pueblos que estudia ha superado. (Descola, 2012: 143)

Hoy, la antropología enseña dos cosas: por una parte, que nuestra oposición naturaleza/cultura –o biología/sociedad– está situada en un contexto político-cultural específico, en una época específica: la sociedad moderna. Es decir, no estamos inevitablemente cautiv@s de estos naturalismos modernos, sino que podemos desafiarlos. Y las clasificaciones y descualificaciones sexistas de las mujeres no están ancladas en esta oposición entre naturaleza y sociedad o cultura sino que esta oposición es la condición de posibilidad de los esencialismos y reduccionismos naturalistas que los justifican. En términos más generales, si no separásemos el ámbito de la naturaleza del ámbito de la sociedad –o de la cultura–, no podríamos reducir las desigualdades, las exclusiones, las estigmatizaciones, las explotaciones –que sabemos que son fenómenos políticos y económicos– a rasgos innatos, naturales. No podríamos naturalizarlos o esencializarlos porque nos faltaría el dualismo clasificatorio: la oposición entre naturaleza y cultura.

Estas convicciones ontológicas también influyen en nuestro trabajo de investigación incluso en las llamadas ciencias naturales aunque ello no impide una posición crítica. Así, Werner Heisenberg, premio Nobel de Física por su formulación de la Física Cuántica en 1932, reconocía que “la ciencia natural no describe y explica simplemente la naturaleza; forma parte de la interacción entre la naturaleza y nosotros mismos... lo que observamos no es a la naturaleza en sí, sino a la naturaleza expuesta a nuestro método de cuestionamiento” (Heisenberg, 1958).

Es decir, nuestras explicaciones dependen de las preguntas que hacemos. Y las preguntas que hacemos están a su vez inspiradas por nuestra ontología, nuestra visión de mundo. Pero, ¿qué relevancia tiene esta perspectiva ontológica para comprender el significado de las novedades biotecnológicas en el campo de la fecundación asistida en laboratorio?



Reino Unido autoriza los embriones híbridos de humano y animal (*El País*, 18 de enero de 2008)

La creación de embriones híbridos de humano y animal consiste así en la introducción de un núcleo de una célula humana adulta en un óvulo de vaca. Este procedimiento es conocido como “transferencia nuclear o clonación terapéutica”. Esta técnica tiene la ventaja de que no necesita óvulos humanos, los cuales además de ser escasos, suelen ocasionar molestias a las mujeres para su extracción (Benito, 2008).

En 2008 se anunció el nacimiento del primer embrión híbrido animal-humano en Gran Bretaña, que fue denominado “híbrido citoplásmico”. De acuerdo con el sentido común occidental, este embrión híbrido es una especie de *quimera*, un animal fabuloso o monstruoso, que en su concepción trasciende la barrera taxonómica entre animales y humanos. Como informó *The Guardian*, el equipo de Dr. Lyle Armstrong en la Universidad de Newcastle,

produjo los embriones insertando ADN humano de una célula de piel en un óvulo de vaca al que se le extrajo el núcleo (es decir, enucleado). Entonces, se le aplicó un choque eléctrico que indujo al embrión híbrido a desarrollarse. El embrión, 99.9% humano y 0.1% de otro animal, creció durante tres días hasta que estuvo constituido por 32 células. (Jha, 2008)

En enero de ese año, las autoridades de Gran Bretaña en Fertilización y Embriología Humana otorgaron permiso provisional para la investigación de células madre de embriones híbridos, puesto que una mayoría de la población británica estaba a favor de esta nueva técnica para propósitos terapéuticos, aunque se oponían a que el óvulo enucleado de animal fuera fertilizado con espermatozoides humanos en

lugar de hacerlo con cualquier otra célula humana. Los obispos católicos y grupos religiosos, por el contrario, condenaron “la noción de poner ADN humano y animal en la misma entidad” (Jha, 2008; El País, 2007: 42).

Este no es el lugar para examinar a fondo esta nueva (bio)tecnología, pero sí los significados simbólicos de los que se dota. Como señalaba antes, la designación de *híbridos* que biomédicos y medios de comunicación otorgan a esos embriones clonados valida la distinción categórica específica entre animales y humanos.

Aquí resulta pertinente mencionar a la bióloga feminista Evelyn Fox Keller y su reflexión sobre el significado del género como identidad socio-cultural y su vinculación con el sexo biológico (Keller, 1987). Este interrogante sobre cómo se articula el sexo con el género nos acompaña todavía. Lo que ocurrió en las teorizaciones feministas, hasta los escritos de Judith Butler, fue que desapareció la pregunta con respecto al sexo una vez introducido el término “género”, para distinguir la construcción socio-cultural del sexo biológico. Fue Butler quien mostró que las ideas con respecto al sexo son también históricas, de modo que el dimorfismo sexual humano tampoco es un hecho fijo, sino que está dotado de significados variables según contextos históricos distintos. Esta es una idea fundamental para mi trabajo. Podríamos suponer que es más fácil cambiar la forma de interpretar el mundo que los hechos naturales de la biología. Como os mostraré, sin embargo, resulta de hecho más fácil cambiar la biología en este caso de fecundación, que cambiar los valores sociales del parentesco y el significado de género.

Ian Wilmut y su equipo en el Instituto Roslin, en Escocia, fueron quienes en 1996 llegaron a clonar una oveja, a quien llamaron Dolly. La sensacional noticia de la creación por clonación de Dolly, el primer mamífero clonado de una célula adulta, difundida en febrero de 1997, confirmó tanto las esperanzas como los temores de muchos, pues la ciencia y la tecnología se habían acercado como nunca antes a rediseñar nuestra propia especie. Dolly ilustró la búsqueda incesante por trascender los propios hechos de la naturaleza, de la biología, inspirada por la fascinación moderna de los científicos ante la conquista de los secretos últimos de la vida. En la frontera entre el siglo XX y XXI, la creación en el laboratorio de seres humanos mejorados genéticamente parecía, tras el celebrado nacimiento de esta famosa oveja, algo cada vez más probable (Freundlich, 1997; Venter y Cohen, 1997: 32). Dolly fue un auténtico avance científico, resultado de una prolongada experimentación en biología molecular, embriología y biotecnología durante décadas. Pero Ian Wilmut y su equipo, luego de 277 intentos, derribaron un principio consagrado en embriología al volver el reloj biológico del núcleo de una célula somática adulta (diferenciada) hacia su estado primitivo pluripotente, de modo que ese núcleo somático comenzó a dividirse nuevamente resultando en un organismo nuevo, un clon.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad de una clonación, es decir, de una reproducción asexual en mamíferos? Aquí tenemos otra vez una relación entre investigación biogenética y entorno/contexto socio-político.

Mientras que en las ciencias sociales y las humanidades, el giro postmoderno hacia fines de los años 70 introdujo una perspectiva cada vez más relativista del conocimiento de la experiencia humana, con los avances en la biogenética y la decodificación del ADN en 1956, se consolidó una postura hegemónica de la genética en la sociedad en general. El descubrimiento por Watson, Crick y Franklin de la estructura de doble hélice del ADN en Cambridge (Inglaterra), un verdadero hito en la historia de la biogenética, impulsó un determinismo genético en la forma de una teoría de la vida circunscrita al gen que, entre otras cosas, inspiró el Proyecto Genoma Humano para cartografiar la vida humana. Las especializaciones y las disputas en torno a las fronteras entre disciplinas y la competencia por subsidios para la investigación han consolidado la oposición ontológica entre naturaleza y cultura, siendo especialmente productiva para las ciencias de la vida. Como señaló Keller (1992: 282, 288) con ironía, aunque haya quienes sostengan que con el progreso en la biología molecular, la vieja controversia sobre naturaleza y cultura se haya finalmente superado: ¡la naturaleza ha emergido victoriosa!

Pocos años antes, en 1989, Watson afirmaba: “pensábamos que el destino estaba en las estrellas; ahora sabemos que está en gran medida en nuestros genes”. Se propagó así, un determinismo naturalista científico, en contraste con la perspectiva relativista de las ciencias sociales y las humanidades.

Margaret Lock, en contraste, señala desde la antropología que los propios procesos biológicos están influenciados por el contexto histórico, material y socio-cultural en que se dan y que ella denomina *biologías locales* (Lock y Nguyen, 2010). En efecto, la propia denominación –“biotecnología”– de la experimentación en el campo de la clonación, ya expresa una continuidad entre biología y cultura en la medida en que la tecnología es el producto de la creatividad humana. Es decir, la biotecnología reúne en sus proyectos y procedimientos de investigación el examen de la naturaleza genética inspirada por la tecnología como resultado de la creatividad intelectual humana.

Dolly, la oveja clonada, fue un avance científico en un sentido incluyente. Dolly era una oveja común y corriente, excepto por su concepción. La gran hazaña de Ian Wilmut y su equipo fue lograr una *inmaculada concepción* en mamíferos que son bi-sexuales. A diferencia de la fertilización *in vitro*, que es una forma sexual de inseminación extracorporal, la concepción de Dolly tuvo lugar en el laboratorio no solamente sin coito, sino sin espermatozoides. ¿Cómo se logró esta fecundación asexual? En primer lugar, se usó una célula mamaria de una oveja adulta. Se le extrajo el núcleo, cuyo ADN ya estaba diferenciado. Cualquier célula del cuerpo contiene un núcleo con su ADN. Un

organismo de más de tres días de vida, ya posee células cuyas carga genética está diferenciada. El problema era cómo lograr que ese núcleo retrocediese a su estado primitivo indiferenciado, para poder ser introducido en un óvulo y desarrollarse hasta devenir en una oveja completa. De modo similar a la creación de embriones híbridos humano-animal que mencioné antes, en el caso de Dolly un óvulo de una oveja adulta enucleado recibió el ADN de esa célula mamaria de otra oveja. Con una descarga eléctrica se logró que el núcleo se fundiese con el óvulo enucleado y comience el desarrollo de un embrión, que fue implantado en una tercera oveja adulta (receptora). Dolly, al surgir de una célula mamaria, lleva el nombre de una cantante country, Dolly Parton, en alusión a sus pechos abundantes.

François Jacob, el premio Nobel de fisiología y medicina de 1965, señaló:

Durante mucho tiempo quisimos tener placer sin engendrar hijos (mediante los anticonceptivos); con la fecundación in-vitro engendramos hijos sin placer (en un platillo); y ahora hemos llegado a hacer hijos sin placer y sin espermatozoides (por clonación)... Es evidente que esto cambia un poco la estructura de la familia... por el momento al menos entre ovejas.

La creación de Dolly, la clon, suscitó poderosas fantasías y temores sobre los posibles abusos biotecnológicos, en particular, el intento de clonación humana. Hubo imágenes sociales y éticas dispares, desde la idea de engendrar seres humanos genéticamente idénticos en laboratorio para perpetuar personas específicas, producir un clon de “repuesto” como reserva de partes del cuerpo, para terapia médica regenerativa o para sustituir a un ser amado que hubiera fallecido (Nussbaum y Sunstein, 1998; Kolata, 1999; Bryan, 1998). Quienes se oponían a la clonación, objetaron razones éticas, ya que pensaban que la reproducción humana por medios biotecnológicos usurpaba la autoridad divina o trastornaba el equilibrio entre naturaleza y cultura. Pero el requisito biotecnológico clave para la clonación en mamíferos, a saber, la concepción asexual, apenas mereció atención pública.

La alarma ética que suscitó la creación en el laboratorio de la oveja Dolly provocó, además, un juego de palabras científicas para minimizar el peligro que la clonación podía significar, al desafiar las normas éticas convencionales de reproducción. Se distinguió así, el *pre-embrión* (hasta los 16 días) que sería manipulable en el laboratorio, del embrión, no manipulable. Al acuñar la nueva categoría de pre-embrión antes del implante y del desarrollo de la línea primitiva, quienes están a favor de la investigación embriológica niegan al llamado pre-embrión humano el estatus moral de un sujeto de derechos. Pero más curiosa fue la adopción del término *pseudo-embrión* para el pre-embrión clonado por SCNT (Somatic Cell Nuclear Transfer – Transferencia nuclear de célula somática) con el propósito de cosechar células madre, es decir, sin

que participaran espermatozoides en su concepción. De este modo, *no habría estado en contacto con varón alguno*, como dicen las sagradas escrituras.

Estos avances biotecnológicos comprometen, en efecto, nuestros valores con respecto al parentesco, nuestras esperanzas y deseos. Se distinguió la clonación terapéutica supuestamente distinta en esencia de la clonación reproductiva, que serviría para obtener células madres o germinales para la nueva medicina regenerativa, pero que no conduciría inevitablemente a la creación de vida humana completa como sí sería el caso de la clonación reproductiva. A medida que avanzó la investigación con células madre de embriones humanos, los biotecnólogos usaron, además, otro ardid taxonómico para establecer una diferencia cualitativa entre la clonación terapéutica y la clonación reproductiva. Como se argumentó, la clonación del embrión con el propósito de cosechar células madre (que luego podrían diferenciarse para conformar los distintos tejidos como el muscular, el cardíaco, etc.) era genuinamente distinto de la clonación de organismos humanos completos. A pesar de que la concepción por clonación era la misma en ambos casos, existía una diferencia cualitativa en el uso que se hacía del embrión clonado, en un caso para cosechar células madre y, en el otro, para ser implantado en el útero de una mujer a los fines de que madure y se convierta en un organismo completo (Kolata, 2005: 12; Mario, 1997; Newman, 1997: 488).

En realidad es muy pequeña esa diferencia biotecnológica entre clonación terapéutica y clonación reproductiva. Los caminos se separan en la etapa embrionaria, en un caso se extraen células madre del embrión clonado que se diferencian a continuación en los tejidos deseados para fines terapéuticos. En consecuencia, el embrión resulta inservible. En el otro caso, el embrión se implanta en un útero y la portadora pariría eventualmente a un bebé clonado. No obstante, aunque factible, la clonación reproductiva está por el momento estrictamente prohibida en humanos. En otras especies de mamíferos como, por ejemplo, para el caso de las mascotas, la clonación parece ser cada vez más común (Rius, 2018: 24). En la prensa se pueden leer constantes manifestaciones de temor de que pueda darse ese pequeño paso de la clonación terapéutica a la clonación reproductiva.

¿Cuál es la condición, por el momento, *sine qua non* para clonar? Son los óvulos. James Watson, en 1971, aún lamentaba que los procedimientos decisivos en embriología ocurrían al interior del útero inaccesible de la hembra humana, pues el feto, creciendo dentro del útero, quedaba “fuera del alcance de casi cualquier manipulación, salvo en el caso de un aborto”. Watson, no obstante, confiaba en que los científicos pronto lograrían penetrar en “esa morada protegida” que era el útero. El rápido progreso de la FIV (fecundación in vitro) “abriría la embriología a una variedad de experimentos y cuando los óvulos se convirtieran en una mercancía de fácil acceso, se iniciaría una carrera frenética para realizar manipulaciones experimentales con óvulos humanos” (Watson,

1971: 50). Watson, sin embargo, se equivocó, pues la relativa escasez de óvulos en comparación con los espermias, impide que los óvulos se puedan convertir, de hecho, en una mercancía de fácil acceso, sino todo lo contrario.

Fíjense en esta atinada viñeta de El Roto (El Roto, 2007), quien con cierta frecuencia dibuja en el periódico español *El País*. Como exclama esta mujer “¡no nos toquéis los óvulos!”, en alusión a la trillada exclamación machista “¡no me toques los huevos!”. Efectivamente, de lo que se trata en la investigación biotecnológica es de disponer de suficientes óvulos.



*El País*, 12 de julio de 2007

Ya en el siglo XVIII, el gran filósofo Diderot, en una conversación con D’Alambert, subrayaba la importancia de los óvulos para la vida señalando: “¿Ves ese óvulo? Con él puedes derrotar todas las escuelas de teología, todas las iglesias del mundo” (citado en Jacob, 1973). En efecto, quienes son verdaderamente indispensables para la reproducción humana, como para otros mamíferos, son las hembras y sus óvulos que, sin embargo, no sólo son tan imprescindibles como escasos sino que, salvo en el ámbito de la medicina reproductiva, suelen ser invisibles.



*La Creación del Hombre*, Miguel Ángel (1511 ca.)

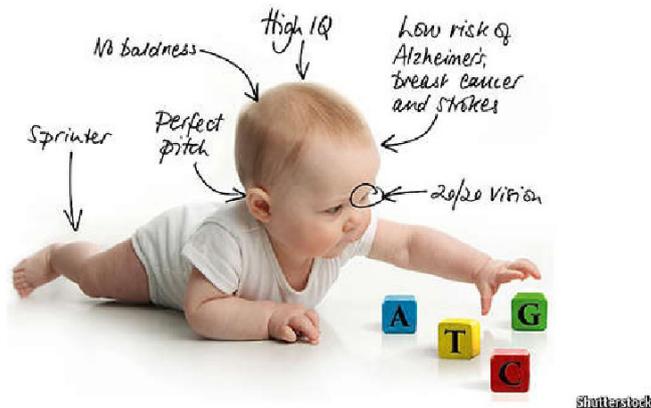
En un comentario sobre esta célebre pintura de Miguel Ángel, Mario hacía hincapié en que faltaba algo, a saber, la chispa de la vida:

Tal vez la sección más famosa de la *Capilla Sixtina* (en el Vaticano) sea la que es llamada *La Creación del Hombre*, donde Dios y Adán flotan entre las nubes con los brazos estirados, las puntas de sus dedos índice apenas tocándose. Cuando se está de pie debajo de este techo, el ojo es inexorablemente atraído por ese punto de contacto, aquellos pocos centímetros de argamasa y pintura que constituyen la ilustración de Miguel Ángel del misterio más perdurable de la humanidad: la transmisión de la chispa de la vida. (Mario, 1997: 1-6)

Esa omisión de las mujeres en las imágenes, informes y noticias sobre la fecundación asistida es muy común, como se ha constatado, por ejemplo, en el debate sobre los derechos implícitos en la clonación de células madre (Darnovsky y Galpern, 2005). Durante años, este debate se centró en la condición moral del embrión humano, en la paternidad... pero omitiendo el bienestar de las mujeres que deben proveer los óvulos para clonar los embriones. Así, en 2006, los pretendidos éxitos en la transferencia del núcleo de células somáticas humanas por el célebre experto en clonación Hwang Woo-Suk de Corea del Sur acabaron en escándalo y posterior condena del investigador por fraude y además el haber obtenido de modo ilegal óvulos de sus asistentes de investigación y por la compra en el mercado (Baylis, 2009).

Las ambiciones que impulsan la investigación con células madre –la perfección de la vida, la salud, la vida más larga– condujo a otro reciente y notable logro en el campo de la embriología y la biogenética: la así llamada edición genética en seres humanos. Se trataría de la aparente posibilidad de intervenir en el genoma de un ser humano cuando existan uno o más genes defectuosos, extrayendo esos genes para lograr una criatura sana. Llama la atención

también las prisas con que tales procedimientos, extremadamente complejos, se publicitan en los medios de comunicación como si estuviesen a la vuelta de la esquina. Con respecto a la edición genética hubo una reacción ética: un grupo bastante numeroso de investigadores en biogenética lanzaron un manifiesto llamando la atención sobre la cautela necesaria ante estos procedimientos. El interés en la edición genética y lo que le asegura recursos financieros, es la certidumbre de que sea deseable la *mejora genética* de los seres humanos estimulando, además, el viejo debate sobre naturaleza vs. cultura. Se plantean preguntas tales como ¿cuáles son los rasgos de este bebé que se quieren mejorar? un cociente de inteligencia más alto, tal vez un bajo riesgo de Alzheimer o de cáncer, un perfeccionamiento de la vista o del oído, una mejora en la habilidad de correr. Se deja de lado, no obstante, la gama de posibles factores del entorno que inciden en las condiciones que se quieren mejorar, seguramente una mezcla de circunstancias sociales, de nutrición, del tipo de vida, de la cantidad de ejercicio o sedentariedad. Esta imagen resume muy bien las ilusiones, las ambiciones, las fantasías presentes en nuestra sociedad sobre cuáles serían los rasgos que harían nuestra vida feliz.



Editar la condición humana. La perspectiva de mejora genética. *The Economist Newspaper*. 22 de agosto de 2015

La experimentación biotecnológica que conllevó la clonación de Dolly ha dado origen también a nuevos campos en la biomedicina como, por ejemplo, una eugenesia individual. Francis Galton fue pionero de la eugenesia en la segunda mitad del siglo XIX. La eugenesia, término acuñado por Galton, así como la frase de la *naturaleza versus la crianza* (Galton, 1874) consistía en la idea de la mejora de los rasgos hereditarios mediante diversas formas de manipulación y métodos selectivos de intervención en humanos. Su libro “El genio hereditario” (Galton, 1869) fue el primer intento científico social de estudiar el genio, es decir, la inteligencia. Actualmente, se trata de una *eugenesia individualizada*, que aspira a mejorar la condición individual mediante la medicina predictiva y la edición genética. La medicina predictiva aspira a detectar las

condiciones de posibilidad de enfermedades, como por ejemplo, en el caso de Angelina Jolie y su posible cáncer mamario. A partir de estas predicciones, los individuos se someten a intervenciones quirúrgicas para eliminar la parte del cuerpo que puede ser afectado por un cáncer. Sin embargo, se trata sólo de pronósticos, de probabilidades y no de determinaciones. Estas predicciones son emocionalmente complicadas, pues están en juego, por un lado, lo perfectible a través de la biotecnología y, por el otro, las esperanzas humanas.

Pero ¿qué ideas o ideales podrían conducir a la propia clonación reproductiva en humanos? En la cultura moderna las concepciones de parentesco son biológicas. El célebre refrán brasileño “Madre hay una sola, padre hay en cada esquina” revela más bien los temores masculinos ante el posible adulterio de las esposas por poner en cuestión la paternidad seminal. La gran demanda de pruebas de paternidad en Brasil de hombres que acudieron con sus hijos a hacerse una prueba genética para estar seguros de que los niños que criaban eran *de verdad* suyos (Fonseca, 2006), ilustra con evidencia este punto.

Señalé antes que es más fácil cambiar la biología que la cultura. Entre los tratamientos de la infertilidad masculina existen hoy procedimientos que aseguran una paternidad genética aunque borran la frontera entre naturaleza y cultura, entre lo humano y lo animal, de modo inverso a como se engendran los embriones híbridos. Cuando la infertilidad es severa, puede recurrirse a la técnica ROSNI (Round Spermatoid Nucleus Injection). Los hombres que no producen esperma a veces poseen espermátides (una forma inmadura de los espermatozoides) en sus testículos. Éstos pueden recuperarse para extraer sus núcleos con el material genético, que luego podrá ser inyectado al citoplasma de un óvulo. Y en el caso de aquellos hombres que ni siquiera poseen espermátides, existe también un método para obtener incluso las células más inmaduras de los testículos que se pueden cultivar en un testículo sustituto, quizás de un cerdo o un toro, donde pueden diferenciarse y evolucionar al estado de espermatozoides perfectamente activos (Silver, 1997: 105-108).

En 1997, cuando se hizo pública la creación por clonación de la oveja Dolly, el genetista francés y miembro del Comité Nacional Consultivo de Ética Axel Kahn, fue muy claro sobre el riesgo que implicaba nuestro concepto tan biológico del parentesco. En una carta dirigida a la revista *Nature* solicitaba que se retuviera el informe del equipo del Dr. Ian Wilmut que contenía el protocolo de la creación de Dolly a los fines de ganar tiempo para realizar una evaluación ética seria de las perspectivas de una clonación humana. En su carta, Kahn insistía sobre el hecho de que prevalecía la poderosa tendencia social y psicológica entre las personas hacia

un deseo fanático no sólo de tener hijos sino de asegurar que esos hijos sean portadores de sus genes, incluso en el caso de infertilidad (o muerte)... hay en la sociedad una demanda creciente por la herencia biológica, como si ésta fuese la única forma de herencia que merece tal nombre. Una razón lamentable es que la

personalidad de los individuos se percibe cada vez más como determinada primordialmente por los genes. (Kahn, 1997: 4)

Kahn temía que este deseo fanático de tener descendencia biológica, agudizado por una convicción de la base genética de la personalidad, de la conducta y la inteligencia, renovada por los avances en la biotecnología reproductiva, podía convertirse en un motivo poderoso para permitir la clonación de bebés humanos, en particular en el caso de infertilidad masculina severa, como la displasia o la atrofia testicular. Como señalaba Kahn:

Aplicando la técnica usada por Wilmut *et al.* en las ovejas directamente a los humanos produciría un clon *del padre* y no un descendiente compartido tanto del padre como de la madre. No obstante, para una mujer, el acto de llevar un *feto* puede ser tan importante como ser su madre biológica. El poder extraordinario de esa *apropiación materna* del embrión puede verse en la fuerte demanda por embarazos de mujeres post menopáusicas, y por donaciones de embriones y ovocitos para circunvenir la esterilidad femenina. Por otra parte, si las técnicas de clonación se van a usar alguna vez, la madre estará contribuyendo con algo - su genoma mitocondrial. Esto sugiere que probablemente no podemos excluir la probabilidad de que la actual tendencia de la opinión pública se inclinará a legitimar el recurso a las técnicas de clonación en los casos en que, por ejemplo, en una pareja, el hombre sea incapaz de producir gametos. (Kahn, 1997: 2-3)

En 1980, el catedrático de medicina y miembro del *Opus Dei* Alfonso Balcells Gorina, ya había insistido en un artículo en el principal diario de Cataluña, *La Vanguardia*, que los bancos de esperma –utilizados también para la fecundación asistida por donante tercero– eran una auténtica deshumanización de la paternidad pues la fecundación heteróloga de una mujer, es decir, con el semen de un donante que no fuese su marido, constituía ¡*adulterio!* (Balcells Gorina, 1980). ¿Qué se entiende por *adulterio* entonces? Es precisamente la fecundación con esperma de alguien que no es el marido y que por lo tanto no ha pasado por el control matrimonial endogámico de clase, raza, etcétera.

Entre los programas de investigación en la biotecnología reproductiva están aquellas iniciativas que tratan de desarrollar técnicas cuyos resultados se acercan a las concepciones culturales y sociales occidentales de la reproducción. Un ejemplo es aquella reproducción asistida llamada *singamia*, que pretende asegurar el origen biparental de embrión. Siendo la clonación asexual, con esta técnica se consigue que ambos progenitores aporten elementos genéticos.

En 2002, se anunció incluso una técnica reproductiva cuyo objetivo es la *singamia* (unión por coalición del núcleo del gameto de un progenitor y el núcleo de una célula somática de una progenitora para formar un cigoto) para superar el origen genético uni-parental de la prole engendrada por una semi-clonación. Se engendra así un embrión biparental que respeta la concepción biológica occidental bilateral del parentesco (Tesarik, 2002).

A medida que la investigación biotecnológica hace posible un número cada vez mayor de métodos de fecundación asistida así como la clonación embrionaria, los óvulos donados y los vientres prestados o alquilados se están convirtiendo en los materiales reproductivos más preciados. La coyuntura económica y las desigualdades socio-económicas afectan su oferta. Así, la crisis económica ha aumentado el número de donantes de óvulos y de mujeres que ofrecen alquilar su útero, incluso a nivel internacional. Se ha ampliado un comercio global de óvulos y de alquiler de úteros humanos condicionado por desigualdades nacionales e internacionales y crece el llamado turismo reproductivo. En Anand, Gujarat, por ejemplo, en 2003 comenzó un *boom* que transformó a la India en la localización mundial más importante para lo que se ha venido a llamar el *outsourcing* (la *subcontratación o externalización*) de embarazos. Una *Gebärfrau* (*mujer paridora*) recibe una suma de 6.000 Euros por su trabajo corporal que corresponde a varios salarios anuales de un conductor de rikshaw o trabajador en la construcción (*Die Zeit*, 2010). En este reportaje se describe el caso de una pareja alemana. La razón para recurrir a la externalización internacional de una fecundación se debe a que en este caso, en el país de origen, el alquiler de útero está prohibido. Pero la misma pareja se encontró que su país tampoco permitía que llevaran el bebé a casa, seguramente como método de control del alquiler de úteros.

En los años sesenta, Joshua Lederberg, un distinguido genetista, ya había prevenido que la biología “podría estar al borde de una grave perturbación evolutiva” (Rattray, 1968: 23). Entretanto, se ha logrado asimismo la clonación embrionaria *humana*. En 2013, se dio a conocer que en el Oregon Stem Cell Center, en EEUU, se había logrado por primera vez la clonación embrionaria *humana* mediante la misma técnica de transferencia nuclear de células somáticas que había dado origen a la oveja Dolly (*El País*, 2013). Ese avance puso en evidencia la urgencia de enfrentar la pregunta por la relación entre factibilidad y aceptabilidad de una técnica: ¿si una técnica es factible, es también aceptable? Pero Shoukhrat Mitalipov, el investigador que había puesto a punto la técnica en cuestión, declaró que “nunca lo llamamos clonación, porque las células no se clonan. Se clonan los seres vivos, y nosotros nunca nos planteamos seres humanos” (*El País*, 2013). Tal vez sea simplista emplear, para la probabilidad de crear vida humana mediante la clonación reproductiva, la analogía con la factibilidad de la creación de las primeras bombas atómicas y los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, como terrible ejemplo de que lo que somos capaces de hacer los seres humanos y lo que efectivamente hacemos.

Como ya señalé, un obstáculo importante en la investigación embrionaria en la clonación terapéutica es la escasez de óvulos. Pero para sortear también este obstáculo, se está desarrollando un procedimiento que permite el cultivo de células madre a partir de células de la piel o de otros órganos del cuerpo, es decir, prescindiendo de los óvulos y con ello evitando las implicaciones éticas

de la clonación embrionaria humana. La técnica a partir de la cual se obtienen IPSC (Células Madre Pluripotentes Inducidas) se propone, en efecto, como una alternativa ética a la clonación de embriones humanos. Finalmente, una técnica para crear ovarios artificiales, donde se harían madurar óvulos, es otro proyecto en la bioingeniería de tejidos.

Unas últimas palabras. Comencé esta conferencia hablando de la modernidad y del sujeto moderno. Aunque los seres humanos modernos nos pensemos como individuos libres, únicos, convencidos de que somos dueños de nosotros mismos, no cabe duda de que en el mundo real nos encontramos enredados en un complejo y restrictivo tejido de relaciones socio-políticas desiguales que se justifican mediante significados simbólicos problemáticos. La cultura de la clonación es parte de esta paradoja entre igualdad y dominación inherente al *ethos* liberal moderno. Os he mostrado cómo los proyectos y las técnicas biotecnológicas que transforman lo que entendemos por rasgos naturales de la procreación están informados por los valores sociales, culturales, ambiciones, esperanzas vigentes, es decir, por lo que consideramos que son la substancia de la cultura.

Ahora bien, podríamos suponer que quienes producen los óvulos, es decir, las mujeres, compartan el gran valor del que la biotecnología reproductiva ha dotado a los óvulos, *las chispas de la vida, el requisito orgánico indispensable*, mientras que no es posible crear óvulos artificiales. Como mostré, no obstante, las mujeres suelen ser ignoradas, invisibles, en los debates acerca de las múltiples implicaciones éticas, jurídicas, emocionales, de la investigación biotecnológica. Además, como es bien sabido, todo lo que es valioso pero escaso debe ser *protegido*, es decir, controlado. En este sentido, la valiosa escasez de los óvulos no sólo significa la manipulación y comercialización de cuerpos de mujeres, sino que, con los recientes desarrollos biotecnológicos, incluso tal vez puede ser que, por el contrario, las mujeres nos tornemos definitivamente superfluas, dispensables: la otra cara pos-biotecnológica del control socio-político tradicional de la sexualidad femenina.

## Referencias bibliográficas

Baylis, Françoise (2009). "For love or money? The saga of Korean women who provided eggs for embryonic stem cell research", *Theoretical Medicine and Bioethics*, Vol. 30, N° 5, pp. 385-396.

Benito, Emilio de (2008). "Reino Unido autoriza embriones híbridos a partir de humano y animal. Las células madre permitirán impulsar un nuevo adelanto científico sin usar óvulos femeninos", *El País*, 18 de enero.

- Benito, Emilio de (2013). "Nunca nos planteamos crear humanos", *El País*, 20 de mayo.
- Balcells Gorina, Alfonso (1980). "La inseminación artificial. Zootecnia en el hombre", *La Vanguardia*, 3 de mayo.
- Bryan, Edward M. (1998). "A spare or an individual? Cloning and the implications of monozygotic twinning", *Human Reproduction Update*, Vol. 4, N° 6, pp. 812-815.
- Darnovsky, Marcy y Galpern, Emily (2005). "Eggs vs. Ethics in Stem cell Debate", *The Nation*, 29 de noviembre.
- Descola, Philippe (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Descola, Philippe y Palsson, Gisli (1996). *Nature and Society: Anthropological Perspectives*. London, Routledge.
- El país (2007). "Reino Unido permite los embriones híbridos de animal y humano", 5 de septiembre.
- El Roto (2007). "¡No nos toqueis los óvulos!", *El País*, 12 de julio.
- Freundlich, Naomi (1997). "The Biotech Century. Special Report", *Business Week*, 10 de marzo, pp. 78-92.
- Fonseca, Claudia (2006). "Paternidade brasileira na era do DNA: a certeza que pariu a dúvida", *Cuadernos de Antropología Social*, N° 22, pp. 27-54.
- Galton, Francis (1874). "On men of science, their nature and their nurture", *Proceedings of the Royal Institution of Great Britain*, Vol. 7, pp. 227-236, Hilt 399.
- Heisenberg, Werner (1958). *Physics and Philosophy: The Revolution in Modern Science*. London, Penguin Books.
- Jacob, François (1973). *The Logic of Life: A History of Heredity*. New York, Pantheon Books.
- Jha, Alok (2008). "First British human-animal hybrid embryos created by scientists", *The Guardian*, 2 de enero.

- Kahn, Axel (1997). "Clone Mammals-Clone Man?", *Nature*, N° 385, pp. 1-4.
- Keller, Evelyn Fox (1987). "The Gender/Science System: Or, Is Sex to Gender as Nature Is to Science?", *Hypatia*, Vol. 2, N° 3, pp. 37-49.
- Keller, Evelyn Fox (1992). "Nature, Nurture, and the Human Genome Project", en Kevles, Daniel J. y Hood, Leroy (ed.), *Scientific and Social Issues in the Human Genome Project*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kolata, Gina (1999). *Clone: The Road to Dolly and the Path Ahead*. New York, Quill.
- Lock, Margaret y Nguyen, Vinh-Kim (2010). *An Anthropology of Biomedicine*. Oxford, Wiley-Blackwell.
- Mario, Christopher (1997). "A Spark of Science, A Storm of Controversy", *US 1 Newspaper*, 5 de marzo, pp. 1-6.
- Nussbaum, Martha C. y Sustain, Cass R. (ed) (1998). *Clones and Clones. Facts and Fantasies about Human Cloning*. New York y London, W.W. Norton & Company.
- Pico della Mirandola, Giovanni (2002) [1463-1494]. *Discurso u oración sobre la dignidad del hombre*. Barcelona, PPU.
- Ratray Taylor, Gordon (1968). *The Biological Time-Bomb*, Londres, Thames and Hudson.
- Rius, Mayte (2018). "Entre la frivolidad y la inmoralidad. Lo clonación de mascotas suscita rechazo entre académicos y defensores de los derechos de los animales", *La Vanguardia*, 17 de marzo, pp. 24-25.
- Rubin, Gayle (1986) [1975]. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, Vol. 8, N.º 30, pp. 95-145. Título original: "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of sex".
- Silver, Lee M. (1997). *Vuelta al Eden. Más allá de la clonación en un mundo feliz*. Madrid, Taurus.
- Spiewak, Martin (2010). "Verbotene Kinder. Leihmutterschaft", *Die Zeit*, 22 de abril, pp. 4-5.

Wellcome Trust (1998). *Public Perspectives on Human Cloning. A Social Research Study*. Londres, The Wellcome Trust.

Tesarik, Jan (2002). "Reproductive semi-cloning respecting biparental embryo origin. Embryos from syngamy between a gamete and a haploidized somatic cell", *Human Reproduction*, Vol. 17, N° 8, agosto de 2002, pp. 1933-1937.

Venter, John Craig y Cohen, Daniel (1997). "A las puertas del siglo de la biología", *El País*, 18 junio.

Watson, James D. (1971). "Moving Toward the Clonal Man: Is this what we want", *The Atlantic Monthly*, N° 227, pp. 50-53.



# Las transformaciones de las ciencias bajo el régimen digital<sup>1</sup>



Por Dominique Vinck<sup>2</sup>

Traducción de María Soledad Córdoba y Valeria Hernández

## Resumen

La producción de conocimiento está íntimamente relacionada con la elaboración y la circulación de textos escritos. El pasaje de lo impreso a lo electrónico, de los papeles a los archivos digitales en red, ha transformado notablemente las prácticas de los investigadores científicos. Pero ¿qué es lo que ha cambiado fundamentalmente en la era de lo digital? Este artículo aborda importantes transformaciones que se han consolidado con el pasaje a la digitalización de la producción científica, así como también, el surgimiento de prácticas alternativas para acceder y compartir conocimiento en este nuevo contexto.

*Palabras clave:* Digital, Producción científica, Circulación del conocimiento, Acceso abierto.

## Abstract: The transformations of sciences under the digital regime

Knowledge production is intimately related to the elaboration and circulation of written texts. The passage from print to electronic format, from papers to digital files in a network, has notably transformed scientific researchers practices. But what has changed fundamentally in the digital age? This article addresses important transformations that have been consolidated in the digi-

---

1 Publicación original del artículo: Vinck, Dominique (2010). "Les transformations des sciences en régime numérique", *Hèrmes*, N° 57, pp. 35-41. Etnografías Contemporáneas agradece al equipo editorial de la Revista *Hèrmes* por ceder los derechos del artículo para su publicación en español.

2 UMR "Pacte", Universidad de Grenoble.

talization of scientific production, it also discusses the emergence of alternative practices to access and share knowledge in this new context.

*Key Words:* Digital. Knowledge Production. Knowledge Circulation. Open Access.

El pasaje a lo digital afecta el trabajo de los investigadores porque la producción de conocimiento está íntimamente relacionada con la producción y la circulación de rastros escritos (Latour y Woolgar, 1987) y de textos. Los investigadores invierten muchos recursos en el trabajo de escritura porque es estratégico. Ahora, todos los detalles de formato y las características del medio de publicación cuentan: posibilidad de insertar imágenes, cantidad de palabras permitidas, etc. Una revista que limita a 6.000 caracteres el tamaño de los artículos no ofrece las mismas posibilidades o limitaciones de escritura que otra que autoriza 75.000. Los investigadores sopesan sus palabras, negocian expresiones, integran más o menos tablas, ecuaciones, imágenes (Lefebvre, 2007), extractos de conversaciones o de archivos, notas al pie de página (Berthelot, 2001). ¿Qué cambia con el régimen digital?

Ya en el Renacimiento, las técnicas materiales de imprenta y edición habían afectado la manera de trabajar de los científicos, acelerando la difusión de ideas, pero también favoreciendo el acercamiento entre observaciones de manuscritos antiguos y observaciones recogidas por contemporáneos dispersos por toda Europa. Este cambio en las técnicas de edición y reproducción está estrechamente relacionado con el establecimiento de un nuevo régimen de construcción del conocimiento basado en redes de investigadores que trabajan colectivamente comparando información. La imprenta fue así un agente de la mutación hacia las ciencias modernas (Eisenstein, 1991).

El trabajo científico en la era digital acarrea transformaciones quizás igualmente importantes. La forma en que los investigadores adquieren y actualizan los conocimientos depende hoy de sus redes de computadoras, de las combinaciones que autoriza la digitalización de la escritura, del sonido, de la imagen y de la imagen animada, así como de una amplia gama de tecnologías: herramientas de cálculo y visualización, redes de sensores, bases de datos, softwares de edición, plataformas para el trabajo cooperativo, etc. La comunicación entre los investigadores pasa hoy, por ejemplo, por el envío vía web de artículos a revistas, el correo electrónico, la publicación de revistas electrónicas y el acceso abierto (*Open Acces*) a las versiones digitales de las producciones científicas. Estas prácticas de comunicación evolucionan y varían según las disciplinas y las situaciones de trabajo. La cuestión del acceso abierto, por ejemplo, concierne universos de prácticas

diferentes según se trate de acceder a la literatura científica (artículos en particular) o a datos (versiones digitalizadas de archivos antiguos, resultados de la secuenciación de un fragmento de ADN, imágenes médicas...).

### De la revista en papel...

Para entender lo que está sucediendo hoy con la digitalización de las producciones científicas, su puesta en circulación y su acceso más o menos abierto, es útil volver a la historia de los intercambios de datos y de las publicaciones entre investigadores.

Las primeras revistas científicas, relacionadas con la institucionalización de la comunicación entre científicos, contribuyeron a la organización de los intercambios y participaron en el surgimiento de una ciencia concebida como producto de una investigación colectiva. Herederas de las redes epistolares del siglo XVII<sup>3</sup> (que volvemos a encontrar actualmente con el correo electrónico), aseguran una difusión sistemática de la información entre todos los interesados (Garfield, 1979) y permiten formalizar el anuncio de los descubrimientos. El *Journal des sçavans* (1665), la primer revista científica, era un semanario de 12 páginas de la Academia de Ciencias que hacía periodismo científico con una red de corresponsales. Por su parte, su contemporánea, la revista *Philosophical Transactions de la Royal Society*, creó un registro público de las contribuciones originales. En ambos casos, las revistas son principalmente un medio para resolver conflictos de prioridad entre los investigadores, al registrar la precedencia de un descubrimiento (Price, 1963); secundariamente, sirven para compartir y difundir nuevos conocimientos, función asumida, en ese momento, por los libros. Las revistas se usan solamente para dar a conocer novedades y los trabajos publicados, siendo las únicas referencias científicas rigurosas. Los académicos evitan publicar sus resultados bajo la forma de artículos antes de finalizar la publicación de un libro.

Un siglo más tarde, por el contrario, hacen de las revistas el lugar privilegiado de la publicación de los resultados de investigación, generando así una proliferación de revistas *primarias* especializadas y la aparición de revistas *secundarias* que publican síntesis por disciplinas, compilaciones de resúmenes de artículos o índices temáticos. Las revistas especifican también su estrategia editorial: prioridad a los datos empíricos, a los avances conceptuales, a las contribuciones metodológicas e instrumentales o a conocimientos operacionales. El detalle de los formatos (número de signos, peso relativo de las tablas, imá-

---

3 Más de 200 científicos de toda Europa se escriben con el Padre Mersenne, quien copia las cartas recibidas y las hace circular con sus comentarios sobre las investigaciones en curso y las obras en preparación. Solicita datos a sus colegas, al mismo tiempo que recibe precisiones, con frecuencia ausentes en las obras publicadas.

genes, textos y ecuaciones), así como las estrategias de armonización (normas de estilo, estructura del artículo, género literario, continuidad de la discusión científica) contribuyen a dar a la revista sus especificidades formales y su estilo (Boure, 1993). Los investigadores que quieren publicar están obligados a adecuarse, lo que los lleva a adaptar sus métodos: constitución de los datos, movilización de la literatura, reconfiguración de la problemática y objetos de investigación.

### **... a la revista electrónica**

La informática entra en las ciencias, en primer lugar, para calcular. En física de altas energías, los que experimentan la usan para la adquisición, la administración y el procesamiento de datos. A veces también crean los programas que necesitan para la investigación. Los teóricos abandonan el lápiz y realizan sus modelizaciones en la computadora. Desde la década de 1970, unos y otros se han apoderado de las redes de comunicación entre computadoras para transmitir sus contribuciones internacionales. Ante el problema de la compatibilidad entre computadoras, los físicos de la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) también inventaron, a inicios de los años 1990, una interfaz (la World-Wide-Web) que les permitió acceder a la información de manera sencilla, donde sea que ésta se encuentre. Desarrollan nuevas herramientas para el trabajo colaborativo a nivel del diseño de instrumentos de investigación (Lécaille, 2003) y del análisis de datos de experimentación (Pignard, 2004).

Las tecnologías digitales también se adoptaron durante los años 1980 para el procesamiento de texto y el trabajo de edición científica. Los investigadores encontraron allí la posibilidad de introducir fácilmente modificaciones y editar versiones actualizadas, así como también, para disciplinas como la historia, de administrar fácilmente notas al pie de página. Del lado de las editoriales privadas, la edición electrónica de las revistas comenzó en 1979 con la digitalización de las revistas de biomedicina para almacenarlas y contrarrestar las prácticas de la fotocopiadora. En 1991, *Elsevier* ofreció a las bibliotecas el acceso electrónico pago a paquetes de revistas. Sin embargo, la edición electrónica de las revistas no llega sino más tarde. La *American Physical Society* solicitó a sus autores que manden sus artículos a través de las redes, vía un procedimiento de envío electrónico, en formato LaTeX. Esta presión institucional lleva a algunos investigadores a adoptar la computadora.

A fines de la década de 1990, la publicación científica en internet se desarrolla donde los investigadores tienen el hábito de utilizar el software LaTeX. Un número creciente de revistas son propuestas por los editores, en versión electrónica con las siguientes características: acceso gratuito a sumarios y resúmenes; acceso pago a los artículos; asistencia en la investigación documental.

Los investigadores adoptan principalmente la hipertextualidad<sup>4</sup> (pero poco la multimedia) especialmente a los fines de reemplazar la búsqueda en biblioteca por la circulación electrónica entre los artículos, incluidos los artículos citados, hipertextualidad que la edición en papel no puede producir. El acceso en línea se ha adoptado rápidamente para el trabajo de investigación, incluso en las ciencias sociales, aunque los investigadores todavía disfrutaban trabajar con versiones impresas. También se crearon diferentes revistas exclusivamente electrónicas, pero no todas sobreviven y algunas terminan por sacar también una versión en papel. La desconfianza de los investigadores hacia las revistas que no tienen una versión impresa complica su reconocimiento institucional.

Como resultado de los abonos a paquetes de revistas definidos por los editores, los investigadores tuvieron acceso a títulos a los que sus bibliotecas habitualmente no se suscribían. Ellos suelen consultarlos más a menudo que a algunas de las revistas escogidas previamente por los bibliotecarios. De esta forma, documentalistas e investigadores han debido adecuar sus respectivas prácticas.

### **Las prácticas de comunicación**

Las prácticas de comunicación de los investigadores no son homogéneas. Varían según las disciplinas y los campos de investigación. Por ejemplo, el intervalo entre la primera comunicación informal y la publicación varía entre 15 y 36 meses en promedio dependiendo de si se trata de física o ciencias sociales (Garvey et al., 1970). Los usos diferenciados de las redes informáticas también reflejan las tradiciones disciplinarias (Walsh y Bayma, 1996). Los físicos de partículas, geográficamente dispersos pero interdependientes, adoptaron los medios electrónicos de comunicación (correo electrónico, listas de correo, boletín en línea, sitio web actualizado diariamente, archivo de correo, publicación de informes y ponencias, etc.) para hacer circular la información necesaria al momento de coordinarse en los casos de grandes experimentaciones.

Protegidos de la competencia económica empresarial, también han desarrollado formas de intercambio informal, incluido el intercambio de pre-publicaciones (versiones preliminares enviadas a una revista, a veces ya aceptadas, pero aún no publicadas). Esta práctica es antigua, especialmente en comunidades científicas que son sensibles a la rápida obsolescencia de las ideas (Hagstrom, 1970). La circulación de las prepublicaciones alimenta la discusión colectiva entre especialistas, sorteando el tiempo que demora el proceso

---

4 Algunos softwares, como el CrossRef basado en el DOI, garantizan la fiabilidad de los enlaces dentro del conjunto de la literatura científica en línea. A veces, también se establecen vínculos entre el contenido del artículo y las bases de datos factuales, como en biología, para las secuencias genéticas que los investigadores archivan.

de publicación, a veces demasiado largo. Los físicos experimentales, por su parte, necesitan imperiosamente acceder sin demoras a los avances de sus colegas a los fines de evitar invertir recursos en proyectos redundantes.

Así, las sociedades científicas han tratado de acelerar el flujo de información creando, a fines de los años 1950, los *Letters*, incluida la *Physical Review Letters*, en las cuales parte de los resultados se publican en menos de dos meses. Sin embargo, dado que los resultados completos continúan sujetos a largas demoras en la publicación, se ha mantenido la circulación de las prepublicaciones. En física y astronomía, la publicación de dichas versiones preliminares en formato electrónico se ha convertido en una de las principales formas de difundir los resultados de investigación. En el área de biomedicina, por el contrario, los investigadores desconfían de las prepublicaciones y prefieren contar con los artículos en los que los datos experimentales han sido validados por evaluadores. Los mismos investigadores no dudan en poner a disposición, a través de bases de datos públicas accesibles en la Web, sus datos sobre secuencias de ADN o proteínas (Hurd *et al.*, 2002).

En las ciencias sociales y las humanidades, las diferencias en la práctica son igualmente considerables. En la historia de la filosofía<sup>5</sup>, un sector en Francia donde la comunidad de investigadores está estructurada en instituciones establecidas, la publicación electrónica aún no está muy extendida. Por el contrario, en la historia de la ciencia, campo en el que los investigadores son menos numerosos y de orígenes más variados (científicos o historiadores), las prácticas están más internacionalizadas y diversificadas, lo que los lleva a discutir las herramientas que utilizan.

### **El acceso abierto: una institucionalización variable de lo informal**

La difusión de las prepublicaciones se ha vuelto tan importante en algunas disciplinas que su gestión se ha vuelto un problema: investigadores, jóvenes o trabajadores en instituciones periféricas, se sienten excluidos de sus redes de circulación. En los años 1960, las bibliotecas de los grandes laboratorios y sociedades científicas pusieron en marcha una gestión colectiva e institucionalizada de prepublicaciones. Las instituciones se suscriben como destinatarias a listas de difusión de las mismas; luego las reenvían a sus propios investigadores. En consecuencia, las prepublicaciones se han vuelto aún más importantes para ellos, mientras que su difusión es vista como una competencia para las revistas.

Un servidor de versiones preliminares electrónicas (e-prints), ArXiv, creado por físicos a principios de los años 1990, fue un gran éxito y sirvió

---

5 Ponencia de Sophie Roux, Seminario sobre los desafíos de la publicación digital, Grenoble, 30 de abril de 2009.

de referencia al movimiento de acceso abierto a las publicaciones (Pignard, 2004). Los físicos que lanzaron la idea vieron una solución para luchar contra la invasión de las prepublicaciones que se recibían en adjunto por correo electrónico y que saturaban las cuentas. El servidor almacena las publicaciones, mientras que a los investigadores sólo se les informa de su existencia y localización. Diseñado por una subcomunidad de físicos, este sistema abierto de archivos ganará rápidamente popularidad en otras disciplinas. Así, conducirá al abandono del envío de prepublicaciones por parte de los institutos de investigación, mientras que fue adoptado masivamente por los investigadores en física de partículas para sus búsquedas de información. El servidor se volvió indispensable para ellos; no usarlo hubiese significado aislarse de la comunidad científica (Pignard, 2004) y perder reactividad. Algunos afirman que ya no usan más revistas. Al mismo tiempo, se desarrolla un discurso que exhorta a la comunidad científica a tomar conciencia del control, por parte de empresas privadas, de la difusión de la ciencia y reclama la reapropiación del proceso editorial<sup>6</sup>.

En física nuclear, por el contrario, el uso del servidor está menos generalizado; los investigadores están más dispersos y son menos interdependientes. La circulación de las prepublicaciones está menos establecida en este caso, mientras que la obsolescencia de las ideas y de los resultados es un tema menos apremiante. El archivo abierto cubriría las necesidades específicas de ciertas comunidades de investigación, en relación con la singularidad de sus prácticas, en particular, la interdependencia entre investigadores y la sensibilidad a la obsolescencia de las producciones científicas.

La diferencia es considerable entre la física o la astronomía, que tienen grandes bases de datos compartidas, y las *ciencias pequeñas*, en las que la producción de datos sigue siendo artesanal y su gestión local. Los investigadores en el área de la ecología, por ejemplo, comprometidos con el proceso de reunir y compartir datos desde múltiples sitios y captores, enfrentan los problemas de estandarización (Borgman et al., 2007). La puesta en común de los datos no es suficiente; los investigadores necesitan poder confiar en estos datos, tanto en lo que concierne al conocimiento sobre el autor y su forma de trabajar, como a los procedimientos consensuados y robustos establecidos colectivamente.

En las ciencias sociales, aunque los tiempos de publicación son aún mayores, los investigadores no expresan la necesidad de acceder a las prepublicaciones. La participación en congresos y el mantenimiento de redes de relaciones parecen ser suficientes para identificar los autores relevantes e intercambiar las versiones preliminares y en prensa importantes. Los investigadores en ciencias sociales expresan sobre todo el deseo de acceder, si es posible en línea, a los artículos y libros

---

6 El movimiento *Open Archive Initiative* (OAI), surgido de la convención de Santa Fe en 1999, hace referencia a esta cuestión a los fines de promover el autoarchivo y proporcionar protocolos para la interoperabilidad de las bases de datos y la interrogación de las mismas.

significativos, publicados o en prensa, disponibles en archivos abiertos en el sitio web personal del investigador o en los paquetes de revistas pagados por su institución de pertenencia. Para ellos, en calidad de autores, es más importante que una buena revista publique sus trabajos, antes que simplemente poner a disposición sus producciones. También es importante poder citar documentos legítimos, que no son necesariamente republicaciones (Brown, 2003; Gunnarsdóttir, 2005).

### **Transformación de las prácticas y de la profesión**

En relación con los textos, el investigador es un lector, un autor, a menudo un evaluador y, a veces un editor. Todas estas actividades están cambiando con las nuevas herramientas propuestas o impuestas, especialmente con la oferta gratuita de contenidos. El tiempo limitado que un investigador puede dedicar a la búsqueda documental y a la lectura de textos lo hace particularmente sensible a las modalidades de acceso a las revistas. El investigador en ciencias físicas rara vez se suscribe a las revistas a título individual (a diferencia del científico social). Para tener acceso a los artículos impresos, él depende de los servicios de su biblioteca (ubicación, horario de atención, importancia del acceso libre y el autoservicio). Si bien muchos investigadores continúan eligiendo el papel, en particular cuando se trata de *trabajar* un artículo leído o de marcarlo, el acceso en línea se vuelve, independientemente de las disciplinas, muy apreciado. Los investigadores a veces ven la biblioteca como la última de las soluciones, aun cuando muchos se encuentren con investigaciones fallidas, motores de búsqueda poco eficaces, al acceso pago y, a veces, a la necesidad de descargar o pagar un artículo para luego darse cuenta de que no vale la pena. Un trabajo etnográfico para abordar específicamente esta cuestión del acceso a los datos merecería ser realizado (Hilgartner y Brandt-Rauf, 1994).

El investigador también es un creador, un productor de datos, un *bricoleur* y un organizador. Él construye sus objetos de investigación, interactuando con colegas cercanos o distantes; procesa los indicios y los datos producidos. Estas actividades también están experimentando transformaciones en relación con las herramientas de comunicación. Algunos testimonios sugieren que incluso el núcleo duro de las prácticas de investigación no es insensible a la cuestión del acceso abierto a la información. Los historiadores dicen ver cómo su trabajo está cambiando debido a la disponibilidad en línea de las revistas existentes; ya no deben correr de una biblioteca a otra. El uso de la consulta en línea se ha convertido en parte de lo cotidiano. La digitalización de los archivos históricos, además, los lleva a modificar sus objetos de investigación. El objeto de investigación cambia así, al igual que el punto de vista de los investigadores sobre sus objetos (Lüthy, 2000).

## Referencias bibliográficas

Berthelot, Jean-Michel (dir) (2001). *Épistémologie des sciences sociales*. Paris, PUF.

Borgman, Christine; Wallis, Jillian; Enyedy, Noel (2007). "Little Science Confronts the Data Deluge: Habitat Ecology, Embedded Sensor Networks, and Digital Libraries", *International Journal of Digital Libraries*, Vol. 7, N° 1-2, pp. 17-30.

Boure, Robert (1993). "Sociologie des revues de sciences sociales et humaines, *Réseaux*, N° 58, pp. 93-105.

Brown, Cecelia (2003). "The Role of Electronic Pre-prints in Chemical Communication : Analysis of Citation, Usage, and Acceptance in the Journal Literature", *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 54, N° 5, pp. 362-371.

Eisenstein, Elizabeth (1991). *La Révolution de l'imprimé à l'aube de l'Europe moderne*. Paris, La Découverte.

Garfield, Eugene (1979). "Has Scientific Communication Changed in 300 Years?", *Essays of an Information Scientist*, Vol. 4, pp. 394-400.

Garvey, William; Lin, Nan y Nelson, Carno (1970). "Some Comparisons of Communication Activities in the Physical and Social Sciences", en Nelson, Carno y Pollock, Donald (dir.), *Communication among Scientists and Engineers*, Lexington, Heath Lexington Books, pp. 61-84.

Gunnarsdóttir, Kristrún (2005). "Scientific Journal Publications: On the Role of Electronic Pre-print Exchange in the Distribution of Scientific Literature", *Social Studies of Science*, N° 35, pp. 549-579.

Hagstrom, Warren (1970). "Factors Related to the Use of Different Modes of Publishing Research in Four Scientific Fields", en Nelson, Carno y Pollock, Donald (dir.), *Communication among scientists and engineers*, Lexington, Heath Lexington Books, pp. 85-124.

Hilgartner, Stephen y Brandt-Rauf, Sherry (1994). "Data Access, Ownership, and Control. Toward Empirical Studies of Access Practices", *Science Communication*, Vol. 15, N° 4, pp. 355-372.

Hurd, Julie; Brown, Cecelia; Bartlett, Joan; Krietz, Pat y Paris, Greg (2002). "The role of unpublished research in the scholarly communication of scientists: Digital preprints and bioinformation databases", *Proceedings of the 65th Annual Meeting of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 39, N° 1, pp. 452-453.

Latour, Bruno y Woolgar, Steve (1998). *La Vie de laboratoire. La Production des faits scientifiques*. Paris, La Découverte.

Lécaille, Pascal (2003). *La trace habilitée. Une ethnographie des espaces de conception dans un bureau d'études de mécanique: l'échange et l'équipement des objets grapho-numériques, entre outils et acteurs de la conception*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Grenoble.

Lefebvre, Muriel (2007). "Images et pratiques d'écriture en mathématiques", en Hert, Phillippe; Paul-Cavaillier, Marcel Paul (dir.), *Sciences et frontières. Délimitations du savoir, objets et passages*, Éditions Modulaires Européennes, pp. 211-228.

Lüthy, Christoph (2000). "Caught in the Electronic Revolution. Observations and Analyses By Some Historians of Science, Medicine, Technology, and Philosophy", *Early Science and Medicine*, Vol. 5, N° 1, pp. 64-92.

Pignard-Cheynel, Nathalie (2004). *La Communication des sciences sur Internet. Stratégies et pratiques*. Tesis de doctorado en Ciencias de la información y de la comunicación, Universidad Stendhal, Grenoble.

Price, Derek John de Solla (1963). *Little Science, Big Science*. New York, Columbia University Press.

Walsh, John y Bayma, Todd (1996). "Computer Networks and Scientific Work", *Social Studies of Science*, Vol. 26, N° 3, pp. 661-703.

# Sobre mercancías, redes e imaginarios

## Reflexiones a partir de un diálogo interdisciplinario en torno al quehacer científico local



Por **María Soledad Córdoba<sup>1</sup>**, **Marcos Buccellato<sup>2</sup>**,  
**Gisele Bilański<sup>3</sup>**, **Clara Smal<sup>4</sup>**, **Daniel Guzzo<sup>5</sup>** y **Karen Azcurra<sup>6</sup>**

### Resumen

Este artículo surge del encuentro entre quienes llevan adelante un trabajo de investigación científica o un proyecto de desarrollo tecnológico y entre quienes estudian el quehacer de la ciencia y de los científicos. El esfuerzo por comprendernos desde las diferentes perspectivas que encarnamos, dio como resultado un diálogo crítico e interdisciplinario sobre las condiciones sociales, políticas y económicas de la producción de conocimiento científico y tecnológico. En particular, este ejercicio, nos permitió reflexionar analíticamente sobre las condiciones en que la ciencia se hace en la actualidad: en una potente relación con el mercado y el capital, en el marco de un tejido reticular de instituciones y bajo la necesaria construcción de imaginarios socio-culturales adecuados a la inserción permanente de innovaciones. Estos serán los tres ejes que desarrollaremos en este trabajo, los cuales serán analizados cruzando la noción de General Intellect aparecida en los Grundrisse y su apropiación por parte de la corriente teórica del *capitalismo cognitivo*, con la reformulación habermasiana del Lebenswelt (mundo de la vida).

*Palabras clave:* Tecnociencia, Argentina, Capitalismo cognitivo, Mercado.

---

1 IDAES/UNSAM. Becaria postdoctoral IRD 2016-2017.

2 IDAES/UNSAM

3 CONICET/IDAES/UNSAM

4 CONICET/IIBBA/Instituto Leloir

5 IDAES/UNSAM

6 IDAES/UNSAM

**Abstract: On commodities, networks and imaginaries.  
Reflections based on a interdisciplinary dialogue  
surrounding the local scientific practice**

This article is the result of meetings between those who carry out scientific research or technological development and those who study the work of science and of scientists. The effort to understand ourselves from the different perspectives we adhere to, resulted in a critical and interdisciplinary dialogue on the social, political and economic conditions of the production of scientific and technological knowledge. In particular, this exercise allowed us to reflect analytically on the conditions under which science is currently made: the powerful relationship with the market and capital within the framework of a network of institutions and under the necessary construction of socio-cultural imaginaries to the permanent development of innovations. These three aspects are developed in this article and will be analyzed by intersecting the notion of General Intellect developed in the Grundrisse and its appropriation by the theoretical perspective of "cognitive capitalism", with the Habermasian reformulation of the Lebenswelt (world of lifetime).

*Key Words:* Technoscience, Argentina, Cognitive Capitalism, Market.

*Recibido:* 15/01/2018

*Aceptado:* 28/02/2018

## **Introducción**

Este trabajo es el resultado de un año de lecturas y discusiones compartidas en el marco de las dos ediciones del Círculo de Estudios *La ciencia y la tecnología bajo la lupa*, realizadas durante el segundo cuatrimestre de 2016 y el primer cuatrimestre de 2017<sup>7</sup>. En particular, durante su segunda edición *Ciencia, mercado y poder*, el espacio contó con la participación de investigadores y tec-

---

7 Los "círculos de estudio" de la UNSAM son dispositivos pedagógicos de formación alternativa, donde se privilegia la construcción colectiva del conocimiento y la hibridación de metodologías pedagógicas en torno a un tema, una problemática, una obra, un concepto o un autor. En nuestro caso, el círculo *La ciencia y la tecnología bajo la lupa* fue un espacio de reflexión basado en el análisis de bibliografía de referencia de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y de la antropología del conocimiento, del cual participaron representantes de diversas disciplinas trayendo a la escena y poniendo en discusión su objeto de estudio y su quehacer profesional. La coordinación del Círculo *La ciencia y la tecnología bajo la lupa*, tanto en su planificación como en la animación de cada encuentro, contó con los enriquecedores aportes de la antropóloga de la ciencia Valeria Hernández, a quien agradecemos por su presencia y sus generosas reflexiones, muchas de las cuales han sido inspiradoras para la elaboración de este artículo.

nólogos, referentes en sus áreas de trabajo, a quienes propusimos realizar un ejercicio analítico de su modo de pensar y de hacer ciencia. Estos referentes fueron: un experto en biotecnología; otro en nanotecnología y dos tecnólogos de amplia trayectoria en el área de las TIC. En los cuatro casos se trata de referentes de áreas de conocimiento consideradas como estratégicas, tanto a nivel mundial como local, a las cuales se las ha denominado Tecnologías de Propósito General (TPG). Estas áreas pueden compartir conocimientos e investigadores que, aunque formados en diferentes campos, interactúan entre sí, en la difícil tarea de encontrar un lenguaje en común a los fines de desarrollar un proyecto de investigación. Sin embargo, y con mayor incidencia en el área de las TIC, las problemáticas, métodos, perspectivas y culturas de trabajo son muy diferentes. En el presente trabajo, intentamos saldar esa divergencia y complejidad, apuntando a enfatizar las reflexiones que surgieron del cruce de perspectivas en el marco de encuentros interdisciplinarios donde se privilegió el análisis crítico de relaciones entre ciencia y capital, ciencia e instituciones, ciencia e industria, ciencia y tecnología, tecnociencia y desarrollo, entre otras, antes que la caracterización exhaustiva de los campos de pertenencia de los distintos investigadores que participaron de los mencionados encuentros. Entendemos que, si bien este trabajo no es el resultado de un trabajo etnográfico particular, el énfasis en la reflexión surgida a partir del diálogo entre actores de diferentes disciplinas, puede aportar interesantes interrogantes que movilicen trabajos empíricos en el campo científico local, donde el abordaje etnográfico aparece como privilegiado a la hora de producir conocimiento sobre procesos de cambio social de alto impacto en la sociedad, como son las vertiginosas transformaciones impulsadas por la tecnociencia en la actualidad.

En efecto, en el espacio del Círculo, abrimos un diálogo entre disciplinas experimentales y sociales, cruzando preguntas, ejercicios críticos y perspectivas sobre los fenómenos presentados en cada caso y donde los expertos en las distintas disciplinas se prestaron a un ejercicio de puesta en cuestión de sus propios supuestos. Dichas discusiones fueron puestas en diálogo con la bibliografía trabajada en los diferentes encuentros, de modo que la reflexión que aquí se presenta resulta de este trabajo colectivo y sostenido durante un año. Por su parte, los autores de este trabajo llevan adelante sus propias investigaciones y trabajos de campo en espacios científicos muy diversos. De modo que, los encuentros entre quienes llevan adelante un trabajo de investigación científica o un proyecto de desarrollo tecnológico específico y entre quienes estudian el quehacer de la ciencia y de los científicos, dio como resultado un diálogo crítico, reflexivo e interdisciplinar sobre las condiciones sociales, políticas y económicas de la producción de conocimiento científico y tecnológico. Es por ello que proponemos tomar estos encuentros como *analizadores* (Althabe y Hernández, 2005) del quehacer científico local, en cuanto resultaron especialmente fructíferos para reconstruir desafíos y problemas comunes y reflexionar

analíticamente sobre las condiciones en que la ciencia se hace en la actualidad: en una potente relación con el mercado y el capital, en el marco de un tejido reticular de instituciones y bajo la necesaria construcción de imaginarios socio-culturales adecuados a la inserción permanente de innovaciones. Estos serán los tres ejes que desarrollaremos en este trabajo, pero antes de pasar al abordaje de cada uno de ellos, presentaremos la perspectiva teórico-analítica que adoptaremos.

La ciencia y la tecnología pueden surgir y desarrollarse, o volverse obsoletas, en un mundo cotidiano determinado, donde adquieren o pierden sentido social. Según Habermas, el *Lebenswelt* (mundo de la vida) es ese mundo de las creencias o convicciones que no son problematizadas, está conformado por sentidos lingüísticos social y culturalmente sedimentados en un horizonte cognitivo compartido y, por lo tanto, incluye el acervo de saberes y el trabajo de interpretación acumulado por las sucesivas generaciones a través del tiempo (Habermas, 1999a: 104 y 1999b: 169-214).

En las instituciones dedicadas al desarrollo de la ciencia y la tecnología, la lógica tecnocientífica, en cuanto sistema autorregulado (Habermas, 1997), no es la única que opera en los espacios dedicados a dicha actividad. Por ejemplo, en un laboratorio de una universidad pública del conurbano bonaerense, junto a los papers elaborados en coautoría con colegas de Francia, Bélgica, Alemania o España, junto a presentaciones de patentes y proyectos en consorcios internacionales, se investiga una cobertura para techos de chapa agujereados, problema traído al laboratorio por unas alumnas de nivel secundario, habitantes de un barrio con viviendas precarias que presentan dicho problema. La lógica del sistema autorregulado se ensambla así con otras lógicas sociales, económicas y políticas, en el marco de las cuales, la ciencia se piensa, se hace y se materializa en objetos, sustancias o conocimientos determinados. En particular, nos interesará indagar cómo la ciencia que se hace en un mundo de la vida determinado, se ensambla con la lógica del capitalismo contemporáneo. En este sentido, nuestro análisis tendrá como eje la noción de *General Intellect* de los *Grundrisse* (Marx) y su apropiación por la corriente teórica del *capitalismo cognitivo* (Rullani, 2004; Vercellone, 2003 y 2011; Negri y Lazzarato, 1991; Moulier Boutang, 2004; Azais et al., 2001)<sup>8</sup>.

En los *Grundrisse*, en el apartado conocido como “Fragmento sobre el sistema automático de máquinas” (1972: 227-230), Marx indica con la noción de *General Intellect* el estado de conocimiento general que una sociedad posee en un momento determinado. Señala también dos cuestiones en relación con esto: primero, que ese conocimiento posee la capacidad de moldear las condiciones en que la vida social tiene lugar y, segundo, que ese conocimiento se ha convertido en fuerza productiva inmediata. Vercellone retoma este concepto al

---

8 Para una aproximación sistemática y una historización del enfoque teórico del capitalismo cognitivo véase el trabajo de Míguez (2013).

hablar de *intelectualidad difusa* (Herrera y Vercellone, 2003; Vercellone, 2011) identificando en la conformación de la misma factores clave del desencadenamiento de la crisis del capitalismo industrial y posterior emergencia del modelo del capitalismo cognitivo (Vercellone, 2011: 73-74).

La característica principal de esta forma del capitalismo postindustrial está constituida por una intensificación de la innovación, de manera que ésta deviene permanente y por cambios fundamentales en la relación capital/trabajo que conciernen sobre todo a la preeminencia del trabajo cognitivo y la disolución de la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, lo que cambia la configuración del trabajo vivo. En este sentido, Vercellone (2011: 74) señala el pasaje “de una teoría del valor-tiempo de trabajo” (donde el trabajo inmediato constituye el principal tiempo productivo) “a una teoría del valor-saber donde el principal capital fijo es el hombre”, a través de cuya capacidad intelectual y comunicativa se acumulan y circulan los saberes de una sociedad. La nueva organización en el marco del capitalismo cognitivo se funda así sobre la acumulación de conocimiento, pero con la particularidad de que es un conocimiento que nunca es un fin en sí mismo, sino que es mediador, puede ser reintroducido en el sistema productivo para generar nuevos y más productos cognitivos que transforman las relaciones sociales y los horizontes de acción de los individuos, al mismo tiempo que moldea nuevas subjetividades adaptadas a estos cambios. Para citar un ejemplo, el conocimiento generado en informática (tanto la creación de software de procesamiento de datos como de hardware con la potencia suficiente como para gestionar cantidades cada vez mayores de información), puede ser utilizado para decodificar la gran cantidad de información contenida en el ADN de un organismo, y éste conocimiento puede luego ser utilizado para generar productos transgénicos, a su vez, estos productos pueden resultar en nuevas alternativas de diagnóstico o tratamiento en medicina, farmacéutica o en nuevos insumos para la producción agrícola, etcétera.

En el proceso de transformación del capitalismo industrial al cognitivo, el conocimiento adquiere una doble función, es a la vez fuerza productiva y también marco normativo, dado que se constituye como norma que otorga sentido a las relaciones y como materia o contenido de las mismas (Hernández, 2005a). En particular, en el contexto de la globalización, la ciencia ha estrechado lazos (ya indisolubles) con el mercado (Pestre, 2005; Hidalgo, 2005). En el marco de esta atadura entre ciencia y mercado, la ciencia es la fuerza productiva más importante (Habermas, 1997), que a su vez opera legitimando el modo de dominación propio del capitalismo (Marcuse, 1968). En otras palabras, la ciencia y la técnica expresan la forma que toma la razón (racionalidad) en el orden contemporáneo. Si pensamos el conocimiento científico en su función performativa, su impacto en la estructuración del marco simbólico de los sujetos y en la construcción de imaginarios resulta ineludible. La figura del experto como actor principal de la función de legitimación ideológica de

la ciencia y la técnica se hace central. Mientras que las patentes y las distintas formas que toma el derecho de propiedad intelectual constituyen dispositivos de relevancia en los que el matrimonio entre ciencia y mercado se cristaliza<sup>9</sup>.

Ahora bien, algunos autores del capitalismo cognitivo (por ejemplo Corsani, 2003 y Vercellone, 2003) sostienen la especificidad del conocimiento como bien no reductible a mercancía, en cuanto cada apropiación implicaría la posibilidad de su transformación y por tanto, de la participación creativa del usuario en el proceso de producción. Sin embargo, esta hipótesis no considera “una articulación que, a nuestro entender, es esencial: aquella que daría cuenta de la vinculación entre el objeto 'conocimiento' y las relaciones sociales que lo han producido” (Hernández, 2005a: 227). En efecto, para nosotros, el conocimiento científico no es pensable fuera de las lógicas de interacción en que éste se produce, circula y se transforma, ni tampoco subestimamos su carácter instrumental en el capitalismo contemporáneo.

De lo apenas mencionado surge otra cuestión relevante sobre la circulación del conocimiento. Además de funcionar centralmente como motor de la innovación en un sistema capitalista, el conocimiento se difunde masivamente en los mundos de la vida en los que el acceso a las tecnologías de comunicación forma parte de la cotidianeidad y de las formas en que los individuos se relacionan en él. También se difunde a través del sistema de escolarización obligatoria y superior. El estado de avance tecnológico, la difusión y apertura en el acceso a la información, así como el aprendizaje del manejo de nuevas tecnologías (fundamentalmente informáticas e internet) para acceder a las mismas, ha elevado el nivel del General Intellect en los mundos capitalistas contemporáneos, y transformado el mundo de la vida en términos de Habermas (1999a y b).

A continuación retomaremos estos conceptos en diálogo con la presentación del quehacer de cuatro expertos y sus respectivos equipos en tres áreas estratégicas para el capitalismo cognitivo, como la biotecnología, la nanotecnología y las TIC. En efecto, a partir del diálogo con estos expertos, hemos identificado tres aspectos clave del quehacer científico en la actualidad que, si bien se presentan en mayor o menor medida en los tres casos, serán presentados separadamente con fines analíticos: el conocimiento como motor de la generación de mercancías; el entramado institucional necesario para que

---

9 Si bien las patentes representan una forma de apropiación del conocimiento por parte del capital y al mismo tiempo, junto con la inversión en I+D, se han convertido en uno de los principales elementos a la hora de medir el impacto del conocimiento en el mercado, existen otras formas más sutiles de interpenetración entre ciencia y tecnología. El trabajo de Powell y Snellman (2004: 208) menciona cómo el impacto de las innovaciones en la productividad de las empresas es difícil de medir desde una perspectiva macro. Estudios etnográficos a escala más pequeña (Brynjolfsson y Hitt, 2000; Black y Lynch, 2001; Bresnahan *et al.*, 2002) han demostrado que la introducción de nuevas tecnologías junto con los cambios organizacionales adecuados, impactan fuertemente en la productividad y no se reflejan en los indicadores basados en patentes e inversión en I+D.

una ciencia encuentre su lugar en la lógica de la producción capitalista; y la construcción de imaginarios a partir de los cuales los productos de la ciencia puedan proyectarse como deseables y útiles para la vida.

### **Ciencia y mercancías: el caso de las biotecnologías y la clonación animal**

Los avances en la manipulación genética de organismos que comenzaron con investigaciones en los ámbitos de la bioquímica, la biología molecular y la genética en los años setenta, se han consolidado como un nuevo campo: el de la biotecnología. En Argentina, este campo encuentra un terreno fértil dado por la trayectoria en investigación en medicina y bioquímica que fuera coronada con dos premios Nobel. Durante la primera mitad de los años 80, con algunos años de retraso respecto a los países centrales, se instala el primer laboratorio-empresa de biotecnología en Argentina en el ámbito de la salud humana, de la mano de investigadores provenientes de la Facultad de Bioquímica de la UBA. Durante los años 90 y favorecido por un sostenido financiamiento estatal a través de la ex Secretaría de Ciencia y Tecnología, del cual dan muestra el Programa Nacional de Biotecnología (1982-1991), el Programa Nacional Prioritario de Biotecnología (1992-1996) y el Programa de Biotecnología del Plan Plurianual de Ciencia y Tecnología (1998-2000), el campo biotecnológico se consolida y deviene prioritario para el agregado de valor de materias primas, de relevancia mayor para la balanza comercial del país. Pero será recién a partir de los años 2000 que el sector biotecnológico logrará avances de relevancia como el patentamiento de semillas transgénicas y la clonación de mamíferos. En 2002, con la clonación de la vaca Pampa, la empresa BioSidus inició el proyecto de un *tambo farmacéutico*, destinado a obtener la hormona del crecimiento humano a partir de la leche de vacas transgénicas clonadas. En 2006, el INTA y la UNSAM lograron el *primer animal vivo bi-transgénico*, la vaca ISA que produciría leche *maternizada*, cuya composición sería similar a la humana. El apoyo estatal continuó intensificándose, tal como demuestran el Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Bicentenario (2006-2010) –en el cual se define a la biotecnología como área temática prioritaria–, el Plan Estratégico para el Desarrollo de la Biotecnología Agropecuaria (2005-2015), la promulgación de la Ley de Promoción del Desarrollo y Producción de la Biotecnología Moderna (Ley N° 26.270/2007) –que prevé beneficios impositivos para proyectos del sector y crea un fondo de estímulo para el financiamiento del capital inicial (Córdoba y Hernández, 2013)– y el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Argentina Innovadora 2020 que incluye como tecnología de propósito general a la biotecnología en interacción con los sectores de agroindustria,

ambiente y desarrollo sustentable, desarrollo social, energía, industria y salud, para la conformación de núcleos socio-productivos estratégicos<sup>10</sup>.

Este desarrollo sostenido del sector biotecnológico que implicó un crecimiento notable de la inversión en investigación<sup>11</sup> y la diversificación de los ámbitos de aplicación desde la farmacéutica a la agricultura, los alimentos, los productos veterinarios y la medicina clínica, confluyó en un entramado institucional relativamente estable de actores que lograron articular eficientemente la investigación y la aplicación tecnológica de sus resultados, consolidaron redes de instituciones públicas y privadas a través de consorcios de trabajo y equipos de investigación, formaron investigadores y se especializaron, encontrando nichos de mercado en los cuales continuaron creciendo y capturando capital para financiarse.

En 2017, en el marco de este entramado institucional tejido durante 30 años, un experto en clonación, investigador del CONICET y director de un equipo de investigación en reproducción y mejoramiento genético animal de una universidad pública y nacional, no conoce mayores dificultades a la hora de aplicar sus conocimientos científicos en una empresa-laboratorio de capitales privados dedicada a la clonación de caballos de polo. La clonación es la técnica que permite la obtención de un ser genéticamente idéntico a otro, obtenido por reproducción asexual en un laboratorio. El primer mamífero clonado con la técnica de transferencia nuclear a un ovocito fecundado fue la oveja Dolly en 1996.

Notemos, en primer lugar, que existen sólo tres empresas-laboratorios especializados en clonación de equinos en el mundo. Dos de ellos se encuentran en Argentina, el restante en Canadá. Nuestro referente es el director del programa de mejoramiento genético de uno de ellos, una empresa privada de capitales argentinos. Según nos relata, en cuatro años, su equipo ha clonado 77 animales. ¿Con qué finalidad se clonan caballos de polo? La tecnología y el conocimiento asociado a la clonación opera aquí no sólo para modificar sino para optimizar la naturaleza, controlando sus procesos. Nuestro experto afirmaba que “el laboratorio es una máquina de imitar cosas”, pero en el ámbito del laboratorio la imitación persigue el objetivo no de hacer cosas idénticas a las que se encuentran en la naturaleza, si no más eficientes, capaces de superar las limitaciones dadas por la biología. Así, la información genética de un caballo que muere podrá volver a la vida a través de su clon, que a su vez podrá

---

10 Véase pp. 41 del documento del MINCYT, disponible en: <http://www.mincyt.gob.ar/adjuntos/archivos/000/022/0000022576.pdf>

11 Por ejemplo, Arza y Carattoli (2012) indican que los gastos totales (medidos en dólares) en I+D crecieron el 114% entre 1998 y 2008, década crucial para la consolidación del campo en cuestión. Asimismo, estudios económicos del sector indican que las empresas biotecnológicas argentinas en su conjunto exportaban alrededor de 260 millones de dólares anuales en ese período (Anlló, Bisang y Stubrin, 2011: 15).

transmitir esa información a la descendencia, del mismo modo un caballo castrado podrá engendrar descendencia a través de su clon no castrado, o bien, una yegua premiada podrá continuar jugando el abierto de polo mientras su clon lleva adelante la preñez de la descendencia con su carga genética.

Con la clonación se apunta a superar las limitaciones que la biología impone por un doble camino. Primero, controlando la incertidumbre de la variabilidad genética, esto es, eliminando el azar y la aleatoriedad de la herencia genética (significativamente, este factor era lo que quedaba por fuera del control en los procesos biológicos ya estandarizados en la cría de animales como el control del crecimiento, la alimentación o el celo)<sup>12</sup>. Segundo, liberándose de los tiempos biológicos, acortándolos al servicio de la productividad o venciendo (en parte) procesos irreversibles como la muerte. Así, un toro premiado en las exposiciones de Palermo y famoso por la alta calidad de carne de sus crías, muerto hace cinco años, sigue dando semen a través de sus dos clones, pertenecientes a dos empresas distintas dedicadas a la *comercialización de genética*. A su vez, esta posibilidad de asegurar el control de la genética de la progenie se complementa con la técnica de la inseminación artificial del ganado vacuno, la cual ha permitido prescindir de los machos en sus criaderos. Tal como relata nuestro experto, la técnica de congelamiento del semen bovino, desarrollada en los años '40, permitió a los criadores "liberarse del tiempo biológico del semen" y globalizar el mercado: un semen-mercancía con identificadas cualidades genéticas (la raza, las características esperables de la progenie, etc.) puede ser comercializado en todo el mundo.

La técnica del *sexado de embriones* en los caballos de polo constituye otro interesante ejemplo. La reproducción natural implica que las chances de obtener una hembra son del 50%, pero casi la totalidad de los equinos destinados al polo son hembras. Como los clientes buscan obtener una cría hembra, la preñez de los machos suele ser interrumpida, por ello en Argentina se abortan 14.000 preñeces de macho al año, según nos relataba nuestro interlocutor. El sexado de los embriones permite garantizar que la cría equina obtenida por esta técnica sea del sexo deseado, lo que disminuye la cantidad de preñeces interrumpidas, pero fundamentalmente supone una ventaja económica, porque "las [hembras] receptoras comen un montón y la gestación de un caballo son once meses... es muchísimo dinero".

Como mencionamos anteriormente, uno de los intereses clave de la clonación es producir yeguas idénticas a las campeonas que transmitan la genética a la descendencia. Dado que los equinos tienen una sola cría al año, para los caballos de polo con premiadas aptitudes deportivas, la clonación permite optimizar su tasa reproductiva: mientras la yegua campeona compete, sus clones

---

12 En este sentido, Habermas (2001: 164-165) asimila el clon a un esclavo, dado que en la definición de un código irrevocable perdura el juicio que otra persona ha impuesto sobre él antes de su nacimiento.

son cruzadas con los mejores especímenes masculinos, multiplicando la descendencia. El conocimiento y el control de la genética se convierten así en factores clave en la determinación del valor de un animal. En esta lógica donde el conocimiento científico se imbrica exitosamente con la lógica de reproducción de mercancías, las yeguas clonadas devienen en “máquinas productoras de embriones”. Si 77 fueron los animales clonados por el laboratorio-empresa de nuestro interlocutor y 217 los nacimientos conseguidos, la producción de un clon se vuelve un servicio por el cual se paga un valor de entre 100 y 150 mil dólares<sup>13</sup>, independientemente del valor que posea el animal del cual se origina el clon (generalmente se trata de animales con un alto valor de mercado que puede variar desde cuatro veces el valor del servicio de clonado a varios millones de dólares<sup>14</sup>). No obstante, existen también clientes (aunque son pocos) con la posibilidad de brindarse un lujo afectivo, optando por perpetuar en un clon las características de un mamífero por el cual se tiene un apego meramente emocional, aunque ese animal no posea ningún valor en el mercado. En cualquier caso, el costo de la clonación es el mismo, dado que, como la técnica ha alcanzado un suficiente grado de estandarización, puede ser pensada como un “servicio a clientes” y por ello poseer un valor independientemente de a qué y para qué sea aplicada.

El rol del conocimiento científico y la aplicación práctica de las nuevas técnicas de clonado en el negocio del polo se vuelve evidente. Sólo por la venta de entradas al último campeonato argentino abierto de polo de Palermo (noviembre-diciembre 2017) se estimaba una recaudación de alrededor de 30 millones de pesos, mientras que la inversión de las empresas anunciantes del campeonato o de los sponsors de un equipo se cuantificaba entre 200 mil y 1 millón de dólares<sup>15</sup>. En la misma línea, nuestro experto en clonación animal sostiene que se presta mayor atención a la clonación equina que a la de otros mamíferos y que el motivo “es puramente económico”.

Así, a través de la circulación de células, embriones y seres vivos completos, desde el laboratorio a las cabañas de preñez y cría, luego a las canchas de polo, la biología mejora su eficiencia y productividad. La combinación de la información genética ya no queda librada al azar sino que la aleatoriedad propia de la biología queda controlada mediante la clonación que actúa como “una fotocopidora” en palabras de nuestro experto, asegurando la continuidad de las características deseadas. A través de esta estandarización en lo más variable del mecanismo reproductivo, que es la combinación de genes en el momento

---

13 Nota en BBC, 02/06/2011: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110601\\_argentina\\_caballos\\_clonados\\_polo\\_vh](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110601_argentina_caballos_clonados_polo_vh)

14 Nota en Clarín, 17/10/2016: [https://www.clarin.com/viva/polo-fabrica-caballo-vale-lujo\\_0\\_HkGPYQh6.html](https://www.clarin.com/viva/polo-fabrica-caballo-vale-lujo_0_HkGPYQh6.html)

15 Nota en La Nación, 16/11/2017: <http://www.lanacion.com.ar/2082870-el-negocio-del-polo-un-deporte-exclusivo-que-mueve-millones-entre-anunciantes-caballos-y-entradas>

de la fusión de las gametas sexuales, se obtienen seres-mercancías cuyo valor está dado por la información genética que detentan.

Pese a la dificultad de pensar la producción de clones por fuera de la lógica de la mercancía, nuestro experto toma distancia de las investigaciones cuya única finalidad es “hacer negocio”. Un ejemplo paradigmático son los reiterados intentos de “resucitar” un mamut lanudo, por parte de un equipo de la Universidad de Harvard, o la investigación de la que resultó la introducción de proteínas fluorescentes en peces (mediante la técnica de transgénesis), que obtuvieron así la capacidad de brillar bajo la luz ultravioleta (GloFish). Esto remite a interrogantes ya clásicos para los estudiosos de la ciencia que conciernen a la pregunta por su utilidad y por sus límites: ¿qué criterios distinguen lo útil de aquello que no lo es? ¿Es útil porque se puede vender, porque genera ganancia, porque sirve a alguna concepción del bien común? ¿Es útil para qué y para quién?

La falta de respuestas consensuadas para estas preguntas y los debates en torno a la noción de utilidad del conocimiento científico, da cuenta del estado aún no saldado de esta cuestión. Cada uso de esta noción implica la búsqueda de un consenso entre los interlocutores, en aras de alcanzar un sentido de utilidad portador de legitimidad. En Argentina, la discusión sobre la utilidad de la ciencia adquirió un lugar central primero, durante los años sesenta, a través de las propuestas de la corriente que dio en llamarse Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo<sup>16</sup>. Segundo, durante los últimos veinte años, en el ámbito las ciencias sociales y humanas. En este segundo caso, parece leerse a las claras la distinción entre una ciencia que sirva al mercado y una ciencia que sirva a enfrentar problemáticas sociales concretas. Para García (2013), corresponde justamente a estas ciencias responder a la pregunta del “para qué”, esto es, definir los parámetros y fundamentos que permitan distinguir entre “la relación ciencia/desarrollo nacional y ciencia/negocios” (García, 2013: 186). Podría hablarse así de un conocimiento orientado por el interés público y una mejor distribución de bienes económicos y simbólicos, distinto de un conocimiento orientado por el interés privado y especulativo, que mediante el uso instrumental (e incluso privatizador) de la ciencia se propone como principal objetivo mejorar las ganancias. Dicho en otros términos, podríamos estar hablando de ciencia como valor de uso o ciencia como valor de cambio, lo que impone un carácter fuertemente político a las posibles respuestas sobre qué puede considerarse ciencia útil (Bilañski, 2018).

Además de la pregunta por la utilidad, otra cuestión que continúa abierta

---

16 Sus referentes (Oscar Varsavsky, Jorge Sabato, Amílcar Herrera, Sara Rietti, entre otros) entendían que la ciencia y la tecnología producidas en un contexto local debían constituirse como motores del desarrollo socio-económico del país y de la región, es decir, debían ser útiles al progreso social y funcionales a la resolución de problemáticas específicas de dicho contexto.

es la de los límites del avance científico. En este sentido, el experto en clonación afirma que, a diferencia del pasado, donde no se contaba con un adecuado desarrollo de la técnica para implementar determinadas ideas o proyectos, “hoy pasa totalmente lo contrario, vos tenés cualquier idea y la podés llevar a cabo con lo que hay, porque tenemos de todo (...) y eso es peligroso”. Ante la ausencia de obstáculos técnicos y resuelto el acceso al capital necesario para el desarrollo y la aplicación de las nuevas técnicas de control sobre los organismos, sólo parecen subsistir dos limitantes: la legislación y la ética individual. Así reconocía nuestro interlocutor este estado de cosas: “mi idea formada es hasta donde la propia ética te dé y hasta donde te permitan las leyes”. Por un lado, la cuestión de la ética pareciera restringirse a criterios de formación individuales más que a convenciones colectivas o colegiadas. Por otro, el criterio más concreto que parece estar operando en el quehacer científico es aquel de las limitaciones previstas por el marco jurídico en el que el lugar donde se hace ciencia se encuentra. Dada la variación de dichos marcos entre los diferentes Estados (lo que para algunos es ilegal, para otros no lo es) y la dificultad de implementar mecanismos de control o el interés de cada Estado en estas cuestiones, el problema que se plantea remite a la escala global de los intercambios en el capitalismo contemporáneo, donde las mercancías, los investigadores y las tecnologías circulan globalmente. Para los países periféricos como Argentina, la ausencia de fiscalización estatal supone una ventaja a la hora del intercambio comercial internacional, por lo que la falta de dispositivos que faciliten la trazabilidad sería una decisión estatal deliberada, como evidencia se observa la negativa de los diferentes gobiernos a adoptar el Protocolo de Cartagena y sus medidas de etiquetado.

El impacto de las biotecnologías en la modificación genética de organismos vegetales y animales se intensificó hacia mediados de la década de 1990, de la mano de quienes afirmaban que los transgénicos podrían poner fin al hambre en el mundo bajo la presión de una curva de crecimiento demográfico en constante aumento. Norman Borlaug, considerado el padre de la agricultura moderna que ganó el premio Nobel de la paz en 1970, afirmó que “no se puede construir un mundo pacífico con estómagos vacíos y sobre la miseria humana”<sup>17</sup>. Estos imaginarios de un mundo futuro más justo (sin hambre y sin miseria) y menos conflictivo (en paz) que nuestro experto nos recuerda, como la misión movilizadora de las energías cognitivas que han sido necesarias para el desarrollo de las técnicas de manipulación genética, han contribuido a la aceptación social de su instalación y a su incorporación en el mundo de la vida como cuestiones no problemáticas o (ya) poco problematizadas de la cotidianeidad. Erradicar el hambre, las enfermedades y aportar así a la paz de la humanidad, parece sin embargo contrastar con la prioridad de los desarrollos

---

17 La traducción es nuestra.

que efectivamente adquieren escala global: la producción de commodities, de animales-fábricas y de animales clonados, para sectores con intensa circulación de capital.

Los mecanismos biológicos intervenidos por la ciencia, como el caso de una proteína que se expresa en la leche de una vaca modificada genéticamente, imbrican la producción de ganancia capitalista en el proceso biológico mismo. A partir de la intervención de la ciencia, un mecanismo biológico como la producción de leche para la cría de mamíferos, deviene en un proceso de reproducción de capital: el genoma de una vaca es manipulado genéticamente para que en su leche se exprese una proteína humana, por ejemplo, la t-PA (activador tisular del plasminógeno), la cual posee un valor de mercado de 5 mil dólares/gramo. En este caso, si la vaca modificada genéticamente produce dos gramos de proteína por litro y su producción diaria es de 30 litros, entonces la vaca da una ganancia de 600 mil dólares diarios. La creación de estos animales como *biorreactores* o *biofábricas* han ampliado el mercado de producción de proteínas humanas para la salud, cuyo volumen mundial asciende a 200 mil millones de dólares (BCC Research, 2017). Del mismo modo, en el mecanismo biológico de la reproducción animal puede instalarse la reproducción de capital: la clonación de un animal permite replicar aquellos que valen millones de dólares por sus aptitudes deportivas e incrementar su descendencia. La ganancia emerge así del mecanismo biológico intervenido por la ciencia, como otra sustancia o reacción propia del mismo.

### **Armando la red: el caso de la nanotecnología y el entramado institucional necesario**

La Nanociencia y la Nanotecnología (NyN) es un campo de reciente formación en el cual convergen diferentes disciplinas como la física, la química y la biología. El término *nano* refiere al prefijo de la escala de  $10^{-9}$ m del sistema métrico internacional, es decir, corresponde a la millonésima parte de un milímetro. Por Nanotecnología se entiende “la capacidad técnica para modificar y manipular la materia con la posibilidad de fabricar materiales y productos a partir del reordenamiento de átomos y moléculas, desarrollar estructuras o dispositivos funcionales a las dimensiones nano” (BET, 2009: 2). Este reciente campo de estudios se encuentra en una etapa de acumulación de conocimientos y generación de innovaciones para potenciales aplicaciones.

En Argentina, los inicios de las políticas de fomento en el área de NyN tuvieron lugar en marzo de 2004, cuando se realizó el primer Taller de Nanociencias y Nanotecnologías, impulsado por la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del entonces Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. En este encuentro se discutió la necesidad de impulsar el desarrollo en el área

NyN, como así también el de crear una Red nacional de investigadores. Una de las principales consecuencias resultó ser que se incluyera una partida financiera específica en el Programa de Área de Vacantes (PAV) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT). De esta manera, se financió con aproximadamente 1 millón de dólares a las 4 Redes de NyN presentadas en dicha convocatoria, en las cuales participaban instituciones públicas como el Centro Nacional de Energía Atómica (CNEA), varios institutos del CONICET y diferentes Universidades Nacionales. Estas redes comenzaron a trabajar en 2006 y fueron financiadas a partir del año 2007, funcionando hasta mayo de 2011. Durante este período fueron involucrados 250 investigadores y varios estudiantes de doctorado en los diversos proyectos (Salvareza, 2011).

En el año 2005 y por iniciativa del entonces ministro de economía Roberto Lavagna, el ex-Ministerio de Economía y Producción constituyó la Fundación Argentina de Nanotecnología (FAN), a través del decreto 380/05. El inicio de la FAN fue controvertido dado que se creó como un emprendimiento asociado a la empresa transnacional Lucent Technologies. Su directorio estaba presidido por el Secretario de Industria e integrado por representantes de la CNEA y de Lucent. La empresa debía poner a disposición sus investigadores y parte de sus instalaciones, mientras que el Estado argentino se comprometía a aportar 10 millones de dólares en los siguientes cinco años (Hurtado et al., 2017). Este vínculo con la empresa extranjera y el hecho de que la FAN fuese creada por procedimientos por fuera de la Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación, proyectó una serie de críticas por parte de los científicos locales. En particular, la Asociación Argentina de Físicos cuestionaba el hecho de no haber aprovechado el criterio y la experiencia de los investigadores locales en la creación de la Fundación y en la definición de las líneas de investigación (AFA, 2005 en Hurtado et al., 2017: 75). Incluso dentro de la cámara de diputados, a través de la diputada Puig de Stubrin que presidía la Comisión de Ciencia y Tecnología, se puso de manifiesto el desacuerdo con la forma en que tuvo lugar la creación de la FAN, en particular la asignación directa de fondos a una empresa privada (ídem). Esto dio lugar a la sanción de la Ley que impulsaba el Plan Nacional Estratégico de Desarrollo de las Micro y Nanotecnologías. Esta ley propone, entre otras cosas, identificar “el tipo de micro y nanotecnologías que desde un punto de vista estratégico será más conveniente introducir y desarrollar en el mercado, de acuerdo a las ventajas competitivas que potencialmente pueda disponer nuestro país”; fomentar la investigación aplicada para la vinculación y transferencia con empresas locales y la futura comercialización; y promover “alianzas estratégicas con empresas nacionales e internacionales y para el desarrollo y patentamiento” (Senado y Cámara de diputados de la Nación, 2005).

Con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en 2007, la FAN pasa a la esfera de dicho Ministerio, alejándose de la empresa Lucent. Un año después se crea el Centro Interdisciplinario de

Nanociencia y Nanotecnología (CINN), constituido por el Instituto de Química Física de los Materiales, Medio Ambiente y Energía (INQUIMAE UBA-CONICET), el Instituto de Investigaciones Fisicoquímicas Teóricas y Aplicadas (INIFTA, UNLP-CONICET), el Centro Atómico Bariloche (CAB-CNEA) y el Centro Atómico Constituyentes (CAC-CNEA). En el año 2010, FONARSEC abre la convocatoria a Proyectos de Fondos Sectoriales para el área de nanotecnología auspiciando la figura del “consorcio público-privado” con un fondo de 13 millones de dólares (FS Nano, 2010<sup>18</sup>). La convocatoria resultó en la aprobación de 8 proyectos que involucraron instituciones de I+D y empresas del país, con el objetivo de desarrollar capacidades críticas en áreas de alto impacto potencial y de hacer una transferencia permanente al sector productivo. En 2011 el MINCyT y la Comunidad Europea acordaron un proyecto en el marco del programa de fortalecimiento del empleo de las pequeñas y medianas empresas en el área de nanotecnología por un monto de 16 millones de euros. Salvarezza (2011) estima que para el período 2006-2011, la inversión total realizada en el país en NyN alcanzaría los 50 millones de dólares.

La introducción de las NyN en el contexto científico local fue impulsada entonces desde la articulación público-privada, requiriendo tanto de una adaptación al trabajo interdisciplinario como al ejercicio del diálogo entre instituciones de diverso acervo cultural como el Estado, a través de las agencias y las secretarías involucradas, las Universidades Nacionales a través de sus investigadores y becarios y los actores económicos que movilizaron a sus expertos y su know how a los fines de encauzar el desarrollo de la investigación de manera acoplada a demandas o aplicaciones industriales. Es destacable cómo los actores privados se favorecieron de la fuerte apuesta que hizo el actor estatal local y europeo (a través de fondos de la Comunidad Europea) durante el período 2007-2015 y cómo esos inicios determinaron la forma en que actualmente se sigue pensando el desarrollo del sector de las NyN.

Doce años después de la conformación de la FAN, un premiado experto en nanotecnologías, especializado en Francia, investigador del CONICET y director de un laboratorio integrado por 25 investigadores y becarios, comienza a ver los primeros efectos de esas políticas de articulación pública-privada. Dicha articulación se ha desplazado ahora dentro de la universidad pública: “Estamos poniendo una empresa dentro de la universidad. (...) Pudimos hacer ciencia de muy, muy buena calidad, y pudimos aportársela a nuestros industriales”. En esta configuración del sector, es el actor privado (empresa o industria) quien trae preguntas consideradas de interés para la investigación académica, las cuales pueden ser acogidas por la institución porque los investigadores de ese sector han sido preparados para sostener ese diálogo con

---

18 Véase <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/convocatoria/237>

los actores económicos y porque, desde su perspectiva, esto puede resultar en beneficios que derramen a la sociedad. Como reconocía nuestro experto:

Estamos empezando a aportar y ellos nos están devolviendo un montón de preguntas fundamentales (...) ese tipo de preguntas que trae la industria son muy interesantes porque te mueven mucho la cabeza y te ayudan a generar un problema que va a traer soluciones para la sociedad. Y esto sólo pasa en la universidad, porque la universidad tiene agenda abierta. (...) en muchos campos las preguntas de las empresas son muy relevantes y tienen mucho valor. Cuando a vos te traen un problema industrial y empezás a pensar que ese problema tiene un montón de cuestiones básicas detrás y diseñás, aprendés muchísimo. Después le puede servir o no a la empresa, porque vos llegaste muy profundo, pero la inspiración que te dan esos problemas está muy bueno. Hay un montón de preguntas en los problemas genuinos.

A medida que se consolida la articulación de la investigación en NyN con aplicaciones industriales o con otras ciencias, el campo de la nanotecnología se expande, impacta en otras actividades productivas o de servicios que se transforman a partir de las nuevas posibilidades que se abren. En términos de nuestro experto, se trata de una “tecnología hipermasiva”. En la actualidad, energía, ambiente y salud (en particular en diagnóstico) son los tres campos en los que más fuertemente están impactando los desarrollos cognitivos de las NyN. Al igual que para el caso de las biotecnologías, esta multiplicidad de campos de aplicación confluye en una importante circulación de mercancías que incorporan el conocimiento desarrollado en investigación. Globalmente, el volumen de dinero en torno a este mercado representaría una cifra de 1012, es decir, 1 millón de millones de dólares anuales, según las estimaciones de nuestro interlocutor.

Los proyectos en los que trabaja el equipo de investigación que dirige este experto comprenden un grupo que estudia superficies activas (por ejemplo, para evitar que se adhieran microbios en ellas), un área de nano-óptica, un grupo de nano-medicina y otro equipo de arquitectura y decoración a nano escala. Todos los integrantes (investigadores y becarios) del equipo cuentan con formación de varios años en el extranjero: Francia, Estados Unidos, España, Alemania y Estonia. Aparece aquí el valor de la diáspora circular en la dinámica de crecimiento de sectores de investigación y desarrollo locales (Córdoba y Hernández, 2013). Esas distintas áreas de trabajo se proponen tanto desde la oferta de servicios, como de proyectos conjuntos con empresas, hasta las alianzas estratégicas con distintos actores. En este planteo del quehacer científico articulado con actores económicos y estatales, aparecen las primeras certezas que auguran la consolidación de la relación entre ciencia y mercado. Si bien el sector de las NyN local aún no posee el entramado institucional necesario para asegurar la circulación de capital, como vimos en el

caso del sector de las biotecnologías (las commodities, la clonación de caballos de polo, etc.), la inversión privada comienza ya a ocupar un rol en el campo a través del financiamiento de becas de doctorado y postdoctorado. En palabras de nuestro experto:

Tenemos cinco personas que están directamente involucradas en proyectos con industrias y están ganando su sueldo en plata que están poniendo las empresas [becas postdoctorales]. (...) pónale que seamos 25, bueno, es un buen 20 % que le está pagando la empresa. Está bueno eso, porque es una inyección de capital de las empresas y las empresas se van a beneficiar con las patentes, [así como también] el CONICET. [De este modo], las empresas entienden que tienen que pagar regalías al CONICET. Es una creación de una cultura que es muy importante.

Esta “cultura” de la que habla el investigador refleja de manera muy pertinente el entramado institucional necesario, las prácticas que deben estar asentadas y los conocimientos que deben poseer los actores para que una ciencia pueda efectivamente *hacerse*, para que el conocimiento pueda circular y transformarse en otras cosas. No sólo un investigador o un equipo de investigadores, sino también funcionarios públicos formados en la presentación de patentes, empresarios, consumidores y ciudadanos que validen ese modo de hacer ciencia y sus productos, son necesarios para que, en este caso, las NyN puedan tomar vuelo y desarrollarse en el contexto local.

Sin embargo, la articulación entre academia e industria no sucede sin dificultades. Uno de los problemas que surgen de la configuración institucional necesaria son las restricciones para publicar, aspecto crucial para la carrera de un investigador. La publicación de resultados debe, por tanto, ser objeto de negociación como parte de la construcción de dicha articulación. En este sentido, nuestro experto nos aclaraba que la decisión sobre cómo y cuándo publicar quedaba sujeta a lo pactado con la empresa y a su peso en la inversión total del proyecto. Otro problema asociado a esta modalidad de hacer ciencia es la propiedad de los resultados de la investigación. El quehacer científico local se encuentra centralizado en torno a la institución del CONICET, pero además, los investigadores poseen otra pertenencia que constituye su sede de trabajo en una universidad nacional. Esta doble o hasta triple pertenencia de los investigadores implica una “gimnasia”, en efecto, un cierto dinamismo necesario, para que el capital circule por los entramados que deben aún consolidarse como el caso de las NyN con relativamente poco tiempo –a diferencia del caso que vimos en el apartado anterior donde el investigador se movía en entramados consolidados después de tres décadas de construcción– en el contexto local. Así ilustra nuestro experto esta problemática:

Es un lío trabajar institucionalmente en Argentina, porque CONICET está por todos lados. Nosotros, por ejemplo, tenemos proyectos en los cuales somos cuatro investigadores de CONICET trabajando con un producto que desarrollamos no-

sotros. Entonces viene el CONICET y dice 'el producto es mío, porque ustedes son míos, yo les pago'; UNSAM dice 'no, pará, éste de acá es mío porque yo le doy lugar de trabajo' (...); el que está en UBA dice 'éste es mío porque tiene un laboratorio acá'. (...) Todo eso implica dos gimnasias. Una gimnasia institucional del Estado, en el cual el Estado tiene que saber que en el fondo está poniendo en distintas canastas distintos recursos y que por eso tiene que ser reconocida. La patente tiene que ser de CONICET, CNEA, UBA y también de la UNSAM. Tiene que ser un mecanismo ágil de gobernanza (...).

La "gimnasia" de la contraparte, del sector empresarial privado, debe agilizar el desembolso a la medida de las inversiones necesarias para los desarrollos científicos actuales, que implican sofisticados equipamientos, insumos e investigadores que se desplazan por las redes científicas internacionales, al mismo tiempo que la preparación de ciudadanos que acepten y adopten los resultados de estos esfuerzos. Por eso nuestro interlocutor afirmaba que se trataba de crear "una cultura, una cultura de ida y vuelta".

En el marco del capitalismo contemporáneo, esta cultura incluye la protección del conocimiento a través del sistema de propiedad intelectual (patentes), donde la propiedad del conocimiento queda para la institución que paga a los investigadores por su trabajo (en el contexto científico local, generalmente se trata del CONICET), quien recibe las regalías y las distribuye entre las universidades en las que los investigadores tienen lugar de trabajo y luego licencia la patente a una empresa, la cual adquiere los derechos de explotación de la misma. También podría presentarse el caso de que las mismas instituciones públicas involucradas en un desarrollo sean las interesadas en explotar la patente. En ambos casos se requiere de un aparato burocrático estatal que se ha ido preparando y formando en la legislación vigente, en materia de propiedad intelectual y en la presentación y armado de consorcios durante la última década:

Y ahora más o menos CONICET (...) tiene gente que sabe de patentes, tiene gente que sabe, tiene expertos que te recomiendan mejor. Nuestra primera patente fue en el 2007, los expertos no entendían nada, no había expertos. Hoy, diez años después, tenés un par de expertos que van siguiendo proyectos y en un día te responden y la tienen muy clara. (...) hay un montón de instrumentos, ahora, lo que se hizo más fácil con CONICET, es que ahora los de vinculación tecnológica tienen unas carpetas así y te dicen 'para tu proyecto, te conviene esto, hoy (...)'. Entonces se destraba todo mucho más rápido que antes. Está la misma paleta que antes porque antes estaban todos esos proyectos pero no se ejecutaban, porque nadie sabía que estaban dentro del Ministerio. Fijate cómo formar a la gente de un Ministerio Nacional hace, que de repente, tengan la capacidad de recomendar y vincular al científico con la empresa, eso es interesante.

De esta manera, se organiza el acercamiento entre el mercado y el mundo académico. Tal como señala Hernández (2005b) para el caso del sistema de investigación científico francés, interviniendo "por arriba" (a nivel de normas)

o “por abajo” (a nivel de las prácticas), la separación simbólica de estos mundos se diluye a través de la circulación de capital, donde “los representantes del mundo empresarial” son quienes portan la posición dominante en las interacciones y a su vez, se establece el mundo de la producción como “la realidad”, subordinando a otros mundos (no productivos). En un contexto global, los actores clave (como el Estado, los laboratorios, la empresa, la universidad) tienen nuevos roles que cumplir. En este sentido, nuevas figuras como la del científico-empresario (Stagnaro, 2005), o nuevos modos organizacionales de los espacios donde se hace ciencia como el laboratorio, responden con nuevos objetivos y nuevas prácticas a las exigencias del mercado y las lógicas de divulgación de conocimiento. Además, según Stagnaro (2005) estos nuevos objetivos a los que responden los laboratorios, traen aparejado el desplazamiento de las lógicas y prácticas propias de los lugares tradicionales de producción científica a las empresas y viceversa. Estos nuevos perfiles, sin embargo, parecen no tensionarse frente al imperativo científico de circulación de conocimiento, el acceso a protocolos de experiencias y el intercambio entre colegas, en contraste con el imperativo económico, donde la apropiación privada del conocimiento es la regla común. Trabajos empíricos en esta dirección son necesarios para profundizar el conocimiento en torno a los mecanismos y las características de la vinculación entre las instituciones científicas locales y el mercado.

### **La ingeniería social: construyendo imaginarios desde las innovaciones de las TIC**

Francis Bacon escribió el *Novum Organum*, obra que sentaba las bases del método científico y daba inicio a la ciencia moderna, pero también escribió otra interesante obra llamada *La nueva Atlantis*. En esta obra puramente ficcional y casi fundacional del género de la ciencia ficción, Bacon imagina un futuro donde no sólo sus habitantes disfrutaban de los beneficios de la técnica, sino que al mismo tiempo habitan una realidad completamente transformada, desde la organización social y política hasta su vida cotidiana. Según esa proyección deseable del mundo en el futuro (o para abreviar, mundo futuro), los problemas del presente habían logrado resolverse por medio del avance científico-tecnológico. A este mismo imaginario baconiano nos remitían las exposiciones e intercambios con dos expertos en Tecnologías de la información y la comunicación (TIC), ingenieros electrónicos de formación y con una amplia trayectoria profesional que comprendía tanto al sector privado como al ámbito académico. El mundo futuro que nos presentaron fue el de la Internet de las cosas (IoT por sus siglas en inglés), una tecnología o un conjunto de tecnologías que pueden clasificarse dentro del grupo de las TIC. Por una cuestión de

espacio, vamos a profundizar únicamente en la IoT y no en la totalidad del campo en cuestión.

Según la definición dada por uno de los ingenieros, IoT “es la idea de interconectarnos sin darnos cuenta de que estamos interconectados. (...) El objetivo de internet de las cosas es comunicar cualquier cosa con cualquier cosa. Incluyendo, dentro de cualquier cosa, al ser humano. Y formar redes de redes”. La idea detrás de esta modalidad tecnológica es que todos los dispositivos técnicos sean capaces de conectarse a internet y comunicarse entre sí. De esta forma, uno podría esperar, por ejemplo, que una heladera avise al supermercado cuando falta leche o que existan “medias [ropa] que ponen pausa en la película o serie al momento en que [detectan que] el espectador se quedó dormido”<sup>19</sup>. La exposición del ingeniero se completaba con un interesante video, con muy poco texto pero en lengua inglesa, donde una señora que salía de su casa por la mañana, después de que la cocina le preparara el desayuno prácticamente de manera autónoma, compraba unas flores en un negocio de las cuales obtenía información (por ejemplo, su origen y precio) con sólo apuntarles el celular. Mientras estas imágenes transcurrían, el ingeniero nos proponía el siguiente escenario:

Una señora está comprando unas flores, y quiere saber, además del precio de las flores, si esas flores han sido rociadas con pesticidas. Entonces en el teléfono las flores le van avisando, por ejemplo, ¿en dónde fueron producidas? En Holanda. [Aparece el precio en la pantalla] Están un poco caritas. Pero no fue utilizado pesticida. ¿Es esto imposible? No es imposible, le puedo colocar algún mecanismo de comunicación a la flor como para que avise todos esos datos.

Videos similares nos auguraban confortables y dinámicos escenarios domésticos y profesionales organizados en torno al uso y las aplicaciones de esta nueva tecnología. En efecto, desde la perspectiva en que eran presentados, estos desarrollos quedaban asociados a una nueva y mejor calidad de vida: “todo esto forma parte de lo que llamamos nosotros conectividad y que es el mundo en el cual estamos viviendo y en el cual nos estamos asomando a una nueva forma de vida, en la cual las consecuencias son buscar mejorar la calidad de vida”. En este sentido, la mejora de la calidad de vida aparecía como la idea motor del progreso técnico, ligada a un mayor confort y no a cualquier otro valor o razón posible<sup>20</sup>. Lo que la perspectiva de nuestros interlocutores no cuestionaba es que ni estos avances garantizan por sí solos la democratización

19 Nota en Infobae, 12/08/2016: <https://www.infobae.com/tendencias/2016/08/12/internet-de-las-cosas-la-revolucion-tecnologica-que-cambiara-al-mundo/>

20 En efecto, la ecuación podría ser completada con otras variables que una sociedad determinada defina como deseables: justicia social, libertad política, fraternidad, etc., sin implicar el consumo de productos tecnológicos o la eficiencia en términos productivos (manejo de mayores cantidades de datos, a una velocidad mayor, optimización del tiempo, etc.).

de su acceso, ni tampoco que puedan adaptarse a un mundo de la vida diferente del cual fueron concebidos y realizados.

La expresión “Internet de las cosas” fue acuñada por Kevin Ashton, un “consumer sensor expert”, tal como se lo define en la introducción a una nota que brindó para el Instituto Smithsonian<sup>21</sup>. En esa entrevista, describe la diferencia conceptual que es esperable lograr con la IoT en contraposición a una mera interconexión de dispositivos azarosa: “En el siglo XX, las computadoras eran cerebros carentes de sentidos, sólo sabían lo que les decíamos. Esto era una enorme limitación (...) En el siglo XXI, debido a la Internet de las cosas, las computadoras pueden sentir las cosas por sí mismas”<sup>22</sup>. De esta manera, la inteligencia detrás de las cosas se expresaría, por un lado, en sistemas autónomos que puedan tomar decisiones entre sí de acuerdo a parámetros predeterminados por los usuarios. Pero, por otro lado, IoT habilita la posibilidad de recoger enormes cantidades de datos para su posterior análisis. Estos datos son los que guían otros de los grandes hitos del desarrollo tecnológico contemporáneo: las ciencias de los datos y los sistemas de aprendizaje automático. En ambos casos, la información generada se vuelve insumo de la producción de nuevo conocimiento.

Todas estas ideas tienen algo en común: no hablan (solamente) de una invención particular, de un descubrimiento científico revolucionario o de un artefacto cuyo funcionamiento impactará en nuestros sentidos como la magia. En efecto, la tecnología en su actual estado de avance, no puede ya entenderse como un producto equiparable a un artefacto único, ni tampoco como un conjunto de artefactos materialmente ensamblados. IoT implica una serie de acuerdos entre compañías sobre cómo deben comunicarse los artefactos entre sí, cuáles son los protocolos de comunicación, cuál es el destino y por dónde circula la información que resulta de dicha comunicación, dónde se almacena, quién puede utilizarla, cuáles son los modos de uso de la misma y cuáles las atribuciones que se le permite a cada uno de los dispositivos para accionar sobre el mundo. Este tipo de tecnologías está más cerca de la megamáquina propuesta por Mumford (2010a: 312) –como un conjunto armonioso y poderosamente organizado política, económica y socialmente de seres y cosas–, que de un artefacto como una radio. Es en estos casos donde se ve más claramente la problematización de lo que significa tecnología.

Por otro lado, IoT es una tecnología que requiere de una masiva aceptación y utilización para que las promesas del mundo futuro se hagan realidad, requiere de una participación activa de los consumidores y de una adecuación de sus prácticas para que la interconexión y la “inteligencia” de

---

21 Nota en Smithsonian, 01/2015: <https://www.smithsonianmag.com/innovation/kevin-ashton-describes-the-internet-of-things-180953749/>

22 La traducción es nuestra.

los dispositivos puedan hacerse reales. Al menos desde una perspectiva local, actualmente la propuesta de la IoT está más cercana a la magia que a la realidad<sup>23</sup>, sin embargo, los expertos coinciden, apoyándose en las predicciones de consultoras y empresas involucradas, en el crecimiento masivo que IoT tendrá en los próximos años.

La IoT, junto con otras tecnologías que nuestros tecnólogos presentaron, no constituye solamente un ensamble de dispositivos con sus protocolos de interacción y una serie de prácticas asociadas: de esta tecnología son parte constitutiva los mundos futuros necesarios para que las mismas se hagan realidad y sean aceptadas por los consumidores. La forma en que tome la relación entre mundo de la vida y mundo futuro asociado a estas nuevas tecnologías, determinará así la suerte de la IoT.

La interdependencia entre mundo presente-local y mundo futuro-posible se puso en evidencia cuando los expertos explicaron los conceptos de *Market Pull* y *Technology Push*. En el primer caso, son los consumidores los que demandan a las empresas determinado producto en base a necesidades que tienen; mientras que en el segundo caso, son las compañías las que introducen al mercado productos y para eso realizan una serie de acciones destinadas a producir su aceptación y demanda. La IoT combina ambas formas de introducción de mercancías, donde ciertos dispositivos responden a las demandas actuales del mercado, pero la idea de la tecnología en sí misma debe ser introducida paulatinamente y acompañada de la construcción de imaginarios que impulsen a los consumidores en la dirección deseada.

El mundo futuro que nos fue presentado, no sólo estaba sostenido en proyecciones hacia adelante en el tiempo. Previamente a la presentación de IoT, se reseñó la historia de la ingeniería electrónica. En particular, se repasaron los principales hitos, como la aparición del transistor o el circuito integrado, resaltando todos los beneficios y transformaciones en el mundo de la vida que los mismos produjeron. El tono general del relato histórico comprendía una visión optimista sobre los efectos que podrían aparecer en lo inmediato como negativos (la pérdida de empleos, la obsolescencia programada de los materiales y artefactos, la contaminación, etc.), dado que, a la larga, los beneficios superarían los perjuicios. “Toda rosa tiene espinas”, fue la imagen discursiva elegida para completar la confianza en el progreso técnico.

Para continuar con la imagen ofrecida, una “espinas” que se ponía en evidencia era la información o los datos producidos por los dispositivos, más útiles a los fabricantes de los mismos que a los usuarios que los adquieren. Este es el caso de las cosechadoras “inteligentes” en el campo argentino, que proveen de datos sobre las condiciones de suelos, la variabilidad del clima y la adaptabilidad de cultivos, entre otras cosas, a empresas multinacionales que controlan

---

23 Véase nota en InfoBae, 12/08/2016 (ya citada) y nota en La Nación, 22/11/2017: <http://www.lanacion.com.ar/2072941-internet-of-things>

los mercados de las commodities<sup>24</sup>. Ante este cuestionamiento, los ingenieros propusieron la necesidad de tener una visión “más flexible”. La actitud crítica hacia la tecnología, en particular en el caso arriba mencionado, donde se manifestaba que la misma servía más a los propósitos de los productores (multinacionales proveedoras de insumos y maquinarias) que de los consumidores (productores agrícolas), así como la respuesta inadecuada o lenta por parte de los usuarios, era entendida como un tipo de resistencia a los cambios:

La realidad es que tendríamos que educar a la gente con una mentalidad flexible. Es muy difícil porque cada uno de nosotros arma su círculo de confort y no nos gusta la idea de tener que cambiar porque el mundo exterior nos obliga. Pero hay cierta realidad que es inevitable. La parte esta de conectividad, me guste o no me guste, existe; y es lo que está forzándome a cambiar mis hábitos de vida y eso no lo podemos modificar.

Otra de las “espinas” que se evidenció fue la posibilidad de acceso a la tecnología, tanto desde las perspectivas geopolítica y económica, como del punto de vista de la desigualdad social. El problema que aparecía era que las tecnologías no se encontraban globalmente disponibles, sino que, siguiendo la lógica del mercado, se hacían accesibles, en primer lugar, en los países centrales, y por lo general en las capas más elevadas socioeconómicamente. Frente a este planteo, la respuesta fue que existe un proceso de democratización de la tecnología, donde si bien las innovaciones están disponibles, en un principio, sólo para unos pocos, con el paso del tiempo esas tecnologías se masifican y alcanzan al resto de la población. Este razonamiento, con ecos del “efecto derrame” de algunas escuelas económicas, no tomaba en cuenta que la brecha en el uso de la tecnología siempre permanece: una asimetría en equilibrio dinámico persiste allí donde la diferencia entre los extremos se sedimenta independientemente del cambio tecnológico.

Desde la perspectiva de nuestros expertos, la visión crítica y la reflexión ética sobre la tecnología responde a la actitud que uno tome o en el uso posterior que se haga de la misma. No responde por tanto, ni a la razón por la cual se la ideó, ni resulta de la responsabilidad del tecnólogo, ni de algo que pueda achacarse a la tecnología en sí misma. En sus palabras:

Indudablemente que la tecnología no es éticamente neutra. La tecnología tiene en definitiva, la dignidad de las personas, es decir que el hombre es nuestro destino, la sociedad es para la cual trabajamos y además tenemos que respetar la naturaleza y tenemos que cuidar el medio ambiente. En la medida de que uno produzca tecnología que vaya a ser aprovechada como un beneficio social, uno está fácticamente bien orientado. (...) Digamos la tecnología no es en sí ni buena ni mala, sino la intención con que hacemos uso de ella.

---

24 7° Taller internacional: “La Modelización en el sector agropecuario” Organizado por la Facultad de agronomía de la UBA en la Bolsa de cereales el 27 y 28 de junio del 2016. Registro de campo de Marcos Buccellato, 27/06/2016.

De esta manera, la visión de la ciencia y la tecnología encarnada por estos expertos reflejaba que las condiciones de producción y apropiación tecnológica, los actores supra individuales (actores económicos, estatales, otras instituciones, etc.), las relaciones asimétricas de poder y la estructura del mundo de la vida, no son variables relevantes a la hora de pensar y hacer tecnociencia. El experto parecía entonces sólo deberse a sus buenas intenciones y, tal como nuestro biotecnólogo también sostenía, a su propio e individualísimo sentido ético.

### Reflexiones finales

Desde los comienzos de la ciencia moderna, la relación de ésta con la tecnología y la transformación del mundo de la vida ha marcado el camino del devenir científico. Lewis Mumford, en su monumental obra *El mito de la máquina*, ya daba cuenta de esta estrecha relación cuando estudiaba la obra de Francis Bacon. Mumford afirma que la finalidad de la ciencia para este filósofo era “aliviar la condición del hombre” y “hacer realidad todas las cosas posibles” (Mumford, 2010b: 173). Esta visión seminal de la ciencia es lo que Mumford llama “la ciencia como tecnología” y hacia la cual dirige sus principales críticas:

¿Qué criterio racional nos impulsa, apoyándonos en premisas puramente baconianas, a ahorrar tiempo, contraer el espacio, aumentar el poder, multiplicar las mercancías, violar las leyes orgánicas y sustituir a los seres vivos por mecanismos que los imitan o magnifican enormemente alguna de sus funciones-aisladas? Todos estos imperativos, que se han convertido en los cimientos de la ‘ciencia como tecnología’ de nuestra sociedad, parecen axiomáticos y absolutos solo porque no se los pone a prueba. (Mumford, 2010b: 209).

Para los tres casos presentados en este trabajo, la investigación científica local se da, tanto desde la obtención de fondos para la investigación como desde la forma en que son diseñados los proyectos, siguiendo el marco de una *ciencia como tecnología*. Este aspecto que destacamos da cuenta de una relación a veces oculta en el relato que la ciencia y la tecnología construyen de sí mismas a través de sus expertos: la relación entre el mundo de la vida y mundo futuro. Consideramos que es en esta interrelación entre ambos mundos que el devenir histórico de la ciencia y la técnica se construye. El mundo futuro que proyectan los expertos (un mundo sin hambre, con fármacos “inteligentes” que se dosifiquen según necesidad, edificios que se limpien solos, autos que se enciendan o se conduzcan solos, dispositivos electrónicos conectados entre sí que nos faciliten las tareas cotidianas, el trabajo o hasta las relaciones sociales), más allá de su efectiva posibilidad de concretarse en un mundo de la vida par-

ticular, generan expectativas y deseos en los consumidores. El relato histórico de la sucesión progresiva de mejoras en la calidad de vida que implicó la aparición de diferentes tecnologías, parece ignorar que los criterios de elección que operan en el lanzamiento al mercado de una tecnología no necesariamente está dado por sus virtudes o por una progresiva perfectibilidad de los artefactos. El mismo concepto presentado por los ingenieros de la “obsolescencia programada” de los artefactos, pone en discusión la idea de que el progreso técnico avance superando los estados tecnológicos previos; al contrario, resulta progresivamente más ineficiente para construir cosas duraderas.

En este sentido, las críticas de Mumford a la forma en la que se desarrolla el progreso técnico son interesantes: el pasado se reescribe sobre las tecnologías aceptadas e incorporadas en el presente y se decide una proyección determinada hacia el futuro. La construcción de un imaginario en torno a las posibilidades de la ciencia y de la técnica habilitan el movimiento del Technology push en un sentido determinado y, al mismo tiempo, modelan el General Intellect preparándolo para los conocimientos que deben ser incorporados. En otras palabras, al sofisticarse el imaginario en torno a la ciencia y la técnica, nuevas necesidades pueden ser planteadas para que generen una demanda particular. En los términos que refiere Castoriadis, en el desarrollo de la sociedad moderna se puede ver la “fabricación histórica de las necesidades” (Castoriadis, 2013: 252). Este aspecto funcional al capitalismo contemporáneo está suspendido en el imaginario social. La fabricación de estas necesidades son vitales para que el sistema pueda funcionar, en efecto, es a partir de la construcción de los mundos futuros como las mismas se incorporan en el imaginario social. Esta dinámica se hace estrictamente dependiente de las tecnologías introducidas en el pasado y la educación en el uso de las mismas, es decir, dependen e impactan directamente en el General Intellect. Para que una innovación sea viable en el mercado, se necesita cierto nivel de conocimiento tecnológico general en la sociedad y ciertas prácticas previas que habiliten la necesidad y el uso de ese nuevo producto. Al presentar evolutivamente el progreso técnico como la sofisticación de los artefactos, no se considera que dichos artefactos sean redes ensambladas de seres, sentidos y poder, y que por tanto, requieran del mismo movimiento de sofisticación en el mercado, en la fuerza de trabajo y en los consumidores. Nunca es solamente el mero hecho técnico lo que es presentado y aceptado, sino que las innovaciones tecnológicas producen transformaciones en las prácticas sociales, en las creencias, en los modos de organización, en los sentidos compartidos, en definitiva, en el mundo de la vida. Estas transformaciones generales son las que permiten nuevos *pull* y dejan preparado el camino para futuros *push*. Cada hecho técnico requiere de cierto estado particular del General Intellect para ser aceptado y pensado como útil y, al mismo tiempo, el ingreso en el mercado de los mismos transforma el trabajo vivo, contribuyendo paulatinamente a ampliar el intelecto general que se va así preparando para futuras innovaciones.

El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del General intellect y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real (Marx, 1977: 230).

Sin esta orgánica, vital, interacción entre el General Intellect y el empuje de la tecnología, no habría espacio para innovaciones y el mercado se saturaría. El avance de la tecnología se encuentra así ensamblado en un movimiento de retroalimentación orgánica con la complejización y la sofisticación del General Intellect, es decir, con la gestión y ampliación continua de los saberes en la sociedad.

se pasa de la gestión estática de los recursos a la gestión dinámica de los saberes. La ciencia productiva no está más ‘encapsulada’ en la rígida lógica incorporada en las máquinas. Se basa al contrario, cada vez más, dentro de la empresa como en la sociedad, sobre la movilización y la cooperación de los saberes colectivos, los únicos capaces de desencadenar y controlar una dinámica de cambio acelerado (Vercellone, 2011: 75).

El progreso técnico puede así ser redefinido como la relación entre los dispositivos tecnológicos –pensados como entramados institucionales de poder– y el General Intellect. De esta manera, queda destacado el rol fundamentalmente político de la ciencia y la tecnología (Latour, 1983), en el sentido de que tienen el poder de transformar el *mundo de la vida* y la intelectualidad que caracteriza dicho mundo.

Ahora bien, el capitalismo usufructúa este General Intellect dado que obtiene trabajadores que pueden pensar, diseñar, construir y consumir nuevos y más sofisticados dispositivos tecnológicos. En la teoría macroeconómica neoclásica se considera que el producto por trabajador crece a la misma tasa que el crecimiento tecnológico, la cual se encuentra relacionada a la inversión en I+D como fuente de producción de ideas, a la capacidad de apropiarse de esas ideas y al management como gestión y transformación de las prácticas organizacionales (Blanchard y Johnson, 2017: 267-272). Confluyendo desde dos perspectivas contrapuestas (la teoría macroeconómica neoclásica y la marxista), el capitalista no hace uso de los recursos humanos, sino de la *intelectualidad difusa* que se materializa en un mundo de la vida particular y que transforma el trabajo vivo. De esta manera, no acordamos con Vercellone (2011) cuando afirma que:

A diferencia del saber-hacer de los antiguos artesanos, los saberes vivos de la intelectualidad difusa no pueden ser actualmente ‘expropiados’ por una profundización de la lógica smithiana de la división del trabajo que ha encontrado su ápice

en los principios tayloristas y fordistas de la organización del trabajo. Una expropiación de este tipo no podría ser efectuada sino al precio de una reducción del nivel general de formación de la mano de obra, nivel que es reconocido como la fuente de la riqueza de las naciones y de la competitividad de las empresas. (Vercellone, 2011: 75-76)

El mundo de la vida es el entorno necesario para poder llevar adelante determinado tipo de producción y al mismo tiempo proponer un determinado rumbo del progreso técnico. El capital se apropia del conocimiento científico y técnico a través del proceso de patentamiento o a través la producción de mercancías de alto valor de mercado pero escaso valor social (como vimos en algunos de los casos de animales transgénicos “decorativos” o clonados)<sup>25</sup>. Así como también se apropia del General Intellect encarnado en los seres (humanos y no humanos) y en las mercancías, se apropia de los saberes colectivos que hacen a ese mundo de la vida lo que es, justamente porque estos saberes son esenciales para que el capital pueda continuar reproduciéndose en el marco de un capitalismo cuyo motor productivo, principal recurso y norma social es el conocimiento.

La ciencia se hace dentro de *culturas epistémicas* (Knorr-Cetina, 2007) donde no sólo distintos actores pertenecientes a distintos ámbitos se conectan, como en la *red de actantes* (Latour, 2008), para hacer ciencia. Sino que se conforman articulaciones institucionales estructural y funcionalmente trabadas, normadas y cristalizadas en prácticas. Estas culturas posibilitan un determinado estado de avance de la ciencia y la tecnología: un Estado regulador y financiador, burócratas preparados para asesorar en la conformación de articulaciones intersectoriales, empresarios entusiastas, inversores, un aparato productivo con la infraestructura necesaria, divulgadores institucionales y con credibilidad, consumidores preparados para desear, adquirir y hacer uso de las mismas, instituciones educativas que los formen como consumidores, como científicos o tecnólogos, etc. En definitiva, una “cultura” –como también destacaba agudamente con este término nuestro experto en nanotecnología–, donde se ensamblan coherentemente intereses y fines diversos en el mecanismo de los aparatos técnicos y el proyecto histórico-social conducido por los mismos. A diferencia del experto en clonación que opera en una “cultura” con

---

25 Notemos, además, que ese conocimiento en países que no están en la frontera tecnológica proviene fundamentalmente del sector público. En Argentina, por ejemplo, la mayor parte de la investigación científica se encuentra financiada por el Estado. Los últimos datos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva en este sentido, indican que el 78% de la inversión en I+D proviene de recursos del Estado: del Gobierno nacional y provincial (77%) y de la Educación superior pública (1%). Mientras que la inversión proveniente del sector privado representa sólo el 19%, con mayor contribución de las empresas (17%), respecto a entidades sin fines de lucro (1%) y a la educación superior privada (1%). El 3% restante corresponde a actores externos que participan a través de consorcios y subsidios internacionales (MINCYT, 2017).

más de tres décadas de cimentación en el contexto local, donde los desafíos parecen restringirse a sus límites éticos (hasta dónde llegar) y a la mejora de la eficiencia en los resultados, el nanotecnólogo se encuentra en plena construcción de entramados institucionales y, por tanto, lo destacado es el esfuerzo y la paciente creación de esa “cultura” como parte de su quehacer científico, más allá y más acá de la mesada del laboratorio. Son estos complejos entramados institucionales que enlazan objetos, actores y prácticas en “culturas”, los escenarios de estudio en los que la especificidad del abordaje etnográfico puede aportar profundidad y densidad al conocimiento sobre los mismos.

### Referencias bibliográficas

AFA - Asociación Física Argentina (2005). “Declaración AFA en referencia al Decreto 380/2005”. Comunicado de la Comisión directiva, documento electrónico: <http://mailman.df.uba.ar/pipermail//sociosafaba/2005-May/000137.html>, acceso 02/12/2017.

Alhabe Gérard y Hernández, Valeria (2005). “Implicación y reflexividad”, en Hernández V.A., Hidalgo C. et Stagnaro A. (comp.) *Etnografías Globalizadas*, Buenos Aires, Ediciones SAA., pp. 71-90.

Anlló, Guillermo; Bisang, Roberto y Stubrin, Lilia (2011). “Las empresas de biotecnología en Argentina”. Documento de Proyecto LC/w.378, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Arza, Valeria y Carattoli, Mariela Cecilia (2012). “El desarrollo de la biotecnología y las vinculaciones público-privadas, una discusión de la literatura orientada al caso argentino”, en *Realidad Económica*, N° 266, pp. 49-71.

Azaïs, Christian; Corsani, Antonella y Dieuaide, Patrick (eds.) (2001). *Vers un capitalisme cognitif: entre mutations du travail et territoires*. Paris, L'Harmattan.

BCC Research (2017). “Global Markets for Bioengineered Protein” (No. BIO009G).

BET - Boletín Estadístico Tecnológico - Nanotecnología (2009). Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, N° 3, abril-junio 2009.

Bilañski, Gisele (2018). “Validación y usos del saber científico-académico: hacia una comunidad universitaria de saber experiencial”, *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, N° 28, en prensa.

- Black, Sandra y Lynch, Lisa (2001). "How to compete: the impact of workplace practices and information technology on productivity", *Review of Economics and Statistics*, Vol. 83, N° 3, pp. 434-445.
- Blanchard, Olivier y Johnson, David (2017). *Macroeconomics (Seventh edition)*. Boston, Pearson.
- Bresnahan, Timothy; Brynjolfsson, Erik y Hitt, Lorin (2002). "Information Technology, Workplace Organization and the Demand for Skilled Labor: Firm-Level Evidence", *The Quarterly Journal of Economics*, MIT Press, Vol. 117, N° 1, pp. 339-376.
- Brynjolfsson, Erik y Hitt, Lorin (2000). "Beyond computation: information technology, organizational transformation and business performance", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 14, N° 4, pp. 23-48.
- Córdoba, María Soledad y Hernández, Valeria (2013). "Impactos de la diáspora científica y técnica en el sector biotecnológico argentino". *Redes*, 19(37), pp. 77-109.
- Corsani, Antonella (2003). "Le capitalisme cognitif: les impasses de l'économie politique", en Vercellone Carlo (dir.), *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?*. Paris, La Dispute.
- García, Luis (2013). "Encuestas (que no son tales)", Dossier. Universidad, humanidades y nación. *Revista El Río sin Orillas*, N° 7, pp. 217-218.
- Habermas, Jürgen (1997). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid, Tecnos.
- Habermas, Jürgen (1999a). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo 1. Madrid, Taurus.
- Habermas, Jürgen (1999b). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo 2. Madrid, Taurus.
- Habermas, Jürgen (2001). *The Postnational Constellation. Political Essays*. Cambridge, MIT Press.
- Hernández, Valeria (2005a). "Agenda para una antropología del conocimiento en el mundo contemporáneo", en Hernández, Valeria; Hidalgo, Cecilia y Stagnaro, Adriana (comps.), *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Hernández, Valeria (2005b). "Ciencia y capital: nuevos perfiles en la globalización", en Hernández, Valeria; Hidalgo, Cecilia y Stagnaro, Adriana (comps.), *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad

## Argentina de Antropología.

Herrera, Rémy y Vercellone, Carlo (2003). "Transformations de la division du travail et General Intellect", en Vercellone, Carlo (dir) *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* Paris, La dispute.

Hidalgo, Cecilia (2005). "Lo local y lo global en las prácticas científicas: diversidad etnográfica en peligro", en Hernández, Valeria; Hidalgo, Cecilia y Stagnaro, Adriana (comps.), *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Hurtado, Diego; Lugones, Manuel y Surtayeva, Sofya (2017). "Tecnologías de propósito general y políticas tecnológicas en la semiperiferia: el caso de la nanotecnología en la Argentina", en *Revista CTS*, N° 34, Vol. 12, febrero 2017.

Knorr-Cetina, Karin (2007). "Culture in global knowledge societies: knowledge cultures and epistemic cultures", en *Interdisciplinary Science Reviews*, Vol. 32, N° 4, pp. 361-375.

Latour, Bruno (1983). "Dadme un laboratorio y levantaré el mundo". Publicación original: "Give Me a Laboratory and I will Raise the World", en Knorr-Cetina, Karin y Mulkay, Michael (eds.), *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*. Londres, Ed. Sage, pp. 141-170.

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.

Marcuse, Herbert (1968). *L'homme unidimensionnel*. Paris, Les éditions de Minuit.

Marx, Karl (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Volumen 2. México, Siglo Veintiuno.

Míguez, Pablo (2013). "Del General Intellect a las tesis del "Capitalismo Cognitivo": aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI". *Bajo el Volcán*, 13(21).

MINCYT - Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2017). Indicadores de Ciencia y Tecnología - Argentina 2015. Buenos Aires, MINCYT. Disponible en: [http://indicadorescti.mincyt.gob.ar/documentos/indicadores\\_2015.pdf](http://indicadorescti.mincyt.gob.ar/documentos/indicadores_2015.pdf), acceso 2/11/2017.

Moulier Boutang, Yann (2004). “Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo”, en Blondeau, Olivier et al., *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños.

Mumford, Lewis (2010a). *El Mito de la máquina. Vol. 1: Técnica y evolución humana*. La Rioja, Pepitas de Calabaza.

Mumford, Lewis (2010b). *El Mito de la máquina. Vol. 2: El pentágono de poder*. La Rioja, Pepitas de Calabaza.

Negri, Antonio y Lazzarato, Maurizio (2001) [1991]. “Trabajo Inmaterial y Subjetividad”, en Negri, Antonio y Lazzarato, Maurizio, *Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro, DP&A Editora.

Pestre, Dominique (2005). *Ciencia, dinero y política: ensayo de interpretación*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Powell, Walter y Snellman, Kaisa (2004). “The Knowledge Economy”. *Annual Review of Sociology*, 30(1), 199-220.

Rullani, Enzo (2004). “El capitalismo cognitivo ¿Un deja-vú?”, en Blondeau, Olivier et al., *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños.

Salvarezza, Roberto (2011). “Situación de la difusión de la nanociencia y la nanotecnología en Argentina”, *Revista Mundo Nano*, Vol. 4, N° 2, pp. 18-21.

Stagnaro, Adriana (2005). “Científicos-empresarios y configuraciones del campo biotecnológico argentino”, en Hernández, Valeria; Hidalgo, Cecilia y Stagnaro, Adriana (comps.), *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Vercellone, Carlo (2003). *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?*. Paris, La dispute.

Vercellone, Carlo (2011). *Capitalismo cognitivo: Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires, Prometeo Libros.



# Del laboratorio a la cancha

## Trayectoria del investigador que logró clonar los mejores caballos de Polo de la Argentina



Por Valeria Hernández<sup>1</sup> y María Soledad Córdoba<sup>2</sup>

### Resumen

El trabajo pone en juego una entrevista de trayectoria profesional de un reconocido investigador del campo de la biotecnología animal en Argentina, con el objetivo de desplegar su itinerario, reponer los dilemas que enfrentó y los modos en que resolvió las encrucijadas a las que se vio confrontado. En este recorrido, quedan expuestos los enormes desafíos éticos, sociales y políticos que plantea la modificación (por transgénesis o por edición genética) de organismos vivos, así como el debate aún vigente sobre el estatus de mercancía adquirido por el conocimiento científico mediante el proceso de patentamiento de dichas “invenciones”. Aspectos que constituyen una fuente de interrogación para la antropología que se interesa en el rol que tienen la ciencia y la tecnología en las sociedades contemporáneas.

*Palabras clave:* Biotecnología, Clonación, Reproducción animal, UNSAM, Polo.

### **Abstract: “From the laboratory to the field: trajectory of the researcher who managed to clone the best Polo horses in Argentina”**

This work puts forward a professional career interview with a renowned researcher in the field of animal biotechnology in Argentina. The aim is to deploy his work itinerary, present the dilemmas he faced and the ways in which

1 IRD, IDAES/UNSAM

2 IDAES/UNSAM, becaria postdoctoral IRD 2016-2017.

he resolved them. In this journey, the enormous ethical, social and political challenges posed by the modification (by transgenesis or by genetic editing) of living organisms are exposed, as well as the debate around the status of merchandise that scientific knowledge has achieved through the process of patenting of so called "inventions". All these aspects constitute a source of inquiry for anthropology that seeks to explore the role of science and technology in contemporary societies.

*Key Words:* Biotechnology, Cloning, Animal Reproduction, UNSAM, Polo.

*Recibido:* 5/02/2018

*Aceptado:* 28/03/2018

Los desarrollos tecnológicos logrados en el campo de las ciencias de la vida han ultrapasado las fantasías más osadas de la literatura de ciencia ficción. En la actualidad, la transferencia de material genético de una especie a otra es un gesto banal en las investigaciones en biología molecular. La frontera de la innovación se corrió hacia zonas a las que no se esperaba llegar sino en varias décadas: hoy en día con la técnica CRISPR se puede "editar" el genoma de manera de introducir las mutaciones deseadas en los locus previstos por el protocolo experimental, mutaciones que serán heredadas por la especie. Este poder concentrado en los claustros científicos interroga a la sociedad en general y a los biotecnólogos en particular. También es una fuente de interrogación para la antropología que se interesa en el rol que tienen la ciencia y la tecnología en las dinámicas de las sociedades contemporáneas. Desde este interés, nos propusimos comprender la mirada que tiene la comunidad de biotecnólogos sobre estas tecnologías. Poniendo en juego la entrevista de trayectoria profesional, dialogamos con el Dr. Adrián Mutto, reconocido investigador del campo de la biotecnología animal en Argentina, con el fin de que éste desplegara su itinerario reponiendo los dilemas que enfrentó y los modos en que resolvió las encrucijadas a las que se vio confrontado. En este recorrido, quedan expuestos los enormes desafíos éticos, sociales y políticos que plantea la modificación (por transgénesis o por edición genética) de organismos vivos, así como el debate aún vigente sobre el estatus de mercancía adquirido por el conocimiento científico mediante el proceso de patentamiento de dichas "invenciones".

Adrián Mutto nos recibe en su laboratorio de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) con entusiasmo para transmitirnos su trayectoria de investigador y sus aprendizajes como experto en clonación animal, con foco en equinos (fundamentalmente, caballos de Polo). Este biotecnólogo es un "puro producto UNSAM": segundo egresado de la carrera de Biotecnología de esa casa de estudios y el primero en doctorarse allí en Biotecnología y

Biología Molecular. Su investigación, bajo la dirección de Rodolfo Ugalde, discípulo de Federico Leloir,<sup>3</sup> fue realizada en el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas (IIB) creado bajo la doble dependencia de la UNSAM y del CONICET. En su trayectoria, además del Dr. Ugalde (fundador del IIB), a quien identifica como su padre “no sólo en la ciencia, sino que fue una persona muy influyente en mi vida personal”, Adrián también reconoce la influencia de otra referencia científica: Carlos Frasch<sup>4</sup> (“era como hablarle al Papa Francisco”), quien lo animó a hacer los primeros kits de diagnóstico veterinario (enfermedad venérea bovina) con vistas a transferirlos a laboratorios privados.

A diferencia de otros investigadores con perfil más “académico”, Adrián también cita hitos del mercado mundial de la clonación de equinos:

El primer caballo clonado del mundo fue en el 2003 por Cesare Galli, un italiano de Bologna que hoy debe tener 65 años y de quien soy bastante amigo. Después se clonó otro caballo en Texas y al tiempito se funda ViaGen, una empresa comercial dedicada a la clonación de lo que se te ocurra, excepto seres humanos. Hoy por hoy, es la empresa más grande en el mundo y son especialistas en caballos. (...) Actualmente, están dejando de clonar caballos para enfocarse en cerdos para investigación (que se está usando mucho como modelo de estudio para humanos), perros, gatos. El primero que clonó un animal de Argentina fue Adolfito Cambiaso [polista mundialmente reconocido], Los Colibríes, todas esas yeguas las clonamos nosotros allá, cuando estaba haciendo una pasantía en Canadá, y después las trajeron acá de chiquitas, al año y medio.

El mundo del Polo está muy presente en su relato profesional: se apasiona al hablar de caballos emblemáticos de este deporte como la famosa Cuartetera, Lapa o Aiken Cura. Cuenta cómo fue que la tradición inglesa trajo, junto con los ferrocarriles, el Polo, “el deporte más *british* que existe” pero que, sin embargo, tiene actualmente en el puesto número uno mundial a la Argentina.

El mundo académico, el empresario y el Polo se entrecruzan permanentemente, formando un *continuum vitae* que da sentido al presente: el Dr. Mutto dirige el *Laboratorio de Biotecnologías Aplicadas a la Reproducción y Mejoramiento Genético Animal* de la UNSAM; es Director de la empresa de biotecnología reproductiva animal *Crest View Genetics*<sup>5</sup>, la cual posee 300 has en Open Door (provincia de Buenos Aires), donde lleva adelante la cría de los caballos clonados; es director del Centro de Biotecnología en Rumiantes del INTECH<sup>6</sup> en Chascomús, donde crían a Rosita ISA, la primera vaca bitransgénica clonada en la Argentina.

3 Federico Leloir fue un físico y bioquímico argentino que ganó el Premio Nobel en Química en 1970.

4 Carlos Frasch es experto en biología molecular y genética, investigador superior del CONICET y director del IIB-INTECH (UNSAM/CONICET).

5 Véase: <http://www.crestviewgenetics.com.ar/>

6 Véase: <http://intainforma.inta.gov.ar/?p=11838>

Esta aventura de la clonación comenzó en 2001, cuando su director, Rodolfo Ugalde, le propuso ir al INTA<sup>7</sup> de Balcarce para comenzar una investigación sobre clonación animal de mamíferos:

El primer día de mi doctorado, nos fuimos con Rodolfo a las 4 de la mañana, de Buenos Aires al INTA de Balcarce, firmamos un convenio con el Departamento de Producción Animal del INTA y me puse a clonar vacas y cabras. Después de 7 años me doctoré; desgraciadamente Rodolfo falleció cuando yo me estaba doctorando.

Si bien el contexto internacional era alentador –en 1996, un equipo escocés liderado por Ian Wilmut y Keith Campbell, había dado vida a la oveja *Dolly*, el primer mamífero clonado a partir de una célula diferenciada adulta–, Adrián y su director apuntaron alto al buscar emular esa proeza en las condiciones del campo científico local. Y tuvieron razón: con su título bajo el brazo y un par de mamíferos clonados, Adrián asumió en 2008 la dirección de su actual laboratorio de *Reproducción y Biotecnologías aplicadas a la Reproducción Animal* (UNSAM-CONICET). Retrospectivamente, reflexiona: “Yo en el 2008 era muy joven académicamente, entonces tuve el apoyo absoluto de Carlos Frasch, quien más allá de enseñarme que las ideas pueden tomar vuelo, me apoyó y seguí adelante con este laboratorio hasta llegar al día de hoy”.

En la actualidad, es investigador adjunto del CONICET y recibió una larga lista de premios y reconocimientos académicos por sus logros en el campo de la reproducción animal, entre los cuales cabe destacar el prestigioso premio Bernardo Houssay en 2012. Recuerda cuando su mentor decía: “esto para mí no es un trabajo”, porque para Adrián también es así: siente que no trabajó un solo día de su vida pues le pone tanta “pasión y amor” a su actividad que vive “de vacaciones”: “Por más que reniegue todo el día, yo, apoyo la cabeza en la almohada a la noche y... ¡gracias Dios mío por lo que me diste!”. La pasión y el amor por la investigación son elementos que conectan sus dos ámbitos de intervención privilegiada: la vida académica –en una universidad pública– y el mundo empresarial –ligado al polo–. De este modo, construye un puente entre estas comunidades epistémicas y grupos sociales distintos, permitiendo la circulación de conocimientos, seres y cosas. Comencemos, en primer lugar, por conocer “eso” que Adrián Mutto hace con tanta pasión.

---

7 INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

### **¿Cuáles son las líneas de investigación que desarrolla en su laboratorio del campus Miguelete de la UNSAM, en el INTECH de Chascomús y en la empresa *Crest View Genetics*?**

Acá en el laboratorio [de la UNSAM] tenemos 2 líneas de investigación fuertes. Una, reproducción animal, donde trabajamos en clonación, transgénesis, con herramientas de edición genómica. Está muy de moda. Nosotros trabajamos desde el 2014 con eso y con embriones. La otra línea es la investigación y desarrollo en células madres propiamente dichas, embrionarias e inducidas, el 90% del tiempo en caballos. ¿Por qué? Porque nos gusta, es un animal que elegimos y porque tenemos material, materia prima.

### **¿Qué hacen con células madres?**

Primero, se hacen estudios de reprogramación molecular y después las diferenciamos en diferentes tejidos. Por ejemplo, en condrocitos, con un futuro de aplicación en reparación de lesiones articulares en caballos de carrera, o en células cardíacas y, ahora, empezamos con páncreas. ¡Vamos a ver cómo nos va!

En INTECH, soy el Director de un Centro de Biotecnología Bovina muy importante, que fue un subsidio que gané de seis millones de dólares y hoy es el Instituto de Biotecnología Bovina Modelo, a nivel país es el N°1.

### **¿El INTECH sería entonces una tercera línea?**

Sí, es como un laboratorio aparte porque es más práctico, es más “a campo”. Se trabaja directamente con animales, con servicio a terceros; se producen embriones, se produce semen, se criopreservan gametos y embriones; se hace mejoramiento genético propiamente dicho, o sea por cruzamiento.

### **¿Qué significa “se produce semen”?**

Se les saca semen a reproductores con vagina artificial,<sup>8</sup> se lo evalúa y se lo preserva, se vende o se reparte.

---

<sup>8</sup> Por el momento, no se ha logrado reproducir semen en laboratorio.

## **En la línea de clonación de equinos, ¿cuáles son los principales desafíos?**

Vengo trabajando en caballos fuera de la parte académica desde hace 20 años. Fui jugador de Pato hasta que tuve un accidente; después empecé a meterme en el mundo de la reproducción de los caballos; hoy por hoy soy el director de un centro privado de biotecnología *Crest View Genetics*. La herramienta principal que usamos en *Crest View* es la clonación: multiplicamos caballos por medio de clonación, hacemos sexado de embriones, criopreservación de gametos, transferencia embrionaria, ICSI<sup>9</sup>, OPU que es aspiración folicular de yeguas vivas. Nosotros no utilizamos mataderos de caballo para poder funcionar; usamos solamente ovocitos generados en yeguas vivas (por estimulación ovárica). No necesitamos matar ningún caballo para funcionar y eso es importante.

## **¿Cómo llegaste al mundo de los caballos de competencia?**

Me contactó el dueño de *Crest View Genetics*, Ernesto Gutiérrez,<sup>10</sup> un empresario argentino que tiene una visión impresionante. No es “un empresario convencional”, tiene su visión por lo menos 5 años adelantada al resto, te arrastra a vos y, en ese arrastrarte, uno toma vuelo. Él me sigue enseñando un montón de cosas y también aprende un poco de mí, a nivel científico.

Igual entre los dos, cuando nos ponemos a hablar, tenemos conversaciones de horas y empezamos a volar los dos: ¿qué podemos hacer si mezclamos este tipo de células en un embrión y hacemos...?. O sea, soñamos cosas que muchas veces son totalmente realizables.

## **¿Totalmente realizables?**

Sí. Muchas veces, si no lo soñaste, no vas a lograr hacerlo. Me ha pasado con él que, cosas que vos decís “esto es una locura”, sin embargo, si lo pensás biológicamente, funcionan, o podrían llegar a funcionar en la teoría. Después, lo llevamos a la práctica y él va para adelante con eso, por más que no le de ganancia. Eso es raro en el ambiente privado de la Argentina, y a mí me deja tener mi propio vuelo.

---

9 ICSI es la sigla en inglés (*Intracytoplasmic Sperm Injection*) que refiere a la técnica de reproducción asistida que utiliza la inyección intracitoplasmática del núcleo de un espermatozoide dentro de un óvulo a los fines de que éste sea fecundado.

10 Véase: <http://informatosalta.com.ar/noticia/137129/quien-es-ernesto-gutierrez-un-exitoso-emprendario> Ernesto Gutiérrez vive en el campo de Open Door 3 meses al año y el resto, en el exterior.

### **¿Algo que no hagan?**

Un montón de cosas. Hay cosas que decís: “no, esto no”. No podemos meternos en clonación en humanos o modificación genética en caballos, por ejemplo. Yo no me meto directamente, porque tengo un freno ético en un montón de cosas y mi vida, la vida de todos nosotros se maneja con ética propia, entonces, ¿qué pasa si mezclamos células humanas en un embrión de caballo y le ponemos...? No, esas cosas no las hacemos directamente.

### **Parecería que el medio del Polo está como bastante habituado a la aplicación de Biotecnologías, ¿es así?**

No te creas. Recién se está empezando a asimilar. Porque para aceptar algo, no solamente tenés que creerlo, tenés que verlo. En el Polo pasó eso. Nosotros empezamos a clonar en el 2008, la Cuartetera, que es el Messi del Polo. Adolfo Cambiasso diciendo “voy a clonar porque van a salir buenas”, pero nadie le creía porque una cosa es que vos me digas que tenés el mejor caballo del mundo y otra es verlo jugar en la cancha.

El año pasado jugaron con todos los clones y vieron que eran excelentes jugadoras, eran todas crack y ahí la cosa empezó a cambiar, porque ahora, no solamente estás clonando –porque estadísticamente, yo tampoco hubiese podido asegurar que los clones iban a ser buenos jugadores– sino que esos Messis los uso para tenerlos como madres, como fábrica de embriones. Porque uno clonaba usando una herramienta reproductiva para tener 10 Messis en vez de uno. ¿Por qué? Para cortar el tiempo de prueba y error, porque entre que vos gestas un embrión equino hasta que ese mismo embrión es un jugador de 6 años, pasan 8 años (11 meses al nacimiento, más 1 año para empezar a domarlo, más que recién empiezan a jugar a los 6, 7 años), ¡es mucho tiempo!

Entonces vos tenés 10 yeguas “Messi” y las cruzas con los 10 mejores padrillos disponibles en el mundo, tenés esos embriones pero nadie te va a decir que sean buenos jugadores, por más que tengan una excelente genética. Sin embargo, vas acortando el tiempo prueba y error: Cuartetera por Durazno o por Espacial, me da bien, me da buenas crías, bueno sigamos con esto.

Si hace 3, 4 años atrás me preguntabas si, estadísticamente, las Cuarteteras clonadas tenían mayores chances de ser buenas jugadoras que cualquier otro caballo tomado al azar de una población dada, yo te decía que sí, porque ya sabemos la genética que tiene, la cual le da una ventaja estadística frente a otras. Pero nadie iba a pensar que las 10 iban a ser excelentes jugadoras. Porque influye la parte de genética y el medio ambiente, eso se llama fenotipo, y también hay un componente epigenético, son marcas que están en el ADN y ahora se sabe que se heredan perfectamente a nuestros hijos.

### **¿Estás diciendo que estas marcas epigenéticas que se heredan influyen en el comportamiento?**

¡Por supuesto! Se sabe perfectamente bien que no solamente influyen en el comportamiento, sino que también se va a ver en tu metabolismo. Lo que vos hagás en tu vida, va a ser reflejado en tus hijos: fumes, te drogues, seas vegetariano, vegano, absolutamente carnívoro, hagás lo que hagás de tu vida, eso metabólicamente deja una impronta en el ADN y eso va a ser heredado por tus hijos. Se llaman “epialelos”, se comportan como genes aunque no el 100% de las marcas se heredan; algunas se borran en la formación cuando ocurre la fecundación. Un equipo en los Países Bajos, donde más incidencia de diabetes tipo 1<sup>11</sup> hay, estudió y secuenció la parte epigenética de ese anticuerpo, antilicilotes beta del páncreas propio que son los que producen insulina, de 100 diabéticos. Además, estudiaron a sus padres en la misma región y cuando pudieron a sus abuelos. Descubrieron que estos últimos tenían las mismas marcas. Gente que vivió la Segunda Guerra Mundial, o sea que durante 10 años vivieron con 800 calorías por día. El metabolismo de los que sobrevivieron se acostumbró a vivir con ese nivel de calorías y su DNA incorporó esas marcas. Cuando eso fue heredado a sus hijos, ya no había más hambruna sino exceso de alimentos y se registró que la gran mayoría eran obesos y tuvieron hijos diabéticos.<sup>12</sup>

### **¿Cómo se relaciona este fenómeno con tu desarrollo de técnicas de clonación de caballos para el Polo?**

Vemos que en todas técnicas de reprogramación –la clonación es una– vos intervenís las células pero de manera ineficiente. Como muchas cosas que hacemos en el laboratorio, tratamos de imitar a la naturaleza pero hacemos informes ineficientes. La naturaleza tienen millones de años de evolución y nosotros, en 20 años, dentro de un laboratorio, tratamos de imitar algo, que lo hacemos bien, porque de hecho vamos avanzando en el conocimiento, pero ineficientemente y eso también pasa con la clonación. Con la clonación de Dolly, Ian Wilmut y Keith Campbell quisieron demostrar que de una célula de glándula mamaria se podía volver hacia atrás, para hacer una célula madre y generar un organismo vivo. El nacimiento está fantástico, porque es la prueba que necesitan, pero ellos biológicamente lograron demostrar que la diferenciación en las células, las funciones diferentes que tenemos todos

---

11 Se trata de una enfermedad autoinmune.

12 Cf. Heard, E. y Martienssen R. A. (2014). “Transgenerational Epigenetic Inheritance: Myths and Mechanisms”, en *Cell*, 157(1): 95–109.

nosotros, puede retornar hacia atrás. Es esto lo que marcaron como un punto de inflexión en la ciencia.

Genéticamente, los clones son idénticos, por lo tanto es lógico pensar que esas marcas estén en todos los clones y que todos se comporten de la misma manera, o similar. Estamos analizando biológicamente esto y después será publicado.

### **¿La gente compra esta idea de clonar a sus potrillos?**

¡Cada año más! Desde el año 2013 hasta ahora, tenemos casi 100 caballos-clones nacidos: 80% hembras y 20% machos. La gran mayoría un caballo-un clon. Algunos tenemos, este año tenemos varios múltiples.

### **Según tu experiencia, ¿cuál sería la motivación de comprar el servicio de clonación? ¿Qué te dicen tus clientes?**

Quieren tener buenos jugadores y quieren tener más madres. La gran mayoría son hembras o algún padrillo que fue muy bueno pero tiene 25 años, ese padrillo ya es un viejo de 90 años. La ventaja de la clonación como herramienta, es clonar ese animal para tenerlo de potrillo otra vez y volver a usar ese semen. Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los machos que se utilizan para deportes son castrados, entonces si salió un excelente jugador no lo puedes reproducir naturalmente; lo que haces es clonarlo y tenés el padrillo otra vez.

Esta técnica es una herramienta para volver al circuito reproductivo a aquellos animales que por alguna razón quedaron fuera: hembras que tuvieron una infección uterina, con problemas ováricos o congénitos del aparato reproductor.

Como saben, Argentina es el primer y el mejor productor de caballos de Polo del mundo ¡y es una raza argentina! Ernesto Gutiérrez me metió en el ojo de la tormenta, me dijo: anda, vení, aprendé a planear.

### **¿Lo pensaste mucho antes de aceptar?**

No, a mí me gusta que me desafíen. Hemos hecho un equipo espectacular, Germán [Kaiser] y Nicolás [Mucci] son investigadores del INTA, ellos trabajan conmigo desde que empecé mi doctorado en el 2002. De hecho Nicolás es el padrino de mi hija, Germán es el padrino de uno de mis 3 hijos y yo soy el padrino de la hija de Nicolás.

## **Se cruzaron... Una socio-transgénesis!**

Sí, ¡somos hermanos! La verdad, sinceramente, son dos hermanos más que me dio la vida. Además, trabajo con dos veterinarias –Romina y Julieta– y a veces Sofía. Así que en el laboratorio somos seis. En el campo, tenemos una neonatóloga permanente las 24 h. Ella tiene su casa allí y la ventana de su habitación donde duerme da a los box de neonatología. Lo hicimos a propósito: Alejandra abre la ventana y ve cómo viene la cosa, así no necesita salir y morirse de frío en invierno o de noche; puede abrir una ventana y tiene todo bajo control; además hay un sistema que, si pasa algo, suena la alarma.

También está Santiago, veterinario, que hace toda la parte clínica y de cirugía; un poco de neonatología también; cinco veterinarios del equipo de Aspiración folicular proveedor los ovocitos; tres petiseros; tres empleados que trabajan con los animales; toda la parte de transferencia embrionaria porque en algún lado tenés que meter los embriones que producís; la de transferencia embrionaria, que está en Cardales, a los que les mando el embrión y ellos lo meten adentro de una receptora, de un vientre.

## **¿Cómo es el proceso a partir de que implantan el embrión en una receptora?**

Una vez que la receptora queda preñada en Cardales, al día noventa, se traslada a nuestro campo que está armado para eso: vos abris la ventana y tenés la receptora de noventa, la receptora de ciento cincuenta días, están todos los animales muy bien controlados. Son trescientas hectáreas en *Open Door* y es un paraíso en la tierra. Llegamos a tener trescientas receptoras, con un máximo de diez partos por mes.

La clonación es una cadena de eslabones: no es solamente un laboratorio que produce embriones; es el técnico que te transfiere el embrión, que lo transfiera bien; que tengas buenas yeguas receptoras, que sean sanas reproductivamente, que sean buenas madres. Después de la elección de la yegua, la gestación de un equino es de 11 meses; después, que el parto sea normal, que nazcan bien, que tengan buena adaptación neonatológica. Si alguna de estas cosas falla, se cae todo. Es muy artesanal. Dentro del laboratorio, los embriones tienen que ser de buena calidad, tenemos que lograr que maduren bien, la parte biológica tiene que estar correcta, la activación, la micro manipulación, las células, el banco genético, el banco de células, el banco de embriones.

Todo tiene que tener un orden exhaustivo; no te podes dar el lujo de que alguien se equivoque. Estamos haciendo a la Cuartetera y estás esperando una yegua que sea Alazana y te nace un Tobiano! O sea, no nos podemos equivocar de línea de celular. Para eso, diseñamos un sistema que tiene 8 check point: pa-

ra no equivocarse hasta llegar a usar una célula, desde el día que se descongela hasta el día que la usamos para generar un embrión, tenemos 8 check point. No te podés equivocar.

Nos ha pasado de pasar situaciones muy estresantes. Me acuerdo el año pasado, teníamos que clonar una yegua vieja de color blanca de un jugador de Polo venezolano. Clonamos esa tordilla blanca y cuando nace era colorada. Todos dijimos: bueno, tranquilos, el pelaje cambia; del potrillo al animal adulto, el pelaje es completamente distinto. El punto es que los tordillos, cuando son blancos de adultos, nacen negros, y ésta había nacido colorada! Ernesto, que estaba con nosotros, llama por teléfono y me dice: “ésta no es la yegua; ésta es colorada y acá me están diciendo que tiene que ser tordilla”. Yo automáticamente la llamo a Romina, una de las veterinarias, y le digo: “sacale sangre ya y mandala a hacerle el ADN”. Yo estaba seguro que no nos habíamos equivocado pero era para tranquilizar a Ernesto. ¡Y era! Después, cambió el pelaje perfectamente, pero esas cosas ocurren.

Promediando la entrevista vemos pasar a dos de los estudiantes de Adrián. Entran al sector donde están las mesadas de experimentos del laboratorio. Contamos siete mesadas, con cuatro o cinco investigadores cada una, manipulando tubos y pipetas. Ante nuestra curiosidad, Adrián nos explica que cada mesada corresponde a un grupo totalmente distinto de investigación pero que, sin embargo, se complementan perfectamente. A diferencia de la modalidad antigua, donde cada equipo estaba en un laboratorio propio y separado de los otros, actualmente los becarios con líneas muy distintas, trabajan en mesadas contiguas:

Ahí trabajan en vacunas; los que están acá trabajan en diarrea viral bovina; mi mesada, que es la 4, trabajamos en reproducción; la que sigue, trabajan en plantas. Hay una interacción permanente. Mis chicos, me dicen: ‘vos no estabas, le pregunté a Diego [director de otra línea científica]’ o, ‘le pedí a Juan, de la otra punta que trabaja en brucelosis, si me podía prestar tal cosa’. Antes la interacción era menor. Ahora lo vemos y la verdad que es muy positivo.

Adrián encuentra este ambiente muy estimulante y reconoce que, cuando le proponen dejar la ciencia y dedicarse a la investigación en el sector privado para mejorar su estándar económico, él sigue eligiendo ser un “científico anfibio”: un poco academia, otro poco empresa. De este modo, llegamos a una de las dimensiones más difíciles de abordar en el mundo de la economía basada en el conocimiento: la económica. Cuando le preguntamos cuánto cuesta clonar un caballo, nos dice “mucha plata”, pero se disculpa por no poder darnos ese dato de manera más precisa. Según la información que circula en los medios especializados en este deporte, el precio ronda actualmente, entre los 100 y los 150 mil dólares.<sup>13</sup>

13 En una nota publicada en abril de 2017 en *El País*, Adolfo Cambiaso reconoce que “Hoy ha dejado de ser algo extravagante que un jugador pague unos 120.000 dólares para clonar a su

### **¿Hay diferencia en el precio, según se trate de un caballo de alta performance o de uno que haya ganado menos premios?**

No. El precio no varía. Yo he clonado un caballo que vale 60 millones de dólares y mi servicio tuvo el mismo precio que la clonación de caballos menos caros. Lo que vos ofrecés es un servicio que vale lo mismo: \$1 para ella y \$1 para vos. Es una cuestión ética y comercial.

### **Pero ¿no es más negocio clonar un caballo más caro que uno más barato?**

No. Nosotros tuvimos la suerte de clonar a los dos padrillos más importantes de la historia del Turf en el mundo y fue maravilloso. Lo importante es que a mí todavía me sigue generando cosas, porque eso es la ciencia. Si a vos no te genera nada dentro tuyo tenés que dedicarte a la alfarería. Acá tenés que ser absolutamente feliz. Eso es lo primero que le digo a un postulante para mi laboratorio, en el privado o acá [en la universidad]: “trabajar en esto es muy frustrante y si no sos feliz, absolutamente feliz, no producís. Y acá tenés que estar produciendo. Si la pasás mal y encima tenés mal sueldo, porque tenés una beca o un sueldo del CONICET, no va a funcionar. Tenés que ser feliz”.

Yo, aparte de ser feliz, estoy ligado sentimental y emocionalmente a este Instituto, porque fue mi director quien lo hizo, Rodolfo. Actualmente trabajo con su hijo, Juan y con él, Diego Comerci y los que venimos ya hace muchos años en este instituto tenemos una relación de amistad y de mucho respeto por ellos.

Pasan los años y vas cambiando el ángulo de visión de ciertas cosas: cómo llevar adelante el laboratorio, cómo impulsar a uno más que al otro, qué necesita cada uno. Antes yo no lo veía y a lo mejor ahogaba a la gente. Antes era más arrebatado, ahora no. Creo que sé cuándo frenar. Y después, la parte privada, aprendés un montón de cosas que, en la vida académica, no las ves: manejar números por ejemplo, manejar plata, presupuestos, ir a negociar por más que no siempre te salga bien, o estar en el día a día.

---

mejor caballo. Los precios, explica el propio Cambiaso, van en descenso para un segundo, tercero o cuarto animal, hasta llegar a la oferta de un quinto clon sin cargo.” Véase: [https://elpais.com/economia/2017/04/10/actualidad/1491813700\\_862979.html](https://elpais.com/economia/2017/04/10/actualidad/1491813700_862979.html)

Como contrapunto, cabe señalar que siete años antes (2010), se había pagado 490.000 dólares por la yegua Fina Pepa (que no es un clon), con la que Gonzalo Pieres (h.) anotó el gol de oro en la victoria de Ellerstina ante La Dolfina (final del Abierto de Palermo de 2008). <http://www.lanacion.com.ar/1258905-fina-pepa-la-yegua-del-precio-record-490000-dolares>

Véase también: [https://www.clarin.com/sociedad/clonan-caballos-ano-cuestan-mas-departamento\\_0\\_rym7E\\_KDQI.html](https://www.clarin.com/sociedad/clonan-caballos-ano-cuestan-mas-departamento_0_rym7E_KDQI.html)

### **¿Negociar qué cosas?**

Negociar. Negociar en todo: ‘dame 10 yeguas de éstas que a mí me sirven y yo te puedo dar un servicio’; “yo te doy embriones y vos me das 10 yeguas de éstas”; “mira, el caballo te sale esto, bueno si vos haces dos, es otro precio”. Uno aprende a manejarse en forma distinta que siendo 100% académico y eso te da un salto. Porque no solamente ves la parte académica, la parte técnica del laboratorio, si no que tenés un panorama mucho más grande al que tenés que saber abarcar y tenés que tomar decisiones todos los días. A lo mejor, muchas de ellas son erróneas, te equivocas, pero tenés que estar ahí para cambiarla, inmediatamente. Eso es lo que te lleva adelante: si te equivocaste, tenés un segundo o dos segundos para volver a cambiar de decisión; si te volviste a equivocar, estas ahí para volver a cambiarla; si te va bien, bueno, listo, te fue bien. En cambio, lo peor que podés hacer en la parte privada, es estar en tu zona de confort, estar sin hacer nada, sin tomar decisiones. La no acción en la parte privada es sinónimo de fracaso.

### **¿Cuál es tu mayor desafío en la parte privada?**

Poder llevar a cabo los objetivos que yo pienso que vamos a llevar a cabo en 3 años, 4 años. El desafío principal es que me ganen el puesto mío, que alguien venga atrás mío y que cumpla mi rol mejor que lo cumplí yo. El desafío es bajarme de la Ferrari a 600km por hora –que ando esquivando árboles, obstáculos todo el día– y que cambie esa Ferrari por un tren. Que cualquier obstáculo que se interponga, va a seguir para adelante. Ese es el mayor desafío: bajarnos todos de la Ferrari y subirnos a un tren, a una locomotora; voy mucho más lento, pero no me para nadie, yo prefiero eso. Hay una canción de José Larralde que dice algo de eso.

### **¿Y qué sería “el tren” en este caso?**

Toda la compañía de la parte privada, que no pare nunca. Y eso va a depender de la astucia, inteligencia académica, científica y comercial que tenga esa empresa.

En cambio acá [el laboratorio de la UNSAM] es distinto. Te vas ganando un prestigio académico, solicitas subsidios, mientras tengas subsidios y trates de estar en la cresta de la ola, llegar es fácil. Después tenés que laburar para mantenerte ahí arriba. ¡Es lo difícil! Es estar leyendo todo el día y tratar de estar tecnológicamente e intelectualmente siempre arriba, ¿y eso sabes con qué se logra?, la tecnológica es estando en contacto en cooperación con diferentes

laboratorios en universidades a nivel mundial, ir a los Congresos y estar leyendo todo el día; y trabajar con honestidad intelectual, eso es lo único que te va a salvar. Eso, es un pilar de la ciencia: la verdad. Es lo que me enseñó mi director, Rodolfo; lo que me enseñó y me sigue enseñando Carlos Frasch; y eso es lo que yo trato de pasarle a mis estudiantes.

### **La presencia de esta tecnología en el campo deportivo del Polo, ¿pensás que lo modificó en algo?**

Sí, modifica y hace más eficiente a toda la industria del caballo, no solamente al polo. Generamos –porque es un equipo muy grande que va desde Ernesto y Alan Meeker, que es un americano, también un ‘visionario’, hasta el último petisero– toda esta innovación y es muy loco ver caballos jugar en la final del abierto que los hayas hecho vos, que hayas logrado, ayudado aunque sea, a que estén ahí. Es muy fuerte: ‘yo te conozco de chiquito. Te conozco desde que eras una célula’. Desde que introdujimos esa célula dentro de un ovocito enucleado, hasta que fue embrión, hasta que fue potrillo y ahora es una yegua jugadora campeona del abierto y que sacan “manta”, el mayor premio de un torneo.

### **¿Se podría tener un laboratorio en tu casa, como en el caso de *Crest View Genetics* en *Open Door*?**

¡Por supuesto! Si no hacés nada ilegal y si tenés la habilitación del SENASA, la Municipalidad, podés. El laboratorio está habilitado como un Centro de Equinos, de Biotecnología Equina por la entidad reguladora de sanidad animal que hay en el país que es SENASA.

### **¿Querés hacer una reflexión final?**

Lo más importante que hay que tener en cuenta –pero en todo orden, de cualquier trabajo: un arquitecto, un ingeniero– es que hay que hacer las cosas con el corazón. Si las hacés con pasión y con decisión, no vas a laburar un solo día en tu vida y eso es lo que yo le digo a todos mis alumnos. Si no lo haces con pasión, no servís para nada, hay que ser 100% feliz.

En esta mirada retrospectiva que ofrece Adrián está la fascinación por el camino recorrido y algo de extrañamiento; una suerte de salto ontológico donde, al mirar el ser en el tiempo y en la obra, una pequeña disociación se instala: “Nosotros armamos todo: hasta el diseño del laboratorio, hasta el primer

ladrillo. Es el pan nuestro de cada día; no me cuesta, pero te sigue generando.... Cuando vos te plantas y miras para atrás... te da cosa todavía”.

Adrián nos cuenta con orgullo que, en el mundo, existen tres laboratorios de clonación de equinos, dos de los cuales están radicados en Argentina: el que dirige él y otro abierto por exalumnos suyos. También nos cuenta que tienen una asociación de negocios con una empresa coreana que clona perros de mascota: aquí se reciben los perros para clonar, se los envía a Corea donde realizan el trabajo y los reenvían por avión con los cachorros clonados. Como plan a futuro, tiene la expectativa de armar un laboratorio en Europa con vistas a intervenir en el mercado de caballos de carrera, salto, enduro, caballos árabes, raza pura española, etc.

Además de los desarrollos de reproducción animal por medio de la clonación, su laboratorio lleva adelante investigaciones que utilizan una de las técnicas (CRISPR CAS, por su denominación en inglés) más controvertidas de modificación del genoma: la edición genómica<sup>14</sup>. En el laboratorio las utilizan para la investigación sobre células madres y para “noquear un gen específico del genoma de la células”. Esto posiciona nuestro experto en línea con las investigaciones y las tecnologías de punta –así como también con los debates y las controversias– a nivel internacional. Su trayectoria profesional dialoga fluidamente con las dinámicas globales de la tecnociencia en la contemporaneidad: las relaciones entre producción de conocimiento y capital, el patentamiento de los productos de la investigación desarrollada en universidades públicas, la convergencia de lógicas a primera vista contrapuestas, como la lógica académica, basada en la obtención de prestigio y reconocimiento, y la lógica del “negocio”, basada en generación de beneficios económicos. ¿Cómo se cristaliza entonces esta convergencia entre mundos material y culturalmente distantes? ¿Hasta qué punto la relación amorosa con el objeto de estudio –tal como parece proponer el experto en biotecnología en esta entrevista– explica dicha convergencia? ¿Qué visión tienen los actores económicos de la actividad científica como parte del propio negocio? ¿Cómo se concreta empíricamente la relación entre lo que pasa en un laboratorio del conurbano bonaerense con dinámicas globales de reproducción del capital? Es aquí donde la mirada antropológica puede aportar complejidad al estudio de estos fenómenos del mundo contemporáneo.

14 Véanse por ejemplo: Doudna Jennifer A. and Emmanuelle Charpentier, The new frontier of genome engineering with CRISPR-Cas9. *Science*, Vol. 346 issue 6213 (2014).

Bergel, Salvador Darío. (2017). El impacto ético de las nuevas tecnologías de edición genética. *Revista Bioética*, 25(3), 454-461.

Waddington, S.N., Privolizzi, R., Karda, R. et al. *Curr Stem Cell Rep* (2016) 2: 9.

Fore J, Wiechers IR, Cook-Deegan RM. The effects of business practices, licensing, and intellectual property on development and dissemination of the polymerase chain reaction: case study. *Journal of Biomedical Discovery and Collaboration* 1:7. 2006.

# ARTÍCULOS

# Permanencia de la crítica<sup>1</sup>



Por Didier Fassin<sup>2</sup>

## Resumen

Últimamente, la crítica en las ciencias humanas y sociales ha sido atacada, e incluso declarada muerta. Considero que este informe de su defunción es una exageración, pero, reconociendo que nunca hay que desaprovechar una buena crisis, propongo una reflexión sobre los desafíos que encara la práctica del pensamiento crítico en antropología, basada en mis investigaciones acerca del sida en Sudáfrica, el trauma entre los palestinos, y el mantenimiento del orden y el castigo en Francia, a la vez que resitúo las cuestiones que genera en una historia más amplia de la disciplina. Más específicamente, analizo dos grandes corrientes, la crítica genealógica y la teoría crítica, sugiriendo un modo en el que pueden ser combinadas, y dos miradas opuestas, la sociología crítica y la sociología de la crítica, mostrando que la etnografía puede superar el supuesto carácter irreconciliable de estas. Afirmando que la crítica, bajo sus múltiples formas, es inherente al proyecto antropológico, sostengo que esta es más necesaria que nunca en estos tiempos cargados de espectros preocupantes.

*Palabras clave:* crítica, crítica de la crítica, etnografía, genealogía, sociología crítica, teoría crítica, historia de la antropología, sociología de la crítica

---

1 El título original "The Endurance of Critique" involucra una doble dimensión de resistir y perdurar. The Endurance of Critique. *Anthropological Theory*, Vol. 17 (1) 4-29. ©The Author 2017

2 Institute for Advanced Study, Princeton, New Jersey.

## Abstract

Critique in the humanities and the social sciences has recently been under attack and even declared lifeless. Considering the report of its death to be an exaggeration but acknowledging that one should never let a good crisis go to waste, I propose a reflection on the challenges faced by the practice of critical thinking in anthropology based on my own research on AIDS in South Africa, trauma among Palestinians, and policing and punishment in France, while resituating the questions it raises in a broader history of the discipline. More specifically, I discuss two major strands, genealogical critique and critical theory, suggesting how they may be combined, and two opposed views, critical sociology and the sociology of critique, showing that ethnography can surmount their supposed irreconcilability. Affirming that critique, under its multiple forms, is inherent to the anthropological project, I contend that it is more than ever needed in times laden with worrying spectres.

*Keywords:* critique, critique of critique, ethnography, genealogy, critical sociology, critical theory, history of anthropology, sociology of critique

*Recibido:* 9 de mayo de 2018

*Aceptado:* 23 de junio de 2018

*La voluntad de saber exige una crítica  
Nietzsche, La genealogía de la moral*

La crítica parece estar bajo ataque en estos días, y la crítica de la crítica se ha convertido en una práctica común entre intelectuales y científicos, así como entre comentaristas y políticos. Considerando las presiones externas actuales junto con las ofensivas internas a las que se ven sujetas las ciencias humanas, y estimando de igual modo la desafección hacia la crítica y la desertión de los críticos dentro de las instituciones académicas, uno se podría preguntar incluso si la crítica no ha entrado en una situación crítica. En otras palabras, la crítica podría no solo ser criticada sino también estar en crisis. Ciertamente, no es la primera ni la última vez que esto ocurre —podemos designar estos episodios históricos como tiempos de reacción, parafraseando a Albert Hirschman—, pero vale la pena preguntarse qué tan particular es el momento presente y qué significado particular tiene: ¿por qué la crítica de la crítica? ¿Y por qué ahora?

Sin embargo, tal como reza la cita apócrifamente atribuida a Winston Churchill, nunca hay que desaprovechar una buena crisis. La impugnación terminante y el posible decaimiento de la crítica pueden ser aprovechados como

una oportunidad para un debate fértil que conduzca a nuevas aperturas en las ciencias humanas así como también en la esfera pública. Y, haciendo referencia a una frase esta vez correctamente atribuida a John Locke, el motivo que nos impulsa a cambiar siempre es un malestar. Usemos entonces el descontento en torno a la crítica como una ocasión para reevaluarla. Este es el espíritu que da vida a mi reflexión: la crítica no es una fortaleza bajo asedio que uno debería defender, sino una tierra en barbecho que debemos resembrar permanentemente. Las críticas dirigidas a la crítica, si se las entiende, responde y contrarresta de modo apropiado, pueden clarificar la función de aquella y reforzar su legitimidad. Por cierto, el término polisémico “resistencia” del título significa simultáneamente que la crítica es sometida repetidamente a duras pruebas, que las soporta con paciencia y que continúa existiendo más allá de ellas. Esta situación vale para las ciencias humanas y sociales en general, pero tiene ciertas expresiones idiosincrásicas en la antropología. Examinaré estas expresiones con mayor detalle sin perder de vista el hecho de que pertenecen a un panorama más amplio. En estas disputas está en juego el estatus mismo, el papel y la forma de la crítica; de ahí la necesidad de contemplarlas en su totalidad.

Al analizar la crítica y su destino contemporáneo, identificaré en primer lugar algunos de los argumentos que se le oponen frecuentemente, utilizando como punto de partida una influyente intervención escrita bajo la forma de un obituario; en segundo lugar, intentaré clarificar su concepto y distinguir dos grandes corrientes, la teoría crítica y la genealogía, sugiriendo que pueden ser combinadas en trabajos antropológicos; en tercer lugar, contrastaré dos miradas en conflicto, la sociología crítica y la sociología de la crítica, mostrando cómo la etnografía debe ir más allá de esta disputa. Para desarrollar estos puntos, utilizaré mayormente mis propias investigaciones por la simple razón de que ilustran de un modo concreto las cuestiones y los problemas que he enfrentado al intentar tomar un enfoque crítico sobre los distintos tópicos en los cuales trabajé. Mi argumento general es que debemos resistir tanto la descalificación ligera de la crítica como una práctica pasada de moda, como el uso hiperbólico de la crítica como un mero mantra, y que la antropología en general y la etnografía en particular pueden ayudarnos a tener éxito en esta tarea. Contra la insoportable levedad del ser que paradójicamente caracteriza a ciertas formas de supuesto radicalismo, así como también a ciertas fugas a una torre de marfil, intentaré dar algún peso a la crítica, ya que creo que tiene importancia para los tiempos en que vivimos.

### **La crítica de la crítica**

Con la esperanza de que esto no sea tomado como chauvinismo intelectual o como una reivindicación nacional, comenzaré por la discusión de un texto de

un científico social francés que ha recibido mucha atención en la academia y más allá de ella, especialmente en los Estados Unidos, donde su autor ejerce una influencia duradera: el artículo de 2004 publicado por Bruno Latour en *Critical Inquiry* titulado “Why Has Critique Run Out of Steam?” (¿Por qué se ha quedado la crítica sin energía?). Una manifestación reciente de esta influencia, que se extiende mucho más allá del dominio de los estudios sociales de la ciencia, es el hecho de que constituye el tema de un número especial de la revista *New Literary History*, editado por Rita Felski (2016) y titulado modestamente: “Recomposing the Humanities – with Bruno Latour” (Reorganizando las Humanidades, con Bruno Latour), con contribuciones del filósofo Graham Harman (2016) y el historiador Dipesh Chakraborty (2016), entre otros.

¿Y “si los intelectuales estuvieran una guerra atrasados, una crítica atrasados?”, escribe Latour (2004, 18), y añade: “especialmente los críticos franceses, especialmente ahora”. En el apogeo de un tiempo de reacción, esto se asemeja mucho, siguiendo el dicho francés, a disparar contra una ambulancia, o quizás más claramente: a patear a un hombre cuando está caído, lo cual Latour mismo concede con humor: “ha pasado bastante tiempo desde que la noción de la vanguardia—el proletariado, lo artístico—, desapareció, fue relegada a la retaguardia por otras fuerzas, o probablemente ubicada en tren de carga”. ¿Por qué este diagnóstico tan severo? En una presunta confesión, el académico francés afirma que estas reflexiones deprimentes surgieron de una serie de epifanías, en particular al leer un editorial de *The New York Times* que evocaba la impugnación del cambio climático por parte de expertos republicanos, y al conversar con un vecino en su pueblo de Bourbonnais que se inclinaba por teorías conspirativas en torno a la destrucción de las Torres Gemelas. Entonces se pregunta ansiosamente si podría ser que el desafío de un hecho científicamente establecido, en el primer caso, y de un evento empíricamente validado, en el segundo, fuera consecuencia de que los cultores de la crítica hayan ido demasiado lejos o hayan sido interpretados de un modo demasiado literal. Después de todo, ¿no había él intentado insistentemente inculcar la duda en la mente de sus contemporáneos? “Yo mismo he gastado bastante tiempo tratando de mostrar la “falta de certeza científica” inherente en la construcción de los hechos” (2004, 19). Y de un modo más general, ¿no son los científicos sociales los que han intentado “detectar los prejuicios reales escondidos tras la apariencia de declaraciones objetivas” y los que afirmaron que “no hay tal cosa como un acceso natural, sin prejuicios e imparcial a la verdad”?

Continuando, y yendo más allá del campo de los estudios sociales de la ciencia, ¿no podemos ver que, entre los discursos de los negacionistas o los conspiracionistas y las teorías de Foucault y Bourdieu, hay “algo perturbadoramente similar en la estructura de la explicación, en el primer movimiento de desconfianza y en el cambio de dirección de las explicaciones causales que sur-

gen de la profunda oscuridad que está abajo”? (2004, 23). De hecho, según Latour, el método arqueológico de Foucault y el concepto de doxa de Bourdieu no solo han inculcado dudas en la sugestionable mente de los legos sugestionables, sino que también el modo de pensar estos cucos sospechosos tiene un parecido de familia, en términos de Wittgenstein, con la empresa intelectual del filósofo y el sociólogo: comparten la misma perspectiva escéptica sobre el mundo. Aquellos que rechazan las verdades científicas e imaginan tramas políticas usan “nuestras propias armas” en las cuales “es muy fácil reconocer, todavía grabada en el metal, nuestra marca: *Hecho en Criticalandia*” (2004: 23-4). ¿Cómo podemos reaccionar ante el anunciado desastre intelectual, cuando la crítica ha sido absorbida, apropiada y reciclada por aquellos que, en forma maliciosa o no, la usan para que sirva a su causa, ya sea el negacionismo o el capitalismo? ¿Cómo podemos curar la enfermedad de la crítica? Sin dudas, antes de considerar un tratamiento, debemos hacer un diagnóstico. Las causas del problema son claras: la crítica sufre de la creencia en la existencia de entidades tales como la estructura, el poder y, en última instancia, la sociedad. “Probablemente las nociones de social y sociedad, tomadas como conjunto, sean responsables del debilitamiento de la crítica”. Este es el legado desafortunado de la sociología de Durkheim. Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Mientras que “las luces de la Ilustración lentamente se fueron apagando y una especie de oscuridad parece haber caído sobre los campus”, Latour propone un remedio radical para evitar nuevas derrotas de la razón: una “actitud obstinadamente realista” enfocada en “temas de preocupación, no en cuestiones de hecho”. Este “segundo empirismo” debería ser “siguiente la tarea para los cultores de la actitud crítica” (2004, 25-6). Un giro irónico: el autor de *We Have Never Been Modern* (Nunca fuimos modernos) insiste ahora en que finalmente nos volvamos modernos.

Ciertamente es notable que un cientista social –además de estudioso de sociología de la ciencia– responsabilice a su profesión entera por la existencia de mentalidades negacionistas y teorías conspirativas, como si los historiadores no hubieran ofrecido múltiples ejemplos de tales creencias heréticas que se remontan hasta donde llegan los archivos (en todo caso, mucho antes de que se inventaran las ciencias sociales) y como si los antropólogos no hubieran provisto amplia evidencia de cosmovisiones no tan diferentes que a veces son interpretadas como brujería o hechicería en diversas sociedades remotas (sin dudas antes de que los nativos pudieran leer los trabajos de aquellos). ¿Deberíamos culpar al nominalismo de Ockham por el florecimiento de herejías medievales o al elogio que Kant hace de la emancipación de la autoridad intelectual por la diseminación de rumores de complot durante la epidemia del cólera de 1830? ¿No es esto echar la culpa demasiado precipitadamente a los cientistas sociales por la engañosa influencia de su conocimiento, a la vez que se les da crédito por ello? ¿No es concederles a la ligera demasiada indignidad

y, a la vez, mucho honor? Uno podría seguramente encontrar investigaciones más rigurosas en torno a la variedad de razones detrás de las actitudes negacionistas en *Estados de negación* de Stanley Cohen (2005) y en *Merchants of Doubt* (Mercaderes de la duda) de Naomi Oreskes y Erick Conway (2010), y definitivamente se pueden leer discusiones más ricas acerca de la complejidad de las teorías conspirativas en la serie de estudios de caso recolectados en *Paranoia within Reason* (Paranoia dentro de la razón) de George Marcus (1999) y en *Transparency and Conspiracy* (Transparencia y conspiración) de Harry West y Todd Sander (2003). Pero aun si aceptáramos la confianza de Latour en el impacto que tienen las ciencias sociales sobre la gente, en otras palabras, aun si ocurriera que los científicos sociales tuvieran tal poder de influir en la cosmovisión de las personas, ¿deberían estos inferir a partir de una supuesta mala comprensión o una apropiación deshonesta de su trabajo la necesidad de abandonar su posición crítica? ¿Han desaparecido los prejuicios e intereses, o su estudio se ha vuelto menos relevante, porque algunos precisamente esconderían intereses políticos y económicos detrás de su negación del cambio climático, mientras que otros expresarían *al modo de una revelación* prejuicios sobre las relaciones de poder globales a través de sus teorías conspirativas en torno a los ataques terroristas? ¿Deberíamos tirar de la bañera al bebé de la crítica junto con el agua de las ideas negacionistas y conspirativas?

En contraste con esta desmentida, podemos pensar en la respuesta que, en el epílogo de *Orientalismo*, Edward Said (2002), otro académico que también ha escrito acerca del destino de los intelectuales, aunque aparentemente de un modo más positivo, dio a los críticos que lo acusaban de presentar a “todo Occidente como enemigo de los árabes y del islam, o incluso de los iraníes, de los chinos, de los hindúes y de muchos otros pueblos no europeos que sufrieron el colonialismo y los prejuicios occidentales”, y que sostienen que “criticar el orientalismo, como yo hice en mi libro, es ser un defensor del islamismo o del fundamentalismo musulmán” (Said 2002: 435). En lugar de aceptar que su lectura crítica de los prejuicios occidentales en torno al mundo de Medio Oriente y Asia podrían alentar animosidad entre las personas e incluso fomentar el extremismo religioso, y en lugar de renunciar a su crítica decisiva al orientalismo, Said sostiene e incluso amplía su análisis. Insiste en que todas las sociedades desarrollan “un mismo proceso interpretativo que incluye las identidades de distintos «otros», ya sean extranjeros y refugiados o apóstatas e infieles” y que su libro “solo puede leerse como una defensa del islam, si se suprime la mitad de [su] argumentación”, de acuerdo con la cual “incluso la comunidad primitiva a la que pertenecemos por nacimiento no es inmune al debate interpretativo al que antes aludí y lo que en Occidente parece ser aparición, regreso o resurgimiento del islam es, de hecho, una lucha en las sociedades islámicas respecto de la definición del islam” (Said 2002: 436-7). Dos décadas después, cuando representaciones distorsionadas de las sociedades

musulmanas e islámicas han abrumado la esfera pública en los países occidentales, este análisis no podría ser más pertinente. Por lo tanto, al contrario de su colega francés, el académico palestino no renegó de su crítica porque considerara que había sido mal comprendida o mal apropiada. La volvió a explicar y la reafirmó. La crítica necesita de apertura, pero también requiere consistencia.

Las actitudes negacionistas y las teorías conspirativas ciertamente han sido mi terreno durante los seis años que trabajé sobre la crisis del sida en Sudáfrica (Fassin 2007). En este país tan severamente golpeado por la epidemia, con estadísticas escalofriantes que indican que a principios de la década de 2000 uno de cada cuatro adultos estaba infectado, lo cual significaba casi cinco millones de personas, y que la esperanza de vida podría caer 20 años en la década siguiente, mayormente entre la población negra, el presidente y parte de su gobierno, incluyendo dos ministros de salud sucesivos, pusieron en duda la realidad de la epidemia, su etiología y su tratamiento. Más precisamente, discutieron tanto el hecho de que un virus pudiera explicar la expansión de la enfermedad, privilegiando en cambio el papel causal de la pobreza, cuanto el hecho de que las drogas antiretrovirales pudieran mejorar a los pacientes, en lugar de producir efectos colaterales mortales. Por otro lado, atribuyeron alternativamente a la industria farmacéutica, a la élite blanca y al mundo occidental la intención maliciosa de ignorar la causa real de la epidemia y sus vínculos con el *apartheid*, de estigmatizar a la gente negra al culpar su conducta sexual antes que su condición social, y de usarlos como conejillos de indias para probar drogas cuya eficacia e inocuidad no habían sido establecidas, empleando a menudo el lenguaje pseudo-científico más confuso y vergonzoso. En breve, la negación y la conspiración en su mayor expresión. Pero estas representaciones no se limitaban a políticos presuntamente perturbados o cínicos: las encuestas mostraban repetidamente que eran compartidas por la mayoría de la población negra del país; esto también lo observé en los *townships* en los que hacía trabajo de campo, así como en las reuniones académicas a las que asistía.

¿Cuál debería ser entonces el papel del antropólogo al enfrentarse con esta situación? ¿Debería elegir entre constructivismo y realismo? ¿Puede examinar exhaustivamente el modo en que la enfermedad ha sido construida tanto por enfoques ortodoxos como heterodoxos, o debe proclamar con fuerza que el virus es real, las drogas efectivas, la etiología social una quimera y el legado histórico un espejismo? Esto no es una alternativa ilusoria. En los primeros años de investigación, me di cuenta de que cada vez que presentaba mi análisis de la crisis del sida en Sudáfrica se sospechaba o se me acusaba abiertamente de ser un negacionista o un conspiracionista críptico, como si interpretar fuera justificar –un argumento común entre los críticos de la crítica. Esta incompreensión me llevó entonces a comenzar sistemáticamente mis exposiciones con una declaración de advertencia en la que afirmaba mi creencia en la existencia y la significancia del VIH, así como se declara no tener conflictos de

intereses cuando se publica un artículo científico, una novedad extraordinaria para mí ya que incluso cuando estaba estudiando brujería en Senegal nunca debía decir si creía o no en las fuerzas sobrenaturales. Después de haber articulado esta profesión de fe científica, podía por fin comenzar a desarrollar mi análisis con una pequeña posibilidad de ser escuchado. Pero a medida que intentaba explicar tanto la crisis médica como la social, no tenía que establecer si el sida era una construcción social o una realidad, si debía ser entendida como un asunto de hecho o un tema de preocupación. Era intrincadamente ambas cosas –una construcción real y una realidad construida. Ejercer un pensamiento crítico consistía precisamente en relacionar ambas, sin tener que caer en el constructivismo nihilista del que se burla Ian Hacking (1999) en *The Social Construction of What?* (¿La construcción social de qué?) o en el realismo ingenuo desacreditado mucho antes por Ludwig Fleck (1979) en *Genesis and Development of a Scientific Fact* (Génesis y desarrollo de un hecho científico).

Para hacer esto, tuve que tomar en serio tanto la versión oficial como la posición disidente acerca de la epidemia para poder entender qué significaban, qué implicaban y qué revelaban. Pues la controversia no era solo científica: era política y ética, y tenía ramificaciones históricas y sociológicas. Incluso más que la caja negra que correctamente exploran los estudios sociales de la ciencia, la sustancia oscura en la que está incrustada, o quizás más propiamente que la rodea y subyace, parece ser, aunque mucho menos investigada, de gran relevancia. En el caso del sida, la teoría oficial había establecido un vínculo biológico entre el virus y la infección y un vínculo conductual entre el riesgo individual y la contaminación potencial, pero no daba cuenta de la rápida expansión de la enfermedad y la diferenciación socio-racial de su distribución entre la población excepto en la implícita, o a menudo explícita, asignación de culpa a las víctimas. Ciertamente, el énfasis exclusivo en la causa biológica y la conducta individual eclipsó la dimensión estructural de la epidemia y no explicó la intensa sobrerrepresentación de negros pobres de los *townships* entre las personas afectadas, a la vez que la insistencia en concentrarse en la conducta ignoraba la falta frecuente de correlación entre actividad sexual y contaminación infecciosa y alentaba la trivialización de los discursos racistas sobre la promiscuidad sexual y las representaciones racializadas de los africanos como violadores. Dejando aparte las condiciones sociales que subyacían a la transmisión del virus y la efectivización del riesgo, la visión ortodoxa pasaba por alto la economía política de la enfermedad, como ocurrió tantas veces con las teorías médicas. Aun así, las tasas de prevalencia extremadamente altas observadas en áreas mineras se relacionaban con la organización de esta industria caracterizada por la concentración de medio millón de trabajadores masculinos viviendo en barracas de un solo sexo y la instalación en el sitio de bares y los así llamados “locales calientes” que atraían a mujeres empobrecidas del campo. Similarmente, el empobrecimiento de regiones rurales y el alto

desempleo en áreas urbanas dejaron a muchas mujeres que habían migrado a la ciudad con pocas alternativas a lo que se conocía como sexo de supervivencia. En ambos casos, uno podría pensar en una producción socialmente organizada de la epidemia. Las falencias de la teoría ortodoxa, que ignoraba estas lógicas sociales, facilitó la recepción de las tesis heterodoxas que veían las explicaciones biológicas y conductuales como pantallas engañosas para eludir causas más profundas, y se enfocaban en cambio en la pobreza a riesgo de poner en peligro intervenciones curativas y preventivas. Además, las razones del éxito de las interpretaciones disidentes en la comunidad africana se encontrarían en la desconfianza acumulada por más de un siglo hacia la salud pública, que repetidamente había servido como instrumento para estigmatizar a sus miembros y una justificación para segregarlos, comenzando por la epidemia de peste, que a comienzos del siglo XX sirvió como justificación para la creación de los llamados asentamientos nativos (*native locations*) para segregar africanos. Estas cuestiones salieron a la superficie en mis conversaciones con intelectuales negros así como también con los habitantes de los asentamientos quienes continuamente evocaban planes secretos para eliminar a la población pobre excedente.

La economía política y la historia médica proveyeron entonces claves para entender la controversia del sida. Las creencias supuestamente irracionales, tan a menudo ridiculizadas, podían ser interpretadas. Al hacerlo, el antropólogo definitivamente no estaba desafiando la verdad científica de los biólogos y los médicos (virus y conductas, drogas antiretrovirales y campañas de educación), aun cuando resaltaba sus puntos ciegos (omisión de lo social, ignorancia de las disparidades), pero estaba dando existencia a otro tipo de verdad, no científica sino política y étnica, la de la población negra y su experiencia histórica de inequidad y violencia. La negación y la conspiración no estaban fuera del alcance intelectual: comprenderlas podía incluso ser de ayuda para la acción. En efecto, explicar lo que parece extraño y proveer inteligibilidad a lo que aparece como incomprensible –“examinar los dragones, no domesticarlos o aborrecerlos”, como dice Clifford Geertz (1984: 275)- es una de los cometidos más emocionantes que un antropólogo puede lograr, especialmente en nuestro tiempo de interpretaciones maniqueas del mundo.

Al discutir con cierta extensión este artículo influyente y provocativo, he intentado desentrañar ciertos rasgos retóricos que frecuentemente se encuentran en la crítica de la crítica: la oposición irreconciliable entre la realidad y su representación; el rechazo de la construcción social de los hechos y el regreso nostálgico al positivismo; las tiradas globales contra teorías sociales heterogéneas y a veces contradictorias; la elusión o incluso la desestimación de la historia y la política en la explicación de situaciones mundiales; la insinuación de que el pensamiento crítico podría infiltrarse peligrosamente en la sociedad; a veces, el mea culpa típico de los convertidos que rechazan su

fe previa; finalmente, la afirmación de que la crítica de la crítica es de hecho la forma máxima de pensamiento crítico. En este artículo, todos estos rasgos están asociados, pero otros dos elementos deberían ser añadidos. Primero, la crítica nunca se define claramente, y confundir a Foucault, Bourdieu y a Latour mismo entre otros, cuando estos autores son tan diferentes y a menudo opuestos unos a otros, no contribuye a clarificar el objetivo de la crítica de la crítica, especialmente cuando uno no sabe en última instancia si la crítica está muerta, superada, desactualizada o equivocada y, en consecuencia, si debería ser abandonada definitivamente en favor de un proyecto enteramente nuevo, resucitada, rejuvenecida o arreglada. Segundo, la crítica es considerada problemática no solo por lo que dice, sino también por lo que hace, y más específicamente por sus peligrosos efectos colaterales involuntarios, en cuanto ha sido secuestrada por enemigos ideológicos y adversarios políticos, terminando, así, siendo usada como un arma contra sí misma.

Un contrapunto interesante a esta crítica de la crítica es ofrecido por Jacques Rancière (2009), quien ha sido durante décadas un crítico tanto del pensamiento moderno y posmoderno en arte y estética como en la filosofía y la política. Reflexionando sobre las “desventuras del pensamiento crítico”, discute el impase de la crítica social contemporánea en cuanto esta ha virado de la exposición de “la realidad oscura y sólida oculta detrás del brillo de las apariencias” al rechazo de la idea misma de “alguna realidad que contraponer al reino de las apariencias”, con pensadores como Guy Debord o más recientemente Peter Sloterdijk, explicando que ya no hay diferencia entre vida y espectáculo, entre verdad y falsedad (Rancière 2009: 28). Como consecuencia, la emancipación ya no es posible: no hay esperanza de que la crítica vaya a descubrir algo que estaba oculto ya que nada está oculto. En este nuevo panorama intelectual, que definitivamente es francocéntrico, “la melancolía de izquierda” de aquellos que afirman, con Luc Boltanski y Eve Chiapello, que la crítica es permanentemente desarmada por el neoliberalismo y absorbida por el capitalismo, y el “frenesí de derecha” de aquellos, como Alain Finkielkraut y Jean-Claude Milner, que aseveran que la crítica se ha convertido en una exaltación perjudicial del individualismo, son “dos caras de la misma moneda”. Ambos han invertido el paradigma neomarxista, que consistía en el develamiento de las relaciones de explotación y dominación. “La melancolía de izquierda nos invita a reconocer que no hay alternativa al poder de la bestia y a admitir que estamos satisfechos con él. El frenesí de derecha nos advierte que cuanto más intentemos romper el poder de la bestia, más contribuimos a su triunfo” (Rancière 2009: 40). Así, el ciclo se completa: cuarenta años atrás, la ciencia crítica nos hizo reír de los imbéciles que tomaban imágenes por realidades y se dejaban seducir por sus mensajes ocultos. En el ínterin, los “imbéciles” han sido educados en el arte de reconocer la realidad detrás de las apariencias y los mensajes encerrados en las imágenes. Y ahora, naturalmente,

la ciencia crítica reciclada nos hace sonreír ante los imbéciles que aún piensan que existen cosas como mensajes ocultos en imágenes y una realidad distinta de las apariencias (Rancière 2009: 48). Pero qué viene a continuación no está claro aún.

Como un ejercicio bien aceitado, la crítica de la crítica, no está limitada, sin embargo, a las humanidades. Toma distintas formas y adopta diferentes estilos dependiendo del dominio social en que despliega su artillería. Entre economistas, *cientistas* sociales, sociólogos cuantitativos o científicos cognitivos, la crítica es menos atacada que marginada y a veces repudiada. El positivismo contemporáneo, que descansa en alto grado sobre técnicas cuantitativas o modelos experimentales tomados de las ciencias naturales y que apunta a establecer leyes o al menos hechos basados en evidencia, deja poco lugar para la crítica epistemológica e incluso menos aun para la crítica social en estos campos. Pero su éxito indiscutido en instituciones científicas, la esfera pública y el ámbito político no deja mucho espacio tampoco para dicha crítica fuera de estos campos. Por lo tanto, de acuerdo con uno de sus mayores expertos, Gary King (2014), el surgimiento de la big data inaugura “una transformación radical” en las ciencias sociales: de estudiar problemas a resolverlos; de arreglarse con un número pequeño de conjuntos de datos dispersos a analizar cantidades crecientes de datos diversos altamente informativos; de académicos aislados trabajando por sí solos a equipos de investigación de mayor escala, colaborativos, interdisciplinarios, al estilo de laboratorios; y de una búsqueda puramente académica enfocada hacia adentro a tener un gran impacto en la política pública, el comercio y la industria, otros ámbitos académicos, y algunos de los principales problemas que afectan a los individuos y las sociedades.

Esta perspectiva eclipsa la crítica más que cuestionarla. Como nos recuerda George Steinmetz (2005), esta no es la primera vez que los científicos sociales celebran la gloria del positivismo, y como ha sucedido antes, existen signos de rebelión contra su hegemonía con, por ejemplo, el movimiento de la “perestroika” en la ciencia política en Estados Unidos o la movilización a favor de una economía “post-autista” en Francia.

Entre los políticos, criticar a los críticos involucra tanto una descalificación del contenido de sus argumentos como un llamado demagógico al anti-intelectualismo, estudiado hace mucho tiempo por Richard Hofstadter (1962), una variación del cual es el anti-sociologismo, cuestionado recientemente por Bernard Lahire (2016). Esta actitud es asociada de buena gana con los políticos de derecha como parte de una tendencia populista que ha ganado impulso en décadas recientes. Sin embargo, no escatima a sus contrapartes de izquierda. En Francia, dos primeros ministros socialistas –Lionel Jospin en 1999, en referencia a la reducción del delito, y Manuel Valls en 2015, después de los ataques terroristas– han denunciado de manera lamentable lo que llamaron “una cultura de la excusa” entre científicos sociales, mediante lo cual se referían

a interpretaciones sociales de hechos sociales: “mientras aceptemos excusas sociológicas en lugar de invocar la responsabilidad individual, no resolveremos estos problemas”, afirmó el primero; “explicar es ya estar dispuesto a excusar”, declaró el segundo –una retórica que no deja de recordarnos la tan citada frase de Margaret Thatcher: “No existe tal cosa como la sociedad”. De hecho, más que las afirmaciones oscurantistas que parecen ser, estos ataques a las ciencias sociales son una crítica de su pensamiento crítico, de su esfuerzo por comprender en lugar de meramente condenar, y de su esfuerzo por insertar el delito y el terrorismo en marcos estructurales más amplios. Son tanto más notables puesto que las voces de los científicos sociales apenas han sido escuchadas en estos tópicos en años recientes, ya que fueron esencialmente reemplazadas en la esfera pública por autodenominados expertos.

Las manifestaciones de la descalificación de la crítica son por lo tanto diversas, y van de la refutación al desconocimiento, del cuestionamiento a la intimidación. Pero, ¿hay siquiera un acuerdo entre sus críticos acerca de lo que es la crítica? De hecho, para muchos, parece ser más una molestia epistemológica y política que un método o un estado mental. Podemos encontrar alguna explicación de esa hostilidad en la historia de la palabra.

### Variaciones sobre la crítica

La palabra “crítica” fue introducida relativamente tarde en el idioma inglés, a principios del siglo XVIII. Significa “el arte de criticar”, un término ligeramente más antiguo derivado a su vez de crítico, “aquel que formula juicios”, todos sustantivos que provienen del término francés medieval *critique* y, más allá, del término griego *kritikós*, “capaz de producir juicios”, que proviene de *krínein* “separar, distinguir”. Como nota Raymond Williams en *Palabras clave* (2000: 85-87), “el sentido general predominante [de “crítica”] es el de detectar errores”. Pero también tiene un sentido “especializado en relación con el arte y la literatura”. Hay por lo tanto una doble connotación de la palabra crítica: sugiere evaluación negativa (aspecto normativo) y juicio de autoridad (dimensión social). Por lo tanto, no solo deberíamos intentar evitar la reducción de la crítica a la detección de errores, sino también tener en cuenta el recurso a la autoridad bajo la apariencia de abstracciones y generalizaciones neutrales. El sustantivo “crítica” [*critique*] ha heredado este significado ambiguo, aunque quizás ha conservado más del segundo sentido como sugiere la traducción al inglés de los títulos de las obras más importantes de Kant. El francés, el español y el alemán no tienen estas diferencias sutiles, ya que tienen una sola palabra: *critique*, *crítica* y *Kritik*, respectivamente. Pero en todas estas lenguas, el sentido común de depreciación y el trasfondo social de la autoridad coexisten. No es, sin embargo, un problema meramente lingüístico: es un tema

real para las ciencias sociales. Por un lado, la crítica tiende a implicar un cuestionamiento de un cierto estado del mundo al que subyace una insatisfacción por lo que es, ya sea desde un punto de vista moral o político o desde un punto de vista epistemológico o teórico. Por el otro, la crítica intenta darle a la evaluación una altura que esté por encima de la mera reacción normativa, lo cual involucra cierto distanciamiento mediante operaciones intelectuales. Entonces, ¿cómo podemos manejar esta tensión?

En su conferencia de 1978 ante la Sociedad Francesa de Filosofía titulada “¿Qué es la Ilustración?”, Foucault (1993) en lugar de responder directamente la pregunta, eligió sustituir la definición estricta de crítica mediante la idea de la “actitud crítica”. Y para caracterizar esta actitud, se inspiró en el famoso texto de Kant (2009: 81) *¿Qué es la Ilustración?*, que comienza así: La Ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad, de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la inhabilidad de hacer uso del propio entendimiento sin dirección de otro. El hombre incurre por sí mismo en esta minoría de edad cuando su causa estriba no en la falta de entendimiento sino en la falta de resolución y coraje para usarlo sin dirección de otro.

En otras palabras, la actitud crítica se presenta como una emancipación del sujeto que es ética antes de ser política, ya que la liberación de uno mismo es precondition para el cuestionamiento de la dominación –lo que Foucault llama “autogobierno”. ¿Pero existe solo un modo de lograr esta emancipación? ¿Hay un modo homogéneo de pensar que pueda ser llamado crítica? Sin dudas sería difícil sostener que Marx y Nietzsche, o Freud y Wittgenstein, tuvieron concepciones similares de qué es la crítica. De hecho, sus legados respectivos han generado posturas bastante diferentes en las ciencias sociales; por ejemplo, el título de “antropología crítica” es reclamado por varios autores que tienen dificultades para reconocerse unos a otros como críticos legítimos.

Para explicar estas diferencias y resolver las disputas, David Owen (2002: 216) establece una distinción fundamental: hay (al menos) dos formas lógicamente distintas de restricción autoimpuesta, no-física sobre nuestra capacidad de autogobierno: ser cautivo de una ideología (i.e. falsa conciencia) y ser cautivo de una visión o perspectiva (i.e. lo que podríamos llamar “conciencia restringida”).

Hay, por lo tanto, dos formas correspondientes de crítica. La primera crítica esta “dirigida a liberarnos de la cautividad a una ideología”. Por más lejanos que puedan parecer, los enfoques marxistas y freudianos comparten este mismo proyecto, y la Escuela de Frankfurt, fundada en 1923, combinó las dos tradiciones en lo que Max Horkheimer acuñó como “teoría crítica” y que fue desarrollada particularmente por Theodor Adorno. La segunda crítica está “dirigida a liberarnos de la cautividad a una visión o una perspectiva”. Por más lejanas que sean sus teorías, el esfuerzo de Nietzsche y Wittgenstein por comprender cómo la gente ve el mundo y le da sentido

desde perspectivas particulares, para el primero, o a través de visiones comunes, para el segundo, y sus enfoques, los cuales implican que estas perspectivas son determinadas históricamente y que estas visiones son heredadas culturalmente, pueden ser designados como “genealogías”. Foucault es el representante contemporáneo más prominente de estos enfoques –de hecho mucho más del primero que del segundo.

Una diferencia principal, para Owen, entre teoría crítica y genealogía –así como también una fuente principal de desacuerdo entre sus respectivos defensores en cuanto a qué debería hacer la crítica– es que la teoría crítica considera que es posible separar lo que es verdadero de lo que es falso (siendo la ideología precisamente lo que engaña a los humanos al borrar esta separación y permitiendo así la reproducción de la dominación), mientras que la genealogía se interesa por identificar lo que cuenta como verdadero y falso en un mundo dado en un momento dado (los conceptos de perspectiva y visión no presuponen la existencia de verdad y falsedad pero enfatizan el poder y los juegos de lenguaje entre ambos). La emancipación consiste, por lo tanto, para los teóricos críticos, en remover el velo ideológico impuesto sobre la gente para permitirle darse cuenta del engaño que hace que su dominación sea posible, y para los genealogistas, en impugnar las representaciones autoevidentes del mundo que toman por verdaderas a la vez que se reconoce la posibilidad de otras representaciones. En el primer caso, se supone que los sujetos deben moverse de la falsedad a la verdad, mientras que en el segundo, se espera que comprendan que existe otro arreglo potencial entre verdadero y falso. Aunque ambos enfoques son analíticos, la teoría crítica es normativa mientras que la genealogía intenta no serlo. De ahí los malentendidos entre ambas.

La distinción entre teoría crítica y genealogía puede servir para analizar cómo funciona la crítica en la antropología, aunque sugeriré que el enfoque etnográfico en cierto grado complejiza y enriquece este modelo. La investigación que llevé a cabo sobre el mantenimiento del orden urbano cae por lo tanto en su mayor parte bajo la tradición de la “teoría crítica” (Fassin 2016). Los 15 meses de trabajo de campo que realicé en las afueras de París corresponden a un período en el que sucesivos gobiernos de derecha desarrollaron políticas de ley y orden que a menudo tuvieron como resultado interacciones violentas con hombres jóvenes de bajo ingreso de origen norafricano o subsahariano. La muerte de dos de ellos dio origen a los llamados disturbios de 2005 a lo largo del país. Mi interés estaba enfocado, sin embargo, en la cotidianeidad de la imposición de la ley antes que en estos desórdenes urbanos. El estudio reveló la contradicción con la cual se enfrentó la policía ya que se suponía que su actuación, evaluada sobre la base de la cuota de arrestos, demostraba la eficacia de la política mientras que las estadísticas mostraban un descenso a largo plazo del delito. Para alcanzar sus inverosímiles objetivos, los policías debían por

lo tanto concentrarse en violaciones a la ley de inmigración y la ley de drogas, y arrestaron mayormente a personas indocumentadas y usuarios de cannabis, considerados presa fácil. Los primeros fueron identificados y chequeados sobre la base de su apariencia física en estaciones de tren y metro o simplemente en la calle. Los segundos fueron encontrados en ocasión de paradas arbitrarias y cacheos en complejos de viviendas sociales, mientras que estudiantes de la prestigiosa escuela de negocios local que estaban fumando marihuana de un modo ostensible en lugares públicos fueron ignorados. Basadas en el *profiling* racial, estas prácticas fueron ilegales y reconocidas como tales por los policías y sus superiores. A menudo asociadas con comentarios humillantes y trato brusco, llevaron al acoso permanente de jóvenes que pertenecían en su mayoría a minorías.

Mientras que se esperaba que hiciera cumplir la ley, la policía estaba de hecho reforzando un orden social. A través de sus rituales ilegales y degradantes, que eran conocidos, permitidos y a veces alentados por sus instituciones y el gobierno, inculcaron en estos jóvenes y, por extensión, en sus familias el sentido de la posición inferior que ocupaban en la sociedad. A la vez que estas poblaciones estaban afectadas por altas tasas de pobreza y desempleo, y eran víctimas de discriminación en el trabajo y segregación en la provisión de viviendas, la política represiva implementada mediante el poder discrecional de la policía era un modo de gobernar la inequidad en lugar de combatir el delito. En resumen, la investigación llevó a la devaluación –aún más por ser la primera etnografía en torno al mantenimiento del orden urbano en Francia en ese momento– de mecanismos de dominación operando en el nombre de una ideología de ley y orden. Contribuyó a un gran cambio que tuvo lugar en ese período en la representación de las interacciones entre los policías y los habitantes: la discriminación racial, negada durante mucho tiempo, comenzó a ser reconocida e incluso se convirtió en el objeto de casos judiciales; la violencia policial, hasta entonces no tenida en cuenta, se volvió objeto de debate público.

Sin embargo, una diferencia significativa de mi análisis con la teoría crítica clásica, tal como fue defendida recientemente por Steven Lukes (2011), es que yo encuentro pocos rastros de falsa conciencia entre las minorías dominadas, quienes eran bien conscientes de estos mecanismos y ocasionalmente me contaban su frustración por la injusticia que soportaban. La ignorancia se encontraba en cambio entre la mayoría, la cual participaba en la dominación sin necesariamente ser dominante. Si uno considera con Raymond Geuss (1981: 55), que “las teorías críticas apuntan a la emancipación y la iluminación, a hacer que los agentes sean conscientes de la coerción oculta”, paradójicamente estos procesos ocurrían del lado de la mayoría. De hecho, luego de la publicación de mi trabajo, mientras que los testimonios de personas que pertenecían a las minorías expresaban un sentimiento que Charles Taylor (1994: 25)

llama “reconocimiento” (“cuando decimos estas cosas, nadie quiere creernos, pero ahora la gente lo hará”, comentaban), por el contrario, las reacciones de la mayoría, cuando no eran de negación y desestimación puras, incluso entre expertos franceses en criminología que descalificaban mis hallazgos etnográficos, porque consideraban que reflejaban una situación excepcional antes que común, manifestaron una suerte de “revelación” (por ejemplo, un juez me escribía: “siempre tuve dudas acerca de los jóvenes acusados de insultar a la policía y resistirse al arresto, ahora lo entiendo”). Analizada por James Scott (1985: 39-43) en el caso de los campesinos asiáticos y redescubierta en el surgimiento del movimiento Black Lives Matter, puede que esta inversión de conciencia sea un giro no-tan-inusual.

En contraste, el estudio que llevé a cabo sobre el trauma y la condición de ser víctima pertenece principalmente a la tradición de la crítica como “genealogía” (Fassin & Rechtman 2009). En años recientes, el trauma se ha convertido en un tropo familiar que sirve para dar cuenta de la consecuencia de eventos violentos, ya sea colectivos o individuales, y cubre un amplio espectro de situaciones, desde genocidios a violaciones, desde terremotos a accidentes aéreos. El término es usado en un sentido clínico, validado por pruebas psicológicas, así como también en un sentido metafórico, haciendo referencia al sufrimiento genérico, siempre en relación con una experiencia trágica. La identificación de situaciones traumáticas tales como la guerra, ataques terroristas, tiroteos masivos, accidentes de trenes o desastres naturales, recientemente ha dado lugar al surgimiento de intervenciones de salud mental y también a compensaciones financieras. Estrechamente vinculado al estatus de víctima, el trauma es, por lo tanto, una categoría legítima así como también un instrumento de legitimación. Tendemos a considerarlo cognitiva y moralmente autoevidente. Hoy, un soldado que vuelve de la guerra con síntomas físicos tiene derecho a que se le provea un diagnóstico, tratamiento e indemnización. Sin embargo, esto no siempre ha sido así y el reconocimiento del trauma es algo bastante reciente. Hasta la década de 1970 no estaban establecidas ni la entidad científica ni su connotación moral. Durante la primera mitad del siglo XX, la neurosis traumática estaba asociada a la simulación o la histeria y por lo tanto aquellos que estaban afectados eran sospechados de duplicidad deliberada o inconsciente. La supuesta cura a veces consistía en la electroterapia que de hecho se usaba como disuasorio o castigo. La movilización de veteranos de Vietnam y de activistas feministas en busca de reconocimiento de, respectivamente, los efectos posteriores de la guerra y el impacto del abuso sexual fue lo que llevó a la configuración del TEPT, trastorno por estrés postraumático, en 1980. La consolidación cognitiva fue acompañada por una inversión moral: el paciente embustero pasó a ser una víctima desgraciada.

Esto fue lo que exploré etnográficamente a través de una investigación sobre las cuestiones que surgieron a partir de la introducción del trauma en la in-

tervención humanitaria y en la solicitud de asilo, en cuanto la nueva categoría nosológica sirvió de justificación para la asistencia psicológica y de prueba de la persecución soportada, respectivamente. En el primer caso, la invocación del trauma en Palestina devino un asunto principal durante la segunda Intifada, ya que psiquiatras tanto de Palestina como de Francia usaron este diagnóstico para explicar el sufrimiento de la población en los territorios ocupados bajo la presión del ejército israelí y para traducir a una audiencia internacional la experiencia cotidiana de los jóvenes y sus familias en este contexto. Con este nuevo lenguaje, las organizaciones humanitarias enfrentaron dos desafíos, que generaron debates acalorados entre sus filas: primero, surgió la cuestión de la interpretación, ya que las historias clínicas a menudo revelaban que el trauma tenía otras causas distintas de la guerra, tal como evidenciaban los testimonios publicados por Médicos sin Fronteras; segundo, el principio de imparcialidad llevó a que algunos pidieran análisis y denuncias simétricos del trauma que experimentaban los israelíes como resultado de los ataques palestinos, lo cual fue finalmente realizado por Médicos del Mundo, creando profundas divisiones dentro de la organización. En el segundo caso, la introducción de la pericia psicológica en la evaluación de solicitudes de asilo en Francia llegó en un momento de rápido declive en las tasas de admisión debido a una creciente desconfianza hacia los postulantes. La certificación por parte de profesionales de la salud mental se volvió cada vez más requerida por el gobierno y solicitada por los consejos legales de los solicitantes de asilo para dar fe de la persecución soportada. La nueva situación creada por lo que los activistas de derechos humanos designaban como un bono de tortura tuvo dos consecuencias importantes: poner el foco en el documento contribuyó a desvalorizar aún más la palabra de los solicitantes; el pedido de pruebas psicosomáticas llevó a excluir a aquellos que no tenían estos síntomas o no querían mostrarlos. Así, el reconocimiento del sufrimiento de las víctimas de opresión y persecución estaba lejos de tener las virtudes que se podrían haber esperado o deseado.

La crítica como genealogía depende, así, de un trabajo intelectual de distanciamiento del sentido común y de des-familiarización de lo que consideramos establecido. En palabras de Raymond Geuss (2002: 212), “ofrecer una genealogía es proveer una disolución histórica de identidades autoevidentes”. Así, usando la historia y los mitos junto a la biología y el psicoanálisis, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (2005) disuelve las identidades de género al des-esencializar la distinción jerárquica entre hombres y mujeres. En el caso del trauma, la disolución opera en dos niveles: uno cognitivo, en la medida en que la categoría dudosa se convierte en una entidad estable; y uno moral, en la medida en que el paciente sospechoso se vuelve una víctima legítima. Reconocer que el trauma es, por lo tanto, una realidad cognitiva y moralmente construida no suprime la experiencia de sufrimiento, ni tampoco reduce el valor de ser reconocido como una víctima. Una vez que se alcanza la disolu-

ción histórica, la pregunta pasa a ser: ¿en qué cambia tener la configuración actual (el evento, el trauma, la víctima) en lugar de cualquier otra posible? Existen al menos dos pruebas empíricas posibles para contestarla, como se puede demostrar en situaciones de guerra y opresión. Primero, uno puede preguntarse cuál era la relación entre trauma y víctima antes de que se los viera como trauma y víctima: vimos que el primero generaba duda y la segunda despertaba sospecha. Segundo, uno puede preguntar cuál es la relación entre el evento y la víctima antes de que se los viera como evento y víctima: el primero era llamado violencia o persecución y la segunda era descripta como enemigo o minoría. En otras palabras, la creación del tríptico evento-trauma-víctima ha tenido dos consecuencias principales: dotar de legitimidad a las víctimas en general (independientemente de la causa, ya que cualquier evento puede estar involucrado) con posibles beneficios médicos, económicos y de estatus; eludir la dimensión política de la relación (el diagnóstico por parte del psiquiatra elude la experiencia del Al-Shabab y la explicación del que solicita asilo se desvanece detrás de la expectativa de certificados) con un cambio léxico significativo que va de la resistencia a la resiliencia. Por lo tanto, la crítica como genealogía procede en dos pasos. El primero disuelve la auto-evidencia para revelar lo que Foucault (1993) describe como “singular, contingente y el producto de restricciones arbitrarias” (no había una necesidad absoluta en la configuración evento-trauma-víctima). El segundo va más allá al reevaluar la situación después de esta disolución preguntando cuáles son los “riesgos” de esta transformación así como qué se gana, qué se pierde y qué se transforma en la nueva configuración (la legitimidad de las víctimas a costa de la pérdida de la política). Este último paso es la contribución específica de las ciencias sociales y más en particular de su trabajo empírico, en este caso la etnografía, a la crítica genealógica. No provee un juicio final sino un análisis crítico de las consecuencias complejas de la producción de distintas verdades.

La distinción entre crítica social y crítica genealógica no debería, sin embargo, ser opuesta de un modo demasiado radical. Mientras que los dos enfoques parecen filosóficamente incompatibles, ya que uno busca una verdad oculta y el otro se interesa por regímenes de verdad, Judith Butler (2008: 142, 150) sostuvo que es posible reducir su diferencia, en cuanto Adorno considera que la crítica debe “captar los modos en que las propias categorías se instituyen, la manera en que se ordena el campo de conocimiento, y cómo lo que este campo suprime retorna, por así decir, como su propia oclusión constitutiva”, lo cual implica una forma de genealogía, mientras Foucault muestra que “el saber y el poder finalmente no son separables, sino que operan juntos para establecer una serie de criterios sutiles y explícitos para pensar el mundo”, lo cual implica una teoría crítica. Basado en mi propia experiencia, sostendría similarmente que los dos enfoques pueden ser combinados, cuando no reconciliados. Así, en mi estudio de la policía, rastree la genealogía del tratamiento de las minorías

étnicas, que mayormente procede de las ex colonias francesas al norte o sur del Sahara en África, hasta el tratamiento de los súbditos coloniales, en particular en la Francia continental, con la creación de las Brigadas norafricanas en 1925 y de las Brigadas antiasaltos y antiviolencia en 1953 para disciplinar y controlar a estas poblaciones potencialmente rebeldes: en referencia a la situación colonial de Georges Balandier, analicé las tensiones con los agentes de la ley en los complejos de viviendas subvencionadas como una situación postcolonial (Fassin 2015). De manera simétrica, en mi investigación sobre el trauma en el contexto de la Segunda Intifada desde el 2000 en adelante, propuse una teoría crítica para dar cuenta de las implicaciones del uso de categorías psicológicas en la medida en que, por un lado, dicha interpretación llevó a la calificación de palestinos como víctimas, socavando así su voluntad de ser representados como resistentes antes que resilientes, y, por el otro, contribuyó a la legitimización de la idea de una equivalencia entre las condiciones de ser víctima en ambos lados del conflicto: utilizando el marco teórico de Reinhart Koselleck, concluí que desdibujar las dimensiones históricas y políticas del conflicto equivalió a un rechazo de la versión de los vencidos y a la imposición de una dominación simbólica (Fassin 2016b). En resumen, la perspectiva genealógica iluminó la teoría crítica del mantenimiento del orden, mientras que el enfoque de la teoría crítica enriqueció la genealogía del trauma.

Siguiendo la delineación de Owen de las dos tradiciones de la crítica, ciertamente podríamos concebir la narración de la historia de la antropología, y más específicamente la de sus momentos de compromiso crítico siguiendo esos lineamientos –aunque no voy a ocuparme de esta tarea en detalle. De hecho, a pesar de que raramente son concebidos como críticos, los proyectos intelectuales de Franz Boas, Bronislaw Malinowski y Marcel Mauss proceden de críticas de categorías y prejuicios en torno a la raza, el delito y el intercambio económico, respectivamente, que pueden ser leídas como genealógicas en el sentido de que revelan que hay otros modos de darle sentido al mundo más allá del nuestro, con la consecuencia obvia de que el nuestro es solo uno entre muchos. Esto es más que mero relativismo, ya sea cultural o moral. Esto es un esfuerzo por liberarnos de ideas y perspectivas que consideramos establecidas.

Lo que se conoció como antropología crítica surge, sin embargo, mucho más tarde, en la década de 1960, en un contexto de crítica general de las sociedades occidentales, sus valores, sus guerras y su dominación imperial, tanto material como simbólica. Había estado precedida por un desplazamiento importante del enfoque antropológico en Gran Bretaña, con Max Gluckman y la Escuela de Manchester. En el contexto colonial que pronto sería un contexto de descolonización, estos académicos estaban virando su mirada de sociedades tradicionales a otras que cambiaban rápidamente, en las cuales las identidades, el poder y la dominación estaban en juego. Pero la antropología crítica adquirió su expresión más típica en Estados Unidos, con la antropología marxista

personificada en las figuras de Eric Wolf y Sidney Mintz, proclamada en el manifiesto de Dell Hymes (1969), y más adelante expresada en la revista *Critique of Anthropology*. Era a la vez una crítica del orden mundial desigual y de la antropología, donde se acusaba a esta de acompañar e incluso de dar apoyo científico a aquel, tal como se expresó en una resolución del Radical Caucus (Comité radical) en la Conference of the American Anthropological Association de 1969: la antropología desde sus comienzos ha contenido una herencia dual y contradictoria. Por un lado, deriva de una tradición humanística de preocupación por la gente. Por el otro, la antropología es una disciplina desarrollada a la par y dentro del crecimiento de los poderes colonial e imperial. Pero lo que han estudiado (y lo que no han estudiado) los antropólogos ha asistido, o al menos ha prestado conformidad, a las metas de la política imperialista (Hymes 1969: 51).

La visión más matizada o contrastada presentada por Talal Asad (1973), quien se centró en la antropología británica, dio como resultado un análisis similar: los antropólogos pueden afirmar que han contribuido a la herencia cultural de las sociedades que estudian mediante un registro comprensivo de formas de vida indígenas que de otro modo se hubieran perdido para la posteridad. Pero también han contribuido, a veces indirectamente, a mantener la estructura de poder representada por el sistema colonial (Asad 1973:17).

La crítica del imperialismo se había vuelto inseparable de la crítica de la antropología, ya que se los veía como ideológicamente vinculados. De ahí en más, los antropólogos habían perdido su inocencia política.

La crítica posmoderna que surge en la década de 1980, con la publicación crucial de *Writing Culture* de James Clifford y George Marcus, tiene una naturaleza muy diferente. El material bajo examen no es la sociedad sino los textos acerca de la sociedad. La tarea consiste en “introducir una conciencia literaria en la práctica etnográfica, mostrando las diversas vías en las cuales puede procederse a una lectura, y merced a las cuales puede verificarse la escritura” (Marcus 1991: 357), aun cuando se aclara que para reconocer las dimensiones poéticas de la etnografía “no hay sino que desprejuiciarse. Lo poético no es cosa circunscrita a una visión romántica, modernista o subjetiva; también puede ser lo histórico, lo preciso, lo objetivo” (Clifford 1991: 60). Lo que está en juego, por lo tanto, ya no es la ideología de la disciplina sino la disciplina como representación. La crítica es política, pero es acerca de la política de escribir. El punto no es la connivencia de los antropólogos con el dominador, sino las ficciones que estos generan bajo el rótulo de etnografía. Los críticos cuestionan sus relaciones no con el poder imperial sino con la autoridad científica. No suponen que los científicos sociales deban develar una verdad enmascarada mediante la ideología para proteger intereses, sino que están condenados a producir únicamente verdades parciales, en el sentido dual de ser incompletas y sesgadas, ya sea que conciernan a la organización política de los nuer o a la

jerarquía de estatus de los balineses. En otras palabras, la crítica se dirige a las visiones que los antropólogos producen y las perspectivas que adoptan, dos procesos que sin embargo rara vez reconocen y discuten. Un enfoque diferente pero paralelo fue desarrollado al mismo tiempo en *Au coeur de l'ethnie* (En el centro de la etnia) de Jean-Loup Amselle y Elikia M'Bokolo (1985). Fue paralelo en el sentido en que analizaron textos coloniales y etnológicos, en este caso con el objetivo específico de deconstruir la reificación de la etnicidad. Pero fue diferente en el sentido en que no limitaron su análisis al material textual y prestaron más atención a la historia y la política de la formación étnica.

Sin dudas, la distinción entre la crítica orientada-a-la-teoría-crítica de las décadas de 1960 y 1970 y la crítica orientada-a-la-genealogía de las décadas de 1980 y 1990 es demasiado esquemática, y hay influencias y pasajes de una a otra. Aun así, aunque los críticos de la segunda mitad del siglo XX combatieron las múltiples manifestaciones del positivismo antropológico, así como sus ancestros habían peleado contra el etnocentrismo y el evolucionismo, lo hicieron de dos maneras diferentes: algunos cuestionaron la neutralidad política de los antropólogos mientras que otros cuestionaron su imparcialidad epistemológica: los primeros criticaron el orden desigual del mundo mientras que los segundos cuestionaron el proceso no examinado de su descripción. Como se puede imaginar, el diálogo entre estos dos fue a menudo difícil, incluyendo aquel acerca del punto mismo de qué significa la crítica. Se podría, sin embargo, considerar que la crítica poscolonial propuso una forma de síntesis de los dos enfoques, movilizándolo tanto la teoría crítica para interpretar la escena global más allá de las ideologías que oscurecen relaciones de poder, así como también la genealogía para cuestionar las imágenes dadas-por-hecho y las perspectivas implícitas de las ciencias sociales occidentales.

¿Es este un efecto del presentismo que tiende a prevalecer cuando se examinan hechos que están ocurriendo? Mi impresión es que a lo largo de las últimas dos décadas ha habido una aceleración del surgimiento de movimientos críticos que aseguran ser radicalmente nuevos. Puede pensarse en el giro ético, el giro ontológico, el giro post-humano así como también en el nuevo materialismo, la teoría multiespecies, la antropología del Antropoceno, por nombrar algunos (enfaticando la carrera competitiva hacia lo nuevo, un artículo reciente de la revista online *Somatosphere* se titula: "Multiespecies vs. Antropoceno"). Tengo la impresión de que puede no ser solo un sesgo actualista. El mundo académico está necesitado de innovación y novedades, y se espera que los académicos creen constantemente y etiqueten o patenten sus creaciones. La antropología no es ninguna excepción. En ese respecto, se ha dicho correctamente que las grandes teorías han desaparecido en nuestro campo como ocurre en otros: evolucionismo, funcionalismo, culturalismo, estructuralismo, marxismo y algunas otras. Pero no se ha notado tanto que los "ismos" han sido reemplazados por "giros", transformando así a los académi-

cos en derviches giradores a riesgo de un vértigo teórico. No deseo minimizar la importancia de los nuevos enfoques propuestos y de las nuevas preguntas planteadas, ni tampoco quiero subestimar las presiones de publicar-o-perecer de la academia. Sin embargo, la crónica de giros radicales aquí contada a veces se parece a la reinención de tradiciones –tales como el actual llamado a retornar al viejo y buen realismo. ¿Y por qué no? Los filósofos aún piensan con Platón, los sociólogos con Durkheim, y los economistas con Smith –o contra ellos. El encanto de la actual aceleración de las revoluciones intelectuales, tales como la actual crítica de la crítica, consiste en que llevan rápidamente a sus promotores de vuelta a su punto de partida. Si queremos ahorrarnos el mareo de este giro de 360 grados, ¿cómo deberíamos proceder? Quisiera explorar una alternativa posible que ofrece bases más estables para la crítica. Llamémosla etnografía crítica.

### El etnógrafo como crítico

En el prefacio a *The Company of Critics* (La compañía de los críticos), Michael Walzer (2002: xix-xx) distingue entre aquellos que “buscan únicamente la relación con otros críticos” y “encuentran a sus pares solo afuera de la caverna, en el resplandor de la Verdad”, y aquellos que “encuentran pares y a veces incluso camaradas dentro de ella, en la sombra de las verdades contingentes e inciertas”. Aunque admite que tiene más afinidades con los segundos, Walzer añade: pero esa preferencia no determina nada. Lo que está en debate es la cohesión y la contundencia, la verosimilitud y el matiz, de la crítica que resulta de estas distintas elecciones. Pues hace una diferencia dónde se pare el crítico, dentro de la caverna o fuera de ella, hace una diferencia cómo se relaciona con los habitantes de la caverna.

Al comentar sobre este pasaje, Axel Honneth (2009) concuerda con que la posición es importante, pero privilegia “un elemento excéntrico”, el de un “exterior interior”, en el cual los críticos sociales no estén tan alejados de sus culturas de origen que tengan que adoptar una perspectiva simplemente externa, ni tengan la suficiente confianza y lealtad hacia ellas como para ser capaces de disponer de una perspectiva crítica simplemente interna. Esto corresponde típicamente a los críticos sociales en el exilio, tales como Rousseau o Marx, añade.

Extendiendo esta figura retórica, quiero sugerir que los etnógrafos no tienen que enfrentar la decisión radical de Walzer y pueden ser considerados como los críticos sociales en el exilio de Honneth: están parados en el umbral de la caverna, pisando alternativamente adentro y afuera, perteneciendo parcialmente a cada mundo pero a ninguno por entero. Como trabajadores de campo, están en la caverna, entre la gente con quien y acerca de quien llevan a cabo su investigación. Como escritores, están afuera de la caverna, entre

sus colegas con quienes y contra quienes plantean su reflexión. Por supuesto, esta división del trabajo es tan metafórica como es alegórica la caverna. Pero el punto crucial es el siguiente: como etnógrafos críticos, sabemos lo que le debemos al sentido crítico de nuestros interlocutores e informantes, tanto como sabemos que modelamos nuestro propio análisis en el diálogo crítico con textos y teorías. Reconocemos la inteligencia social de las personas y nuestra propia autonomía intelectual. Esta dialéctica es hasta cierto punto específica de la etnografía, e incluso de la etnografía llevada a cabo por antropólogos (sin querer afirmar una exclusividad metodológica o una homogeneidad disciplinar). De hecho, es relativamente específica de la etnografía, ya que otros enfoques no alcanzan la misma profundidad en la conexión con la gente: los archivos del historiador son fragmentarios y por supuesto en su mayor parte tratan con los muertos, y las entrevistas del sociólogo a menudo imponen un diseño y siempre determinan un marco. Y es relativamente específico del abordaje antropológico de la etnografía: mientras que otras disciplinas generalmente la usan de un modo ilustrativo, para ejemplificar los argumentos del autor, la antropología tiende a representar su sustancia de un modo descriptivo, narrativo e incluso poético, lo cual le da su espesor distintivo.

La dialéctica del umbral tiene por lo tanto implicancias tanto epistemológicas como éticas. Epistemológicamente, indica que la producción de conocimiento etnográfico no es ni la mera explicación inmediata de hechos ni la pura producción intelectual de teorías: es una coproducción, en la cual, sin embargo, el autor tiene, al menos provisionalmente, la última palabra. Éticamente, reconoce la deuda que el etnógrafo tiene hacia las personas con quien trabaja sin implicar que estas serían transparentes para sí mismas: es una coproducción, en la cual las personas tienen su decir, pero también sus límites. Por coproducción me refiero simplemente a la elaboración tanto de material empírico como a su interpretación teórica como un proceso interactivo entre el etnógrafo y sus interlocutores. Esta interacción dialéctica refuta por lo tanto la alternativa entre sociología crítica y crítica de la sociología que ha dividido a la sociología francesa durante dos décadas con la oposición entre Bourdieu y su antiguo discípulo Boltanski, prolongada a través de sus epígonos. Por un lado, la sociología crítica de Bourdieu (1991), que logra una inverosímil pero exitosa síntesis de Marx y Weber, ofrece una teoría general de la dominación. Por el otro, la sociología crítica de Boltanski (2014), que encuentra su inspiración en el pragmatismo norteamericano, ofrece una teoría general de la justificación. Para la primera, la crítica es el proyecto; para la segunda, es el objeto. Una habla de *habitus*, disposiciones y estructuras; la otra de disputas, pruebas y políticas. A riesgo de simplificar un poco, uno puede decir que Bourdieu considera que el papel del sociólogo, fuera de la caverna, es esencialmente revelar a los dominados los mecanismos de dominación oscurecidos por los dominantes, mientras que Boltanski piensa que este papel, dentro de la caverna, consis-

te primordialmente en establecer una gramática de los argumentos invocados y las lógicas utilizadas en las disputas. Aun si en el último período de su vida, al unirse al movimiento social de 1996, Bourdieu intentó entrar al ring (¿acaso no comparó él a la sociología con un deporte de combate?), y aun si después de la muerte de su antiguo mentor, Boltanski reconoció la importancia de la crítica social (después de haberse distanciado de ella por dos décadas), ambos tuvieron mayor éxito en reconocer el problema con su teoría que en encontrar la solución para el mismo.

Mientras que las dos sociologías, por lo tanto, no parecen ser reconciliables, para el etnógrafo lo son. Dar cuenta de la comprensión social que la gente tiene del mundo que habita y analizar los procesos sociales de los cuales esa gente solo tiene una visión parcial, no solo es compatible sino también necesario, como demuestra el trabajo de autores tan diferentes como Nancy Scheper-Hughes (1997) y Veena Das (2007). Los casos de estudio previamente mencionados muestran cómo, de un modo más o menos consciente y explícito, las personas en los asentamientos sudafricanos, los jóvenes de las minorías en los complejos de vivienda social franceses y las organizaciones de derechos humanos que trabajan en Palestina y con refugiados expresan su entendimiento crítico de la situación en la que están involucrados, con sus relaciones de poder y juegos de verdad. Lo que el etnógrafo “descubre” es de hecho cualquier cosa menos un descubrimiento para muchos de sus interlocutores, y es en parte en el contacto con ellos como él capta esta realidad y sus contradicciones. Su tarea es ciertamente exponer el conocimiento nativo y hacerle justicia en su análisis. Pero establecer la gramática de estas representaciones no es suficiente. Es también esencial descubrir hechos que permanecen invisibles o inexpresables. El etnógrafo debe por lo tanto enfrentar los varios discursos unos con otros, relacionarlos con la posición social de los agentes, compararlos con los hechos observados en el campo e interpretarlos a la luz de otros tipos de conocimiento –histórico, sociológico, y filosófico, en particular. Lo que está en juego en el caso que está siendo estudiado sirve como un punto de partida. En la controversia del sida, lo que estaba en juego era la encarnación de inequidades de larga data, tanto objetivas como subjetivas, que revelaban el resurgimiento del pasado en el presente. En el caso de la vigilancia urbana, era la reproducción de un orden social en el nombre de la lucha contra el delito y el paso de un Estado de bienestar a un Estado penal para gobernar a los pobres a medida que las disparidades crecían. En el caso del trauma, era el riesgo de eclipsar tanto la historia como las voces de la población oprimida en el caso de los palestinos y de contribuir a la deslegitimización de los refugiados en un contexto de creciente xenofobia en Francia. En definitiva, la interpretación del mundo de los etnógrafos es siempre una combinación compleja de lo que deben a sus interlocutores y

lo que añaden a la comprensión de estos. Entre ambas, se establece la relación de reciprocidad, en la cual los etnógrafos se mueven incesantemente dentro y fuera de la caverna.

Pero al hacer esto, reconocen tanto la particularidad de su enfoque como sus límites. La etnografía no es, por cierto, suficiente para desarrollar por completo una comprensión crítica del mundo. Se beneficia de otros enfoques. El caso del castigo en la sociedad contemporánea puede servir como ilustración. Lo desarrollaré sobre la base de la etnografía de una cárcel de corto plazo francesa, que conduje entre 2009 y 2013. Durante ese período, los datos demográficos nacionales de la prisión, que se habían triplicado en 60 años y expandido más de la mitad en la última década, alcanzaron niveles sin precedente, a pesar de un descenso en los delitos serios y en su mayor parte como resultado de políticas penales más severas. Tanto el personal como los internos eran conscientes y críticos de esta evolución notable.

Por un lado, el personal está más indignado al respecto ya que se ve directamente afectado por la superpoblación de las cárceles, con el exceso de trabajo consecuente, la deficiencia de los recursos, las tensiones con y entre los prisioneros, y el riesgo incrementado de su propia seguridad. Las autoridades de la cárcel a menudo tienen la visión más lúcida, ya que conocen a cada interno nuevo en su entrada a la prisión. Con las reservas propias de su posición, hablan de su incompreensión y su desaprobación de la tendencia creciente del sistema de justicia de impartir sentencias de prisión cortas por faltas menores tales como manejar sin licencia de conducir y de volver a citar a infractores con viejas sentencias de prisión no ejecutadas del todo por una infracción menor varios años después del hecho, con el consiguiente traslado a las cárceles de corto plazo. De acuerdo con ellos, este castigo es doblemente contraproducente ya que interrumpe la vida de la persona encarcelada y empeora la situación demográfica en las prisiones de corto plazo. Además, como comentó uno de estos directores, puesto que las instalaciones de las cárceles de corto plazo están superpobladas, exponen a los internos a la violencia y sufren de escasez crónica de trabajos, en contraste con las prisiones de estadía larga, donde cada prisionero tiene una celda y una actividad, la paradoja reside en que aquellos que son considerados inocentes, puesto que todavía están esperando el juicio y no han recibido sentencia, y aquellos con penas cortas y por lo tanto culpables de delitos menores soportan una situación mucho peor que los delincuentes que han cometido delitos graves.

Por el otro lado, los internos también hablan acerca tanto de la inequidad ante la ley como de las circunstancias nocivas de su estadía en prisión. Mirando las noticias en televisión, contrastan la dureza del sistema penal por sus faltas, aun cuando no hayan tenido consecuencias graves, y la benevolencia del mismo hacia el delito económico, en su mayoría cometido por aquellos que están en el poder. Notando la abrumadora presencia de minorías étnico-racia-

les de vecindarios desaventajados, concluyen que existe un sesgo racial y social en el modo en que se dispensa justicia. Aunque rara vez objetan la corrección de su condena, tienen una visión clara y decepcionada del funcionamiento del sistema legal y el aparato judicial. Pero también critican el sistema correccional por lo que ellos ven como su disfunción interna, la indignidad del ambiente material, la inequidad del proceso disciplinario y, sobre todo, la inutilidad y el sinsentido de una institución que los mantiene en un estado de ociosidad y desesperanza, sin preparación para reincorporarse a la sociedad.

El etnógrafo debe por lo tanto reconocer su deuda con sus interlocutores, y parte de esta actividad consiste en transcribir y reordenar el conocimiento invaluable que ha recibido de ellos. Sin embargo, no solo es un intermediario cultural entre el mundo que estudia y sus distintos públicos. Él traduce pero también interpreta. Basado en la observación dual del personal y los internos, tiene que dar cuenta tanto del aumento en la dureza como de la selectividad del castigo. Estudiar otras escenas, tales como la calle, donde la policía usa su poder discrecional para decidir a quién parar y requisar, y los juzgados, donde los jueces determinan la sentencia de acuerdo a criterios subjetivos que reflejan su distancia cultural del acusado, es un complemento importante para una comprensión más amplia del sesgo racial y social reflejado en la composición de la población de la prisión. Pero las estadísticas también son cruciales en cuanto demuestran a grandes escalas tanto las diferencias en la severidad para distintos tipos de delitos, mostrando por ejemplo cómo, en el caso del delito financiero, el número de condenas crece mientras que el número de sentencias decrece como resultado de una expansión de los acuerdos negociados, los cuales no existen para delitos menores, y el riesgo más alto de reincidencia para personas encarceladas al contrastarlo con aquellas con otras sentencias, tales como suspensión de pena o libertad bajo vigilancia electrónica, incluso después de controlar una serie de variables. No hace falta decir que la oposición a menudo presentada entre técnicas cualitativas y cuantitativas es de poca relevancia aquí y cierto grado de positivismo puede incluso respaldar la crítica. De hecho, con todos estos elementos en mano, es posible ofrecer una interpretación más amplia tomada de Michel Foucault (2002), para quien el papel del castigo no es reducir el delito como quisieran los consecuencialistas, ya que por el contrario en su forma actual tiende a aumentarlo, y ni siquiera corregir un daño como afirmarían los retributivistas, ya que de hecho no todos los delincuentes son penalizados, sino diferenciar el delito para discriminar entre criminales –en otras palabras, circunscribir el delito condenable en función de distinguir a las personas punibles. Esta interpretación se basa en las distintas formas de experiencia aportadas por los guardias y autoridades de la cárcel así como también por los internos: las incorpora pero también las excede.

Volviendo a la alegoría de la caverna, parece claro que la etnografía puede superar lo que parecía ser irreconciliable entre la sociología crítica y la socio-

logía de la crítica. No es que vaya a proponer una verdad definitiva pero sí desafía la simplificación del dualismo irremediable entre el adentro y el afuera de la caverna. Los etnógrafos son viajeros modestos que se encuentran en el borde de la caverna. Adentro, conocen una gran variedad de personas: en este caso, estas son los internos y sus parientes, guardias y autoridades, capellanes y abogados, agentes de la libertad condicional y funcionarios del sistema penal. Afuera, se cruzan en sus caminos con gente aún más diversa: activistas, políticos, legisladores, periodistas, personas comunes e incluso científicos sociales. Todos se convierten a la vez en objetos y sujetos de la etnografía.

Pero son también sus públicos potenciales. Esta dimensión es importante al menos por dos razones (Fassin 2017). Primero, desde una perspectiva intelectual, el encuentro con públicos es una fuente de enriquecimiento de la crítica. Es un modo de poner a prueba, corregir, reforzar, desarrollar e incluso abandonar interpretaciones mediante la confrontación con miradas alternativas, preocupaciones concretas, y malentendidos fructíferos. La vida pública posterior de la etnografía no es meramente un tipo de servicio post-venta, es también parte de la tarea antropológica del mismo modo en que lo son el trabajo de campo y la escritura. Segundo, desde una perspectiva política, el pensamiento crítico necesita urgentemente hacerse público en los tiempos difíciles que atraviesa el mundo. A medida que la inequidad, la violencia, el fanatismo, la intolerancia, y la censura y autocensura creciente se expanden, el trabajo del etnógrafo no puede estar limitado a círculos académicos. Las voces que hace audibles, así como el material y las interpretaciones que produce, tienen su lugar en la esfera pública, donde están destinados a ser apropiados, transformados u objetados. Al final, la presencia pública de la antropología (Eriksen 2006) puede ser vista como una expansión de la crítica en la sociedad.

## Conclusión

“La teoría crítica hace tiempo que desapareció”, escribe Latour (2004: 47) al final de su artículo. *¿Requiescat in pace?* El responso es prematuro. En cambio, esta afirmación invita a recurrir a la ironía de Mark Twain: el anuncio fúnebre es una exageración. De hecho, más que la inexactitud del obituario, es el éxito de su recepción, particularmente entre los antropólogos, lo que debería ser fuente de preocupación –un “tema de preocupación”. Dicho anuncio puede, por cierto, ser performativo y convertirse en la crónica de una muerte anunciada. Por el contrario, he intentado mostrar en este ensayo que la crítica está bien viva. Es irrigada por varias tradiciones, entre las cuales podemos distinguir la teoría crítica y la genealogía, no tanto para oponerlas sino para demostrar que contestan diferentes preguntas a la vez que ofrecen la posibilidad de una combinación. A su vez, me he negado a elegir entre las dos corrientes

designadas como sociología crítica y sociología de la crítica, señalando que la etnografía crítica descansa tanto sobre el reconocimiento de la inteligencia social de nuestros interlocutores como sobre la necesidad de que nosotros demos una explicación más amplia de una variedad de perspectivas.

En la casa de la antropología hay muchas habitaciones. La riqueza de la disciplina reside en su bienvenida a la diversidad. Mientras que otras áreas – pensemos en la economía, por ejemplo, con su teoría del actor racional – afirman un único paradigma hegemónico, la diversidad de los legados de la antropología es un signo prometedor de la vitalidad de sus futuros. Entonces, dejemos que prospere la nostalgia por el realismo y otras viejas lunas disfrazadas de nuevos soles. Dejemos que se desarrollen los enfoques posthumanos, que florezcan las ontologías, que crezcan los experimentos y que los “giros”... giren. Pero este remolino intelectual no debería llevarnos a perder de vista la presencia obstinada de un presente cargado de espectros preocupantes, construcciones perturbadoras de la otredad, discursos inquietantes sobre la cultura y la religión, el olvido angustiante de pasados recientes y la negación de desafíos futuros, todos “temas de preocupación” sobre los cuales los antropólogos han tenido algo para decir durante mucho tiempo. Este no es por lo tanto un tiempo oportuno para que abandonen la herramienta intelectual que ha acompañado su desarrollo desde los primeros vacilantes pasos de su disciplina: el pensamiento crítico.

La crítica es, ciertamente, inherente al proyecto antropológico: de un modo más obvio en su corriente de “genealogía” ya que su investigación siempre involucra y a veces incluso surge de una forma de asombro ante cierto ordenamiento del mundo (en cuanto sabemos que otros ordenamientos podrían haber sido posibles); de un modo más discutible en su corriente de “teoría crítica”, aunque más de lo que muchos probablemente admitirían de nuestra investigación se origina en la insatisfacción o incluso en la indignación frente a cierto estado del mundo (en cuanto comprendemos el costo de este estado para muchos de aquellos con quienes trabajamos). El asombro y la indignación son, por cierto, las dos fuerzas que impulsan la antropología y, en cierto grado, a otras ciencias sociales. Son lo que motiva la indagación crítica. Pero esta indagación no es gratuita: es una intervención en el mundo para transformar representaciones y afectar prácticas.

Un antropólogo del cual no se puede sospechar que haya usado por demás la palabra “crítica”, Claude Lévi-Strauss, finaliza *Antropología estructural* con esta afirmación con aires durkheimianos: “la antropología reclamaría en vano ese reconocimiento que merece por sus solas conquistas teóricas, si no se esforzase, en el mundo enfermo y angustiado en que vivimos, por demostrar además para *qué sirve*” (1987: 391). Hay muchas maneras de entender qué es “servir” para un antropólogo y cómo “demostrarlo”. En un mundo que está sin dudas aún “enfermo y angustiado”, defendería que lo más crucial continúa siendo la crítica.

## Reconocimientos

Este texto es una reescritura sustancial de una conferencia que presenté el 20 de julio de 2016 en el 14th Biennial Conference of the European Association of Social Anthropologists “Anthropological Legacies and Human Futures” realizado en Milán. Estoy agradecido a Thomas Hylland Eriksen y al Comité Ejecutivo de la asociación por su invitación, la cual me obligó a dedicarme a una reflexión sobre el tópico que me ha asechado por cierto tiempo, pero que no me hubiera animado a encarar si no me lo hubieran solicitado. También quiero agradecer a Joan Scott ya que, aunque probablemente ella no lo sepa, una breve conversación que tuvimos después de uno de nuestros seminarios en el Institute for Advanced Study sobre la reacción contra la crítica determinó mi decisión de no posponer este proyecto. Los comentarios generosos –y críticos– sobre una versión previa que recibí de Lori Allen, Fadi Bardawil, Nick Cheesman, Karen Engle, Vanja Hamzic, Bernard Harcourt, David Kazanjian, Juan Obarrio, Ayse Parla, Massimiliano Tomba, y Linda Zerilli, así como también de Julia Eckert y Stephen Reyna, han sido de gran ayuda para clarificar y afilar mi argumento. Debería mencionar que terminé la revisión de este ensayo en un día particularmente siniestro, cuando se hizo público el resultado de las elecciones presidenciales de Estados Unidos –un día que quedará en la memoria de aquellos que intentan reflexionar de un modo crítico sobre el mundo, como otra fecha infame: 11/9.

## Declaración de intereses en conflicto

El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés con respecto a la investigación, la autoría y/o la publicación de este artículo.

## Financiamiento

El autor no ha recibido apoyo financiero para la investigación, la autoría, y/o la publicación de este artículo.

## Bibliografía

- Amselle, J.-L. & M<sup>o</sup>Bokolo (1985). *Au coeur de l'ethnie. Ethnies, tribalisme et état en Afrique*. Paris: La Découverte.
- Asad, T. (ed.) (1973). *Anthropology and the Colonial Encounter*. London: Ithaca Press.

- Beauvoir, S. de (2005 [1949]). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Boltanski, L. (2009). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*, Akal, Madrid. 2014.
- Bourdieu, P. (1991 [1980]). *El sentido práctico*. Barcelona: Taurus Ediciones.
- Butler, J. (2008 [2002]). “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. En *Transform: “Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional”*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, Colección Mapas, pp. 141-167.
- Chakraborty, D. (2016). “Humanities in the Anthropocene: The crisis of an enduring Kantian fable”. *New Literary History* 47 (2-3): 377-397.
- Clifford, J. (1991 [1986]). “Introducción: Verdades parciales”. En: Clifford J & Marcus G (eds) *Retóricas de la antropología*. Madrid: Ediciones Júcar, pp. 25-60.
- Clifford, J. & Marcus, G. (eds.) (1991 [1986]). *Retóricas de la antropología*. Trad. José Luis Moreno-Ruíz. Madrid: Ediciones Júcar.
- Cohen, S. (2005 [2001]). *Estados de negación. Ensayo sobre atrocidades y sufrimiento*. Buenos Aires: Departamento de Publicaciones. Facultad de Derecho. Universidad de Buenos Aires.
- Das, V. (2007). *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*. Berkeley: University of California Press.
- Eriksen, TH. (2006). *Engaging Anthropology: The Case for a Public Presence*. Oxford: Berg.
- Fassin, D. (2007). *When Bodies Remember: Experiences and Politics of AIDS in South Africa*. Berkeley: University of California Press
- Fassin, D. (2015). “Maintaining order: The moral justifications for police practices”. En: Fassin D, et al. (eds) *At the Heart of the State: The Moral World of Institutions*. Londres: Pluto Press, pp. 93-116.
- Fassin, D. (2016 [2014]). *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Trad. Andrea Sosa Varrotti. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Fassin, D. (2016b [2012]). “Una subjetividad sin sujeto: la metamorfosis de la figura del testigo”. En: Fassin, D (ed.) *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fassin, D. (2017). “When ethnography goes public”. En: Fassin, D. (ed.) *If Truth Be Told: The Politics of Public Ethnography*. Durham: Duke University Press.
- Fassin, D. and Rechtman, R. (2009 [2007]). *The Empire of Trauma: An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton: Princeton University Press.
- Felski, R. (2016). “Introduction” to the special issue “Recomposing the Humanities – with Bruno Latour”. *New Literary History* 47(2–3): 215–229.
- Fleck, L. (1979 [1935]). *Genesis and Development of a Scientific Fact*. Chicago: University of Chicago Press.
- Foucault, M. (1993 [1984]). “¿Qué es la Ilustración?” Trad. Antonio Campillo. *Daimon. Revista de filosofía*. 7: 5-18.
- Foucault, M. (2002 [1975]) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Geertz, C. (1984). “Anti anti-relativism”. *American Anthropologist* 86(2): 263–278.
- Geuss, R. (1981). *The Idea of a Critical Theory: Habermas and the Frankfurt School*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Geuss, R. (2002). “Genealogy as critique”. *European Journal of Philosophy* 10(2): 209–215.
- Hacking, I. (1999). *The Social Construction of What?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Harman, G. (2016). “Demodernizing the humanities with Latour”. *New Literary History* 47(2–3): 249–274.
- Hofstadter, R. (1962). *Anti-Intellectualism in American Life*. New York: Vintage Books.
- Honneth, A. (2009). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría*

*crítica*. Trad. Griselda Mársico. Buenos Aires: Katz.

Hymes, D. (1969). "The use of anthropology: Critical, political, personal". En: Hymes D (ed.) *Reinventing Anthropology*. Nueva York: Vintage Books, pp. 3–79.

Kant, I. (2009 [1784]). *¿Qué es la Ilustración?* Trad. Roberto Aramayo. Madrid: Alianza.

King, G. (2014). "Restructuring the social sciences: Reflections from Harvard's Institute for Quantitative Social Science". *Political Science and Politics* 47(1): 165–172.

Lahire, B. (2016). *Pour la sociologie. Et pour en finir avec une prétendue "culture de l'excuse"*. París: La Découverte.

Latour, B. (2004). "¿Por qué se ha quedado la crítica sin energía? De los asuntos de hecho a las cuestiones de preocupación". Trad. Antonio Arellano Hernández. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 11(35): 17–49

Lévi-Strauss, C. (1987 [1958]). *Antropología estructural*. Trad. Eliseo Verón. Buenos Aires: Paidós.

Lukes, S. (2011). "In defence of 'false consciousness'". *University of Chicago Forum*. Disponible en: <http://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1473&context=uclf> (accedido el 26 de diciembre de 2016).

Marcus, G. (ed.) (1999). *Paranoia within Reason: A Casebook on Conspiracy as Explanation*. Chicago: University of Chicago Press

Marcus, G. (1991 [1986]). "Epílogo: La escritura etnográfica y la carrera antropológica". En: Clifford, J. & Marcus, G. (eds.) *Retóricas de la antropología*. Madrid: Ediciones Júcar, pp. 357–364.

Oreskes, N. & Conway, E. (2010). *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. New York: Bloomsbury Press.

Owen, D. (2002). "Criticism and captivity: On genealogy and critical theory". *European Journal of Philosophy* 10(2): 216–230.

Rancière, J. (2009 [2008]). *The Emancipated Spectator*. Londres: Verso.

Said, E. (2002 [1978]). *Orientalismo*. Trad. María Luisa Fuentes. Barcelona: Random House Mondadori.

Scheper-Hughes, N. (1997 [1992]). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Editorial Ariel.

Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.

Steinmetz, G. (2005). "Positivism and its others in the social sciences". En: Steinmetz G (ed.) *The Politics of Method in the Human Sciences*. Durham: Duke University Press, pp. 1–56.

Taylor, C. (1994). "The politics of recognition". En: Taylor, C., et al. (eds.) *Multiculturalism*. Princeton: Princeton University Press, pp. 25–74.

Walzer, M. (2002 [1989]). *The Company of Critics: Social Criticism and Political Commitment in the Twentieth Century*. New York: Basic Books.

West, H. & Sanders, T. (eds.) (2003). *Transparency and Conspiracy: Ethnographies of Suspicion in the New World Order*. Durham: Duke University Press.

Williams, R. (2000 [1976]). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Didier Fassin es profesor de ciencias sociales en el Institute for Advanced Study y director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Ha realizado investigaciones en Senegal, Congo, Sudáfrica, Ecuador, y Francia. Recientemente brindó las Tanner Lectures en Berkeley tituladas "The Will to Punish" y las Adorno Lectures en Frankfurt tituladas "Life: A Critical Anthropology". Entre sus publicaciones se encuentran *Humanitarian Reason. A Moral History of the Present* (University of California Press, 2011), *Enforcing Order. An Ethnography of Urban Policing* (Polity, 2013), *Four Lectures on Ethics. Anthropological Perspectives* (con M. Lambek, V. Das & W. Keane, Hau Books, 2015), *Prison Worlds. An Ethnography of the Carceral Condition* (Polity, 2016), y *Punir. Une passion contemporaine* (Seuil, 2017).



# Maternidades transnacionales

## La reconfiguración de la parentalidad en familias cubanas protagonistas del proceso migratorio



Por **Déborah de la Caridad Betancourt Burón<sup>1</sup>**  
y **Aimée Gross Gutiérrez<sup>2</sup>**

### Resumen

Es innegable que la migración ha ampliado las fronteras territoriales de la nación cubana. Ello se evidencia en la creciente transnacionalidad que caracteriza a un número significativo de familias cubanas protagonistas de procesos migratorios. En su interior estas familias experimentan una serie de mutaciones y reordenamientos como estrategias para reproducir la “convivencia” familiar a pesar de las distancias geográficas. Estos reordenamientos familiares se acrecientan, si la que migra es la figura materna. En estos casos, las madres se enfrentan a nuevas formas de entender y ejercer la maternidad, más allá de la co-residencia y presencialidad con sus hijos. Conlleva a la reconfiguración de los roles maternos, a la construcción de vínculos en base a circuitos de comunicación, afecto y soporte financiero y a transferencias de las labores de cuidado y educación de los hijos/as a otros miembros de sus redes familiares y/o sociales. El objetivo que se trazó el presente estudio fue analizar la (re)configuración de las estrategias familiares de cuidado de hijos/as –adolescentes y jóvenes– que se dan en un grupo de familias cubanas –cinco en total– cuyas madres han emigrado, quedando sus hijos bajo el cuidado de otros parientes.

*Palabras claves:* Maternidad transnacional, Estrategias familiares de cuidado, Reconfiguración de roles, Transferencias de cuidado, Vínculos transnacionales.

---

1 Socióloga en el Instituto de Medicina Tropical “Pedro Kouri”. E-mail: deborah@ipk.sld.cu

2 Profesora e Investigadora del Departamento de Sociología, Universidad de La Habana. E-mail: aimee@ffh.uh.cu

## Abstract

It is unquestionable that migration has expanded the territorial boundaries of the Cuban nation. This is reflected in the increasing transnationality that characterizes a significant number of Cuban families involved in migratory processes. Inside these families a series of mutations and rearrangements are experienced as strategies to reproduce the family "coexistence" despite geographical distances. These families' rearrangements are stronger if the mother is the main migrant. In this case, mothers are faced with new ways of understanding and putting motherhood into practice beyond co-residence and presence with their children. These families lead to the reconfiguration of maternal roles and building links based on communication circuits, affection and financial support, and a process of assignments of care work and education of their children to other members of their family or their social networks. The aim of this study was to analyze the (re) configuration of family child care strategies that take place in a group of Cuban families –five in total– whose mothers have emigrated, leaving their children under the care of other relatives.

*Key words:* Transnational Motherhood, Family Child Care Strategies, Reconfiguring Roles, Care Transfers, Transnational Links.

*Recibido:* 29 de octubre de 2016

*Aceptado:* 11 de diciembre de 2017

## A modo de introducción

El aumento del número de personas que migran en la actualidad no tiene precedentes, ascendiendo, según datos de la Organización Internacional para las Migraciones en el 2014, a un estimado de 243.7 millones de migrantes internacionales en el mundo (OIM, 2015). En la contemporaneidad también se está gestando un fenómeno incuestionable denominado *feminización de las migraciones*. Si bien el elemento definitorio de esta denominación es una participación creciente de mujeres en numerosos flujos migratorios<sup>3</sup> (como en los de sudamericanos hacia los EUA y Canadá, y especialmente en los diri-

---

3 Según datos de la OIM (2015), de los millones de personas que viven fuera del país en el que nacieron, casi la mitad (49%) son mujeres, a pesar de que existen diferencias considerables entre regiones: Europa presenta el porcentaje más alto de mujeres migrantes (51,9%), seguida de América Latina y el Caribe (51,6%), América de Norte (51,2%), Oceanía (50,2%), África (45,9%) y Asia (41,6%) (OIM, 2015)

gidos a Europa, sobresaliendo el caso de España), este fenómeno también ha transformado los significados y consecuencias de la migración internacional, dejando atrás la concepción tradicional de la emigración de mujeres que, desde una perspectiva asociacional, las percibía como un actor pasivo que seguía el desplazamiento de esposos e hijos, siendo relegadas a un segundo plano en la elaboración teórica de las dinámicas migratorias.

Muchos estudios han revelado el importante papel de las mujeres en las distintas etapas del proceso migratorio al involucrar decisiones familiares e impulsar y liderar el establecimiento de iniciativas de colaboración y el establecimiento de redes migratorias que vinculan los lugares de origen y destino. De esta forma, podría decirse que las mujeres están ejerciendo un papel esencial en las tendencias del transnacionalismo contemporáneo. No obstante, si bien estos mecanismos pueden representar condiciones emancipatorias para las mujeres, flexibilización de la división sexual del trabajo y transformación de los modelos y roles de género, también es cierto que perpetúan asimetrías colectivas y estructuras de subordinación, independientemente de la percepción exitosa que algunas migrantes puedan tener en su inserción en las sociedades de destino. (Martínez Pizarro, 2007: 126)

Una de las causas que ha generado el aumento de la migración femenina ha sido el fenómeno de la globalización, el cual ha creado y consolidado mercados de trabajo internacionales que se encuentran divididos por sexo. La incorporación de la fuerza laboral femenina migrante en los países receptores está vinculada fundamentalmente al sector marginal e informal, así como al área de los servicios, del cuidado, el trabajo doméstico y el sexual, asegurando una fuerza laboral de bajos salarios. Un elemento significativo a tener en cuenta en este proceso es que muchas de estas mujeres que salen de sus países de origen hacia nuevos territorios, son madres que han tenido que dejar a sus hijos bajo el cuidado de otros familiares para emprender sus proyectos migratorios. Adriana Zapata (2016:15) al referirse a las consecuencias que provoca en la familia la migración materna plantea, que este fenómeno, genera dinámicas que implican la reconfiguración de papeles en las familias que se quedan y pone en tensión la figura tradicional de la mujer/madre encargada del cuidado de sus hijos.

En el caso cubano, los migrantes comparten entre ellos tres características sociodemográficas importantes (Aja, 2009; Álvarez, 2005; Casaña, 2004; Núñez, 2007): la concentración de los flujos migratorios en las edades laboralmente más productivas, el predominio de migrantes de relativamente elevada calificación y la elevada participación de la emigración femenina, un fenómeno que ha venido en aumento en los últimos años, llegando incluso a superar la emigración masculina.<sup>4</sup> Esta problemática migratoria cubana cobra un matiz

---

4 La relación de masculinidad de la emigración en Cuba ha visto afianzarse un proceso de feminización que ha colocado la relación entre los sexos en 117 mujeres por cada 100 hombres, excepto para los casos de las salidas migratorias ilegales desde la isla donde hay mayor presencia de hombres que de mujeres. (CEDEM, 2017:16)

particular por la influencia que en ella ejerce el diferendo entre Cuba y Estados Unidos desde 1959, lo cual incluye las agresiones de todo tipo, las presiones para provocar emigraciones masivas e ilegales, y el bloqueo económico hacia la Isla.<sup>5</sup> En el caso de la política migratoria cubana, como plantearan las investigadoras Consuelo Martín y Janny Bárcenas (2015: 27), esta ha tenido un lento proceso de flexibilización, hasta llegar a las actuales regulaciones migratorias que marcan hito en el manejo histórico dado a la emigración en el país. El Decreto-Ley No. 302, modificativo de la Ley No. 1312, “Ley de Migración” del 20 de septiembre de 1976, puesto en vigor a partir del 14 de enero de 2013, elimina la necesidad de un permiso de salida y extiende a dos años el plazo de estancia de los cubanos en el exterior con posibilidad de prórroga, permitiendo el regreso de la población cubana radicada en otras latitudes. A partir de estas flexibilizaciones migratorias, en el período comprendido entre el 14 de enero de 2013 al 30 de noviembre de 2014 viajaron 346.295 personas (Martín y Bárcenas, 2015:31). Esta entrada y salida de migrantes entre Cuba y los países de destino ha ampliado el carácter transnacional de la migración internacional en la Isla (Martín y Bárcenas, 2015:31).

Otro elemento importante dentro de este fenómeno lo constituye el tema del cuidado, estrechamente vinculado con la feminización de las migraciones internacionales y la crisis de los cuidados que padecen los países del Norte (Hernández, 2015:2). Uno de los efectos que está provocando esa crisis son las llamadas *cadena global de cuidado* (Hochschild 2001), proceso que pone de manifiesto la correlación que existe entre la inserción laboral de las mujeres migrantes en los países de destino y la propia organización de los cuidados en los hogares de origen. El término, empleado por primera vez por la investigadora Arlie Hochschild (2001),<sup>6</sup> permite explicar la migración femenina en varios corredores migratorios de distintas regiones del mundo, y hace alusión a circuitos internacionales de cuidadores –y especialmente de cuidadoras–, que garantizan la reproducción social de muchos seres dependientes, especialmente adultos mayores y niños y niñas, o discapacitados en diversas partes del planeta. Nicola Yeates (2005) describe estas cadenas con un ilustrativo ejemplo que muestra el caso de la hermana mayor de una familia de bajos recursos que cuida de sus hermanas, mientras su madre trabaja como niñera cuidando a otros niños, cuya madre ha migrado y quien, a su vez, cuida a los niños de una familia en un país rico.

---

5 Como parte de una política de hostilidad hacia Cuba por parte de Estados Unidos, se han implementado una serie de políticas de recepción y estímulo a los emigrantes cubanos entre las que se pueden mencionar el Programa de Refugiados Cubanos (1960), establecido por el presidente J.F. Kennedy; la Ley de Inmigración y Naturalización (1961) desarrollada para beneficiar, bajo la condición de refugiados a los migrantes de los países del campo socialista; con un matiz diferente se produce la denominada Operación Peter Pan(1962) y la Ley de Ajuste Cubano(1966), esta última, vigente aún hoy.

6 La cual lo define como “una serie de vínculos personales entre gente que está en distintos lugares del globo basado en el trabajo asalariado y no asalariado de cuidado” (Hochschild, 2001)

Una de las cuestiones principales de este proceso, es que ha sido un rol que tradicionalmente le ha sido asignado a las mujeres dentro del hogar, por lo cual, como expresara la investigadora Adriana Zapata (2016:14), las estructuras de género y parentesco han influido de manera significativa y han creado binarismos que ponen a la mujer/madre en el ámbito reproductivo/privado y al hombre/padre en el ámbito productivo/público, provocando desigualdades que permean la vida familiar y social, así como el espacio local y transnacional.

El proceso migratorio, si bien pone a la madre en el espacio público y laboral, mantiene a las féminas que permanecen en el país de destino, generalmente incluidas dentro de la red familiar materna, como las principales facilitadoras del cuidado dentro del hogar. Zapata (2016) se refiere a este proceso como una extensión intergeneracional de las tareas adjudicadas a la madre/migrante, para garantizar el cuidado de los hijos que se quedan, y facilitar la inserción de las mujeres/madres en el sistema global. Si añadimos al debate que la mayoría de las mujeres que migran a los países del norte llegan a realizar labores de cuidadoras (Mummert, 2010; Orozco y Gil, 2011; Herrera, 2013), aun cuando depositaron ese rol de cuidado y educación de sus hijos en otras féminas del núcleo familiar, veremos que se reproduce una cadena interminable de redes de cuidadoras, tanto en el país de origen, como en el país de destino.

Lo atractivo de este proceso sería también develar cuál es la función de los padres dentro de estas cadenas de cuidado, los cuales, según Zapata (2016) se han visto invisibilizados en los procesos investigativos que abordan las temáticas de la familia, la migración y el cuidado de los hijos. Esta debilidad en los discursos científicos impide acercarnos al concepto que tienen los hombres sobre ser padres, así como a la comprensión de su presencia o ausencia física dentro del rol del cuidado de sus hijos.

Ante tales planteamientos es evidente que la migración impacta sobre la familia, así como germina una nueva forma de entender esta entidad social, designada familia transnacional. Las investigadoras Deborah Bryceson y Ulla Vuorela son las primeras en definirla como

aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física (2002: 2).

La gestión de los vínculos familiares en el espacio transnacional y sus impactos, van a depender, principalmente, de la calidad de las redes familiares, así como del grado de comunicación que establezcan entre sí (Parella, Solé y Cavalcanti, 2006), por lo que comprender la migración internacional a partir de las redes, implica reconocer que la decisión de migrar no es un hecho individual, sino también familiar y social (Mora, 2006; Herrera, 2002) en donde

van a involucrarse diferentes actores que van a convertirse en un apoyo fundamental para los migrantes, así como para los miembros que quedan en origen.

Si bien es cierto que la migración de la madre/mujer produce transformaciones en las prácticas sociales, poniendo a prueba los modos, roles y funciones dentro de la familia, a partir de la migración, surgen estrategias que consolidan un ejercicio de la maternidad desde la distancia, fenómeno conocido como maternidad transnacional o globalización de la maternidad. Este concepto evoca la imagen de nuevas formas de llevar a cabo el cuidado y la educación de los hijos, basadas en circuitos de comunicación, afecto y soporte financiero que trascienden las fronteras nacionales (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997). La maternidad transnacional es una clara muestra de la reconfiguración de roles que experimenta la familia producto de la migración, en donde entran a jugar roles importantes dentro de las prácticas de cuidado fundamentalmente las abuelas, tías y otros familiares de confianza, así como los propios hijos(as) mayores que conforman el hogar.

La emergencia de recurrentes imágenes negativas sobre las madres migrantes en discursos mediáticos, políticos y educativos ha tenido efectos culpabilizadores, tanto en los países de origen como en los de destino. Las mujeres/madres migrantes son usualmente enjuiciadas por transgredir modelos culturales arraigados en el entorno social al “abandonar” a sus descendientes e incumplir con su labor tradicional, situación que generalmente no se cuestiona cuando es el hombre/padre quien emigra, pues se justifica su acción en aras de la prosperidad material de la familia.

Por consiguiente, el estudio del cual se desprende el presente artículo se planteó como objetivo general analizar la (re)configuración de las estrategias familiares de cuidado de los hijos/as, que se dan en un grupo de familias cubanas cuyas madres han emigrado. Con el fin de lograr mayor precisión en el alcance de la investigación nos trazamos además como objetivos específicos caracterizar el perfil sociodemográfico de las familias objeto de estudio, así como el proceso migratorio de las madres migrantes que conformaban la muestra, identificar hacia que actores familiares se dirigen las transferencias de cuidado de los/as hijos/as ante la migración materna en el grupo de familias analizadas, así como analizar la reconfiguración de roles que experimentaron las familias luego de la partida de la figura materna, dentro de las estrategias de cuidado de los hijos/as que quedaron en el país. Por último, nos centramos en hacer un análisis de las valoraciones que tienen los hijos/as, los tutores y las madres migrantes sobre el proceso migratorio, teniendo en cuenta los vínculos económicos y afectivos que se establecen entre ellos.

La novedad que ostenta esta investigación es que va a abordar la temática de la maternidad transnacional y las cadenas globales de cuidado que se dan a partir de la migración materna dentro del contexto cubano. Estos fenómenos han sido prácticamente inexistentes en los estudios sobre migración y familia

en Cuba desde la óptica sociológica. El estudio se propone acercarse a las particularidades que distinguen el ejercicio de la maternidad transnacional en un grupo pequeño de familias cubanas, que si bien no podrá ser generalizable a todas las familias cubanas que vivencian procesos similares, permitirá una primera aproximación sociológica a las múltiples formas en que se concibe y ejerce la maternidad en contextos migratorios como el cubano.

### **Estrategia metodológica**

El artículo que se presenta responde a un estudio mixto de carácter descriptivo-analítico, en el cual las unidades de análisis fueron cinco familias habaneras, cuya figura materna hubiese emigrado, temporal o definitivamente, hacia otro Estado-nación quedando en el hogar de origen su(s) hijos(as) comprendidos entre las edades de 10 a 24 años en el momento de su migración materna,<sup>7</sup> y con los cuales mantuviesen vínculos estrechos y continuados desde el país de destino. De cada una de las familias se tomaron como sujetos de estudio los hijos(as) (en total 5) que quedaron en el país, los tutores que quedaron responsables de su cuidado (4)<sup>8</sup>, y las madres migrantes (5) que se encontraban fuera del territorio nacional. La estrategia de investigación se basó en la aplicación de un total de 14 cuestionarios, a través de tres guías semiestandarizadas aplicadas a las madres, hijos(as) y cuidadores de forma diferenciada en cada caso. Posteriormente se profundizó en la parte cualitativa del estudio empleando la técnica de relato de vida a dos de las madres migrantes. La aplicación de esta técnica permitió obtener el discurso de las protagonistas de los procesos migratorios e indagar en sus motivaciones para migrar, los criterios tomados en consideración para efectuar las transferencias de cuidado, así como su percepción en torno a como se han reconfigurado los vínculos familiares, las relaciones materno-filiales y las funciones maternas desde la distancia geográfica. Fue una mirada diferente, a aquellas personas que representan el agente desencadenante de transformaciones y modulaciones al interior de la familia, y que en diversas investigaciones, han sido estigmatizadas negativamente como “las que abandonan”, debido a la construcción social que sobre las madres se ha creado.

Durante la investigación nos fueron facilitados además documentos familiares en los que se incluyeron fotos, videos, correos electrónicos y SMS, que per-

---

7 El rango de edad elegido para la muestra de los hijos fue de 10 a 24 años, ante la necesidad de que los jóvenes pudieran elaborar un discurso sobre la decisión de migrar de sus madres, así como ofrecer su valoración sobre diferentes aspectos como el cuidador, las remesas, su percepción de la vida antes y después de la migración, entre otros aspectos abordados en la investigación.

8 En una de las familias del estudio no se identificó a ningún sujeto en función de cuidador.

mitieron validar informaciones que los actores habían brindado a través de los instrumentos metodológicos, y visualizaron áreas de la vida privada de nuestros protagonistas como vacaciones, cumpleaños, comidas familiares, frases de apoyo y demostraciones de afecto y cariño entre madres migrantes, familiares e hijos/as, que fueron substanciales para el posterior análisis. La combinación de estas técnicas permitió desentrañar aspectos esenciales de la dinámica y funcionamiento de estas familias, así como los vínculos y lazos que se dan entre madres e hijos desde los distintos espacios territoriales en los que residen.

La identificación y selección de los casos de estudio se llevó a cabo a través de una muestra no probabilística, de carácter intencional. Dado que en el país las estadísticas sobre migraciones internacionales desagregadas por atributos como estado civil, presencia de hijos, nivel educacional, son prácticamente inaccesibles, cuestión que dificultó la identificación de la población del estudio, se recurrió a informantes clave, cercanos a las investigadoras, para la identificación y contacto con familias que cumplieran con los criterios anteriormente enunciados, y que pudiesen ser incluidas en la investigación. Posteriormente, y apoyándose en la técnica Bola de Nieve, estas familias iniciales facilitaron el contacto con otras que cumplieran con las características antes determinadas para el estudio.

Para garantizar el anonimato de los participantes y la confidencialidad de la información recogida en el estudio, los nombres de cada uno de los participantes se mantuvieron en el anonimato, utilizando en su lugar pseudónimos para su diferenciación.

### **La familia cubana a través de fronteras nacionales: Madres desde la distancia**

El estudio del cual se desprende este artículo se centró en cinco familias transnacionales de Ciudad de La Habana, residentes en tres municipios de la capital: Playa, Plaza y Centro Habana, de las cuales se analizó su composición y estructura familiar, así como algunos elementos relacionados con el proceso migratorio vivenciado por una de sus miembros.

En la investigación realizada se identificó que el proceso migratorio modificó la estructura y composición de las familias transnacionales que formaron parte del estudio. Antes de la migración, la muestra estaba conformada por dos familias nucleares,<sup>9</sup> una familia extensa,<sup>10</sup> una monoparental,<sup>11</sup> y una

---

9 La familia nuclear: Es la familia conviviente formada por los miembros de un único núcleo familiar. Núcleo familiar es el grupo formado por los miembros de una pareja y/o sus hijos (Greif, 2006: 23).

10 Familia extensa, formada por parientes cuyas relaciones no son únicamente entre padres e hijos. Una familia extensa puede incluir abuelos, tíos, primos y otros parientes consanguíneos o afines (Greif, 2006: 23).

11 Se entiende por familia monoparental aquella familia nuclear que está compuesta por un solo

familia monoparental ampliada,<sup>12</sup> al mismo tiempo que el número promedio de miembros por hogar era de aproximadamente cuatro integrantes. Posterior a producirse la migración materna, las variables anteriormente mencionadas cambiaron de manera categórica transformándose ahora predominantemente en familias de tipo extensas y unipersonales (hijos solos), estas últimas en dos de los casos de la muestra, y la relación de miembros por hogar se movió entre uno y tres integrantes con igual representatividad.

Sin embargo, si bien la emigración materna condicionó un reordenamiento dentro de la composición y estructura de las familias que fueron objeto de estudio, esta dispersión no condujo a la desintegración familiar, sino a la conformación de nuevos tipos de familia que implican el traslado de la residencia habitual de los hijos, pero también la incorporación al núcleo familiar de otros parientes que conformarán las denominadas por Sonia Parella y Carlota Solé (2007) *redes familiares de cuidado*. Estas redes, según las autoras, se convertirán en la ayuda y soporte de las madres migrantes,<sup>13</sup> además de que lograrán atenuar los impactos de la migración en los hijos/as que quedaron en Cuba.

El proceso migratorio de las madres objeto de estudio se caracteriza por motivaciones esencialmente económicas, la búsqueda de mejores oportunidades financieras para las migrantes y sus familias en el país de origen. Tal es el caso de Ana, una madre de 53 años de edad, que en el 2007, después de desempeñarse por muchos años como profesional de la salud en Cuba, decidió viajar hacia Barbados en busca de mejores condiciones de vida, dejando, bajo la responsabilidad de su mamá inicialmente y posterior al fallecimiento de esta en manos de su tía, a su hija de entonces 13 años. Ana declara que han sido nueve años viviendo separada físicamente de su niña, dejando de disfrutar momentos tan importantes juntas como su menarquía, la celebración de sus quince años, su entrada al preuniversitario y a la Universidad, pero alega la satisfacción de poder ayudarla económicamente a ella y a su familia en Cuba.

Lo mismo piensa Raquel, de 66 años, una madre que desde 1999 pasaba algunas temporadas fuera de Cuba trabajando en Málaga, España, lo cual le permitía un ingreso económico estable, para ella y sus dos hijos. En el año 2005, después de haber perdido su trabajo en España, decide viajar hacia Ita-

---

progenitor (varón o mujer) y uno o varios hijos. Este núcleo puede constituir por sí sólo una familia independiente (familia nuclear monoparental).

12 Familia monoparental ampliada: Es aquella conformada por un solo progenitor (madre o padre), sus hijos y otras personas emparentadas. Por ejemplo, una madre (sin pareja) con dos hijos que viva con sus padres constituye un núcleo monoparental en una familia más amplia.

13 Se aplicó solamente dos relatos de vida a las madres migrantes que conformaron la muestra del estudio. Uno de ellos fue realizado presencialmente aprovechando un viaje de la madre migrante al país durante el período en que se efectuó el trabajo de campo. El segundo relato de vida fue aplicado vía correo electrónico en comunicación con la madre migrante, en reiterados contactos con la misma, con el cual se obtuvo información relevante sobre algunos indicadores a analizar, a pesar de no lograrse alcanzar la misma intimidad que con el relato aplicado presencialmente.

lia para el parto de su hermana menor y ayudarla en el cuidado de sus hijos. Luego de encontrar eventualmente un buen empleo como cuidadora de ancianos, decidió establecerse de manera definitiva en ese país. Sus hijos en ese momento tenían 14 y 30 años, sin embargo a raíz de la partida de la madre el más pequeño quedó solo en el hogar, y el mayor comenzó a vivir de forma independiente en un apartamento encima del de su hermano. Aunque confiesa que experimenta lo que ella denomina una “nostalgia crónica”, al mismo tiempo que no se percibe “ni cubana, ni italiana”, asegura que no se arrepiente de la decisión que entonces tomó: “(...) si en Cuba estás en muy malas condiciones, vete y desde acá los ayudas [a la familia] y tratas de estar presente siempre (...) yo necesitaba ganar dinero para mandarle a la gente de allá.” (Raquel, madre entrevistada residente en Italia). Estos argumentos demuestran que el factor económico continúa ocupando un lugar privilegiado en las motivaciones de la emigración cubana.

Otro aspecto substancial en este análisis lo constituyen las vías empleadas por las madres de la muestra para acometer la migración. La totalidad de las féminas declararon que utilizaron vías legales para migrar fuera de Cuba. Tres de ellas declararon haber salido de Cuba a través de una carta de invitación puesta por un familiar que se encontraba en el extranjero, otra señaló que viajó a través del proceso de reclamación familiar, mientras que Teresa empleó los beneficios de haber adquirido la ciudadanía española como medio para emigrar de Cuba.<sup>14</sup> Ella, actualmente de 51 años de edad, viajó en el año 2013 con su hijo más pequeño hacia los Estados Unidos, después de obtener la ciudadanía española. En el hogar, y bajo el cuidado de su esposo, quedaría Andrés, su hijo mayor, el cual contaba entonces con 22 años. Han pasado tres años desde su partida y Andrés vive anhelando el momento de reunirse con su madre y su hermano. Aunque cuenta con la residencia permanente y posee un trabajo fijo como cuidadora de ancianos, lo más que ha alcanzado en este tiempo es hacer una visita a Cuba de 8 días para volver a ver a sus seres queridos.

Disímiles fueron las estrategias empleadas por estas mujeres para emigrar, pero al analizar con detenimiento, se puede apreciar que, en su generalidad, emplearon rutas seguras: “(...) Yo nunca me quedé ilegal, siempre estuve bien con Cuba y bien con Italia (...) siempre hice las cosas legal, porque mi miedo era que no me dejaran entrar más a Cuba (...)” (Raquel, madre residente en Italia).

Otros elementos importantes lo constituyen el año en que acometieron el desplazamiento migratorio, el tipo de desplazamiento que realizaron, así como el tiem-

---

14 La Disposición Adicional Séptima de la Ley de la Memoria Histórica (Ley 52/2007) del Estado Español permitió que las personas cuyo padre o madre hubiese sido originariamente español optarán por la nacionalidad española de origen. Este derecho también se reconoció a los nietos de quienes perdieron o tuvieron que renunciar a la nacionalidad española como consecuencia del exilio. Estuvo en vigor desde el año 2008 hasta el 27 de diciembre de 2011 y alrededor de cien mil cubanos fueron beneficiados. En: <http://leymemoria.mjjusticia.gob.es/cs/Satellite/Ley-Memoria/es/memoria-historica-522007#a29>

po que llevan en las sociedades receptoras las madres de la muestra, en donde los resultados reflejan que entre los años 2005 y 2013 se produjeron los desplazamientos migratorios de estas mujeres. Con respecto al tipo de desplazamiento acometido, es importante destacar que tres de los casos que conformaron la muestra declararon no tener la intención inicial de permanecer de forma definitiva en el país de destino.

No hubo despedida de la familia, ni de mi hija; porque no pensé emigrar al principio (Ana, madre residente en Barbados); (...) En un primer momento yo iba y venía, pues vivía con un susto de que se me pasara el tiempo y no pudiera entrar más a Cuba, terror, pero después encontré un buen trabajo y un buen contrato y si me iba lo perdía (...) entonces decidí quedarme en Italia. (Raquel, madre residente en Italia)

Las motivaciones que decidieron hacerlas replantearse una estadía definitiva en el país receptor estuvieron relacionadas con la tenencia de contratos de trabajo, que si bien les garantizaban una seguridad económica para ellas y para sus familias, también les limitaban la posibilidad de viajar con regularidad hacia Cuba y permanecer por tiempos prolongados en la Isla. Los dos casos restantes planearon y realizaron su viaje con la intención de emigrar definitivamente de Cuba.

Al analizar los países de destino de la migración de estas mujeres encontramos: Ecuador (1), Italia (1), Barbados (1) y Estados Unidos (2). Justamente en este último reside Lourdes, de 49 años, la cual en el año 2012, y ante la delicada salud de su padre de 80 años, residente en los Estados Unidos, decide viajar a cuidar de él junto al menor de sus hijos. En el hogar quedó Lea, su hija mayor de 22 años, quien fue a vivir a casa de su abuela materna. Han pasado cuatro años desde la partida de Lourdes, pero la joven aún extraña mucho, su abuela comenta que ella trata de suplir la carencia materna, pero está consciente de que nunca será igual. “La migración afecta emocionalmente, porque siempre los hijos necesitan de sus padres.”

Cuando revisamos el tiempo que las migrantes llevan en los países de destino, se puede constatar que los períodos oscilan entre los 3 y los 11 años de permanencia fuera de Cuba. Estos elementos guardan relación con otro proceso, que no es más que el status de residencia que presentan actualmente las madres migrantes en las sociedades de destino. Cuatro de ellas declararon ser residentes permanentes en los países de destino, mientras que solo una de las madres de la muestra expuso que aún mantiene la condición de residente temporal en la sociedad receptora.

### **“Como si fuera su mamá”. Transferencias de cuidado en las familias transnacionales estudiadas**

En las familias objeto de estudio analizamos hacia quiénes se dirigieron las transferencias de cuidado de los hijos/as de las migrantes, cuando ellas mi-

graron fuera de Cuba, en donde los resultados recogidos fueron sumamente interesantes. El primero de los datos a destacar es que, de las cinco familias analizadas en la investigación, solo cuatro de ellas reconocen la existencia de tutores para los hijos de las madres migrantes, debido a que uno de los jóvenes vive de forma independiente desde el momento inmediato posterior a la migración materna, donde contaba con 14 años y aunque su hermano mayor tiene su vivienda contigua a la de este, no es reconocido por el menor como tutor. La tendencia entre las madres de la investigación fue elegir para el cuidado de sus hijos a personas mayoritariamente del sexo femenino que pertenecían a su mismo grupo familiar, comprendidas dentro de la tercera edad, con un nivel medio de formación académica y amas de casa. Es importante aclarar que el estado civil no constituyó un elemento a considerar por las madres migrantes en la elección de la persona que asumiría el cuidado de su(s) hijo(s).

Los estudios de familia y migración han generado cuestionamientos sobre el rol que ocupan los padres en el cuidado de los hijos que se quedan, pues su participación suele ser generalmente escasa y en ocasiones, sus voces son invisibilizadas de los procesos investigativos. Si bien los padres de los hijos e hijas del estudio tuvieron muy poco protagonismo en el cuidado de los jóvenes –en tres de los casos enunciados anteriormente la figura paterna se encuentra invisibilizada en el discurso de los hijos, madres y cuidadoras, obviándolos como figuras participantes del cuidado, no sólo posterior a haberse efectuado la migración materna, sino desde mucho antes– ha de señalarse el caso en que es la figura paterna quien asume la función de cuidado. Un último caso hace mención del padre como cuidador en la primera etapa del proceso migratorio, pero no fue considerado en la muestra por encontrarse residiendo junto a la madre migrante en el momento en que se desarrolló el estudio. La hija más pequeña de esta familia, incluida en el estudio, fue trasladada a la residencia de su abuela materna posterior a efectuarse la migración del padre, siendo esta quien quedó a cargo y asumió el rol de cuidado de la joven al efectuarse la migración paterna. Este es el caso de la familia de Sonia, de 46 años de edad, quien en el año 2013 emigró hacia Ecuador dejando en el hogar a sus hijas de 17 y 23 años bajo la responsabilidad de su cónyuge y padre de las hijas. En el 2014, el esposo viajó para reencontrarse junto a ella, por lo que la más grande de las hijas se quedó en la casa paterna bajo el cuidado de su familia en la provincia de Cienfuegos y la más pequeña, que se encontraba terminando su último año en la Escuela Nacional de Arte (ENA) en La Habana, quedó a cargo de la abuela materna en esta ciudad. El objetivo de Sonia es que sus hijas vayan también a vivir junto con ella, pero confiesa que aún ellas no lo han decidido.

Se hace evidente entonces que, ante la ausencia materna, en las familias analizadas se delegaron las funciones domésticas y de cuidado mayoritariamente en otras mujeres, lo cual reafirma la presencia de una división sexual del trabajo dentro de los hogares, así como de las denominadas cadenas globales

de cuidado. A su vez, tres de las madres migrantes trabajan en los países de destino como empleadas de servicio y una de ellas como cuidadoras de niños y de ancianos. Los casos de Raquel y Lourdes son ejemplos de ello: “Desde que llegué no tuve trabajo, porque yo fui a cuidar niños, a servirle a mi hermana (...) Después cambié de trabajo, para asistente de anciano, que en Italia se le dice *vadante*, que es el que mejor se paga, porque hay muchos ancianos” (Raquel, madre residente en Italia).

Puede concluirse que en los casos analizados primaron cuatro elementos fundamentales en la elección del sujeto de transferencia de cuidado. El primero de estos fue la relación de parentesco entre los tutores, las madres migrantes y sus hijos/as, en donde se hizo innegable la necesidad de las féminas de confiar a sus hijos en manos de personas que formaran parte de su familia, percibiéndose esta responsabilidad de cuidado más como una obligación o “deber ser” de estos parientes cercanos, que una ayuda o apoyo. El segundo de los elementos recurrentes identificados fue la confianza que estas madres tenían en el tutor, cuestión que descansa en el primer elemento mencionado, puesto que al ser los cuidadores madres, tías y esposo de las migrantes, ello permitió que dichas personas gozasen de la confianza de la migrante, como también de la de sus hijos, puesto que han cuidado y compartido la vida con ellos. “Mi madre es la persona indicada para cuidar de mi hija, (...) es nuestro pariente más cercano, es cariñosa, responsable y goza de toda mi confianza.” (Lourdes, madre residente en los Estados Unidos) Los dos últimos criterios identificados fueron el cariño y la responsabilidad para con sus hijos, características que están implícitas en las madres del estudio y que quisieron ver reflejadas en las personas que asumirían por ellas el rol de cuidador.

Queda en evidencia ante los resultados de la muestra, que el trabajo efectivo de las redes transfamiliares dentro del hogar, garantiza la funcionalidad familiar, la estabilidad emocional y psicológica de los hijos que quedaron en el país y la tranquilidad de las madres que se encuentran fuera de Cuba. Dicha afirmación corrobora el planteamiento de Parella y Solé (2007), al señalar que la gestión de los vínculos familiares en el espacio transnacional y sus impactos van a depender, principalmente, de la calidad de las redes familiares, así como del grado de comunicación que tengan entre sí. Es importante destacar que los procesos de transferencia de roles de cuidado en estas familias se efectuaron a través de métodos extrajurídicos y meramente mediante acuerdos familiares informales. Lo interesante de este proceso es que, en ninguno de los casos estudiados, se acudió a un tribunal para legalizar dichas tutorías, puesto que, según el Código de Familia cubano, esto implicaría que la madre tuviera que ceder sus derechos de patria potestad sobre sus hijos, y ninguna de ellas estaba dispuesta a hacerlo.<sup>15</sup>

15 El Código de Familia Cubano establece que la tutela de los menores de edad se produce cuando se extingue la patria potestad en todos los casos, por fallecimiento de los padres o

Es relevante mencionar el papel que juegan las redes de apoyo al cuidador(a) en estos procesos de transferencias y en la capacidad de gestión demostrada por los tutores para ejercer la labor de cuidado. En el caso del estudio es importante destacar que el número de personas que integran estas redes de apoyo es muy pequeño en las familias analizadas, y solo tres de ellas declararon su efectividad y funcionalidad. La desventajosa posición económica y la lejanía geográfica de otros miembros familiares que pudieron haber fungido como redes potenciales al cuidador, constituyen los principales argumentos esgrimidos por los entrevistados para sopesar este resultado, lo cual evidencia además una incuestionable sobrecarga de roles para estas mujeres que, en la mayoría de los casos, asumieron la función de cuidado. “(...) no pido que me ayuden porque la otra familia de mi nieta vive en otra provincia.” (Sol, abuela cuidadora); “No necesito ayuda, porque se ha mantenido la misma conducta que antes que mi esposa se fuera” (Leroy, padre cuidador).

No obstante, en aquellas familias en las que se constató la presencia de redes, los apoyos se dirigieron esencialmente hacia tres direcciones: material (dinero, comida), instrumental (asistencia en los quehaceres del hogar) y cognitivo-emocional (compañía, afectos, información, consejos). Si cruzamos estos resultados con las estrategias familiares de cuidado implementadas ante la emigración materna, tanto en el país de origen –por parte de los tutores y otros familiares– como las empleadas por las madres desde sus países de destino para mantener los vínculos y continuar ejerciendo la maternidad, encontramos que fundamentalmente las estrategias de tipo cognitivo-emocional, relacionadas con la provisión de afecto, comunicación, la transmisión de conocimientos, de consejos y la compañía brindada a los hijos, resultó ser una de las más atendidas y priorizadas por estas familias. La mayoría de los jóvenes de la muestra valoraron el cuidado, la comunicación y la confianza con sus tutores de forma muy positivas, las cuales han logrado mitigar el impacto de la migración de sus madres.

Mi tía no ha sustituido a mi mamá, pero se ha encargado de que no sienta tanto su ausencia. Ella siempre estaba en las reuniones de la escuela, para que no fuera la niña rara que no tenía mamá, en las visitas al preuniversitario para que no me sintiera abandonada, porque mi mamá no podía ir a verme como lo hacían el resto de los padres, y ahora me ayuda en la Universidad para que termine mis estudios. (Wanda, hija de 22 años)

Las estrategias familiares económicas estuvieron dirigidas fundamentalmente a garantizar la reproducción económica de los hijos en origen, en donde el empleo de las remesas económicas enviadas por la madre migrante constituyó un ente fundamental para la alimentación y la manutención de los hijos/

---

cuando a éstos se les haya privado o suspendido de la patria potestad por sentencia judicial. (Artículo 137. Código de Familia.)

as, así como también para cubrir necesidades básicas del hogar. “El dinero que envía mi hija se emplea para cubrir las necesidades del hogar, y para los gustos personales de su hija.” (Sara, abuela cuidadora) “El dinero que envía mi sobrina es para pagar cuentas, comprar alimentos y cualquier otra cosa que su hija necesite (...)” (Rebeca, tía-abuela cuidadora entrevistada). Según los datos de la muestra, las remesas económicas constituyen una ayuda monetaria substancial para las familias analizadas, aunque este aspecto no se comportó de la misma manera en cada uno de los hogares. Solo dos de los tutores declararon recibir apoyo económico para el cuidado de los jóvenes. Este resultado halla su explicación en que las transferencias monetarias que brindan las madres hacia las familias en Cuba son emitidas mayoritariamente hacia los hijos/as, los cuales hacen uso y gestión de dichos recursos en dependencia de las necesidades personales, y no siempre de las familiares. “No recibo ningún tipo de apoyo económico, porque mi hija manda el dinero a mi nieta directamente” (Sol, abuela cuidadora) Es innegable por tanto que, a pesar de que en los hogares muestrales las remesas constituyen un aliciente para los gastos dentro del hogar, dos de los cuidadores están asumiendo los gastos de alimentación y la manutención de estos jóvenes bajo su propia responsabilidad y con sus propios ingresos.

En relación a los vínculos económicos y afectivos que se producen en las familias analizadas ha de mencionarse que las principales expresiones de los estrechos lazos existentes entre las madres migrantes y sus familiares en Cuba se producen, como habíamos mencionado anteriormente, a través de la transferencia de remesas monetarias, pero también a través de remesas sociales. Estas se definen como el conjunto de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento y capital social que se da entre las comunidades de origen y de destino y las mismas circulan y se transmiten a través de intercambios familiares: fotografías, llamadas telefónicas, correos electrónicos, regalos e incluso, visitas esporádicas del migrante. De esta forma, las remesas sociales constituyen beneficios intangibles a largo plazo, al transferirse conocimientos y habilidades mediante actividades comunicativas o interacciones cara a cara entre personas que sostienen algún vínculo (Zapata, 2009:1753).

Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones: la telefonía móvil, el correo electrónico e Internet (a través de aplicaciones como IMO, Skype y redes sociales como Facebook) se han convertido en puentes que acortan las distancias geográficas entre los familiares residentes en los países de origen y de destino. Conocer y estar al pendiente de temas como la salud y la educación de los hijos/as, la situación laboral, las novedades en el hogar y la familia, constituyen los temas esenciales sobre los que versa la comunicación entre ambas partes.

Lógicamente, desde la distancia todo es más difícil, pero trato de estar presente y poder ser parte de la vida de mi hija (Ana, madre residente en Barbados). Yo estoy

siempre presente, tengo un día en la semana en que llamo [por teléfono] y a veces hasta más. Ahora tenemos email, pero a mí me gusta oírlos: a mis hijos, a mi hermana, a mi sobrina; estamos lejos, pero estamos cerca. Hay casos que se pierden y no llaman nunca, pero yo no. (Raquel, madre residente en Italia)

Es importante aclarar que dos de los hijos han visitado a sus madres en sus países de residencia actual: Barbados e Italia. Los motivos declarados para el viaje han sido en uno de los casos “pasar tiempo juntos”, mientras que el otro caso estuvo movido por una situación personal en donde la hermana mayor estaba falleciendo y la madre quería que el hijo estuviera junto a su hermana antes de morir. Ésta también ha constituido una vía para fortalecer los lazos entre las madres de los hijos/as.

### **Reconfiguración de roles dentro del hogar**

A raíz de la migración materna, la mayoría de las madres de la muestra se convirtieron en las principales proveedoras económicas de sus hijos y, en algunos casos, también de las familias, mediante el envío de remesas monetarias y otros bienes hacia los países de origen. “Enviar remesas hacia Cuba para mí tiene una máxima prioridad, puesto que es de gran ayuda para la manutención de la casa y de mi hija” (Ana, madre migrante en Barbados).

Es necesario destacar que anterior a efectuarse el proceso migratorio, en las familias analizadas donde las madres se encontraban casadas (2), el rol materno estaba asociado esencialmente al cuidado y las labores domésticas, mientras que el rol paterno era fundamentalmente el de proveer económicamente para las necesidades del hogar. Mientras que, en el caso de las madres que se encontraban divorciadas, el rol materno no solo incluía el cuidado y los quehaceres en el hogar, sino también la provisión económica de la familia. El proceso migratorio va a trastocar muchas de estas funciones, puesto que las funciones domésticas y de cuidado serán transferidas fundamentalmente a los tutores, y en menor medida a los hijos, por lo que las madres de la muestra se encargarán del envío de remesas y de velar por el bienestar de los hijos y de la familia desde las sociedades receptoras.

Es a partir de la transnacionalización de la función económica del rol materno, que las remesas monetarias y el envío de bienes adquiere un significado simbólico para los hijos y familiares que la reciben, y a través de ellos los hijos perciben el afecto, el cariño y la preocupación de las madres migrantes. Como ya revelaban investigaciones anteriores (Guarnizo, 2003; Moncayo, 2006; Gallego, 2006; Zapata, 2009), el envío de remesas, regalos u obsequios constituyen una forma muy común de comunicar, expresar y simbolizar el afecto y por lo tanto, la presencia del padre o madre migrante, representan el compromiso

del migrante con su familia y constituyen una expresión y demostración de la conservación de las interrelaciones afectivas a través de la distancia.

En el caso de los hijos/as, la totalidad de ellos se volvieron los principales receptores y administradores de las remesas monetarias posteriores a la migración materna, las cuales emplean para suplir sus gastos y, en algunos casos, aportar para las necesidades del hogar.

De igual manera los tutores, posterior al proceso migratorio, asumieron la protección y cuidado de los jóvenes, velando por su alimentación, su salud física y emocional, ayudándolos en el plano académico y laboral y en la toma de decisiones personales, laborales, escolares, brindándoles apoyo en los procesos de cambio, así como compañía en los momentos y fechas importantes, para atenuar la añoranza ante la ausencia materna.

En cuanto a los procesos de toma de decisiones cotidianas sobre los hijos/as, las madres transfieren al cuidador un poder decisorio (no amparado legalmente) basado esencialmente en la confianza que se deposita en ellos, como un elemento fundamental que facilita las prácticas de cuidado. En la dinámica cotidiana, los tutores identifican las cuestiones de menor o mayor grado de importancia sobre los jóvenes, y se eligen cuál de estas deben ser consultadas o consensuadas con la figura materna. "(...) para tomar decisiones cotidianas no se llama por teléfono, porque saldría muy caro, además su mamá confía en mí" (Rebeca, tía-abuela cuidadora); "No se consultan las decisiones cotidianas con ella [madre], se le cuenta, porque las decisiones que tomo son correctas y la madre confía en ellas" (Leroy, padre cuidador).

Ello está relacionado fundamentalmente con la edad actual de los hijos que conforman la muestra, los cuales en su totalidad son mayores de edad, lo que les exige hacerse responsables de sus propios actos. Por lo que las decisiones que se toman en torno a ellos se expresan a través de consejos, sugerencias e intercambios de experiencias y pierden su carácter impositivo y coercitivo: "(...) confiamos en mi nieta, en sus decisiones, y más ahora que está en la Iglesia" (Sara abuela cuidadora); "(...) mi hija toma sus propias decisiones porque es mayor de edad" (Lourdes, madre residente en Estados Unidos).

Sin embargo, las respuestas de las madres en este punto fueron discrepantes, puesto que ellas se sienten partícipes de las decisiones que se toman sobre sus hijos/as, al mismo tiempo que demandan que cada una de sus opiniones sea tomada en consideración.

### **Una mirada al proceso migratorio desde tres direcciones: hijos/as, tutores y madres**

El primer eslabón de este análisis será el referido a los hijos/as, los cuales consideran la migración materna como una acción positiva, justificable y neces-

ria, no solamente para sus madres, sino también para ellos. Estos resultados discrepan de los estereotipos que se han creado acerca de la maternidad, en los cuales, según Zapata (2009), las madres solteras, divorciadas y, en el contexto que nos atañe, las madres migrantes, no siempre están incluidas en las imágenes positivas que se promueven sobre la maternidad, indisolublemente identificada con el cuidado. Pedone (2008) plantea que la mujer, con su “partida” o su “ausencia”, ha sido considerada la responsable de la crisis en los grupos domésticos, lo cual tiene efectos culpabilizadores tanto en los países de origen como en los de destino, debido a que el supuesto abandono por parte de las mujeres de un rol “esencialmente” femenino, obliga a una reestructuración de las relaciones y la organización del grupo doméstico “abandonado” para poder suplir a quien dejó de cumplir con sus obligaciones y responsabilidades.

Esta discrepancia en relación a los estereotipos sexistas que culpabilizan a las madres por el acto migratorio, en el caso de la muestra de estudio puede estar asociada a que, en la mayoría de los casos, las madres decidieron involucrar a sus hijos/as en la toma de decisión sobre el proceso migratorio, valorándose las opiniones de los jóvenes y explicándose las causas y finalidades de la acción. Ello pudo haber incidido en la percepción que los hijos/as tienen de este evento, como una acción que además, tiene repercusiones positivas en su bienestar económico, a pesar de las consecuencias y desarreglos que supone dentro del hogar, la ausencia de la figura materna.

Otro elemento influyente se vincula a la imagen de éxito que se ha creado del emigrante en la sociedad cubana, y de la migración, como un fenómeno que redunda en un mejor estatus, no solo económico, sino también social, para la familia que queda en Cuba. Los jóvenes entrevistados perciben en la migración de sus madres una oportunidad de acceder a mejores recursos y a una serie de bienes y servicios que de otro modo les sería muy difícil acceder, al mismo tiempo que visualizan, a través de este evento, una posibilidad de realización de sus proyectos de vida, en los cuales también se encuentra el propósito de emigrar del país.

Entiendo la razón por la que mi mamá emigró y para nada siento que me haya abandonado, solo que ella era madre soltera, con un salario de médico y se dio cuenta de que sus ambiciones y las mías no podían realizarse en Cuba (Wanda, hija de 22 años); Considero que la decisión de mi mamá de salir de Cuba fue valiente, sacrificada y con buena intención, con el fin de sacarnos adelante (Ronni, hijo de 24 años).

A pesar de estos resultados, a medida que avanza el discurso de los hijos/as van emergiendo ciertas valoraciones en torno a variaciones en las relaciones materno-filiales posteriores al proceso migratorio. En primer lugar, puede hablarse de relaciones más frías y distanciadas, como resultado de la lejanía y la imposibilidad de verse regularmente. También se han tornado más tolerantes y menos conflicti-

vas, puesto que, al estar tanto tiempo separados madres e hijos, hay una tendencia a valorar más el tiempo que pasan juntos y evitar por todos los medios tener desavenencias que roben los cortos períodos en que se encuentran.

(...) la relación con mi madre ahora es un poco más desapegada. (Sandra, hija de 20 años); Las relaciones con mi mamá son un poco más frías que antes de irse. (Lea, hija de 27 años); Las relaciones entre mi hijo y yo son buenas, si no nos vemos nunca, no tenemos tiempo ni para discutir (...) él me aguanta a mí y yo lo aguanto a él. (Raquel, madre migrante en Italia); Las relaciones con mi madre son buenas, mucho mejor ahora que estoy más grande y valoro más mi tiempo con ella. (Wanda, hija de 22 años)

Es evidente que a pesar de que los hijos justifican y comprenden la migración de las madres por sus beneficios económicos y sociales, las consecuencias de la ausencia son palpables dentro de las relaciones madre-hijo, a pesar de los beneficios que las NTIC's brindan como puentes de comunicación para estrechar distancias geográficas. Sin embargo, estas proximidades tecnológicas que alcanzan estas familias transnacionales a través de una vídeo-llamada o un correo electrónico, nunca podrá sustituir, según las valoraciones de los jóvenes y cuidadores analizados, el contacto físico, ni el estar presente en los momentos más importantes de la vida de los hijos(as).

Es importante tener en cuenta también la valoración que hacen los y las cuidadores/as y las madres sobre los cambios que han identificado en los jóvenes posterior a la migración materna, en donde las opiniones señalan que la totalidad de estos hijos/as se han tornado más maduros e independientes posterior a la migración. Dichas afirmaciones encuentran una plataforma en el hecho de que los jóvenes experimentaron el proceso migratorio de sus madres en edades entre los 11 y 22 años, una etapa en la vida del individuo donde ocurren cambios bio-psico-sociales muy importantes, y que se vio acelerado en estos jóvenes como consecuencia de la separación familiar y el reordenamiento que experimentaron en el hogar ante la migración materna:

(...) es una niña que ha crecido sin sus padres y eso siempre afecta, ella se ha visto en la necesidad de madurar más rápido que los demás. (Sara, abuela cuidadora); Después de la salida del país de mi mamá tuve que aprender a llevar una casa y cumplir con muchas responsabilidades (...) (Andrés, hijo de 24 años); Ha sido muy difícil el proceso de separación, pero ha hecho que mi hija sea más madura, independiente, responsable. (Ana, madre migrante en Barbados)

Estos datos avalan los resultados de las investigaciones de Marixsa Alicea (1999) y Claudia Pedone (2004), los cuales plantean que como resultado de la migración de los padres, los jóvenes entran en un proceso denominado *adultez precoz*, en donde tienen que asumir roles de adultos, así como también apropiarse de responsabilidades propias de sus padres y madres. Una evidencia que

confirma la capacidad de gestión de los hijos a raíz de la migración materna, es el caso del hijo que posterior al desplazamiento migratorio de su madre, quedó viviendo solo en el apartamento asumiendo las labores domésticas y su cuidado, a pesar de que aún depende económicamente de la madre para su mantenimiento.

Además de identificar esta maduración e independencia en el comportamiento de los jóvenes de la muestra, fueron enunciadas en el discurso de los tutores algunas de las consecuencias afectivo-emocionales causadas por la emigración materna. “A veces se le notaba solitaria, aunque estuviera rodeada de gente. Aunque yo le dé mucho cariño y amor, no puedo suplir el cariño de su mamá” (Rebeca, tía abuela cuidadora).

Sobre esta cuestión, Sonia Parella y Carlota Solé, al investigar a familias migrantes de Perú y Ecuador, identificaban dos manifestaciones o expresiones del impacto afectivo, conductual y emocional de los hijos/as ante la migración parental:

Unos se sienten abandonados, tienen actitudes de falta de afecto que pueden influir de forma negativa en su rendimiento escolar, en la formación de su identidad, en su integración social y en sus valores (...) El caso inverso se encuentra en los niños que se sienten partícipes de los beneficios económicos obtenidos por sus progenitores; asumen su proyecto migratorio como algo propio y se hacen más responsables; (...) al comprender el gran esfuerzo realizado por ellos y ellas en el lugar de destino, soslayan los sentimientos de abandono, por el orgullo de saber que los padres son capaces de sacrificarse por ellos. (Parella y Solé, 2007:174).

Esta última manifestación señalada por las autoras se corresponde con las percepciones que poseen los hijos sobre el proyecto migratorio de sus madres, al concebirlo como un proyecto o estrategia familiar que los involucra a ellos y del cual son partícipes.

En cuanto a las valoraciones de los tutores sobre el proceso migratorio estos señalan que la migración materna no solo impactó en la dinámica familiar, sino que también ocasionó un impacto personal a través de una serie de transformaciones en sus dinámicas de vida, que los han hecho replantearse comportamientos y estilos de vida, con el objetivo de asumir, de la mejor forma posible, este rol. Otro aspecto relevante lo constituyen las carencias desde el punto de vista emocional, en donde la tristeza cobra un protagonismo importante como resultado de la distancia de un ser querido, ya que las migrantes además de madres, son también hijas, esposas y sobrinas de estos sujetos hacia los cuales fue transferido el cuidado. Este resulta un elemento interesante, puesto que hay un paralelo con las respuestas de los hijos/as de las migrantes, los cuales alegan también experimentar, posterior a la migración, esa sensación de ausencia ante la lejanía de un miembro de la familia, en muchos de los casos, sus hijas. “Mi vida es un poco triste luego que mi hija e hijo se fueron (...)

hubiera preferido comer un plato de tostadas, pero tenerlos a los dos conmigo” (Sara, tutora y abuela cuidadora).

La valoración de las madres sobre su decisión de migrar constituyó un aspecto importante a destacar en la investigación. La totalidad de ellas lo considera una acción positiva, además de una gestión valiente y productiva. Esto saca a la luz un elemento importante en torno a la percepción social existente en los migrantes sobre este evento: el acto migratorio puede ser un proceso difícil por las pérdidas familiares, culturales, identitarias que conlleva, pero el sacrificio se torna un acto heroico y satisfactorio cuando pueden observar su esfuerzo materializado en mejores oportunidades económicas para sus hijos y su familia.

Ser extranjero es siempre una desventaja, especialmente en un país pequeño, encuentras discriminación, xenofobia, pero al final tienes la satisfacción de poder ayudar a tu familia (Ana, madre residente en Barbados); Valoro mi decisión de salir de Cuba como un proceso duro, por la separación de la familia, pero bueno por estar logrando lo trazado (Teresa, madre residente en los Estados Unidos).

Resulta indiscutible que el proceso migratorio, ha traído desarreglos importantes en el interior de las familias estudiadas, pero dichos cambios, según los resultados recogidos en la muestra, fueron atenuados por la efectiva labor de las redes familiares de apoyo, por la comunicación efectiva entre las madres migrantes y la familia en Cuba, así como también por el envío de remesas monetarias y sociales que recibieron significados simbólicos y afectivos en los hogares estudiados. Por esta razón puede afirmarse que en ninguno de los actores entrevistados (hijos/as, tutores, madres), se evidencia una representación negativa del evento migratorio, al contrario, asumen posturas positivas y tolerantes que justifican el proceso migratorio efectuado.

## Conclusiones

El proceso migratorio dentro de las familias muestrales, trajo como consecuencia arreglos y ordenamientos en su interior. La figura materna, como consecuencia de la visión androcéntrica del mundo y los palpables rasgos y resultados de la cultura patriarcal, ha sido por siglos asociada al rol doméstico y de cuidado, por lo que su ausencia en los hogares muestrales supuso, no solamente transferencias de las funciones, sino también reordenamientos en la estructura, la composición y los miembros que integran. Las madres objeto de estudio transfirieron el cuidado de sus hijos/as mayoritariamente a otras mujeres de su núcleo familiar como abuelas y tía-abuela, reafirmando la reproducción de la división sexual del trabajo dentro de las familias muestrales. La

reconfiguración de roles dentro de los hogares también fue un elemento sumamente relevante, puesto que la migración materna trajo como consecuencia que las madres se convirtieran, en la mayoría de los casos de la muestra, en las principales proveedoras económicas del hogar, así como también que los tutores asumieran los roles domésticos y el cuidado de la alimentación, la educación, y la salud física de los hijos/as de las migrantes, los cuales, en gran parte de los casos, asumieron la administración de las remesas enviadas por sus madres. Resulta innegable que la migración materna internacional acarrea un reordenamiento sustancial en el entorno social y dinámico de las familias objeto de estudio, debido a que, la madre ha sido percibida, por siglos, como un agente protagónico del ambiente familiar y del desarrollo físico y emocional de los hijos/as. A pesar de que existen investigaciones que ratifican la prevalencia de discursos negativos y culpabilizadores desde ámbitos sociales, políticos, mediáticos y educativos hacia las madres migrantes como entes que abandonan (Pedone, 2008), el discurso de los hijos, cuidadores y madres entrevistados no revela enjuiciamientos por esta acción. En el caso de los hijos/as, estos perciben la migración como una acción efectiva, justificable, y con repercusiones tangibles en su bienestar económico. Los tutores, por su parte, identifican la migración positivamente, aunque aparejado a una sobrecarga de funciones domésticas y de cuidado y, en algunos casos, un evidente sentimiento de pérdida emocional. Por último, la posición de las madres es asumir la migración como una acción positiva, valiente, y productiva, que a pesar de las pérdidas emocionales que supuso, ha representado un beneficio para ellas y sus familias. Ante tales apreciaciones, se hace evidente que el reordenamiento familiar como resultado de la migración materna, si bien causa pérdidas emocionales, también es percibido en las relaciones materno-filiales y familiares como una estrategia que ayuda a solventar carencias económicas dentro del hogar.

## **Bibliografía**

Aja, Antonio (2009). *Al cruzar las fronteras*. La Habana, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.

Alicea, Marixsa (1999). "A Chambered Nautilus: The Contradictory Nature of Puerto Rican Women's Role in the Social Construction of a Transnational Community", *Gender and Society, II*, Vol. 5, pp. 597-626.

Álvarez, María E. (2005). *Siglo XX: migraciones humanas*. La Habana, Editora Política.

Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela (Eds.) (2002). *The transnational family: new European frontiers and global networks*. New York, Berg.

Casaña, Ángela (2004). "La Emigración Calificada de Cuba entre fines del siglo XX y principios del XXI", *Anuario Centro de Estudios de Migraciones Internacionales* (CEMI). La Habana, CEMI, Universidad de La Habana.

Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) (2017) *Informe de Resultados del Proyecto Migraciones y Relaciones Internacionales*. Sesión científica de la Red de Estudios de Población. La Habana, CEDEM. (Material Inédito)

Duany, Jorge (2016), "La crisis migratoria cubana" en: Columna Punta Fijo, Revista *El Nuevo Día*, documento electrónico: <http://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/lacrisismigratoriacubana-columna-2229129/>, acceso el 23 de agosto de 2016.

Gallego, Silvia (2006). *Comunicación Familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Manizales, Universidad de Caldas.

Greif, Avner (2006) "Family Structure, Institution and Growth: The Origin and Implications of Western Corporatism." *American Economic Review Papers and Proceedings*, Vol. 96, No. 2, pp. 308-312, documento electrónico: [http://web.stanford.edu/~avner/Greif\\_Papers/2006%20AER%20Families%20and%20Corporations.pdf](http://web.stanford.edu/~avner/Greif_Papers/2006%20AER%20Families%20and%20Corporations.pdf), acceso el 15 de septiembre de 2015.

Guarnizo, Luis (2003). "The economics of transnational living", *International Migration Review*, Vol. 37, N° 3, pp. 666-669.

Hernández, Ana L. (2015) "Redes de cuidado transnacionales: madres inmigrantes entre Guatemala y Madrid", *Estudios Digital*, N° 7. Año 3.

Herrera, Gioconda (2002). "La migración vista desde el lugar de origen", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Vol.15, pp. 86-94., documento electrónico: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901509>, acceso 15 de septiembre de 2015.

—(2013) "Más allá de los cuidados. Revisitando la relación entre género, migración y desarrollo a partir de la experiencia de la migración andina", *Quaderns Electrònics sobre el Desenvolupament Humà i la Cooperació*, N° 1, pp. 22 - 37

Hochschild, Arlie (2001). "Las cadenas globales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional", en Hutton, Will y Giddens, Anthony (eds.): *El límite: la*

*vida en el capitalismo global*. Barcelona, Tusquets, pp. 187-209.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ávila, Ernestine (1997). "I'm Here, but I'm There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender and Society*, Vol.11, N°5, pp. 548-571.

Jorge Martínez Pizarro (2007). "Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas", en VV.AA.: Actas del Seminario Mujer y Migración, *Conferencia Regional sobre Migración*. San Salvador, El Salvador, pp. 125-131.

López, Luz M.; Palacios, María C. y Zapata, Adriana (2010). "Trayectorias de familia e infancia ante la migración internacional paterna o materna", *Diagnóstico y Propuesta*, Manizales, Universidad de Caldas.

Martín, Consuelo (2000). *Cuba: Vida cotidiana, familia y emigración*. Tesis de Doctorado en Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana.

Martín, Consuelo y Bárcenas, Janny (2015). "Reforma migratoria en Cuba e impacto psicosocial en la sociedad cubana", *Revista Novedades en Población*, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, N°. 9, julio-diciembre de 2015, pp.27-36.

Moncayo, Irina (2006). "Migración y Sistemas Familiares: los nuevos patrones de interrelaciones transnacionales", *Cartillas sobre Migración*, Ecuador, Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales – Ildis-FES-, N° 23, pp. 4-15.

Mora, Mariana (2006). "Los impactos sociales de las remesa: Plan Migración, Comunicación y Desarrollo: Ecuador-España", *Cartillas sobre Migración*, N°19, pp. 1-16.

Mummert, Gail (2010). "La crianza a distancia: representaciones de la maternidad y paternidad transnacionales en México, China, Filipinas y Ecuador" en, Fons, Virginia; Vila, Anna y Valdés, María (eds.). *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 167-188.

Núñez, Marta (2007). "Género y Migraciones Externas en Cuba entre 1985 y 2005: Resultados preliminares", *Novedades en Población*, Vol. 3, N°6, La Habana, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.

Nyberg Sorensen, Ninna y Vammen, Ida (2016) "¿A quién le importa? Las

familias transnacionales en los debates sobre la migración y el desarrollo”, en *Investigaciones Feministas*, Vol. 7, No. 1, pp. 191-220, documento electrónico: <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/52707>, acceso 14 de septiembre de 2016.

Organización Internacional de las Migraciones (OIM) (2015). *La Migración en el Mundo. Hechos y cifras 2014*, documento electrónico: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>, acceso 15 de septiembre de 2015.

Orozco, Amaia y Gil, Silvia (2011) *Desigualdades a Flor de piel: Cadenas Globales de Cuidado*, Madrid, ONU Mujeres.

Parella, Sonia y Solé, Carlota. (2007). “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, N° 2, julio/diciembre.

Parella, Sonia; Solé, Carlota y Cavalcanti, Leonardo (2006). “Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y su impacto en los hogares transnacionales”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Vol.116.

Pedone, Claudia (2004). “Negociaciones en torno al asentamiento definitivo de las familias migrantes ecuatorianas: Construcción de espacios sociales transnacionales”. Ponencia presentada en el *IV Congreso sobre la Inmigración en España*. Girona, 10-13 de noviembre de 2004.

Pedone, Claudia (2008). “Varones aventureros vs madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana” *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Vol. 16, N° 30, 2008, pp. 45-64, Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios, Brasília, Brasil

Peñaranda-Cólera, M. (2011). “Migrando en tiempos de globalización: usos de tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales”, en García Castaño, F. y Kressova, N. (coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones*. Andalucía, pp. 2023-2032.

Puyana, Yolanda; Micolta, Amparo y Palacio, María C. (2013). *Familias colombianas y migración internacional, entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

United Nations (2013). *Trends in international migrant stock: Migrants by age and sex*. Department of Economic and Social Affairs, Population Divi-

sion (United Nation Database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2013) <http://esa.un.org/unmigration/TIMSA2013/migrantstocks2013.htm?msax> acceso 23 de abril de 2015.

Yeates, Nicola (2005). "Global care chains: a critical introduction", *Global Migration Perspectives*, Vol. 44. Génova, Global Commission on International Migration, documento electrónico: <http://www.refworld.org/pdfid/435f85a84.pdf>, acceso 15 septiembre de 2015.

Zapata, Adriana (2009). "Familia transnacional y remesas", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 7, N° 2. (especial) (julio-diciembre), pp. 1749-1769, documento electrónico: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692715X2009000300024](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692715X2009000300024), acceso 15 de junio de 2014.

Zapata, Adriana (2016). "Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia", *Desacatos*, N° 52, septiembre-diciembre, pp. 14-31.

# Todo lo humano se desvanece en el aire

## El Movimiento Hospice Argentina como propuesta de humanización de la salud



Por Darío Iván Radosta<sup>1</sup>

### Resumen

El objetivo de este artículo es analizar cómo, a través de la propuesta de humanizar el cuidado de personas con enfermedades terminales en final de vida, el Movimiento Hospice Argentina (MHA) imputa varios de los rasgos estructurales del saber biomédico entendido como Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 1992). En este sentido, el foco estará puesto en la manera en que este movimiento construye una noción particular de lo humano en la que confluyen matrices ontológicas tanto naturalistas como animistas (Déscola, 2012). Con fines analíticos el artículo se divide en cinco apartados: en el primero se analizan los fundamentos bioéticos del MHA, mientras que en los restantes se presentan los cuatro elementos principales (a mí juicio) sobre los cuales se configura la noción de humanidad al interior del movimiento –como substancia en relación, como entidad íntegra, como ontológicamente frágil y como desarrollo autónomo–.

*Palabras clave:* Hospice, Humanización, Biomedicina.

### Abstract

The objective of this article is to analyze how, through the proposal to humanize the care of people with end-of-life terminal illnesses, the Hospice Argentina Movement (MHA) imputes several of the structural features of

---

<sup>1</sup> CONICET/IDAES/UNSAM

biomedical knowledge understood as a Hegemonic Medical Model (Menéndez, 1992). In this sense, the focus will be on the way in which this movement constructs a particular notion of the human in which naturalistic and animistic ontological matrices converge (Déscola, 2012). For analytical purposes the article is divided into five sections: in the first, the bioethical foundations of the MHA are analyzed, while in the other the four main elements (in my opinion) on which the notion of humanity within the movement is configured are presented –as a substance in relation, as an integral entity, as ontologically fragile and as an autonomous development–.

*Key words:* Hospice, Humanization, Biomedicine.

*Recibido:* 11/12/2017

*Aceptado:* 26/02/2018

## Introducción

El moderno movimiento *hospice* es un movimiento reconocido a nivel internacional cuyo surgimiento se remonta a la Inglaterra de mediados de los sesenta. Reconociendo los límites humanos de un sistema biomédico cuyo foco de atención se da en el nivel de lo orgánico, Cicely Saunders –una enfermera y trabajadora social inglesa– buscó promover la introducción del concepto de “dolor total” en la medicina moderna, una unidad de dolor que implica tanto el dominio físico, como el psicológico, el social y el espiritual. Bajo estos parámetros se desarrolló una filosofía de acompañamiento, cuidado y escucha sensible de personas en el final de vida,<sup>2</sup> en la cual la muerte es interpretada como un acontecimiento natural que es parte de la existencia misma, por tanto todo enfermo terminal merece hasta el último momento el trato conforme a su dignidad de persona. En 1967, siguiendo estos lineamientos, la misma Cicely Saunders funda el primer *hospice* considerado moderno (Floriani y Schramm, 2010): el St. Christopher’s Hospice. Luego de una larga trayectoria en el cuidado de personas en el final de vida, en 2002 co-funda la organización de la cual sería presidenta, y cuya misión sería la de promover internacionalmente el mejoramiento del cuidado y los tratamientos realizados en todos los pacientes con enfermedades progresivas, logrando un cuidado paliativo de alta calidad disponible para cualquiera que lo necesite: la Cicely Saunders International.

En paralelo a este desarrollo, la psiquiatra suiza Elizabeth Kübler-Ross (2014 [1969]), a través del estudio de diferentes casos clínicos de personas

---

<sup>2</sup> Esto incluye a cualquier individuo, sea cual fuere su rango etario, que se encuentre en la etapa final de una enfermedad terminal.

moribundas en Estados Unidos, desarrolló un modelo que sentaría las bases de los cuidados paliativos actuales, influenciada también por los aportes de Cicely Saunders. En sus análisis, Kübler-Ross supo dar al núcleo familiar un rol central en el entendimiento de la situación del enfermo, mostrando la importancia que los lazos sociales establecidos tenían como mecanismo de alivio (o agravio) del sufrimiento psicológico. Esta insistencia en el entorno del moribundo, ante el abandono del mismo que ejercían los hospitales en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Elías, 2009), pasaría después a formar las bases de los diversos manuales de cuidados paliativos existentes, y posteriormente, se transformaría en uno de los aspectos centrales de la filosofía sobre la cual se sustenta el accionar del moderno movimiento hospice.

El surgimiento de este movimiento debe ser comprendido en el marco de la crítica fundamental que se dio a mediados de los sesenta y fines de los setenta dentro del ámbito biomédico, dirigida principalmente a la pérdida de eficacia frente a la existencia de enfermedades crónicas e incurables y al desarrollo de una relación médico/paciente que niega la subjetividad de este último, incrementando aún más su ineficacia curativa (Menéndez, 2003). Este desarrollo, a su vez, se da en un contexto de puesta en duda del enfoque racional como único patrón válido de conocimiento del mundo (Quijano, 2015), dando lugar a la desarticulación del fundamento cientificista a partir del cual la biomedicina construye su legitimidad e identidad (Menéndez, 2003:190). Esta nueva configuración de las relaciones de poder entre el sistema biomédico y otros modelos de atención que no sustentan su accionar en la objetividad de la ciencia moderna permitió el surgimiento de formas de cuidado ligadas a condiciones religiosas y espirituales que interpretaron el panorama presente como una “pérdida de humanidad” por parte del sistema sanitario.

El moderno movimiento hospice, entendido como un grupo social cuya forma de existencia cuestiona algunas de las características específicas de la biomedicina (Menéndez, 1994), construye su fundamento bioético en base a una crítica al carácter deshumanizante del sistema de salud actual, proponiendo en contraposición a esto una humanización del cuidado en el final de vida. Esta noción de humanidad, constituida a partir de la idea de dignidad como intrínseca a la condición de persona de todo individuo, pone en tensión algunos de los rasgos estructurales de la biomedicina entendida como un Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 2003:194), principalmente aquellos relacionados con su biologicismo, a-sociabilidad, a-historicidad, la construcción de una relación médico/paciente asimétrica y subordinada, la exclusión del saber del paciente y su identificación ideológica con la racionalidad científica. La constitución de una propuesta de humanización de la salud tiene que ver entonces con el desarrollo de una forma de atención que reemplaza y complementa al modelo biomédico a través de la búsqueda de solucionar los pesares existenciales producto del padecimiento de enfermedades incurables (Menéndez, 2003).

En Argentina este movimiento se introduce como parte de una iniciativa de miembros de la Iglesia Católica de ofrecer un cuidado integral a aquellas personas que están próximas al momento de su muerte, en paralelo con el amplio desarrollo que los cuidados paliativos venían teniendo en el país y a nivel internacional (en 1985 se desarrolla en Buenos Aires el primer programa de cuidados paliativos impulsado por la fundación Prager-Bild, cuya presidente honoraria fue Cicely Saunders). El momento más significativo de este desarrollo se da en 1994 con la creación de la Asociación Argentina de Medicina y Cuidados Paliativos (AAMyCP), cuyo objetivo principal fue nuclear a todos los profesionales en cuidados paliativos bajo los principios de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el año 2001 nace en la provincia de Córdoba la fundación Manos Abiertas, con el objetivo de servir y dignificar a los más necesitados en el ámbito de la salud.<sup>3</sup> A esta le seguirían, bajo los mismos lineamientos, el Hospice San Camilo de Olivos, en 2002, el Hospice Madre Teresa de Luján, en 2004, la Casa de la Armonía de Santa Rosa, La Pampa, en 2006,<sup>4</sup> el Hospice Buen Samaritano de Pilar, en 2007, el Hospice La Piedad de Esperanza, Santa Fe, en 2010, el Hospice Mar del Plata, en 2011, el Hospice Cuencos de Luz de Puerto Madryn, en 2015, y el Hospice Casa Betania de Cipolletti, Rio Negro, en 2017. Ante la nueva necesidad de vincular entre sí a los diferentes hospices que surgían en el país, en 2006 fueron sentadas las bases del “Movimiento Hospice Argentina” (MHA), encontrándose entre sus objetivos principales el promover y apoyar la creación de nuevos hospices en el país, generar los servicios necesarios para la promoción del movimiento, impulsar las políticas de salud y legislación necesarias para el tipo de cuidados que desarrollan y animar la tarea de los hospices desde una visión común.

En relación a otras instituciones dedicadas al cuidado y fomento de la salud los hospices presentan, tal como lo indican Natalia Luxardo y Cinthya Alvarado (2013), un modelo de asistencia que se caracteriza por el énfasis puesto en tres aspectos centrales: el cuidado holístico –que incorpora las dimensiones emocionales, sociales y espirituales del paciente, además

---

3 Si bien la fundación “Manos Abiertas” nos interesa aquí en tanto mantiene una labor comunitaria en el ámbito de la salud que se vincula con las ideas sobre las cuales se funda el *cuidado hospice* (además de tener relaciones institucionales reales con los diferentes *hospices* del país), su trabajo va más allá de la atención de personas con enfermedades terminales en final de vida, abarcando la “creación de obras y el sostenimiento de otras ya creadas, que ayuden a dignificar a las personas y darles –dentro de las posibilidades– lo que en justicia necesitan y merecen en el ámbito de salud, alimentación, educación, vivienda u otro tipo de necesidades”. Pese a que su primer espacio físico de funcionamiento (llamado Casa de la Bondad) surgió en Córdoba, con el tiempo su proyecto se fue extendiendo a las demás provincias del país: San Juan (2003), Entre Ríos (2004), Chaco (2005), Salta (2006), Mar del Plata (2008), Jujuy (2010), Santa Fe (2014) y Neuquén (2016). Fuente: <<http://www.manosabiertas.org.ar>>.

4 La Casa de la Armonía cerró sus puertas en 2011 debido a un déficit financiero provocado por la falta de fondos.

de las orgánicas-<sup>5</sup> la conformación de equipos interdisciplinarios no jerárquicos y una atención orientada no solamente al enfermo sino también a su entorno, ya que incluye a la familia como foco de asistencia (Clark, 2000 y 2007). Con respecto al segundo punto, el desarrollo de los grupos de trabajo a través de los cuales la filosofía de cuidado del movimiento hospice es llevada a la práctica se da en el marco de la conjunción entre profesionales de la salud (en su mayoría personal de enfermería) y voluntarios no profesionales. Mientras que los primeros se dedican en particular al control de los síntomas físicos provocados por las diferentes enfermedades –aunque no necesariamente de forma exclusiva–, el rol de voluntario comprende quehaceres que podrían definirse como por fuera de la esfera de lo clínico. Si bien cada institución hospice define a su interior los límites de las actividades que puede realizar un voluntario, por lo general estas comprenden: atender el teléfono que se encuentra en la institución, mantener limpios los diferentes espacios, cocinar la merienda/almuerzo/cena de las personas internadas, ayudar a comer a aquellos que no pueden comer por sí solos, lavar, secar y doblar su ropa, sábanas y toallas, realizar las entrevistas de familiares que postulan a una persona enferma para ingresar al hospice, visitar a aquellos que participan de los servicios Hospice en casa y Hospice en hospital (ambos son explicados con mayor profundidad en el apartado siguiente) y acompañar emocional y/o espiritualmente a cualquier persona que lo necesite.

## Metodología de análisis

Gran parte de los datos obtenidos para el desarrollo de esta investigación surgen a partir del trabajo etnográfico llevado a cabo en el Hospice San Camilo desde abril de 2014 hasta el presente.<sup>6</sup> La institución funciona en un espacio ubicado en la localidad de Olivos, Buenos Aires, que es denominado como la Casa de la Esperanza. El análisis se realizó principalmente ejerciendo diferentes turnos como voluntario al interior de la institución misma, como base para comprender las experiencias subjetivas desarrolladas en la práctica del *cuidado hospice* tanto en la relación con los huéspedes como en

---

5 Ampliando así, a través de la incorporación de la dimensión espiritual, la concepción de salud propuesta por la OMS –estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente ausencia de enfermedades o afecciones–.

6 La Asociación Civil Hospice San Camilo es una ONG sin fines de lucro que sustenta su accionar en la filosofía del cuidado hospice. Fue fundado en 2002 por el cura Juan Pablo Contepomi, acompañado por un equipo de profesionales y voluntarios de la Pastoral de la Salud Diocesana e inspirado por las ideas de la Madre Teresa de Calcuta, Cicely Saunders y San Camilo de Lelis –santo patrono de los enfermos–.

la relación con otros voluntarios.<sup>7</sup> En este sentido, las unidades de análisis pertinentes fueron tanto las situaciones que se desarrollaron al interior de la Casa de la Esperanza, como aquellas que se dieron en torno a los servicios Hospice en hospital y Hospice en casa.<sup>8</sup> Además de esta participación constante en el ejercicio del rol de voluntario, fueron tomadas como foco de análisis puntuales las siguientes situaciones (en la medida en que me fue posible participar de ellas): entrevistas que la institución realiza a aquellos que postulan a un familiar/allegado para ingresar al hospice tanto en el servicio de internación como en el servicio de Hospice de día –tanto aquellas que me tocó realizar personalmente como narraciones de diferentes voluntarios sobre las entrevistas realizadas por ellos–, la reunión de directivos realizada los lunes por la tarde en la cual se evalúan los diferentes casos de personas postuladas para ingresar al hospice con el fin de decidir sobre su ingreso, los rituales de despedida realizados ante el fallecimiento de una persona enferma y todo evento en el cual se encontró involucrada la institución (misas, maratones, celebraciones, reuniones con otras organizaciones, etc.), fuera organizado a partir de ella o de forma externa.

Fueron analizadas además todas las producciones textuales que genera o comparte la institución, tales como manuales, literatura, textos dirigidos a fomentar la formación de los voluntarios en el cuidado de personas enfermas en final de vida, fichas utilizadas en los diferentes niveles burocráticos, textos religiosos, afiches de promoción, resúmenes de jornadas y textos dirigidos a fomentar la reflexión. En este sentido también fueron objeto de análisis las producciones realizadas a través de los medios de comunicación virtuales, tales como la página web de la institución, los diferentes foros y blogs en los cuales ésta fue/es mencionada, las cadenas de mails utilizadas por los diferentes tur-

---

7 Con el término huésped se hace referencia dentro del Hospice San Camilo a las personas con enfermedades terminales en final de vida que entran dentro de la órbita del cuidado hospice. Si bien es una categoría transversal a varios hospices, algunos utilizan términos que les son propios (como en el caso de patroncito/a en el Hospice Buen Samaritano).

8 Los servicios totales que brinda el Hospice San Camilo son cuatro: internación dentro de la Casa de la Esperanza, Hospice de día, Hospice en casa y Hospice en hospital. Los servicios de Hospice en hospital y Hospice en casa se encargan del seguimiento de personas enfermas en hospitales y domicilios particulares respectivamente. En el primer caso el acompañamiento se funda sobre la idea de ayudar tanto a la persona enferma como a sus allegados frente a la nueva situación que deben afrontar, facilitándoles los trámites burocrático-administrativos por un lado y procurando que la persona enferma se encuentre siempre acompañada. El segundo caso es similar, pero el servicio se presta en un domicilio particular. La internación permanente se realiza a través de la postulación telefónica del caso por un familiar/allegado de la persona enferma. Luego de una entrevista y una revisión minuciosa del caso, la institución decide si aceptar o declinar el ingreso -si este es declinado, se sigue manteniendo el contacto con la organización por medio de otro de sus servicios-. Por otro lado, cuando una persona enferma requiere de un cuidado constante y sus familiares y/o allegados no pueden brindárselo, esta puede contar con el servicio de Hospice de día, mediante el cual visita la Casa de la Esperanza y recibe los mismos cuidados que una persona internada permanentemente, pero solo durante un turno del día.

nos de voluntarios para comunicar noticias referentes a la situación del hospice –con especial énfasis en aquellos dirigidos a dar cuenta del ingreso y egreso de los huéspedes–, y los grupos de WhatsApp utilizados por los voluntarios ante el alto nivel de desarrollo tecnológico actual.<sup>9</sup>

La construcción del dato etnográfico en campo se llevó a cabo en mayor medida a partir de las conversaciones informales mantenidas con los diferentes actores que forman parte de la institución (lo cual incluye las comunicaciones telefónicas que realicé y recibí en el marco del turno ejercido como voluntario), siempre teniendo en cuenta la confidencialidad al momento de realizar el registro escrito. Además de esto se realizaron entrevistas no-estructuradas a actores claves para el desarrollo de la institución, tales como directivos de la misma o de cualquier otro establecimiento que participa de la misma red de relaciones institucionales.

La insistencia sobre estos ejes se explica por la búsqueda de analizar aquellas situaciones en las cuales son puestos en juego, a través del ejercicio del *cuidado hospice* como dispositivo terapéutico, los fundamentos bioéticos sobre los cuales se erigen las nociones de persona, dignidad y humanidad a través de las cuales el moderno movimiento hospice constituye su filosofía de acción (en el sentido de un proyecto que busca humanizar el cuidado de enfermos terminales en final de vida).

El registro de la experiencia se llevó a cabo a través de la escritura de notas de campo en momentos posteriores al trabajo etnográfico propiamente dicho, ya que el ejercicio de la labor de voluntario no permite desarrollar ambas tareas en simultáneo.

Cabe aclarar que, además de la labor etnográfica propiamente dicha, se participó en varias instancias de formación de voluntarios brindadas tanto por instituciones hospices como aquellas llevadas a cabo durante los encuentros anuales organizados por el MHA y en el IX Congreso Argentino de Cuidados Paliativos organizado por la Asociación Argentina de Medicina y Cuidados Paliativos (AAMyCP) en la ciudad de San Carlos de Bariloche,<sup>10</sup> en el cual los hospices del país participaron organizando foros de discusión, charlas informativas y asistiendo a los diferentes espacios de aprendizaje y de debate que se llevaron a cabo.

Con el fin de preservar la confidencialidad de cada una de las personas involucradas en el desarrollo de la investigación, los nombres utilizados serán siempre ficticios.

Comenzaré analizando entonces parte de los fundamentos bioéticos del MHA como forma de entender la estrecha vinculación existente dentro del

---

9 WhatsApp es una aplicación para teléfonos celulares con la cual se pueden mantener conversaciones escritas a través de la utilización de redes de internet.

10 <<https://aamycp.com.ar/wpnew/congreso2017/>>.

movimiento entre lo humano, la persona y la dignidad entendida como objeto de respeto moral y legal.

## Los fundamentos bioéticos del MHA

En el IV Encuentro del MHA,<sup>11</sup> realizado en Mar del Plata el 11 y 12 de octubre de 2015, se concluyó la formulación de la visión, misión y fundamentos bioéticos del movimiento hospice a nivel nacional. Dentro de este documento aparece de forma explícita uno de los postulados principales sobre los cuales se erige el *cuidado hospice* como filosofía de cuidado de personas con enfermedades terminales en final de vida.<sup>12</sup>

La dignidad de la persona humana está en su ser corpóreo-espiritual que lo abre a la trascendencia y es intrínseco a la persona. La dignidad nadie puede asignarla o quitarla, es inalienable e innegociable, siendo objeto de respeto moral y también legal (Bases y fundamentos del Movimiento Hospice Argentina, 2015).

En este punto, la forma en que el MHA concibe la noción de dignidad,<sup>13</sup> imputación moral a través de la cual se construye la idea de lo humano –y se legitima el respeto legal hacia los sujetos–, remite a la manera en la que Roberto Espósito (2012) reconstruye la categoría de persona en el cristianismo (lo cual es acorde al hecho de que la mayoría de estas instituciones surge como parte de la iniciativa de grupos católicos). En ella se halla en juego para el autor una unidad constituida por una separación que desdobra implícitamente a la persona en dos estados que no son cualitativamente equivalentes, porque uno es divino y el otro humano. Estos dos componentes, constitutivos del ser, se relacionan en una disposición que superpone, y así somete, uno al otro (el humano al divino). Como *marca del sello que Dios ha puesto en el humano, llevamos en nosotros el deseo de proyectarnos hacia la plenitud* (nuestra apertura hacia la trascendencia),<sup>14</sup> lo que nos confiere una dignidad intrínseca, inalienable e innegociable que nos vuelve sujetos morales con la capacidad de desarrollar nuestra existencia bajo los parámetros éticos de un vivir digno.

---

11 Hasta el momento han habido seis encuentros anuales del Movimiento Hospice Argentina: el 23 y 24 de junio de 2012, los días 21, 22 y 23 de junio de 2013, ambos en Buenos Aires, los días 2, 3 y 4 de octubre en Córdoba, los días 18, 19 y 20 de septiembre en Mar del Plata, los días 2, 3 y 4 de septiembre en Esperanza, Santa Fe, y el 1 y 2 de septiembre de 2017 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fuente: <<http://www.movimientohospice.org.ar>>.

12 Las principales características de esta metodología de cuidado fueron analizadas en autor (2015).

13 Para más información respecto de una terapia de cuidado de enfermos terminales en final de vida centrada en la dignidad ver Chochinov (2002, 2004, 2009) y Chochinov et al (2002, 2005).

14 Fragmento de un curso de formación brindado a voluntarios del Hospice San Camilo (2017).

Hasta este punto la cuestión pareciera sencilla. El MHA traza la frontera moral de lo humano a través del componente divino que lo vuelve persona y sin el cual, de otra forma, sería solo un cuerpo entendido bajo parámetros puramente biológicos. A su vez, este elemento le confiere una dignidad intrínseca que automáticamente lo transforma en un sujeto moral merecedor de una existencia plena hasta el final de su vida. Es a partir de este fundamento que el *cuidado hospice* se propone como una herramienta de cuidado alternativa frente a un sistema de salud que atenta contra la “cultura de la dignidad” al deshumanizar al enfermo, ya sea a través del abandono o el encarnizamiento terapéutico indebido. La forma en que el MHA concibe algunos de los rasgos estructurales del saber biomédico entendido como Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 1992) como deshumanizantes y las relaciones que esto tiene con la construcción que hace de una noción particular de lo humano serán discutidas más adelante. Antes quisiera concentrarme sobre el siguiente punto.

Si retomamos las matrices ontológicas que Philippe Descola construye con el objetivo de sistematizar las relaciones posibles entre humanos y no-humanos en diferentes sociedades (2012), podremos dar cuenta, no solo de las semejanzas existentes entre la concepción de lo humano al interior del MHA y una matriz ontológica de corte naturalista, sino de las relaciones posibles que se pueden establecer entre ideas religiosas y modernas de la persona.

Dentro de la cosmovisión naturalista, propia de una forma moderna de objetivar la realidad, “la naturaleza existe como un dominio autónomo y los humanos formamos parte de colectividades diferenciadas que excluyen al conjunto de los no-humanos” (Carman, 2017:154). Con relación a la manera en que surge en Occidente una idea moderna de lo humano, Mary Louis Pratt (2010) y Tzvetan Todorov (1986, 1991) señalan la forma en que el intervencionismo europeo durante la conquista del continente americano se justifica en el marco de una separación del otro –no europeo– de su historia y su contingencia, estableciéndose una configuración cultural en la cual las ideas iluministas sobre las cuales se construye la eficacia de la ciencia racional ligan la humanidad al ejercicio de la razón. La definición de lo que es humano se constituye en base a una diferenciación con la naturaleza de los animales al mismo tiempo que la idea racional de humanidad genera un nexo entre conocimiento y poder que elimina al otro –no europeo– como ser humano (Said, 2004).<sup>15</sup> Sea por su capacidad de ejercer la razón o por la sed de trascendencia producto de su constitución divina, el humano aparece en ambas visiones (la moderna y la cristiana) como un ser ontológicamente distinto de todo lo que lo rodea. Si bien en primera instancia la construcción de lo humano que hace el MHA pareciera cerrarse sobre esta matriz ontológica *naturalista* a través de

---

15 A este respecto Boaventura de Sousa Santos marca que “la humanidad moderna no es concebible sin la subhumanidad moderna” (2010:18). La división entre una humanidad plena y una subhumanidad es entonces constitutiva de la modernidad occidental.

la determinación de una substancia que le es intrínseca (y por lo tanto forma parte de su esencia corpóreo-espiritual), es necesario, con el fin de entender la crítica que este tipo de movimientos le hace al sistema sanitario actual (en tanto deshumaniza a las personas enfermas), complejizar un poco más el asunto.

### **Lo humano como substancia en relación**

En una charla brindada en el marco del VI Encuentro Anual del MHA, Mateo Bautista,<sup>16</sup> en conjunto con el equipo docente del Hospice Buen Samaritano y el Hospice Madre Teresa, expuso algunos de los fundamentos de la relación propia que se establece entre un voluntario de un hospice y una persona que se encuentra en la última etapa de una enfermedad terminal: la relación de ayuda. Esta relación, que Bautista marca como el principio de humanización de la persona enferma, se articula a través de la transacción, entre el ayudante y el ayudado, de tres tipos de recursos: materiales, técnicos y relacionales. Si bien los dos primeros adquieren una neutralidad intrínseca en la relación de ayuda (ya que ni los bienes materiales ni las técnicas son en sí mismos deshumanizantes) la deshumanización existe en cuanto éstos no se complementan con los recursos relacionales, que requieren “mirar a la persona en todas sus dimensiones”: corporal, emocional/afectiva, psicológica, social (ambiente y familia), ética (sus valores) y espiritual. Matías Najún, presidente del MHA, agrega a este respecto: “para cuidar y humanizar al otro nos tenemos que humanizar nosotros mismos”.<sup>17</sup>

Es bajo estas consideraciones que el MHA imputa uno de los rasgos estructurales del saber biomédico entendido como Modelo Médico Hegemónico: su biologicismo, relacionado con el fundamento cientificista a partir del cual construye su legitimidad e identidad (Menéndez, 2003). Hay aquí dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, el sistema sanitario, entendido como una nueva configuración de la salud que se inscribe fundamentalmente en la biología y en el cuerpo (Esteban, 2006), comete el error, desde el punto

---

16 Mateo Bautista es un sacerdote Camilo nacido en España, que desde hace varias décadas brinda su testimonio en América Latina. Es Bachiller en Teología, Licenciado en Teología Moral y Licenciado en Teología Espiritual. Como especialista en Pastoral de la Salud, ha participado activamente en la animación de la reflexión en temas relativos al duelo y el cuidado de enfermos en final de vida a través de diferentes roles, entre ellos: delegado del CELAM para la Pastoral de la Salud en el Cono Sudamericano, impulsor de la Pastoral de la Salud en la República Argentina, Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para la Pastoral de la Salud en Argentina, Director de la revista “Humanizar” de Argentina, Director del Centro de Humanización y Pastoral de la Salud “San Camilo” de Buenos Aires y promotor de “Resurrección”, un grupo de ayuda mutua para familiares en duelo. Entre los años 2003 y 2009 se desempeñó como delegado arquidiocesano para la Pastoral de la Salud (Arquidiócesis de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia).

17 “Cuidado hospice: un recurso para la comunidad”. Charla brindada en el marco del VI Encuentro Anual del MHA.

de vista de la idea de lo humano construida por el MHA, de establecer una relación de cuidado que se sustenta únicamente en una de las dimensiones que componen a la persona. El saber biomédico se vuelve en sí mismo inhumano al estar fundamentado sobre una noción de humanidad que deja de lado la totalidad de sus dimensiones constitutivas. Esta inhumanidad, producto de una consideración errónea acerca de qué es lo que vuelve humano al ser humano, le impide al sistema sanitario establecer una relación con las personas enfermas que no sea en sí misma deshumanizante. Tal como lo indica Najún, si uno quiere cuidar y humanizar al otro en primer término debe humanizarse a sí mismo. Esta “humanización” de uno mismo dependería de entender en su totalidad los atributos que componen la idea de humanidad que construye el MHA, expresados por Mateo Bautista.

En segundo lugar, esta máxima de tener que volverse humano uno mismo con el fin de poder ver a los demás como humanos podrá remitir al lector, con justa coherencia, al análisis hecho por Eduardo Viveiros de Castro (2013) sobre el perspectivismo amerindio, en el cual el autor da cuenta del carácter “relativamente universal” de lo humano. Dentro de la metafísica amerindia, el cuerpo de los individuos aparece como un genérico (en tanto es la forma de todas las almas) que debe ser diferenciado a través de diversos mecanismos de disciplina corporal para constituirse como humano. La cualidad nominal de la humanidad impone a los seres la necesidad de volverse humanos a través de diferentes dispositivos de hominización (2013: 74). En contraposición, la metafísica occidental parte de un mononaturalismo en el cual el cuerpo como entidad biológica característica del humano es dado *a priori*, y entendido como la culminación de un proceso evolutivo. En el perspectivismo amerindio la humanidad aparece como una construcción permanente basada en un “relacionismo generalizado”, en tanto lo humano “es el nombre de una cierta posición en relación con las otras posiciones posibles” (2013: 77). Lo humano es la posición del sujeto más allá de su cuerpo. Por otro lado, el racionalismo cientificista característico de la modernidad toma lo humano como substancia, como una esencia particular de un tipo determinado de ser que se diferencia del resto tanto por sus características biológicas como por el uso de la razón.

De esta forma explica el directivo de un hospice la existencia de un sistema hospitalario deshumanizante.

A veces, más allá de los recursos materiales o humanos, la gente que se forma como enfermero lo hace para tener una salida laboral, y no está allí su vocación humanitaria. Por eso el cuidado se termina volviendo inhumano. Esto se ve muy bien, al interior del servicio hospitalario mismo, en la diferencia que hay entre un médico y un paliativista. Vos vas al hospital, lo sabés bien porque es lo que hacemos, buscás al médico y le decís “¿a quién puedo ir a visitar hoy?”, y te dice: “cama 185, cáncer de colon”. No sabés si la persona es hombre o mujer, si está solo, si tiene familia, no sabés nada. En cambio vas con un paliativista y

le preguntás lo mismo y te dice: “sabés que lo tengo a Carlos, de la 185, que está con un cáncer de colon. Carlos es el sostén de la familia, tiene una esposa de tantos años y dos nenes de tanto y tanto”. Y esta apertura que te hace el paliativista también forma parte de darle al otro su entidad como persona. (Entrevista a directivo de un hospice, 2016).

El relato contrapone de forma clara las dos claves epistemológicas expuestas por Viveiros de Castro (2013:25-26): allí donde la ciencia moderna –representada por la identificación ideológica del saber biomédico con la racionalidad científica (Menéndez, 2003)– plantea una renuncia a la intencionalidad de los seres como fundamento básico a partir del cual se conoce el mundo, el MHA apuesta a la necesidad de ver al enfermo en todas sus dimensiones (conocer su historia, su creencia y sus deseos) como la principal forma de devolverle la entidad de persona que le fue arrebatada por un sistema hospitalario deshumanizante. Tal como aparece en el argumento perspectivista, “si una persona comienza a ver a otros seres humanos como no humanos, es porque en verdad ya no es humana” (Viveiros de Castro, 2013:20). Profesionales de la salud sin vocación humanitaria constituyen un sistema hospitalario deshumanizante que conoce al otro a través de la eliminación de sus dimensiones subjetivas (el enfermo como diagnóstico antes que como persona). Si los médicos han perdido la capacidad de ver a los enfermos como humanos, es porque ellos mismos han dejado de serlo.

Ahora bien, si tanto Viveiros de Castro como Descola entienden el animismo, esto es, una matriz ontológica en la cual todas las cosas tienen alma al mismo tiempo que la humanidad es el fondo común de los seres, como el revés de la cosmovisión naturalista occidental, la idea de lo humano sobre la cual se construye el fundamento bioético del *cuidado hospice* viene a complejizar la cuestión. Si bien el humano, por su constitución divina (corpóreo-espiritual), es poseedor de una dignidad intrínseca a su condición de persona, esta debe reconstruirse de forma constante a través del establecimiento de una relación de cuidado que comprenda todas las dimensiones que componen nuestra humanidad. Lo humano es entendido como una potencia que surge en relación, pero que solo es posible en aquellos seres dotados por Dios –o alguna entidad trascendente– de una dimensión divina. Si bien esta dimensión vuelve al humano ontológicamente distinto de todos los demás seres de la naturaleza (idea propia de una cosmología naturalista del mundo), la misma puede verse alterada si no es reconocida ante los ojos de los demás (lo humano se vuelve una cierta posición en relación a todas las otras posiciones posibles, idea propia de una cosmovisión animista del mundo).

## Lo humano como entidad íntegra

Uno de los motivos principales por los cuales el MHA entiende el sistema sanitario actual como deshumanizante se debe a la incapacidad de éste por entender al humano como un ser íntegro, esto es, compuesto por múltiples dimensiones que se encuentran en relación dinámica. Existe por tanto una insistencia –ligada al concepto de “dolor total” formulado por Cicely Saunders– en incorporar al interior de los mecanismos terapéuticos de la biomedicina las dimensiones de la persona que exceden el plano de lo puramente fisiológico (espiritual, social y psíquica). Es esta reconstitución íntegra de la persona lo que permitiría realizar sobre ella un cuidado acorde a su humanidad. Veamos a continuación la manera en que son entendidas algunas de estas dimensiones.<sup>18</sup>

Los trabajos de Enric Benito (2016; 2017), cuyos aportes son ampliamente reconocidos tanto en el mundo de los Cuidados Paliativos como dentro del MHA, insisten sobre la necesidad de introducir la dimensión espiritual del humano en el marco de la atención de los enfermos en final de vida.<sup>19</sup> Sus trabajos parten de la idea de que, frente a la frecuencia con que los profesionales de la salud son interpelados por el sufrimiento de sus pacientes, el modelo biomédico –por el racionalismo sobre el cual se fundamenta– se presenta como insuficiente para entender y atender las necesidades espirituales tanto de quienes cuidan como de quienes son cuidados. La espiritualidad es teorizada como un aspecto dinámico e intrínseco de la humanidad que implica la búsqueda por darle significado a la vida –y la experiencia de ese significado– en la relación con uno mismo (intrapersonalmente), con los demás (interpersonalmente) y con algo más allá de nosotros (transpersonalmente). La enfermedad, el sufrimiento y la proximidad de la muerte aparecen como ocasiones especiales para la emergencia espiritual, dado el desmoronamiento de la propia cosmovisión (y de la persona) y la posibilidad de revisar y reconstruir a un nivel superior la percepción que se tiene de la realidad y de uno mismo. El sufrimiento espiritual, entendido como el deterioro de la capacidad para experimentar e integrar el significado y propósito de la vida en los tres niveles anteriormente mencionados (intra, inter y transpersonalmente), abre el panorama de la atención en el final de vida para incluir una dimensión más amplia de la persona que tenga en consideración las necesidades espirituales

---

18 Si bien se postula por lo general la existencia de cinco dimensiones que componen a la persona (corporal, espiritual, psíquica, social y emocional), me referiré únicamente a aquellas dos que aparecen con mayor frecuencia en el MHA a la hora de formular una crítica a la orientación predominantemente fisiológica del modelo biomédico, esto es, la dimensión social y espiritual.

19 Para mayor información acerca de la introducción de la dimensión espiritual de las personas en el cuidado de enfermos terminales en final de vida ver Chávez *et al.* (2011), Galiana *et al.* (2016) y Reyes *et al.* (2017).

tanto de quienes padecen las enfermedades como de quienes cuidan de ellos. Nuevamente la humanidad se configura como una relación entre seres constitutivamente divinos (corpóreo-espirituales) en la cual ambos deben reconocer en el otro la totalidad de las dimensiones que lo componen (reconociéndose a su vez a sí mismos como humanos).

La introducción de la dimensión social como parte del cuidado se relaciona con lo que Luxardo y Alvarado (2013) marcan como uno de los énfasis principales del modelo de atención en final de vida propuesto por el moderno movimiento hospice: una atención orientada no solamente al enfermo sino también a su entorno, ya que incluye a la familia como foco de asistencia (Clark, 2000 y 2007). Si bien la enfermedad terminal en sí misma se presenta para el individuo como una amenaza a su mundo cotidiano –desintegrando el yo, desmoronando las dimensiones organizativas que lo constituyen y separando al enfermo de sus ámbitos de socialidad–, Good (2003) marca a este respecto que, a través de su accionar, la medicina contribuye a esta destrucción por su forma poco ingeniosa de mantener el vínculo del sujeto con su entorno. Frente a esta incapacidad del sujeto de mantener firmes sus lazos de socialidad, agravada por la forma predominantemente fisiológica en la que se configura la biomedicina, el MHA propone la integración del núcleo de relaciones del enfermo como parte del cuidado en final de vida. Esta búsqueda por revertir la *muerte social* (Radosta, 2016) de la persona enferma a través de la recomposición y reconfiguración de sus lazos sociales es entendida como una necesidad por mantener firme el rol ocupado por el individuo como sujeto social (lugar en el conjunto familiar, ocupación, hobbies y actividades a las cuales se dedicaba, etc.) en el momento anterior al padecimiento de su enfermedad.

Es necesario aclarar que el énfasis hecho por el MHA en la necesidad de introducir dentro de los mecanismos de intervención terapéuticos las dimensiones del ser humano que exceden su constitución biológica no debe ser entendido como un intento por invertir la relación de jerarquías que establece la preponderancia del plano fisiológico por sobre los demás, existente al interior del sistema biomédico. La noción de humanidad sobre la que se fundamenta el *cuidado hospice* como práctica de cuidado de personas con enfermedades terminales en final de vida entiende al ser humano como una entidad íntegra, o sea, compuesta por varias dimensiones que se relacionan entre sí de manera dinámica. Esto último permite entender desarrollos fisiológicos negativos tales como la enfermedad como producto de proyecciones de desequilibrios que se encuentran en otra dimensión del ser (y viceversa).<sup>20</sup> Apoyando esto, es necesario destacar el hecho de que parte de la formación brindada por el MHA tanto a sus voluntarios como a su personal de enfermería está dedicada al control del dolor físico en pacientes terminales.

---

20 Las implicancias de este punto serán discutidas en artículos posteriores.

## Lo humano como ontológicamente frágil

Veamos ahora de qué forma el MHA critica la manera en que la biomedicina construye una relación médico/paciente asimétrica y subordinada, excluyendo el saber del paciente del proceso salud/enfermedad/atención (Menéndez, 1994).

Tal como lo indica Friedson (1978), los médicos buscan controlar las condiciones y el contenido de su trabajo por la naturaleza de su estatus. Su saber profesional les otorga autoridad sobre el cuerpo de aquellos a quienes está dirigida su atención, promoviéndose una relación *paternalista* en la cual es siempre el médico quien decide por y ante el enfermo qué es lo mejor para él (Hooft, 2012). En uno de los cursos de formación para voluntarios de hospices brindado por el Centro Espiritual “El Arca”, María Luisa Malbrán habló acerca de la necesidad que tenemos los seres humanos de cuidar al otro desde nuestra propia fragilidad. “Tenemos que tener siempre en consideración”, marcó, “que la fragilidad es un componente ontológico del ser humano, y por tanto, lo constituye”. El fundamento a partir del cual se compone esta fragilidad propia del ser humano se define como la tensión entre la *sed de infinito que nos habita* –por ser seres en relación con Dios– y las limitaciones que nos impone nuestra condición finita (nuevamente el humano se constituye en la relación entre su parte divina y su parte biológica). La diferencia entre una relación de asistencia y una relación de cuidado se encuentra justamente en que la primera propone una jerarquía en la cual quien cuida tiene las herramientas para cuidar y quien es cuidado solo necesita, mientras que en una relación de cuidado se establece una horizontalidad entre quien cuida y quien es cuidado, ya que ambos comparten una fragilidad común que es propia de su condición humana.<sup>21</sup>

Tomando esta noción de lo humano como ontológicamente frágil, Socorro Ham,<sup>22</sup> en una charla brindada en el marco del VI Encuentro Anual del MHA, critica la forma en que la biomedicina entiende la relación entre médico y paciente a través del modelo del sanador herido. Dentro de esta mirada el cuidado debe darse en una relación de simetría, creyendo en los recursos del otro y conectando con sus necesidades y posibilidades desde nuestra propia fragilidad humana. Sobre el final de su exposición sentenció: “somos personas que se encuentran con personas, no bolsas de recursos que se encuentran con bolsas de necesidades”. Pese al saber profesional de que disponen los médicos por su formación académica, la necesidad de entender al humano como una entidad ontológicamente frágil compuesta por varias dimensiones que deben encontrarse siempre en equilibrio, coloca como eje de la relación de cuidado

---

21 En un texto que analiza la experiencia de enfermeras de hospices en el tratamiento de las dimensiones espirituales y existenciales de pacientes terminales en final de vida, Tornøe (2014) menciona la forma en que el enfrentar el sufrimiento del enfermo expone al personal de enfermería a abrirse a su propia vulnerabilidad.

22 Voluntaria de un hospice.

al paciente, que como poseedor de dignidad en cuanto sujeto moral, pasa a ocupar un rol más central al reconocérsele progresivamente señorío sobre su propio cuerpo.

En un ejemplo más concreto, un voluntario de un hospice me comenta acerca de la situación de una de las personas internadas.

Hoy tenemos que ir con Elvira a visitar a su médico para una consulta. El otro día cuando le dije me dice: “hacele todas las preguntas que haya que hacer”. No, le dije yo, es TU consulta, son TUS preguntas.<sup>23</sup> Yo lo que voy a hacer es sentarme acá ahora al lado tuyo con una libretita y vamos a pensar juntas qué le querés preguntar (nota de campo, 2016).

Hay aquí un intento explícito por subvertir la relación asimétrica entre médico y paciente a través de la inclusión de las preocupaciones del sujeto enfermo en la consulta con los profesionales de la salud. Como lo marcó una de las personas pertenecientes al equipo docente del Hospice Buen Samaritano durante uno de los cursos de formación para voluntarios de hospices realizado en el VI Encuentro Anual del MHA:

Cada persona tiene recursos distintos para hacer frente a una enfermedad. Por eso no tratamos ni con enfermedades ni con personas, sino que tratamos enfermedades en personas, siempre dispuestos a que el otro encuentre sus herramientas, sus fortalezas. Es importante hacer *que el otro perciba que tiene el control de la situación* (notas de campo, 2017).<sup>24</sup>

### **Lo humano como desarrollo autónomo<sup>25</sup>**

Lo anteriormente mencionado se relaciona a su vez con la propuesta hecha por este tipo de movimientos de, frente a la forma en que el saber biomédico considera como únicamente pertinente la voz del profesional, incentivar el desarrollo autónomo de los sujetos. En el siguiente fragmento de nota de campo puede apreciarse la manera en que la noción de humano propuesta por el MHA se vincula con esta necesidad.

Nos contó Susana que a Adrián [una de las personas internadas] le encanta pintar. Isabela quedó muy sorprendida al escuchar esto, ya que Adrián no puede moverse [de-

23 Las mayúsculas indican el énfasis puesto en las palabras.

24 El énfasis es mío.

25 Las relaciones que se establecen al interior del moderno movimiento *hospice* entre las nociones de dignidad, humanidad y autonomía fueron analizadas con mayor profundidad en Radosta (2017).

bido a su enfermedad].<sup>26</sup> Susana le explicó: es que viene una chica y va siguiendo las órdenes de lo que le diga Adrián, pero es “como si pintara él” (nota de campo - 2015).

En este aspecto en particular el cuidado se plasma en una disposición corporal del voluntario hacia la persona enferma. Al encontrarse insertos en un contexto social que impone la autonomía como norma de inteligibilidad y construcción identitaria (Schwarz, 2012), los enfermos cuyas capacidades motoras se ven limitadas o anuladas por la enfermedad que padecen experimentan su situación como parte de una alteración subjetiva (Cortés, 1997) que es reestructurada a través de las herramientas de que dispone el *cuidado hospice* como filosofía de cuidado (en este caso “ser el cuerpo del otro”). El cuerpo, sin embargo, no es el único ámbito a través del cual se proyectan estas “estrategias de autonomización” (Schwarz, 2012:80).

Pongamos por ejemplo la cuestión del pañal, que es como un momento bisagra en este tema de la autodeterminación del otro. Usar un pañal implica aceptar que uno no puede ir al baño solo, que no es continente, etc. Vos tenés que ir y decirle al otro: escuchame fulano, para que no tengas que levantarte a la noche para ir al baño, ¿no te parecería mejor usar un pañal? La persona te dice: “no, no quiero saber nada”. Bueno, está bien. A los pocos días las cosas cambian, la persona pierde algo de movilidad, entonces le tenés que volver a preguntar: mirá, para evitar que te tengas que levantar de noche, y que te tropieces y se complique tu situación, ¿no preferís que te pongamos un pañal? “Bueno, pero solo de noche”. Y eso ya es un avance. Porque vos no vas como el médico y le decís “mirá, a partir de ahora vas a usar un pañal [acá sube la voz para indicar el carácter de orden], así me dejás de joder a la noche”. No, vos fuiste, le preguntaste, acompañaste. Nosotros siempre cuidamos en los tiempos del otro. Siempre decimos desde la filosofía hospice que no buscamos ni adelantar ni atrasar los procesos del otro, sino acompañar (entrevista a voluntaria de un hospice - 2016).

En ambos casos, la especificidad del cuidado se encuentra en involucrar a la persona enferma en la toma de decisiones respecto al devenir de su enfermedad. Narrando la situación de un paciente al cual le realizaron una revisión rectal en el hospital sin ningún tipo de explicación de lo que estaba sucediendo, una voluntaria marca el suceso como un “abuso” de autoridad médica. Esto es representativo de una noción de persona –estrechamente vinculada a una idea particular de lo humano– en la cual el sujeto, como forma de mantener en equilibrio la dignidad que lo constituye, debe desarrollar su vida en plena autonomía. Desvinculando la enfermedad de la experiencia subjetiva de quien la padece, el pañal es colocado por el médico independientemente del sufrimiento que pueda provocar en la persona el tener que adaptarse a una situación que le presenta una pérdida de control y autonomía respecto de la continencia de

---

26 El agregado no pertenece a la nota de campo original.

su esfínter (sufrimiento que es provocado por la pérdida de dignidad producto de la desarticulación de una de las dimensiones constitutivas de su humanidad –desarrollarse de forma autónoma–).

Al vincularse la noción de humanidad con una construcción de la dignidad como intrínseca a la condición de persona en un contexto que impone la autonomía como norma de construcción identitaria, la alteración subjetiva del individuo producto del padecimiento de una enfermedad terminal se profundiza debido al accionar de un sistema médico cuyo foco de atención terapéutico se centra en el desarrollo orgánico del sujeto. Esta ruptura del ser con su condición de humano es restablecida por el *cuidado hospice* a través de diversas prácticas que pueden ser consideradas como “estrategias de autonomización” pero que, debido a las correlaciones simbólicas sobre las cuales se funda la noción de persona a la que atiende, son en última instancia “dispositivos de hominización” (Viveiros de Castro, 2013).

### Consideraciones finales

A lo largo de este artículo he intentado dilucidar algunos de los puntos fundamentales a través de los cuales el MHA construye una idea particular de lo humano. Analizando los fundamentos bioéticos sobre los cuáles se articula la propuesta hecha por este movimiento de humanizar la salud en el cuidado de enfermos terminales en final de vida, sale a la luz uno de los núcleos principales de esta construcción: lo humano es entendido como una potencia que surge en relación, pero que solo es posible en aquellos seres dotados por Dios de una dimensión divina. La capacidad de verse a uno mismo y a los demás como humanos parte de entender que éste se compone de una multiplicidad de dimensiones en equilibrio, tales como la corporal, la emocional/afectiva, la psicológica, la social (ambiente y familia), la ética (sus valores) y la espiritual. El biologicismo del Modelo Médico Hegemónico es imputado por el MHA en cuanto el foco de su atención se encuentra en el nivel de lo orgánico, dejando de lado dimensiones del ser humano que deben ser tenidas en consideración con el fin de establecer una relación de cuidado humanizadora.

Buscando desarticular la manera en que el sistema biomédico entiende la relación entre médico y paciente como asimétrica (debiendo el paciente subordinarse frente al conocimiento técnico de los profesionales de la salud) el MHA expone otros dos rasgos que son constitutivos de la noción de humanidad sobre la cual se sustenta su filosofía de cuidado: el humano es ontológicamente frágil y debe desarrollar su existencia en plena autonomía. Cuidar desde la fragilidad propia de la condición humana establece necesariamente una relación de cuidado horizontal en la cual quien cuida debe buscar siem-

pre potenciar los recursos que quien es cuidado dispone para hacer frente a la situación que está atravesando. Construir un vínculo vertical en el cual una parte dispone de los recursos y otra de las necesidades es ir en contra del postulado según el cual el humano debe desenvolverse de forma autónoma por medio de la puesta en juego de todas las dimensiones que lo constituyen. Es, en última instancia, deshumanizarlo a través del ocultamiento de la dignidad propia de su condición corpóreo-espiritual.

### Referencias bibliográficas

Benito, Enric (2016). "El acompañamiento espiritual en cuidados paliativos", *Psicooncología*. Vol. 13. N° 2-3. Pp. 367-384.

Benito Enric (2017). *El acompañamiento espiritual en cuidados paliativos. Una introducción y una propuesta*. Grupo de Trabajo sobre Espiritualidad en Cuidados Paliativos de la SECPAL.

Carman, María (2017). *Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Chávez, Érica, et al (2011). *Eficacia de diferentes instrumentos para la atribución del diagnóstico de enfermería: sufrimiento espiritual*. Revista Latinoamericana Enfermagem. 19 N 4.

Chochinov, Harvey, et al (2002). *Dignity in the terminally ill: an empirical model*. Soc. Sci. Med. 54. pp. 433-443.

Chochinov, Harvey, et al (2002). *Dignity in the terminally ill: a cross-sectional cohort study*. Lancet. 360. pp. 2026-2030.

Chochinov, Harvey, et al (2005). *Dignity therapy: a novel psychotherapeutic intervention for patients near end of life*. Journal of Clinical Oncology. 24. pp. 5520-5525.

Chochinov, Harvey (2002). *Dignity-conserving care: a new model for palliative care*. JAMA. 287. pp. 2253-2260.

Chochinov, Harvey (2004). *Dignity and the eye of the beholder*. Journal of Clinical Oncology. 22. Pp. 1336-1340.

Chochinov, Harvey (2009). *Dignidad y la esencia de la medicina: el A, B, C y D*

*del cuidado centrado en la dignidad*. Medicina Paliativa. 16 N° 2,. pp. 1-5.

Clark, David. (2000). *Palliative care history: A ritual process*. European Journal of Palliative Care. 7 (2).

Clark, David. (2007). *From margins to centre: A review of history of palliative care in cancer*. Lancet Oncology. 8.

Cortés, Beatriz (1997). *Experiencia de enfermedad y narración: el malentendido de la cura*. Nueva Antropología A.C. *Revista Nueva Antropología*. 16 N° 53-52, pp. 89-115.

De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Prometeo Libros.

Descola, Philippe (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Buenos Aires. Amorrortu.

Elías, Norbert (2009). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Espósito, Roberto (2012). *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Esteban, María Luz (2006). *El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista*. Salud Colectiva. 2 (1) pp. 9-20.

Floriani, Ciro A. y Schramm, Fermin R. (2010). *Casas para os que morrem: a história do desenvolvimento dos hospices modernos*. História, Ciências, Saúde-Manguinhos. 17 (1).

Freidson, Eliot (1978). “La construcción popular de la enfermedad”, en: *La profesión médica. Un estudio de sociología del conocimiento aplicado*. Península. Barcelona.

Galiana, Laura, et al (2016). *Cuestionarios de atención espiritual en Cuidados Paliativos. Revisión de la evidencia para su aplicación clínica*. Psicooncología. 13, N° 2-3, pp. 385-397.

Good, Byron (2003). “El cuerpo, la experiencia de la enfermedad y el mundo vital: una exposición fenomenológica del dolor crónico”, en: *Medicina, racio-*

*nalidad y experiencia. Una perspectiva antropológica.* Edicions Bellaterra. Barcelona.

Hooft, Lynette (2012). *Diálogos y contrapuntos bioéticos. 18 prestigiosos bioéticos de Iberoamérica y Estados Unidos debaten sobre temas clave de actualidad.* Buenos Aires. Biblos.

Kübler-Ross, Elizabeth (2014 [1969]). *Sobre la muerte y los moribundos. Alivio del sufrimiento psicológico.* Buenos Aires: Debolsillo.

Luxardo, Natalia y Alvarado Cinthya (2013). *Desafíos de intervención en el final de la vida: el cuidado hospice*, en: "(Sub) culturas profesionales. Poder y prácticas en salud". Krmpotic, Mitjavila y Saizar (comp.). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Menéndez, Eduardo (1992). "Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado y modelo de autoatención. Caracteres estructurales", en: *La antropología médica en México.* México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Menendez Eduardo (2003). "Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas", *Ciencia & Saúde Coletiva*. 8 N° 1, pp. 185-207.

MHA (2015). *Movimiento Hospice Argentina (MHA). Bases y fundamentos.* Documento elaborado en el marco del IV Encuentro del MHA, realizado los días 11 y 12 de octubre de 2015 en la ciudad de Mar del Plata.

Pratt, Mary Louise (2010). *Ojos imperiales.* México. Fondo de Cultura Económica.

Quijano, Aníbal (2015). "Colonialidad del poder y clasificación social", en: Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (eds.). *Epistemologías desde el sur.* Madrid. pp. 67-108.

Radosta, Darío Iván (2015). *El cuidado hospice como cuidado integral de los moribundos. Un análisis etnográfico del cuidado de enfermos terminales en un hospice de la localidad de Olivos.* Tesina de licenciatura en Antropología Social y Cultural. IDAES/UNSAM.

Radosta, Darío Iván (2016). Muerte social y terminalidad terapéutica en el marco del moderno movimiento *hospice*. *Mitológicas*, XXXI. 41-53.

Radosta, Darío Iván (2017). *Devolverle al enfermo su entidad de persona. El cui-*

*dado hospice como dispositivo terapéutico*. Plural. Revista de la Asociación Latinoamericana de Antropología.

Reyes, Margarita, et al (2017). *Escala numérica para evaluar síntomas espirituales en Cuidados Paliativos*. Revista Médica de Chile. 145. pp. 747-754.

Said, Edward (2004). *Orientalismo*. México. Siglo XXI.

Schwarz, Patricia (2012). “Las mujeres y los cuidados de las enfermedades crónicas: entre la autonomía y la heteronomía”, en: *Documentos de Trabajo N°60. Agencia y cuidados de personas que viven con enfermedades crónicas no transmisibles*. Buenos Aires. IIGG.

Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los otros*. México. Siglo XXI.

Todorov, Tzvetan (1986). *La conquista de América*. México. Siglo XXI.

Tornoe, Kirsten, et al (2014). *The power of consoling presence. Hospice's nurses lived experience with spiritual and existential care for the dying*. BMC Nursing. 13 N° 25.

Viveiros de Castro, Eduardo (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología posestructural*. Buenos Aires. Katz editores.

Viveiros de Castro, Eduardo (2013). *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires. Tinta Limón.

# RESEÑAS



# Pequeños Juicios

## Moralidades y derechos en la administración judicial para “menores” en la ciudad de Buenos Aires

Graziano, María Florencia  
Buenos Aires, Antropofagia  
2017, 171 pp.



Por Federico Medina<sup>1</sup>

Este libro se inscribe dentro de los trabajos etnográficos sobre las burocracias judiciales de administración de conflictos con la particularidad de poner el foco en el ámbito de la llamada “justicia de menores”. Su originalidad está dada no solo por situarse en lo que podemos designar como el “campo penal juvenil” de estas burocracias sino también por el abordaje etnográfico del fenómeno judicial. En este terreno, María Florencia Graziano decide colocar la lupa en el trabajo de la secretaría tutelar de un juzgado penal de menores y a partir de una exploración íntima llama la atención sobre los sentidos que adquieren las prácticas judiciales corporizadas en las intervenciones de las delegadas tutelares sobre la vida de los jóvenes a los que alcanza el poder judicial.

Con este propósito, al ocuparse de las interacciones entre las delegadas tutelares, los jóvenes y sus familias, la autora nos sumerge en la trama menos dogmática y formal de la construcción de una solución jurídica: aquella que introduce en la constitución de un juicio el componente de las percepciones, las emociones y las moralidades de quienes protagonizan ese proceso de toma de decisiones.

La investigación etnográfica que lleva adelante la autora resulta en una propuesta conceptual de profundo significado y a la que enuncia como *pequeños juicios*. El sentido de este constructo teórico es aludir a las concepciones y moralidades que las delegadas tutelares ponen en acto al intervenir con jóvenes, así como a la dinámica procesual que explica cómo estas percepciones funcionan en la interacción generando juicios intermedios que van componiendo el desarrollo de un proceso. A través de estas interacciones los sujetos que las

---

<sup>1</sup> UNT, INDES/UNSE/CONICET

protagonizan construyen un terreno en donde las negociaciones y estrategias de persuasión entre ellos se constituyen en decisivas para elaborar *esos pequeños juicios*. La autora recorre con astucia todo ese repertorio de comportamientos institucionales que, desde las dimensiones intersubjetivas de relacionamiento, parecen culpabilizar de antemano a sujetos determinados en virtud de sus condiciones personales más que a promover la responsabilidad personal por los hechos supuestamente cometidos. Su propuesta conceptual, además, posibilita explorar la trama relacional de los jóvenes, sus redes de apoyo, familias, etc. A su vez, indaga sobre las expresiones subjetivas de esa juventud al reparar con detenimiento en cada gesto, lenguaje corporal, actitud y trayectorias personales de los adolescentes.

Para llevar adelante los propósitos señalados, la autora reconfigura su inicial inmersión como trabajadora en el ámbito de la justicia penal juvenil hasta rehacerse en tanto investigadora y construir, a partir de ese vínculo con el campo, el objeto de una indagación etnográfica al compás de una metodología sistemáticamente articulada. Con la profundidad y consistencia del *estar ahí*, acude al relato de cada detalle significativo, reproduciendo pasajes de intervenciones institucionales, así como fragmentos de conversaciones y entrevistas que permiten al lector iluminar los diferentes sentidos locales de justicia que van forjando esos juzgamientos, es decir cómo las interacciones entre personas concretas *de carne y hueso* van informando particulares aspectos de la administración judicial. Para ello, fue necesario que la autora se desplace de ese inicial análisis normativo que restringía su mirada a la adecuación o no a una regla determinada, generando sentidos unívocos respecto a determinadas categorías del campo, como la idea de responsabilidad. El enfoque etnográfico adoptado le permitió concebirlas como categorías nativas de significado variable y situado con cada interacción.

Este trabajo exhibe con claridad el ejercicio constante que caracteriza al vínculo dialógico entre el extrañamiento y la familiaridad con el objeto de estudio. Esta oscilación entre lo extraño y lo familiar es narrado de manera muy gráfica y transcurre entre el recurso de explicitar la problematización de su rol frente a las situaciones que se iban suscitando y el extrañamiento frente a la aparición de categorías nativas que luego de capturadas son reinterpretadas con agudeza desde la reflexividad de la autora. A modo de ejemplo, al toparse con el abanico de indagaciones sobre la vida personal de los jóvenes ejercitado por las delegadas tutelares, la autora llama a esa actividad *el arte de hurgar* y la caracteriza como una forma de trabajo de tipo ritualizada que está orientada a penetrar en la intimidad de la vida de los jóvenes, así como a confirmar categorías y clasificaciones ya construidas sobre aquellos.

La dinámica del denominado *arte de hurgar* habilita al lector la posibilidad de conocer esa rutina de trabajo. La descripción de esta permite analizar cómo se forman preconceptos sobre los perfiles subjetivos de los jóvenes, a partir de

la experiencia recogida en las evaluaciones obtenidas desde el cara a cara con ellos, que ejecutan las operadoras judiciales. Esta caracterización que elabora la autora también permite, a su vez, desnudar cómo funciona ese proceso en donde a una categorización inicial realizada por las delegadas tutelares le sucede la práctica institucional de *burgar* para encasillar al joven en una suerte de nomenclatura de subjetividades preestablecidas. El *estar ocupado, queremos ayudarte, tienes que ver la vida de otro modo, tienes que demostrar que quieres cambiar*, integran una nómina de fórmulas discursivas utilizadas por las delegadas. En estos discursos habitan las dimensiones morales del “deber ser” y, a la vez, se ofrecen como mecanismos que atraviesan toda la estrategia general que las operadoras siguen para mejorar la situación procesal de los jóvenes. Entre el consejo moralizador que procura transformar una subjetividad para adecuarla a un determinado modelo y la advertencia de *lo punitivo* como disuasivo para hacerlo, la autora describe con contundencia el perfil bifronte de la actuación de las delegadas tutelares que, de alguna forma, puede simbolizar la perdurable doble categoría de tutelar-penal propia de la justicia penal juvenil.

A nivel expositivo, podríamos decir que el trabajo se divide en dos grandes segmentos. En el primero, compuesto por la introducción y los capítulos 1 y 2, la autora se propone describir los contextos en donde se desarrolla la investigación. Es decir, la narración de los contextos generales y específicos dentro de los cuales se generan las condiciones de posibilidad y las construcciones de sentidos en las que se inscriben los *pequeños juicios*. En ellos, la autora navega con soltura en el detalle del contexto normativo en el que elabora su investigación, delimita con claridad cuáles son los actores judiciales, que juegan en ese campo en el que observa participando, define sus roles a nivel estructural, anticipa algunos sentidos que parecen recorrer transversalmente todas sus prácticas y nos acerca algunas primeras reflexiones en torno al espacio judicial como indicador de representaciones que dan cuenta de las posiciones sociales de quienes interactúan dentro de él.

En el segundo, Graziano se inserta en el proceso concreto que tendrá como corolario la formalización escritural de los *pequeños juicios* en los informes. Empero, entiende que la categoría de *pequeños juicios* puede ser interpretada de diferentes maneras. Por una parte, en sentido procesual, como el resultado al que se arriba luego de transitar por las diferentes etapas que integran ese proceso y que se expresan en la triada de actos judiciales referidos como diagnóstico-tratamiento-informe. Por la otra, la propuesta conceptual ensayada por la autora se postula como una clave de inteligibilidad en miras a interpretar todo lo que acontece en las interacciones subjetivas que dinamizan cada una de esas etapas. Allí, la carga moral, emotiva, vivencial y perceptiva de las delegadas tutelares tiene la potencia de modular los juzgamientos que se construyen. Al sumergirse en la esfera de la cotidianidad laboral de esa justicia penal juvenil, esto le permite retratar su funcionamiento con agudeza al poner el foco en lo

rutinario y dar cuenta de cómo, también allí, se producen culpabilizaciones y juicios de valor que luego influyen en la dinámica de un proceso judicial.

La propuesta conceptual de *pequeños juicios* se ofrece como una preciada carta de navegación para quienes se interesen en profundizar la comprensión acerca de cómo se construyen las decisiones judiciales que definen los rumbos de vida de los jóvenes en un proceso penal. En el concepto ensayado descansa una potencia iluminadora para todo aquel que se proponga desarmar analíticamente las prácticas judiciales que definen tipos de subjetividad y que suelen presentarse bajo formas dogmáticas y racionalizadas que, en formato de decisiones judiciales parecen incuestionables.

Así, ubicados en el detrás de escena de esas prácticas judiciales, los *pequeños juicios* de Graziano nos actualizan en la dimensión vivencial de la justicia: aquella que oscila entre las percepciones subjetivas y las moralidades que sostienen las interacciones entre personas determinadas en particulares contextos. Estos *pequeños juicios* pueden, a su turno, revelar la condición evanescente e inestable del derecho y la justicia, entendidas como prácticas sociales siempre situadas y protagonizadas por sujetos desde mundos morales e ideológicos en constante movimiento. Finalmente, entendemos que esta herramienta conceptual le permite al lector internarse en la cocina de las prácticas judiciales penales para quitarles el velo normativo y abrir el juego de sus interpretaciones a otros modos de vinculación, menos formales y abstractos y más basados en emociones y valores morales concretos entre los sujetos y los juicios de culpabilización que producen sobre los comportamientos de otros.

*Pequeños juicios*, en suma, compone una etnografía que nos lega contribuciones originales de notable aporte científico a este campo de estudios. Sus microscópicas descripciones, sólidas explicaciones y su profundidad analítica son narradas desde una prosa concisa y de lectura amena lo que lo convierten en un libro ineludible para quienes se interesan por el estudio estas temáticas.

# Homosexualidad, familia y reivindicaciones

## De la liberación sexual al matrimonio igualitario

Vespucci, Guido  
Buenos Aires, UNSAM EDITA  
2017, 289 pp.



Por Mariana Álvarez Broz<sup>1</sup>

Este libro es el resultado de un trabajo de investigación sobre los modos de vida de personas homosexuales y las reivindicaciones de los colectivos de la diversidad sexual en la Argentina, desde los años 60 hasta la actualidad. Su foco está puesto en la articulación entre nociones, sentidos y prácticas de homosexualidad y familia que el autor presenta a través de un complejo y minucioso mapa de variaciones diacrónicas y sincrónicas a las que dio en llamar *fórmulas*. Estas fórmulas iluminan y hacen justicia a la heterogeneidad como así también a la variabilidad de las formas de relacionamiento erótico-afectivo y de arreglos íntimos y domésticos de varones y mujeres homosexuales.

El trabajo se inscribe en el campo de estudios sobre familia, géneros y sexualidades en un diálogo productivo con las investigaciones sobre movimientos de la diversidad sexual y la lucha por sus derechos. En este marco, el presente material muestra cómo a lo largo de las últimas cinco décadas las concepciones sobre familia, género y sexualidad se fueron enlazando de manera diversa y cambiante. Estos cambios fueron producto no sólo de disputas, negociaciones y consensos que involucraron a distintos actores –Estado, instituciones religiosas, científicas, educativas, movimientos sociales, medios de comunicación, entre otros– con desiguales recursos de poder, sino también a partir de las propias interpretaciones y experiencias de sus protagonistas, en este caso, gays y lesbianas, en períodos y escenarios específicos.

Para esta investigación, el autor apela a dos aproximaciones metodológicas combinadas. Por un lado, realiza un abordaje histórico con el propósito de

---

<sup>1</sup> IDAES-UNSAM.

conocer los significados atribuidos a la homosexualidad y a la familia –y a sus variadas y tensas relaciones– a lo largo del tiempo. Con ese objetivo analiza un conjunto de fuentes escritas –documentos, revistas, folletos, informes, relatos de ficción– como así también materiales audiovisuales –documentales y películas– relacionadas y/o producidas por distintos movimientos socio-sexuales, desde los tiempos de la llamada liberación homosexual de principios de los años setenta hasta las reivindicaciones que acompañaron la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario.

Por otro lado, el autor recurre a una aproximación etnográfica con el propósito de indagar los diversos modos en que se articulan las prácticas vinculadas a la homosexualidad y a las nociones sobre familia, en eventos del activismo LGBT –explorados mediante la observación participante– tales como las marchas del orgullo, encuentros políticos o festivos, conferencias o mesas redondas, encuentros periódicos de las organizaciones, entre otros. Asimismo, analiza relatos de vida de varones y de mujeres entre 25 y 55 años, residentes en las ciudades de Mar del Plata y Buenos Aires a través de la técnica de la entrevista etnográfica con el fin de conocer el tejido de las experiencias biográficas de los actores.

Al comienzo del libro, el autor recupera una pregunta que resultó inspiradora y prolífica de las discusiones teóricas y políticas sobre la relación entre movimientos de la diversidad sexual, reivindicaciones políticas, derechos e igualdad: ¿Por qué las personas homosexuales, que siempre estuvieron enemistadas con la institución familiar, demandan una ley que las habilite a casarse y formar una familia? Es en esta línea que el trabajo pone en evidencia, con un exhaustivo material empírico, cambios y transformaciones sobre cómo se fueron tramando las relaciones entre homosexualidad y familia desde una *fórmula impensable* a la concreción de una *fórmula emergente* como el caso de las familias homoparentales.

En ese recorrido, Vespucci analiza cómo el modo de vida de los homosexuales en los años sesenta y setenta, vinculado a la patologización de sus identidades sexuales (propiciada a través de las instituciones médico-psiquiatras), la criminalización de sus prácticas (fundadas en los edictos policiales) y la presunta perversión que caracterizaba sus relaciones sexo-afectivas (construida y reproducida por las representaciones sociales hegemónicas), tornaba *impensable* el vínculo entre homosexualidad y familia.

En el marco interpretativo del Frente de Liberación Homosexual (FLH) la familia representaba el ícono de la represión sexual. Impregnado por un clima libertario y de ideas contestatarias (el marxismo, la antipsiquiatría, el feminismo antipatriarcal, entre las más significativas) para “liberar la homosexualidad” era preciso “la muerte de la familia”. Por tanto, esta conjunción se presentaba como una *fórmula indeseable*.

También fue necesario dejar atrás en el tiempo una configuración que, tanto para gays como para lesbianas, se presentaba como una *fórmula conflic-*

*tiva*: el proceso del *coming out* (o salida del armario) y el rechazo familiar ante la revelación homosexual. Desde entonces hasta la elaboración y presentación del lema “Somos Familia” promovido por las organizaciones LGBT en los últimos años, se han sucedido intensas mutaciones de sentido en torno a las personas homosexuales, sus vínculos erótico-amorosos y sus arreglos íntimos y domésticos, y el derecho a su protección por parte del Estado.

Fue a partir de que los colectivos LGBT se pensaron parte constitutiva de un proceso de diversificación familiar que, apoyado en los discursos de las Ciencias Sociales, emergió la noción de “familias diversas”. Pero dada la connotación patológica e inmoral de la homosexualidad y su pregnancia en el sentido común, esos colectivos requirieron de alianzas y estrategias reivindicatorias específicas para visibilizar su nueva consigna.

El discurso de los derechos humanos promovió la no discriminación hacia las relaciones sexo-afectivas de personas del mismo sexo sobre el lema del “derecho a quererse”, sentando las bases para luego demandar el reconocimiento legal de esas uniones. Asimismo, el discurso científico –fundamentalmente los saberes psi– permitió legitimar la homoparentalidad resaltando la capacidad de gays y de lesbianas como un derecho a “quererse sanamente”. Por su parte, el discurso de la igualdad jurídica y ciudadana resultó central para equiparar las familias homosexuales con las familias heterosexuales sobre la afirmación de un “derecho a quererse bajo las mismas normas que otras familias”. Así es como la sanción de la Ley de matrimonio igualitario viene a materializar legal y simbólicamente ese proceso de reconfiguración familiar en los modos de vida de las personas homosexuales.

En ese sentido, este libro revela que si bien el matrimonio igualitario atiene de desigualdades legales entre familias hetero y homosexuales su impacto trasciende su uso legal-instrumental, contribuyendo a modificar el estatus simbólico con el que se (auto)perciben gays y lesbianas en la actualidad, ampliando el espectro de posibilidades para concebir la diversidad sexual y los *nuevos y variados usos sociales de familia* desde la perspectiva de igualdad de derechos.

Sin embargo, la aproximación etnográfica adoptada por Vespucci permite observar en detalle que el matrimonio igualitario no ha producido una uniformización de los estilos de vida, *ni de los arreglos íntimos y domésticos* de las personas homosexuales. Por el contrario, esta obra deja entrever las diferencias y las singularidades en relación a la *co-parentalización* (tratamientos de inseminación, acceso a la adopción, reconocimiento social diferencial de la maternidad-paternidad) experimentadas por lesbianas y gays, hecho que revela el valor ineludible de la investigación llevada adelante por el autor.

Cabe destacar que un aporte fundamental del libro radica en la puesta en cuestión de la “tesis de normalización” cuyo argumento sostiene que las personas homosexuales –mediante un giro conservador– demandan un supuesto “deseo normalizador” a través de la conformación de sus configuraciones fa-

miliares. Estos argumentos sólo se sostienen si se toma en cuenta el proceso histórico de articulación homosexualidad-familia desde un punto de vista estructural. Sin embargo, tal como sostiene Michel Anderson, analizar la familia implica no sólo la consideración de cambios y continuidades en la estructura, sino también “en la familia como idea”, es decir, en el proceso de transformación de sus significados.

El recurso de la etnografía le permite al autor advertir que las familias homosexuales –ya sea en su componente homoconyugal u homoparental– trastocan el sistema de parentesco hegemónico basado en la alianza heterosexual y la filiación biológica. Esto se pone especialmente de relieve en las maternidades lésbicas y, en particular, en las prácticas de las co-madres, quienes llevan adelante un rol activo en las *condiciones generativas* (tratamientos de inseminación, presencia en el parto, intentos de lactancia compartida) como así también en la construcción social de sus lazos maternales, apelando a los recursos de afectividad, cuidados personales y responsabilidades de crianza.

En este sentido, este libro constituye un material sumamente interesante para el campo de estudios antropológicos sobre el parentesco, puesto que deja plasmadas nuevas y estimulantes preguntas en torno a la relación entre familia, sexualidad y biología. Entre esos interrogantes: ¿Qué sentidos inauguran y/o propician los arreglos íntimos y domésticos de las personas homosexuales en torno al concepto de familia? ¿Cómo se articulan las nociones de co-maternidad y co-paternidad con la filiación biológica? ¿Qué rol desarrollan las familias homoconyugales y homoparentales en lo que concierne a la reproducción o transformación del modelo dominante de familia?